

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“ALCANCES Y ESTRATEGIAS EN LA GUERRA DE GUERRILLAS.
UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS FUERZAS ARMADAS
REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA (FARC)”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

VÍCTOR HUGO CALDERAS GARCÍA

ASESOR DE TESIS:

DR. ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA



MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) son un movimiento armado con un gran poder militar y financiero que podría desestabilizar la región andina en un futuro no muy lejano. Las tácticas y estrategias de lucha que este movimiento ha empleado a lo largo de su historia parecen estar construyendo, hoy en día, un modelo insurreccional que dejará, sin lugar a duda, precedentes en el análisis de la teoría de guerrillas.

En cierta medida las FARC se están convirtiendo, a pesar de sus bajas y desaciertos, en un pequeño ejército que empieza a tener ya la capacidad necesaria para movilizar o replegar a un gran número de sus combatientes en diferentes ofensivas contra el estado colombiano.

Por todas estas razones, la presente tesis busca hacer una revisión histórica del proceso armado de las FARC para intentar comprobar si la guerrilla es viable como alternativa de lucha social vigente, o como instrumento de presión en el camino hacia el cambio democrático y la obtención del poder político.

Índice

	Pág.
Introducción.....	1
1. Breve historia de la lucha armada en América Latina.....	6
2. Teoría de guerrillas	26
2.1. Noción de guerrilla y características principales.....	26
2.2. Fases de la guerrilla	33
2.3. La guerrilla y el partido	38
2.4. Revolución y guerrilla	42
2.5. Insurrección o insurgencia.....	45
3. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1949-2005).	
De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha.....	53
3.1. Antecedentes de una lucha agraria y política. (1949-1966).	53
3.1.1. Las guerrillas de influencia comunista.	79
3.1.2. El contexto de la Revolución Cubana.	92
3.2. Período fundacional y de crisis (1966-1978).....	97
3.3. Guerra y negociación (1978-2005).....	113
4. Las FARC y su estrategia de expansión.	155
4.1. Guerrilla y narcotráfico	167
4.2. Las FARC en el escenario internacional.	173
Conclusiones.....	178
Bibliografía básica	183
Hemerografía	187

Introducción

Cuando nos enfrentamos con un problema en específico, muy frecuentemente nos planteamos preguntas de tipo teórico-metodológico, y tendemos a construir respuestas poco claras sobre las posibles alternativas de solución. Esto resulta evidente, en el momento en que advertimos la dificultad que conlleva poder dar a las Ciencias Sociales el rigor científico de la comprobación.

El método científico, tal y como se percibe en las llamadas ciencias exactas, puede representar un camino complicado para llegar a una buena argumentación en una investigación; por ello, es muy importante hacer uso de otras herramientas, como es el caso de la historia, que permite generalmente organizar todas nuestras conjeturas y reformular, así mismo, nuestros análisis.

El uso de la historia hace posible los estudios internacionales porque a través de ella se puede comprobar, con la asociación del presente, el pasado y el futuro, las hipótesis generadas en la investigación. Además, permite identificar los elementos y características recurrentes en los sucesos, para entender su comportamiento, sus vertientes y consecuencias. El acopio de la evidencia histórica da pie a que la observación y comparación de los conflictos se presenten sin parcialidades y con bases sustentables.

En este sentido, la historia como mecanismo de análisis toma relevancia en un tema tan difuso como es el que le compete a la presente tesis. Un tema que ha sido burdamente tratado por la clase política en el poder que se empeña en relacionarlo más con el terrorismo y la delincuencia que propiamente con la insurgencia.

El fenómeno guerrillero ha sido objeto de numerosos estudios de muy diversa índole, desde los tendenciosos de carácter panfletario hasta los rigurosos análisis académicos; sin embargo, todavía no hay uno en la actualidad que haya tratado el asunto bajo una perspectiva teórica, como pretendieron en algún momento Ernesto Che Guevara y Régis Debray, en relación con la guerrilla rural, y Abraham Guillén y Donald Hodges con la guerrilla urbana.

Esto se ha debido, en gran medida, a que se han minimizado los alcances de la guerrilla en el proceso democrático y su calidad como actor político y social dentro del escenario nacional e internacional, sobre todo después de que el socialismo real y las izquierdas

armadas revolucionarias manifestaron su debilitamiento a finales de los años ochenta. No obstante, hoy en día ya no se puede excluir a las guerrillas del análisis, pues están generando nuevos paradigmas insurreccionales como parece suceder en el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

El estudio de las FARC es de vital importancia para las relaciones internacionales porque representa un problema que involucra no sólo al Estado y al grupo subversivo en cuestión, sino también a actores externos que se ven perjudicados, en cierto grado, por el conflicto. En lo económico, los intereses de las grandes transnacionales se ven dañados en la medida en que la guerrilla las hace pagar un impuesto de guerra y provoca fuertes golpes contra su infraestructura; Estados Unidos, de igual manera es afectado, porque el conflicto colombiano interfiere con sus objetivos geopolíticos y comerciales en la región andina, y además porque el problema del narcotráfico asociado a la guerrilla le impide controlar por completo el mercado de la cocaína. En lo social, la guerra está generando grandes flujos migratorios de las poblaciones más vulnerables hacia países vecinos que no están en condición de recibirlos; y en lo político e ideológico, las FARC están construyendo un modelo de lucha innovador que puede sentar un precedente para los movimientos guerrilleros en otras naciones, como sucedió en un momento con los intentos insurreccionales y los *Putsch* revolucionarios de inspiración soviética en los treinta y cuarentas; el foquismo y la Revolución Cubana en los sesenta y setenta; y la Revolución Nicaragüense en los ochenta.

El desarrollo de las FARC en potencial militar y número de efectivos, junto con su proyecto encaminado a la obtención del poder representan un peligro en la medida en que pueden detonar una nueva escalada insurgente en todo el continente y un problema a la estructura democrática y económica de éste.

Los pequeños grupos armados de autodefensa que el Partido Comunista Colombiano (PCC) alguna vez impulsó a finales de los cuarenta en las regiones de Riochiquito, en el departamento de Huila, Sur del Tolima y la región del Sumapaz, en las fronteras entre el Tolima y Cundinamarca, hoy conforman una organización armada sólida que ha ido avanzado sustancialmente en la guerra de posiciones y que se ha adueñado de una gran parte del espacio geográfico, social y económico de Colombia.

Las FARC son en el presente una de las guerrillas más poderosas de América Latina, debido a su estrategia de expansión, que ha logrado desarrollarse con libertad bajo un contexto colombiano de precaria estabilidad económica y social, y una alta dispersión del poder político manifestada en una serie de regionalismos y localismos que imposibilitan la existencia de un Estado fuerte y un proyecto nacional incluyente.

El sectarismo político y la restricción de espacios a terceras fuerzas que el sistema bipartidista colombiano arrastró desde el siglo XIX, llevaron sin lugar a duda al recrudecimiento de la insurgencia armada y a la exacerbación del odio manifestado a través de la violencia. Violencia que ha suscitado la fragmentación de las identidades políticas dentro de un sistema en donde el partido ha dejado de ser la asociación de individuos unidos en torno a una ideología o concepción de vida, para transitar a una organización cuya meta tiene que ver simplemente con la conquista del poder y el reacomodo de las fuerzas económicas.

Estos factores se complementaron con el problema de la deplorable situación en el campo y la carencia de una verdadera reforma agraria que propiciaron a la larga el inevitable desarrollo de actividades ilícitas –el cultivo de la hoja de coca y su industrialización– que hasta la fecha han ayudado a las FARC y al campesinado a sobrevivir.

La estrategia de expansión de las FARC en los aspectos militar, económico y político se ha reflejado en el aumento de sus frentes militares, la diversificación de sus recursos de financiamiento y su fuerte influencia a nivel local. Este grupo armado, en sus zonas de acción, parece suplantar la carencia del Estado en materia de castigo al delito y resolución de los conflictos. Se podría decir que ha puesto en jaque al gobierno colombiano, al frenarlo en toda acción relacionada con el uso exclusivo de la fuerza coercitiva.

Las FARC obtienen su financiamiento por medio del secuestro selectivo, la extorsión, los impuestos al tráfico y a la producción de droga en territorio insurgente; y la ayuda de los campesinos cocaleros. Su accionar está sustentado por un gran número de combatientes dispersos casi por todo el país y un armamento de alta calidad que las hace ver más como una fuerza militar que como una fuerza política con ideología atrayente. Sin embargo, se puede constatar, a pesar de sus grandes ambiciones militaristas, que sigue una línea de

pensamiento muy bien definida que le ha permitido evolucionar, en la medida que logra sus alcances, hacia la búsqueda del poder político colombiano.

Cuando se crítica a las FARC de contestatarias e irreverentes por su accionar violento, no se está haciendo un análisis del problema de fondo, más bien se está cayendo en una visión simplista y parcial de los acontecimientos. Lo mismo sucede si se adopta la versión insurgente como nota final, ya que no se está tomando en cuenta la opinión de la sociedad, ni del gobierno en cuestión. Muchas veces parece imposible desarrollar un análisis objetivo del problema cuando se estudian temas de este tipo, más aún, si existe cierto apego hacia una de las facciones en conflicto. Por ello es necesario hacer uso de la historia, que generalmente nos permite llegar a la construcción de una opinión bien fundamentada, al margen de toda postura maniquea.

La presente tesis busca analizar, por medio del estudio histórico, los alcances que las FARC han logrado hasta ahora en su camino hacia el poder, así como sus semejanzas y contrastes con otros movimientos armados latinoamericanos que, en el pasado, pudieron establecer modelos insurreccionales capaces de desestabilizar la región, y de influir en las mentes de generaciones y generaciones de hombres que optaron por la vía armada como único instrumento de cambio. En resumen, esta tesis pretende demostrar que las FARC pueden también llegar a convertirse, con el tiempo, en un gran paradigma de rebelión y en un segundo estado dentro de Colombia, si persiste un escenario sin grandes contrapesos que las hagan desistir de su intento.

Para desarrollar estas ideas se abordarán, en el primer capítulo, los diversos procesos históricos de las guerrillas latinoamericanas, su gran tradición de lucha armada y las causas que las llevaron a originarse, con el fin de proporcionar al lector las herramientas necesarias para entender la diversidad de escenarios en los cuales las guerrillas han respondido bajo condiciones subjetivas y objetivas diferentes, y en los cuales los posibles paralelismos con las FARC no tienen otra lógica más que ayudar a definir la táctica y la estrategia de esta organización armada.

En el segundo capítulo se hará alusión a los diversos modelos insurreccionales que encendieron la llama de la rebelión en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, para teorizar, en la medida de lo posible, sobre el concepto de guerrilla como tal, e identificar así mismo si alguno de estos modelos puede adecuarse a las FARC. También, se

hablará de la relación entre partido y guerrilla, revolución y guerrilla, y las diferencias entre insurrección e insurgencia como elementos clave en el estudio de esta organización.

En el tercer capítulo se analizará la historia de la guerrilla en cuestión, desde su nacimiento hasta nuestros días con la finalidad de poder observar los grandes cambios que ha sufrido en la búsqueda de sus objetivos. Este capítulo se divide en tres bloques. El primero llamado *Antecedentes de una lucha agraria y política (1949-1966)*, habla de los conflictos por la tierra y las discordias interpartidistas que llevaron al nacimiento de las FARC y a la conformación de su proyecto revolucionario. El segundo intitulado *Período fundacional y de crisis (1966-1978)*, menciona los fracasos y aciertos que, durante este tiempo, permitieron al grupo armado transitar exitosamente de autodefensa a guerrilla móvil; y por último, el tercero titulado *Guerra y negociación (1978-2005)*, describe cómo las FARC tienden generalmente a utilizar las negociaciones de paz para el reacomodo de sus fuerzas militares y políticas, y no con el fin de solucionar el conflicto que según se percibe, sólo terminará cuando la guerrilla llegue al poder.

En el cuarto y último capítulo simplemente se presentarán una serie de argumentos que buscarán confirmar la estrategia político-militar de las FARC y el grado de desarrollo que han alcanzado durante todo este tiempo para luego intentar armar, siguiendo las otras experiencias guerrilleras latinoamericanas, un modelo de insurrección que corresponda al proceso de lucha armada que éstas van construyendo.

En general, esta tesis no pretende ser ambiciosa en su contenido, sino solamente cumplir con todos sus objetivos para alejar al lector de toda clase de prejuicios que frecuentemente se generan cuando se habla de guerrilla o insurrección armada. Temas que han sido criticados y estigmatizados por todos aquellos que han considerado estas vías como algo de poco valor para el cambio democrático.

1. Breve historia de la lucha armada en América Latina

Las relaciones de poder entre los individuos se basan en una serie de capacidades y facultades determinadas por el uso de la fuerza coercitiva. Por medio de ésta, se definen los grupos al interior de una sociedad y se establecen reglas de conducta que los llevarán a tomar distintas posiciones en el juego político. El grupo que detenta el poder, es decir, aquel que posee el uso exclusivo de la fuerza coercitiva, puede actuar libremente en la búsqueda de sus objetivos, amparándose en un ordenamiento jurídico-legítimo que le permita evitar problemas de viabilidad al gobernar, pues como bien se sabe la legitimidad es la justificación del poder manifestada por la obediencia de la sociedad, y la legalidad es la garantía que la sociedad tiene frente al ejercicio indebido del poder político. Sin embargo, esta legalidad no siempre funciona como verdadero instrumento de defensa contra las arbitrariedades del Estado, ya que muchas veces las clases dirigentes aplican injustamente las leyes o las hacen suyas para reprimir todo tipo de insubordinación social. Así, cuando se habla de “Estado de derecho”, se alude más a la defensa de los intereses de dichas clases que a la defensa de las libertades individuales y con ello, al monopolio jurídico de la violencia que busca someter al transgresor del orden aparentemente legitimado.

En el momento en que un gobierno basa su política en el terror (represión, autoritarismo, censura, etc.) e invoca la autoridad legal dentro de un cuerpo de leyes que lesionan los intereses de las mayorías, tiende a provocar inevitablemente una reacción social que puede desembocar en la desobediencia civil y por consiguiente en la ilegitimidad del régimen. Si los canales de acción pacífica no logran destruir este marco jurídico que apela al uso de la fuerza pública para reprimir al insurrecto, la vía violenta de la lucha armada, organizada en guerrilla, puede presentarse como una alternativa de solución para contrarrestar tal efecto. En este sentido, la guerrilla no ejerce una violencia sin fundamentos, por el contrario, ejerce una violencia que surge como consecuencia de la intolerancia gubernamental y de la inexistencia de espacios de participación política para la solución de las controversias.

El Che Guevara reflexionó muchas veces sobre la viabilidad de la guerrilla y sobre los diferentes escenarios en los que ésta se podía dar. Para él, esta forma de lucha representaba no el primero, sino el último recurso en la guerra contra el terrorismo y el autoritarismo de

Estado, es decir, se manifestaba como la última carta a jugar cuando la acción pacífica del pueblo ya no era factible:

Quando un gobierno toma el poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantiene [...] en apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producirse por no haberse agotado las posibilidades de lucha cívica.¹

La guerrilla ha jugado un papel preponderante en la historia latinoamericana al presentarse como una de las formas violentas más frecuentes de lucha social y política. Su accionar y sus diversos matices han sido determinados por programas e ideologías diversas², el espacio físico, la situación en particular de cada país y la lógica del paradigma insurreccional dominante³ (el ejemplo o los logros alcanzados a través de la lucha armada).

Los movimientos guerrilleros han pasado por diferentes períodos. El pre-Marxista que contempla los movimientos de resistencia colonial, las guerras de independencia y los movimientos revolucionarios de finales del siglo XIX y principios del XX, marcados por la guerra de independencia cubana, la Revolución Mexicana y el movimiento dirigido por Augusto C. Sandino en Nicaragua; el período Marxista⁴, determinado por la revolución cubana de 1959, la idea guevarista del foquismo guerrillero y la revolución sandinista de 1979; y un período que va desde finales de la década de 1980 hasta nuestros días, en donde parece no haber un modelo insurreccional o una causa que unifique a los movimientos guerrilleros, como lo fue en un tiempo la idea de la revolución socialista y el marxismo-leninismo.

¹ Ernesto Che Guevara, *La Guerra de Guerrillas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 32.

² En América Latina, los grupos guerrilleros e insurreccionales han adoptado diferentes tendencias ideológicas que han permitido legitimar su lucha y los objetivos de ésta. La doctrina liberal, que establece como primera prerrogativa de los hombres el derecho a la rebelión, y la doctrina socialista, que aboga por la igualdad entre los hombres como condición de paz social, han proveído a estos grupos de argumentos sólidos en su defensa contra las políticas autoritarias de los diversos gobiernos.

³ Este paradigma se presenta cuando la insurgencia logra asentar un precedente, consiguiendo la revolución o la sublevación del pueblo contra las autoridades; o cuando logra implantar un nuevo modelo ideológico que rompe con los viejos esquemas de pensamiento en cuanto a lucha armada se refiere.

⁴ El período es definido como “marxista” por la idea de “revolución socialista” que tenían los grupos guerrilleros de ese entonces. *Encyclopaedia of Latin American History and Culture*, vol. 3, edited by Barbara A. Tenenbaum, New York, Simon & Schuster MacMillan, 1996, p. 142.

En relación con la etapa pre-Marxista, Daniel Castro⁵ afirma que las guerrillas en América Latina tuvieron su origen con la rebelión del cacique indígena Enriquillo, en La Española, en 1519, a raíz de las injusticias cometidas por los españoles contra los indios dominicanos que eran explotados en diferentes actividades. Enriquillo y sus seguidores demostraron, durante 14 años, que bajo ciertas condiciones, un pequeño grupo irregular de rebeldes mal equipados podía ser capaz de acosar y de mantener a raya a un ejército profesional, bien armado, entrenado y quizás numéricamente superior pero falto de movilidad, característica de las tropas regulares. En 1533, gracias a la intervención de Bartolomé de Las Casas, estos rebeldes firmaron un acuerdo con el gobierno de Alonso de Fuenmayor que puso fin a su lucha. El acuerdo permitió que Enriquillo se estableciera en Boyá junto con 4.000 indios para dedicarse a la agricultura.

A medida que la dominación española se fue expandiendo dentro del continente, la resistencia armada también lo fue haciendo, a través de una guerra de guerrillas, que estaba determinada, según Daniel Castro, más por las condiciones prevalecientes de la misma insurgencia, que por las exigencias de una “preconcebida estrategia”.⁶

En el antiguo Perú, la rebelión indígena estalló cuando Manco Cápac II –último monarca de la dinastía Inca– se sublevó contra el conquistador Pizarro, quien lo había colocado en el trono para aprovechar su influencia y su relación con los indios. Manco Cápac II levantó en armas a su pueblo y, operando desde los Andes, logró golpear brutalmente a las filas de ocupación españolas durante 35 años hasta que fue asesinado en 1544. Sin embargo, su rebelión no terminó sino hasta 1571 con Túpac Amaru, el último hijo de Manco Inca.

En la Nueva España, los conquistadores se tropezaron con otro obstáculo al enfrentarse al esclavo africano Yanga, quien logró ponerlos en jaque por 29 años comenzando desde 1579. La sublevación de Yanga se terminó con la firma de un acuerdo de paz en 1608.

Durante la época colonial, la lucha armada siguió su curso con dos grandes levantamientos, el de Túpac Amaru II, a finales del siglo XVIII, en Perú y Túpac Katari en Bolivia. Las dos rebeliones buscaron justicia para los indios, su liberación del yugo español y la reconstrucción del Estado Inca antiguo.

⁵ Daniel Castro, “Introduction – The Interminable War: Guerrillas in Latin American History”, en *Revolution and Revolutionaries. Guerrilla Movements in Latin America*, No. 17, USA, Jaguar Books on Latin America, 1999, p. xv.

⁶ *Ídem*

Posteriormente, las guerras de independencia americanas que habían surgido con el fin de abolir, de una vez por todas, la dominación colonial española, lograron combinar la acción política junto con la militar, a través de grupos irregulares armados, en su mayoría compuestos por indígenas y por supuesto una clase intelectual que tenía el mando de dirección. En México los curas Miguel Hidalgo y Costilla, y José María Morelos y Pavón se organizaron en una especie de guerrillas para luchar contra ese poder colonial.

A mediados del siglo XIX, Juárez utilizó la guerra de guerrillas para expulsar a los invasores franceses, y a comienzos del XX con la Revolución Mexicana, esta estrategia logró tener presencia una vez más, con personajes como Emiliano Zapata y Francisco Villa. Para el primero, la lucha guerrillera se presentó como un instrumento eficaz para llevar a cabo la reivindicación del campesinado y el proyecto agrarista; y para el segundo como una forma de combate potencial que se combinaba muchas veces con una suerte de bandolerismo político y social.

En Brasil, a principios de 1920, la insurrección también tuvo presencia en un movimiento que fue dirigido por militares para derribar la oligarquía dominante de ese entonces. El teniente Luis Carlos Prestes y el general Isidoro Lópes crearon en 1925 una columna integrada por soldados rebeldes y por civiles que recorrió 26.000 kilómetros, durante dos años, por el interior del país, combatiendo a las tropas gubernamentales e incorporando nuevos elementos, en un suceso que fue conocido en la historia como la Larga Marcha Brasileña. La columna, sin embargo, no logró grandes resultados y, para evitar represalias del ejército brasileño en contra de campesinos y miembros de ésta, tuvo que salir huyendo hacia la frontera para adentrarse en la seguridad de Bolivia. En 1934 el teniente Prestes, ya desligado de este movimiento, fundó la Alianza Nacional Libertadora (ALN) y en 1935, por medio de un pacto con el Partido Comunista, organizó un levantamiento armado que fue sofocado por el gobierno de Vargas.⁷

La estrategia guerrillera se manifestó de igual forma en Nicaragua, cuando en 1911 Estados Unidos se atrevió a instalar ahí un gobierno conservador para proteger su monopolio en el canal de Panamá. La rebelión nacionalista entonces dirigida por los liberales se convirtió en una especie de movimiento armado que luchó durante varios años

⁷ Daniel Pereyra, Del Moncada a Chiapas. *Historia de la lucha armada en América Latina*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994, p. 37- 38.

contra las tropas de ocupación norteamericanas, que habían logrado imponer su capacidad de disuasión hasta su salida del territorio nicaragüense en 1925. Dos años más tarde, no obstante, éstas volvieron porque persistía la lucha de los liberales por derrocar al gobierno conservador de Chamorro.

Augusto César Sandino, quien permanecía en ese momento en México, regresó a Nicaragua y formó un grupo en la Sierra de Las Segovias que, junto con otros sectores liberales, pudo derrotar a las tropas de Chamorro y ampliar su fuerza de batalla, al grado tal que el gobierno estadounidense no tuvo más remedio que firmar en 1927 el pacto Stimson-Moncada. Este pacto buscaba que los liberales entregaran sus armas y que se establecieran las fuerzas militares norteamericanas como garantes de las futuras elecciones. Sandino, por supuesto, no aceptó el trato y continuó luchando en guerra de guerrillas, logrando derrotar a las tropas invasoras en muchas ocasiones. En 1931, amplios sectores campesinos se incorporaron al ejército revolucionario de Sandino y las operaciones guerrilleras se extendieron hasta la costa del Caribe. En noviembre de 1932, Estados Unidos buscó darle salida a la situación y nombró a Anastasio Somoza como jefe de la Guardia Nacional Nicaragüense.

Tiempo después el candidato liberal Sacasa ganó las elecciones y el ejército estadounidense abandonó el país. Con los intrusos fuera, Sandino dio por cumplida su misión y pactó, el 2 de febrero de 1933, el desarme de sus fuerzas con el nuevo gobierno. Sin embargo, este último no cumplió el acuerdo de paz y a comienzos de 1934, con ayuda de la Guardia Nacional, asesinó alrededor de 3000 excombatientes que se habían establecido en la zona del río Coco para dedicarse a la agricultura. Sandino cayó muerto el 21 de febrero del mismo año.

Daniel Pereyra afirma que el programa de Sandino era antiimperialista y su objetivo principal era la retirada de las tropas americanas y la abolición de los tratados que ataban a Nicaragua con Estados Unidos. Menciona así mismo que Sandino nunca se planteó objetivos de tipo socialista y que su movimiento estaba muy alejado de aquel salvadoreño de Farabundo Martí que tenía una ideología propiamente comunista.⁸

El movimiento de Farabundo Martí fue uno de los primeros intentos insurreccionales dirigidos por el Partido Comunista (PC) en América Latina. Éste se presentó ya no como

⁸ *Ibidem*, pp. 38-39.

movimiento de liberación nacional, sino como un frente armado por el cual el partido podía presionar al Estado y luchar contra la corrupción del proceso electoral. Esta situación tiene gran relevancia porque generalmente la lucha armada que lo había precedido mantenía todavía la idea liberal de insurrección que había surgido con la guerra de independencia estadounidense de 1776 y la revolución francesa de 1789.

Las causas de este suceso tuvieron lugar el 2 de diciembre de 1931 cuando se produjo en el Salvador un golpe militar dirigido por el general Hernández Martínez para convocar a nuevas elecciones. El Partido Comunista de reciente creación en este país y en toda Latinoamérica, participó en ellas y obtuvo importantes resultados. El gobierno, al ver tal situación, decidió suspenderlas y comenzó una campaña de represión contra los campesinos que apoyaban a dicho partido. El PC, entonces, no tuvo más remedio y organizó la rebelión bajo el mando de Farabundo Martí, quien había luchado junto a Sandino en Nicaragua.

A pesar de contar con un gran respaldo de las masas, el movimiento de Farabundo no pudo contener la fuerza gubernamental, debido a que carecía del armamento necesario para combatir en igualdad de condiciones y esto trajo consecuencias muy graves, ya que se calcula que cerca de 30,000 campesinos murieron fusilados⁹. Farabundo Martí corrió la misma suerte el 1 de febrero de 1932.

En los años de 1930 y 1940, la lucha guerrillera en Latinoamérica siguió siendo guiada por las ideas del PC (resultado de la experiencia de la Revolución Rusa de 1917) y por la aparición de algunos sectores militares que buscaban impulsar *Putsch*¹⁰ de contenido revolucionario (Brasil 1935, Guatemala 1944, Venezuela 1945). Sin embargo, en ninguno de los dos casos se manifestó el verdadero potencial y los alcances que la guerrilla logró posteriormente, con el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 y la Revolución Sandinista de 1979. Dos revoluciones que se convirtieron en verdaderos modelos insurreccionales, considerados peligrosos para los intereses de los Estados Unidos y las oligarquías nacionales en América Latina.

La historia de la Revolución Cubana comenzó en 1945, cuando Fidel Castro Ruz entró en la Universidad de la Habana y se afilió, en medio del violento activismo político

⁹ *Ibidem*, p. 39.

¹⁰ Palabra de origen alemán que significa “golpe” o “alzamiento armado”. Comenzó a utilizarse en el vocabulario político después de que Hitler, al mando de un grupo de extrema derecha, intentó un golpe de estado contra la República de Weimar el 8 de noviembre de 1923. “Putsch” en Rodrigo Borja, *Enciclopedia de política*, México, FCE, 1997, p. 803.

universitario, a una organización conocida como la Unión Insurreccional Revolucionaria, que estaba compuesta de estudiantes y políticos ligados al gobierno de Ramón Grau San Martín. Durante esta etapa, Fidel ya empezaba a definir su aspiración política y a expresar sus inquietudes con respecto a la situación general en el continente.

Dichas inquietudes lo involucraron en dos incidentes internacionales. El primero sucedió en 1947 al colaborar en la fracasada expedición contra la dictadura de Trujillo Molina en República Dominicana, y el segundo en abril de 1948 al tomar parte en el Congreso Estudiantil Antiimperialista de Bogotá (programado para coincidir con la Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos, Conferencia de Bogotá) que se había visto afectado por el asesinato del liberal Jorge Eliécer Gaitán, y por la serie de hechos violentos y disturbios sociales que lo sucedieron (el Bogotazo).

Acusado por su presunta participación en estos eventos, Fidel no tuvo más remedio que regresar a la isla para terminar con sus estudios que lo llevaron a graduarse como doctor en leyes en 1950. Durante su vida universitaria, Fidel llegó a ser consejero del Senador Eduardo Chibás¹¹ quien lo impulsó, de alguna manera, en la política y le dio las herramientas necesarias para hacerse elegir, posteriormente, candidato en las elecciones generales al Congreso de junio de 1953; elecciones que nunca tuvieron lugar, debido al golpe de estado perpetrado por Fulgencio Batista en marzo de 1952.¹²

El golpe de estado provocó manifestaciones de protesta a nivel general que fueron duramente reprimidas. Esto hizo que Fidel creara un grupo armado de oposición al régimen, junto con su hermano Raúl y otros jóvenes del Partido Ortodoxo, para intentar capturar el Cuartel Militar Moncada (el 26 de julio de 1953, Santiago de Cuba) e incitar con esta acción un levantamiento masivo que nunca llegó.

En la confrontación sólo sobrevivió una tercera parte de los 170 combatientes que constituían el grupo, entre ellos Fidel quien fue inmediatamente llevado a juicio el 16 de octubre de 1953. En éste, Fidel pudo usar sus notas que había preparado durante su confinamiento meses atrás, para dar un discurso extenso que ahora se le conoce por su

¹¹ Eduardo Chibás fue el fundador del Partido Ortodoxo. Se suicidó el 16 de agosto de 1952.

¹² “Resultaba intolerable para los intereses de los Estados Unidos la perspectiva del acceso al poder del Partido Ortodoxo, fuertemente respaldado por las masas... El golpe recibió el beneplácito de los sectores oligárquicos más entreguistas y de los intereses imperialistas instalados en la isla... Batista empezó por suspender la Constitución de 1940, romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética e ilegalizar al Partido Comunista.” Gérard Pierre-Charles, *Génesis de la Revolución Cubana*, 3° ed., México, Siglo XXI, 1980, p. 130.

oración final como “La historia me absolverá”. El discurso contenía un apartado de su programa revolucionario y proponía también el regreso a la legalidad democrática, basada en la constitución de 1940.

En mayo de 1955 el régimen de Batista, en un intento desesperado por cimentar su legitimidad, concedió por fin una amnistía general a los prisioneros políticos y de esta manera Castro pudo salir de la cárcel e exiliarse en México para preparar un nuevo ataque contra el gobierno usurpador. Ahí, formó un grupo de 82 hombres que se entrenó en tácticas guerrilleras bajo la dirección de Alberto Bayo, un veterano de la Guerra Civil Española.

A finales de 1956, después de haber conseguido los recursos necesarios y la preparación adecuada, el grupo zarpó del puerto de Yucatán con el fin de iniciar un movimiento armado en Cuba. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, este grupo fue rápidamente detectado a su arribo a la isla, y duramente combatido por el ejército durante los primeros días del mes de diciembre, al grado tal que sólo doce de sus componentes lograron sobrevivir y llegar a Sierra Maestra.

En el precario terreno de la sierra, estos revolucionarios recibieron el apoyo de los campesinos locales y de las redes urbanas constituidas en torno al movimiento 26 de julio. Posteriormente, con el correr del tiempo, se les fueron incorporando nuevos elementos hasta constituir una guerrilla más o menos sólida, pero no lo bastante numerosa para causar grandes daños. Fidel y sus hombres sabían que esta situación podría beneficiar a las filas del ejército, y por ello, en una entrevista en las montañas, le hicieron creer al periodista del *New York Times* Herbert L. Mathews que él y sus compañeros sólo eran el Estado Mayor de la primera columna, y no todo el ejército rebelde.¹³

La aversión de Fidel Castro y de su grupo armado hacia los líderes antibatistas de los grupos políticos tradicionales cubanos retrasó el intento inicial de formar un frente de oposición unido. No obstante, éste se logró concretar en abril de 1958 bajo los términos de la guerrilla cubana (MR-26-7). En el verano Castro firmó un acuerdo secreto con el Partido Comunista Cubano y salió de su perímetro de defensa para tomar la ofensiva total, cuando ya era evidente el repudio popular hacia el gobierno de Batista.

¹³ Jorge Balló, “Fidel Castro”, en *Forjadores del Mundo Contemporáneo*, Barcelona, ed. Planeta, 1985, p. 172 (Tomo X).

El ejército, desmoralizado, opuso poca resistencia a los rebeldes quienes eran poco menos de mil hombres, y el régimen se colapsó a finales de 1958. En el mes de octubre del mismo año la columna de Camilo Cienfuegos llegó al centro de la isla por el norte; la columna del Che Guevara llegó al Escambray; y las de Fidel, Raúl Castro y Juan Almeida llegaron a Santiago, después de haber liberado prácticamente toda la zona oriental.

El 1 de enero de 1959 Fidel decretó una huelga general y mandó a todas las columnas avanzar sobre las ciudades importantes de Cuba. En febrero asumió la oficialía del primer ministro y decretó inmediatamente una reforma agraria, y medidas de largo plazo que involucrarían una considerable regulación gubernamental de la economía. Esta situación aunada a su deseo de aceptar la participación comunista en el proceso revolucionario, alarmó a los elementos liberales y conservadores de las clases medias que en un primer momento lo habían apoyado y que ahora huían al exilio. A lo largo de 1959 los seguidores de Castro tomaron el control de las escuelas, grupos civiles y organizaciones masivas como la Confederación de Trabajadores Cubanos.

De 1960 a 1961, los lazos de unión entre Cuba y los Estados Unidos se deterioraron al punto de ruptura. Cuando Kennedy y su administración analizaron la idea comunista de cambio que percibía Fidel y las repercusiones que podía traer la revolución cubana en Latinoamérica, encargaron a la CIA preparar una invasión militar a la isla con el apoyo de exiliados cubanos.

El desembarco americano se produjo el 17 de abril de 1961, en playa Girón, con una ofensiva que no tuvo éxito. El pueblo cubano organizado por el nuevo gobierno revolucionario logró someter a la mayoría de los invasores y les formó tiempo después un juicio.

Washington en represalia cortó los suministros de petróleo y la compra de azúcar a la isla. Sin embargo, el gobierno revolucionario no se rindió y buscó el apoyo económico y militar de la URSS. En diciembre de 1961 Castro se declaró marxista-leninista y procedió a completar la nacionalización de la economía cubana y a establecer un régimen de un solo partido, con el aparato político del Partido Comunista Cubano. En marzo de 1962 se deshizo de ciertos líderes comunistas veteranos quienes querían sobrepasar su autoridad y le dio el control del partido a sus seguidores (1965) haciendo con esto que la organización política se sometiera al movimiento armado revolucionario.

En octubre del mismo año los Estados Unidos decretaron un bloqueo económico a la isla y apoyaron su expulsión de la OEA. La instalación de misiles soviéticos en territorio cubano profundizó las discordias y el gobierno americano decretó un bloqueo naval. De 1965 a 1976 el gobierno revolucionario apoyó movimientos guerrilleros en toda América Latina.

La guerrilla cubana se vio inmersa en un contexto nacional e internacional que la marcó en lo político y lo militar, y que la ayudó, de alguna manera a lograr el éxito alcanzado. El período de guerra fría que estableció la bipolaridad entre las potencias le sirvió para poder imponer el cambio revolucionario dentro de su país; y la Revolución China, la victoria del pueblo de Indochina y la guerra de Argelia (contra el colonialismo Francés) le proporcionaron los argumentos necesarios para desarrollar las ideas de insurrección armada y de liberación nacional. Dentro de Cuba la guerrilla pudo conseguir sus objetivos gracias al apoyo de las fuerzas populares, las clases medias –que son las que generalmente hacen los cambios estructurales en un país– y la articulación de la lucha campesina y urbana.

Contraria a la tendencia del Partido Comunista (PC) que buscaba dar prioridad a la lucha de masas por encima de cualquier otra forma de lucha, la guerrilla cubana logró cambiar, a través de las armas, los procedimientos usuales para llegar al poder y la estructura político-económica dentro de la isla. La guerrilla en su función de “vanguardia revolucionaria” trajo consigo una serie de discusiones y cuestionamientos en torno al significado del partido y a la importancia del marxismo¹⁴ dentro del proceso armado.

El marxismo como tal hablaba de una lucha de clases que sólo se resolvería con un enfrentamiento violento, por el cual se establecerían nuevas relaciones de producción y una nueva forma de pensamiento. Para llegar a este punto tenía que haber ciertas condiciones previas ligadas a la evolución del ser humano, al desarrollo industrial y al mismo proceso de acumulación del capital. Esta doctrina, construida en un principio por su autor, para ser establecida en sociedades avanzadas con una estructura industrial capitalista, fue adecuada por Lenin a sociedades que mantenían una economía predominantemente agraria y de incipiente industrialización.

¹⁴ La guerrilla cubana mantuvo la ideología del liberalismo durante su accionar y no se ligó al marxismo - leninismo sino hasta después de la Revolución.

Lenin interpretó los principios marxistas para llevar a cabo una idea de revolución violenta en la que el partido debía desempeñar el papel de vanguardia revolucionaria hacia una sociedad sin clases.¹⁵ Según él, la doctrina marxista no rechazaba ninguna forma de lucha, ya que las masas engendraban constantemente nuevos y cada vez más diversos modos de defensa y ataque. En el mejor de los casos, aprendía de la práctica de éstas y no pretendía “enseñar formas de lucha caviladas por sistematizadores de gabinete”.¹⁶

Para Lenin, la lucha guerrillera era “inevitable en tiempos en que el movimiento de masas había llegado ya, de hecho, hasta la misma insurrección, y en que se abrían intervalos más o menos grandes entre las... batallas de la guerra civil”.¹⁷ En este sentido, el éxito en toda revolución tenía que llevar implícito el trabajo político del partido y la misma dinámica de la lucha armada, sin dejar, por ello, que este último elemento tuviera más peso.

En oposición a Lenin, el Che Guevara dejó de lado al partido y le dio el atributo de vanguardia revolucionaria a la guerrilla sin olvidar la lucha de masas, en la cual radicaba su fuerza.¹⁸ Con el triunfo de la Revolución Cubana, el Che logró elaborar una teoría que se sustentó en tres preceptos:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la Revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.¹⁹

De esta manera, estableció un modelo insurreccional (foquismo) que posteriormente fue seguido por muchos otros grupos armados que buscaron repetir sin éxito su pretendido axioma. Donald Hodges analiza la filosofía del Che y la agrupa en cuatro oleadas insurreccionales que se propagaron por toda América Latina. La primera fue una serie de

¹⁵ El comunismo pro soviético y el marxismo fueron dos ideologías totalmente diferentes; la primera interpretaba los postulados de la segunda y los adecuaba a su propia situación nacional o a la realidad internacional.

¹⁶ Véase William J. Pomeroy, *Guerra de Guerrillas y Marxismo*, trad. de Julieta Dequer, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, p. 116.

¹⁷ *Ibidem*, p. 123.

¹⁸ Ernesto Che Guevara, *Op. cit.*, p. 33.

¹⁹ *Ibidem*, p. 31.

intentos abortivos para implantar focos guerrilleros²⁰ en Panamá, Nicaragua, República Dominicana y Haití. La segunda se caracterizó por las luchas seguidas en Guatemala, Venezuela y Colombia; y por la rivalidad entre el comunismo ortodoxo y el foquismo.

En Venezuela, por ejemplo, el Partido Comunista (PCV) dio apoyo al movimiento guerrillero Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), dirigidas por el oficial del ejército Douglas Bravo. El PCV al principio se volcó hacia la acción guerrillera, debido a la postura anticomunista del presidente Rómulo Betancurt (1960-1962), pero después, al lograr legalizarse como partido en 1963, empezó a dirigir una política que desaprobó la lucha armada y buscará remover a Bravo y a otros combatientes del liderazgo del partido.

El PC, en todo el continente latinoamericano, presentó una política tibia en relación a los medios para llegar al poder. La acción legal a través de la participación en los procesos electorales y la ilegal a través de la lucha armada se harán patentes en éste, a medida que enfrenta las diferentes barreras impuestas por los gobiernos en turno. De acuerdo con sus intereses, el PC adoptará siempre una u otra forma de lucha.

La tercera oleada insurreccional, según Hodges, consistió en usar a Bolivia como el centro de operaciones general para alentar los movimientos de guerrilla en Perú, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. Guevara en esta etapa tomó la estrategia de “guerra popular prolongada” surgida en Vietnam y buscó provocar “muchos Vietnam” en América Latina. Sin embargo, las condiciones en Bolivia no permitieron hacer crecer el movimiento guerrillero y el Che Guevara murió asesinado a finales de 1967.

La muerte de Guevara introduce la cuarta oleada insurreccional de Hodges.²¹ Esta etapa se caracterizó por la lucha guerrillera urbana y sus fracasos a lo largo de la década de los setentas. Para Hodges estos fracasos se debieron a que el foquismo y ciertas tendencias “militar-vanguardistas” pudieron sobrevivir e implantarse en realidades que no eran las más idóneas para este tipo de estrategias, y ello llevó a que se olvidaran las premisas de Abraham Guillén, con respecto a la guerra de guerrillas urbana.

²⁰ El foco guerrillero es una técnica de lucha irregular en donde pequeños grupos armados buscan iniciar un proceso general de insurrección capaz de conducir a la toma revolucionaria del poder.

²¹ *Encyclopaedia of Latin American History and Culture*, vol. 3, 1996, p. 143.

Los preceptos de Guillén²² dieron prioridad a la política, como factor determinante en la victoria revolucionaria, y no tanto a la fuerza militar como sucedió en la teoría guevarista. Además, hicieron hincapié en la importancia del apoyo de la población para legitimar y aumentar la fuerza del grupo guerrillero:

1. En una guerra de liberación la victoria final no es militar sino política; ganará el lado que rompa la moral del enemigo, soportando más tiempo en una guerra de desgaste, en la cual el más leve daño inflingido *persistentemente* al enemigo, es más efectivo que hacerlo correr.
2. Solamente una fuerza de guerrilla con el apoyo activo de una mayoría de la población podrá triunfar contra la superioridad militar de un ejército regular; esto significa que la gente debe ser movilizada para que el núcleo guerrillero crezca y se transforme en un ejército de liberación a gran escala.
3. Estas dos estrategias deben estar tan bien combinadas que las tácticas empleadas para romper la moral enemiga contribuyan a atraer el apoyo de la mayor parte de la población y no provocar su repudio.

Las constantes derrotas militares y políticas sufridas por las guerrillas urbanas durante los setentas, llevaron a un gran número de combatientes a pensar que la estrategia de guerra de guerrillas sólo podía darse bajo ciertas condiciones previas al estallamiento de la insurgencia armada (inestabilidad política y económica, terreno geográfico óptimo, el campo, etc.) y no de la espontaneidad como la teoría foquista parecía aseverar. Sin embargo, el panorama de desilusión cambió radicalmente cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) consiguió llegar al poder en 1979, a través de una combinación de guerra de guerrillas urbana y rural.

El FSLN fue la consecuencia de muchos años de dictadura y dominación económica de la familia Somoza. Una familia que era apoyada por el gobierno de los Estados Unidos desde que Anastasio Somoza, comandante de la Guardia Nacional, llegó al poder en 1936 luego de haber mandado a asesinar a Sandino dos años atrás.

Anastasio Somoza gobernó Nicaragua con mano dura durante veinte años, en los cuales el número de campesinos sin tierra y desempleados en las ciudades creció en porcentajes muy altos. El malestar social en este período se reflejó en el incremento de las luchas populares

²² Donald C. Hodges y Abraham Guillén, *Revaloración de la guerrilla urbana*, México, ed. El Caballito, 1977, pp. 8-9.

y los intentos por asesinar al presidente; intentos que tuvieron fruto el 21 de septiembre de 1956 cuando el poeta Rigoberto López Pérez por fin le dio muerte.

La represión del gobierno no se hizo esperar y muchas personas fueron detenidas, entre ellas Carlos Fonseca Amador y Tomás Borge, los futuros fundadores del FSLN. Un año más tarde también varios oficiales de la Fuerza Aérea fueron arrestados y juzgados por conspirar contra el gobierno de Luis Somoza Debayle, hijo del comandante Anastasio.

De 1957 a 1960 surgieron muchos movimientos armados de diversa orientación que se opusieron a la dictadura de la familia Somoza. En 1958, por ejemplo, un movimiento de opositores derechistas que intentó penetrar en territorio nicaragüense desde Honduras, formó una guerrilla llamada Primer Ejército de Liberación Nacional. Esta guerrilla, al mando del veterano sandinista Ramón Raudales, logró incursionar en diversos poblados de Nicaragua pero al final fue abatida por la Guardia Nacional.

En 1959 se organizó otro grupo armado de tendencia conservadora en el departamento de Boaco, que no tuvo grandes resultados pero sí una buena cantidad de participantes, entre los que destacaban el periodista liberal Pedro Joaquín Chamorro. Al siguiente año, Heriberto Reyes –veterano sandinista y sobreviviente de la guerrilla del coronel Raudales– pretendió, también sin éxito, combatir a la dictadura.

Finalmente en 1961 la conjugación de diversos movimientos armados y la lucha de muchos hombres que habían intentado expulsar a Luis Somoza Debayle de la presidencia de Nicaragua, como Carlos Fonseca Amador, el veterano coronel sandinista Santos López, Silvio Mayorga, Faustino Ruiz y Tomás Borge, crearon el Frente de Liberación Nacional que más tarde se convertirá, en 1963, en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

El FSLN surgió como una organización guerrillera y como una organización política a la vez. Aunque sufrió algunas derrotas en sus inicios por olvidar el trabajo político entre las masas, pudo desarrollar desde 1966 una buena combinación de la lucha armada e ideológica en el campo y en las ciudades. Una lucha que tuvo buen recibimiento en diferentes sectores de la sociedad (obreros, conservadores opositores al régimen, personalidades cristianas como Ernesto Cardenal, etc.) después de pasadas las fraudulentas

elecciones presidenciales de 1967 que le dieron el triunfo a Anastasio Somoza Debayle, hermano de Luis.²³

A finales de los sesentas el FSLN mantuvo una serie de enfrentamiento con la Guardia Nacional en los cuales cayeron presos muchos de sus dirigentes. Para liberar algunos de ellos (Carlos Fonseca, Humberto Ortega, Rufo Marín y Plutarco Hernández) encarcelados en Costa Rica, la organización armado, a manera de presión, secuestró en octubre de 1970 un avión costarricense con ejecutivos de la United Fruit Company.

Más adelante, en diciembre de 1974, el frente pudo liberar a otros catorce de sus miembros, entre los que se encontraban Daniel Ortega, José Escobar, Julián Cuadra y Oscar Benavides, con el intercambio de algunos rehenes que había tomado de la casa de José María “Chema” Castillo. En esta casa se había celebrado una fiesta en homenaje al embajador norteamericano Turner B. Shelton y a ella habían asistido funcionarios de gobierno, miembros del cuerpo diplomático, empresarios y el cuñado de Somoza, Guillermo Sevilla Sacasa.²⁴

En respuesta a estas acciones, la dictadura impuso la ley marcial y el estado de sitio dentro del país. El FSLN no tuvo más opción que detener sus acciones ofensivas y dedicarse al trabajo político para fortalecer su estructura ideológica, que había comenzado a fracturarse por las crecientes discusiones y desacuerdos en torno a los procedimientos de lucha que debían seguirse para llegar al poder. Así, en 1975 la organización armada se dividió en tres tendencias que empezaron a actuar de forma independiente hasta su reunificación en marzo de 1979.

La primera tendencia buscaba seguir la estrategia vietnamita de la “guerra popular prolongada” para cercar a las ciudades desde el campo. La segunda tendencia, la “proletaria”, pretendía poner más énfasis en el trabajo proselitista de las ciudades para desde ahí llevar una insurrección que se combinaría con las acciones militares. Finalmente la tendencia “tercerista” deseaba formar un gran frente opositor contra el gobierno.

De estas tres tendencias la última fue la que realizó más acciones armadas contra la dictadura, que empezaba ya a perder el apoyo de importantes sectores de la burguesía que se encontraban unidos en torno a la preocupación por la corrupción administrativa dentro

²³ Daniel Pereyra, *Op. cit.*, pp. 149-150.

²⁴ *Ibidem*, p. 152.

del gobierno. Estos sectores formaron en Costa Rica el Grupo de los Doce, integrado por empresarios, profesionales, intelectuales y religiosos, con el fin de buscar una solución política al conflicto y apoyar al FSLN.

La actividad opositora al régimen creció en las ciudades, a través de huelgas y movilizaciones populares que se exacerbaron en el momento en que le gobierno asesinó a Pedro Joaquín Chamorro (líder de la burguesía opositora) en enero de 1978. La muerte de este personaje contribuyó a que la insurrección estallara en diferentes zonas del país, como la sucedida en el mes de febrero dentro del barrio indígena de Monimbó, en Masaya, que llevó al pueblo a enfrentarse militarmente contra la Guardia Nacional durante 10 días; o como la que ocurrió en Matagalpa en el mes de agosto, que lanzó a estudiantes de enseñanza media y militantes sandinistas de la ciudad a combatir contra las fuerzas del orden.²⁵

En medio del caos social, el Frente Patriótico Nacional (FPN) se constituyó el 1 de febrero de 1979, reuniendo en su organización al Movimiento Pueblo Unido (MPU),²⁶ al Grupo de los Doce y a otras organizaciones populares. Así mismo en marzo las tres tendencias guerrilleras del FSLN firmaron un acuerdo de unidad para constituir un frente militar amplio que trataría de llevar al movimiento armado hacia la búsqueda de la insurrección nacional. De esta forma el 2 de junio, por fin, la dirección sandinista llamó al pueblo a tomar las armas y a iniciar una huelga en todo el país.

Las fuerzas del FSLN conformadas por unos cuantos combatientes pudieron derrotar con el apoyo de la insurrección popular a la Guardia Nacional y al gobierno de Somoza el 17 de julio, probando así, una vez más que el sustento de la sociedad en general es siempre de vital importancia para el éxito de la guerrilla y la consecución de sus objetivos.

Con el ascenso del FSLN se nacionalizaron las compañías de seguros, los bancos y una parte de la economía pasó al control del Estado. En 1981 el gobierno estadounidense retiró su ayuda económica y comenzó a financiar fuerzas contrarrevolucionarias (Contras) para defender los intereses de la facción conservadora al interior del país. Los años acumulados de lucha y la represión constante de los remanentes informales de “Contras” durante toda la década le impidieron al FSLN realizar a cabalidad su deseo de transformar la base y la

²⁵ *Ibidem*, pp. 154-155.

²⁶ El MPU había sido formado en 1978 por organizaciones obreras, estudiantiles y políticas para apoyar al FSLN en la lucha contra el gobierno.

superestructura de Nicaragua. Poco a poco la presión de los Estados Unidos y la inexperiencia de los guerrilleros para gobernar fueron restando vigencia al proyecto sandinista que recibió su golpe final en marzo de 1990 cuando Violeta Barrios de Chamorro, de la Unión Nacional Opositora –UNO–, obtuvo una inesperada victoria sobre el FSLN en las elecciones presidenciales.

Tanto el triunfo Sandinista como la Revolución Cubana trajeron consigo información empírica importante para la teoría de guerrillas. Por un lado, demostraron que la efectividad de la lucha armada no solamente radicaba en lo militar, sino también en el trabajo político (con la ayuda o no del partido) y en la insurrección misma. Por otro lado, hicieron un llamado a la unidad revolucionaria y a una política de alianza extranjera. Finalmente, comprobaron que las ideologías alternas al movimiento podían aportar elementos importantes a la guerra revolucionaria, como fue el caso del liberalismo y la unión entre marxismo y cristianismo representada en la teología de la liberación; un concepto que ganó el apoyo del campesinado y de las clases medias.

El FSLN fue el modelo de insurrección de la década de 1980 y principios de 1990, como lo fue la guerrilla cubana en la década de 1960 y 1970. Estos dos sucesos sentaron un precedente en la historia de los movimientos armados latinoamericanos porque crearon un paradigma de lucha exitoso que aportó grandes conocimientos a las guerrillas de ese entonces. Desafortunadamente, muchas de ellas buscaron erróneamente imitarlo y llevarlo al carácter de canon, sin tener claras las condiciones subjetivas y objetivas de cada realidad nacional.

En general la imitación de los procesos cognoscitivos en la teoría de guerrillas no necesariamente lleva a una solución en concreto, por el contrario, abre toda una gama de situaciones impredecibles que podrían terminar en fracasos o bien en éxitos que no necesariamente tuvieron que ver con un seguimiento estricto y fiel de ciertas reglas o modelos en el momento de la preparación y la acción de la lucha armada.

Al respecto, Richard Gillespie observa que mucha de la violencia armada durante la década de 1980 fue más “táctica” que “estratégica”, ya que se buscó crear más una presión para hacer un cambio dentro del sistema que iniciar verdaderamente una guerra popular, en la que los insurgentes pudieran lograr la conquista del poder por medio de la revolución. La violencia táctica, según él, enfocada a asegurar una mayor participación política o las

reformas pertinentes, no siempre pudo diferenciarse de la violencia guerrillera estratégica.²⁷ La lucha guerrillera entró en una etapa en donde el reformismo parecía ser el objetivo y no la guerra revolucionaria.

Las guerrillas de esta época fueron muy distintas a las de períodos anteriores, su lucha se adecuó más a las realidades nacionales latinoamericanas y su financiamiento tuvo que diversificarse con otros recursos, que ya no provenían propiamente del partido. Algunos grupos guerrilleros se volvieron un tanto más flexibles y a pesar de la intransigencia de los gobiernos en turno, buscaron negociar con éstos. La idea de suplantación del régimen, mediante una revolución, parecía ahora más un sueño que una realidad.

El caso del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), en El Salvador, es representativo de esta tendencia. En 1992, después de una gran guerra civil²⁸, el FMLN acordó con las autoridades un cese al fuego y se desmovilizó para convertirse en partido político. El FMLN puso de manifiesto la viabilidad del proceso electoral como medio para llegar al poder en una idea reformista más que revolucionaria.

En Perú, sucedió algo distinto con Sendero Luminoso en la década de los ochentas. Este grupo de extrema izquierda, que combinó el pensamiento de Mariátegui y de Mao Tse-Tung, demostró que el éxito de un movimiento insurreccional “no dependía tanto de su ideología explícita ni tampoco de la adecuación de su visión del mundo a la realidad”,²⁹ sino de sus acciones armadas en combate y de su destreza para obtener reclutas y financiamiento. Un ejemplo de esto se puede observar en el aumento progresivo de los atentados, los actos de sabotaje y las acciones guerrilleras³⁰ que Sendero realizó durante sus primeros años de existencia, y en el “impuesto revolucionario” que logró imponer a los ricos y a los traficantes de droga en el departamento de Ayacucho, lugar en donde tenía una sólida base campesina que lo seguía más por temor que por convicción o ideología.

²⁷ Richard Gillespie “Guerrilla Warfare in the 1980s”, in *The Latin American Left from the fall of Allende to Perestroika*, edited by Barry Carr and Steve Ellner, USA, ed. Westview Press, 1993, p. 190.

²⁸ Durante la década de 1980, la guerra civil se intensifica: una cuarta parte del país queda bajo el control del FMLN y 75.000 personas mueren durante el conflicto. *Guía Mundial Almanaque Anual 2000*, Bogotá, Editora Cinco Cultural, pp. 300-301.

²⁹ Henri Favre, “Perú: sendero luminoso y horizontes ocultos”, en revista *Cuadernos Americanos*, México, UNAM-Nueva Época, Año I, No. 4, julio / agosto, 1987, p. 50.

³⁰ “Sendero Luminoso realizó 216 acciones en 1980, 701 en 1981, 891 en 1982 y casi un millar en 1983. La insurrección que había causado una muerte en 1980, costó la vida de 11 personas (entre ellas 3 civiles) en 1981, de 130 personas (entre ellas 56 civiles) en 1982 y de 1955 personas (entre ellas 430 civiles) en 1983”. *Ibidem*, pp. 32-33.

Después de doce años de actividad en áreas rurales, este grupo rebelde emprendió una estrategia de guerrilla, encaminada a rodear las ciudades desde el campo, para “generalizar el caos” y provocar “el colapso del gobierno”. Ante la escalada de violencia armada, el presidente Alberto Fujimori decidió disolver, en abril 5 de 1992, el Congreso y asumir poderes dictatoriales que le permitiesen asesinar a miembros de Sendero que se encontraban en prisión y establecer un estado de sitio. En septiembre 12 del mismo año, Abimael Guzmán y otros miembros del Comité Central del Partido Comunista Peruano (PCP) fueron arrestados con el fin de acabar, de una buena vez, con la dirigencia del movimiento armado. Así, Sendero Luminoso se dividió en dos facciones: una que buscaba la paz y otra que se reagrupó bajo el liderazgo de Oscar Ramírez, para seguir con la guerra de guerrillas en el campo y en las ciudades.

Otra guerrilla importante en Perú fue el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) que desde sus inicios, a diferencia de Sendero, abogó por la combinación de guerra rural y urbana para luchar por la democracia. Este grupo rebelde en 1990 y 1996 emprendió dos operaciones que le causaron sorpresa a la población y al gobierno. La primera fue el escape de 48 de sus miembros, incluyendo el cofundador y líder de la organización, Víctor Polay Campos, de una cárcel de máxima seguridad en julio de 1990. La segunda operación comenzó el 17 de diciembre de 1996 cuando un grupo de 14 guerrilleros, comandado por Nestor Cerpa Cartolini, tomó la embajada japonesa y secuestró a 600 invitados, incluyendo al embajador, para pedir la liberación de cerca de 400 camaradas y asegurar su traslado a una remota localidad en la selva peruana. El gobierno de Fujimori no aceptó las peticiones y en abril 22 de 1997 un grupo del ejército tomó la embajada por asalto matando a todos los guerrilleros, incluso a los que ya se habían rendido.

La derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua, a principios de los noventa, el creciente aislamiento y los problemas económicos del régimen cubano, así como la crisis del modelo comunista soviético crearon dudas dentro de la “izquierda armada”,³¹ sobre todo en lo referente a lo que el poder político representaba aún después de haber sido tomado por medio de la guerra de guerrillas. La viabilidad de la lucha armada empezó a ser cuestionada

³¹ *Guía Mundial Almanaque Anual 2000*, p. 199.

y con ella todos los que la legitimaban, a tal grado que fue perdiendo su carácter revolucionario.

Los movimientos guerrilleros han sido una constante en la historia de América Latina, debido, en gran parte, a las contradicciones en las relaciones de producción y a la violación de los derechos políticos y sociales de la población. Si bien la mayoría de éstos fueron derrotados durante la segunda mitad del siglo pasado por la falta de unidad, por el escaso apoyo popular, por la ignorancia de los guerrilleros sobre las condiciones locales o simplemente por la intervención estadounidense, todavía persiste una memoria que evoca cierto respeto popular y veneración romántica por aquellos que se atrevieron a levantarse en armas e hicieron historia con esta acción.

La guerrilla sigue asumiendo su papel de contrapeso político y militar frente a los abusos cometidos por las autoridades, y a veces se presenta como la única vía de acción para alcanzar la democracia, el desarrollo y la consiguiente justicia social. Hoy más que nunca, las guerrillas latinoamericanas parecen más sólidas para construir ideologías propias y para enfrentar al Estado, si no en igualdad de condiciones, sí con un mayor poderío militar y con mayores recursos de financiamiento.

No obstante, aunque las guerrillas disponen ahora de una gran capacidad de acción, suelen manifestar todavía ciertas debilidades cuando se atomizan y no buscan constituir un frente nacional amplio para incorporar a los diferentes sectores de la población (campesinos, obreros, clase media, empresarios de la pequeña y mediana empresa, estudiantes, intelectuales, el bajo clero, etc.), que podrían jugar un papel determinante en la legitimación y en la evolución del proceso armado.

2. Teoría de guerrillas

2.1. Noción de guerrilla y características principales

Teoría es el análisis de un conjunto de hechos y la relación que guardan entre sí. Un intento por explicar una cierta clase de fenómenos, deduciéndolos como consecuencia necesaria de otros fenómenos tenidos por primitivos y con menos necesidad de explicación. Así, cuando hablamos de “teoría de guerrillas”, no nos referimos a un conjunto de operaciones obligatorias o ineludibles para llegar a un resultado, sino a una asociación de sucesos y experiencias vividas a través de la lucha guerrillera que no determinarán, por supuesto, al nuevo objeto de análisis, pero sí establecerán ciertos parámetros o constantes que son inherentes a las relaciones de autoridad y de obediencia entre gobernantes y gobernados.

La sistematización del conocimiento en un método puede ayudarnos a intuir el comportamiento natural de los diferentes actores en conflicto, pero no a precisar sus tácticas y estrategias. Las acciones emprendidas por el poder del estado y la guerrilla estarán marcadas por el entorno y las condiciones existentes, no por esquemas predeterminados. En realidad no hay reglas para llegar a resultados concretos o éxitos deseados en la lucha armada, por ello se hace necesaria la observación de modelos insurreccionales pasados para poder producir posibles escenarios futuros.

La historia no prescribe recetas ni mucho menos guías de acción para la resolución de los conflictos armados. Heráclito alguna vez dijo que “no se puede entrar dos veces al mismo río”, pues un río es agua corriendo, y por tal razón nunca es la misma. Igualmente pasa con la historia; al sumergirnos en su corriente no de agua sino de hechos o acontecimientos, observamos que éstos fluyen con rasgos específicos que los hacen evidentemente diferentes, pero ciertamente con un vínculo que los liga para formar, como las gotas forman al unirse la metáfora de la vida, la evolución del ser humano.

La evolución conlleva ideas surgidas del pensamiento transmitidas de generación en generación. Ideas que no necesariamente forman parte de nuestras realidades individuales o colectivas al establecer el juego político. Pareciera que son a veces una parte intuitiva de nuestro razonamiento y a la vez dissociadas de éste, pues muy frecuentemente volvemos a cometer los mismos errores del pasado, es decir, las podemos tener claras en nuestras

conciencias y sin embargo, buscamos someterlas a comprobación en el desarrollo de nuestras acciones.

En este sentido, aunque la teoría de guerrillas pueda crear preceptos o máximas a través de los hechos empíricos, su aplicabilidad y su valor conceptual están limitados por las singularidades de cada movimiento armado en los diferentes contextos históricos. No existe un canon en lo que a lucha armada se refiere, sólo una serie de conocimientos que nos ayudan a comprender, de mejor manera, cómo se desarrollan las acciones políticas y militares entre las partes en discordia.

El concepto de “guerrilla” se redefine constantemente, a medida que el hombre va aprendiendo nuevas técnicas y estrategias que responden a sus necesidades de defensa o de ataque generalmente en un contexto de ilegítima relación de poder o de sublevación. Cada etapa de la historia y las condiciones imperantes fijan los objetivos que la lucha armada deberá seguir para llegar a un cambio estructural o reformista de la realidad. Así, la palabra “guerrilla” aparece en el siglo XIX, con el fin de identificar y definir la guerra irregular hecha por pequeños grupos de patriotas españoles y portugueses en contra de las tropas de ocupación napoleónicas. Los “guerrilleros”, como fueron llamados esos pequeños grupos, ayudaron al Duque de Wellington a expulsar a los franceses de la Península Ibérica durante las campañas de 1809-1813. Estas bandas regionales de guerrilla bloquearon caminos, interceptaron mensajes y a veces hicieron guerra convencional contra los invasores franceses.

Aunque el uso e invención de dicho término es parte del siglo XIX, la esencia de la guerrilla es más antigua. Los historiadores registran ya este tipo de lucha con el surgimiento del imperio romano. Los romanos, en su afán de conquista y dominación, se encontraron con todo tipo de resistencias. Una de éstas fue la dirigida por el pastor lusitano Viriato, quien se rebeló contra las arbitrariedades de Galba y peleó durante ocho años, desde el 147 al 139 a. de J.C., haciendo frente a los ejércitos romanos. Otra rebelión fue la del gladiador tracio Espartaco quien, durante los años 73 a 71 a. de J.C., se dedicó a escapar del yugo romano. Él y miles de esclavos entraron en Lucania, donde derrotaron a Publio Varinio en batalla y saquearon Turii y el Metaponto. El senado romano se dio cuenta de la influencia que Espartaco estaba creando al sur de Italia y decidió enviarle las legiones de Craso y Pompeyo. Cuando Espartaco se enfrentó contra estas legiones fue derrotado y después

asesinado en Lucania, tras fracasar en su intento por atravesar los Alpes y embarcarse hacia Sicilia en busca de la libertad.³²

Operaciones de guerrilla serán utilizadas siglos más tarde por las tribus germanas y sus aliados para atacar la frontera norte del imperio romano de Occidente, y también por las tribus violentas procedentes de Asia Central. En el siglo XII la invasión de los cruzados a Siria fue a veces frustrada por las tácticas guerrilleras de los turcos selyúcidas. Un siglo después el ejército de mongoles de Kublai Khan fue rechazado de Vietnam por Tran Hung Dao, quien había entrenado a su ejército para pelear en guerra de guerrillas.

Asimismo, el rey Eduardo I de Inglaterra peleó campañas desgastantes para subyugar a las guerrillas galesas. Las tácticas guerrilleras empleadas por Robert Bruce impidieron al rey conquistar Escocia.

Otro caso interesante fue el de Bertrand du Guesclin, un líder guerrillero bretón, que expulsó a los ingleses de Francia durante la guerra de los cien años (1337-1453), usando “tácticas Fabianas”³³ de ataque sorpresa, emboscada, hostigamiento, ataque relámpago y guerra sigilosa.

Como se puede ver hasta aquí el concepto de guerrilla se presenta bajo diversos matices, sin embargo, parece ser que el elemento militar es generalmente lo que identifica al concepto en todas sus variantes. Dicho elemento hace aparecer a la guerrilla como un combate o guerra a escala pequeña entre fuerzas irregulares y fuerzas militares regulares, o bien simplemente entre fuerzas dispares, que se definirá por quien mejores tácticas y estrategias de lucha establezca.³⁴

En contraste, los objetivos de la guerrilla son en su mayoría más políticos que militares. Éstos se van construyendo de acuerdo con las condiciones existentes de cada conflicto, la lógica de un paradigma ideológico, y la noción de cambio o reforma de una realidad

32Luis Conde, “Relatos del guerrillero”, en *leer*, Madrid-España, año XVII, núm. 122 (mayo 2001), pp. 25-26.

33 En el año 218 a. de J.C. Aníbal enfrentó una considerable oposición guerrillera al cruzar los Alpes hacia Italia; Aníbal fue llevado más tarde hacia la derrota por las tácticas militares de “la acción retardada” de Quintus Fabius Maximus, de cuyo nombre deriva el término “tácticas Fabianas” y a quien se le atribuye el sobrenombre de “Cunctator” que significa “Delayer” (retardador, dilatador). *Encyclopaedia Britannica 2002* Deluxe Edition CD-ROM.

34 Para Luis Mercier Vega la guerrilla es una forma de combate que se expresa en el antagonismo “natural” de una población o una fracción importante de ésta, “con respecto al poder y a sus representantes, y en la imposibilidad por parte de esta población, de enfrentarse abiertamente a ese poder”. Luis Mercier Vega, *Las guerrillas en América Latina. La técnica del contra-Estado*, trad. de Inés Haydee Hülse, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1969, p. 11.

aparentemente no deseada. Fulvio Attinà afirma que la guerrilla persigue “objetivos más políticos que militares” y que, aquellos que adoptan esta forma de lucha buscan la “destrucción de las instituciones existentes y la emancipación social y política de las poblaciones”.³⁵

Muchos han sido los factores que han causado la incubación y estallido de una guerrilla – liberación nacional, la independencia de un pueblo, depauperación de las sociedades, democracias restringidas, profundos problemas agrarios, violación de los derechos fundamentales, intolerancia política, terrorismo de Estado, etc.–, así como los fines que se persiguen a través de ésta – lucha por el poder político, cambio de la superestructura jurídica y política, libertades individuales y sociales, revolución en todos los ámbitos, etc.–; sin embargo, pueden ser resumidos en un sola idea que se desarrolla cuando se exagera el conflicto entre sometidos y sometedores al fracasar toda medida pacífica de solución, dando pie a una guerra sin cuartel, en la que los primeros demandarán la reestructuración del sistema de poder vigente, y los segundos abogarán por su conservación.

El objetivo referente a la toma del poder político ha sido una constante en la guerra de guerrillas latinoamericana, principalmente a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Esta idea apareció como elemento clave en muchos conceptos de guerrilla; por ejemplo, Ernesto Che Guevara, en su artículo *Guerra de guerrillas: un método* (1963), definió a esta forma de lucha como una “vanguardia combativa del pueblo [...] armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder”.³⁶

En un estudio de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), preparado por la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad (CECS) de la OEA, podemos advertir de igual manera, en las conclusiones finales, una cita reveladora que reitera el objetivo de la lucha armada:

El primer objetivo de la revolución popular en el Continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático y militar del Estado y su reemplazo por el pueblo

³⁵ “Guerrilla” en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI Editores, 1987, p. 769 (Tomo I).

³⁶ Ernesto Che Guevara, *Op. cit.*, p. 189.

armado para cambiar el régimen social y económico existente y este objetivo sólo es alcanzable a través de la lucha armada.³⁷

La guerrilla como instrumento para llegar al poder, tiene sentido cuando se agotan las vías pacíficas de participación ciudadana y las oligarquías nacionales se vuelven en contra del pueblo. El cura Camilo Torres llegó a esta conclusión en enero de 1966, cuando desde las montañas lanzó su *Proclama al pueblo colombiano*: “Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir en la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo”.³⁸

La teoría de guerrillas se encarga de analizar el comportamiento de las acciones guerrilleras en escenarios factibles, para sostener la batalla militar contra las tropas regulares y la batalla política contra el poder establecido. La teoría de guerrillas, a través de la experiencia obtenida a lo largo de la historia, ha podido definir las características no sólo de la lucha armada que tiene en sus orígenes fines políticos, sino también de aquella que surge como respuesta a la violencia estatal en forma de autodefensa campesina.

La lucha armada encuentra ambientes específicos en cada región, en cada país, y en cada continente, por ello, las estrategias empleadas en un movimiento guerrillero exitoso pueden no ser las adecuadas para otro. La guerrilla va definiendo su propio camino según el desarrollo de sus operaciones y los objetivos perseguidos por las necesidades de los combatientes. Así, mientras que para unos la guerrilla significa el medio para arribar al poder, para otros es sólo una forma de autodefensa.

Régis Debray señaló, en su libro *¿Revolución en la revolución?*, que la autodefensa no buscaba la conquista del poder y por lo tanto se le debía denominar más bien “espontaneidad armada”:

Así como la espontaneidad no aspira al poder político para los explotados y consecuentemente no se organiza en partido político, la autodefensa no tiende a buscar la

³⁷ Citado por la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad. Contra la acción subversiva del comunismo internacional, *La primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Estudio preparado por la CECOS en su Noveno Período de Sesiones Ordinarias*, Washington, D.C., OEA Documentos Oficiales Ser.L/X/II.18 (Español), 1967, p. 50.

³⁸ “Proclama al pueblo colombiano” en *Retrato de Camilo Torres*, México, Editorial Grijalbo, 1969, pp. 156-158 (Colección 70).

supremacía militar para el explotado y consecuentemente no aspira a organizarse como ejército popular con su propia movilidad e iniciativa.³⁹

Para Debray, la autodefensa es insurrección pero limitada a lo local. Un tipo de lucha que reduce la fuerza guerrillera a un papel propiamente “táctico”, sin posibilidad de aportar algo a “la estrategia revolucionaria”. Bajo esta forma de combate la población puede protegerse sólo por un determinado tiempo, pues como bien se sabe, una zona en rebeldía siempre representa peligro para los intereses de los particulares y del propio Estado.

La espontaneidad de la autodefensa es consecuencia de la violencia creada por las autoridades. Los habitantes de una zona rural o una región encuentran en este tipo de lucha una rápida maniobra de defensa frente a la represión y el hostigamiento, es decir, no es una acción que surja de la planeación, sino una reacción instantánea de protección.

La autodefensa, contraria a la lucha armada con fines políticos, no se diseña, ni se prepara; surge más bien de la resistencia natural de los individuos, ante una situación de sobrevivencia.

Sobrevivir es el fin de la autodefensa, no tiene perspectivas políticas de derrocar al régimen y es susceptible ante cualquier acción de fuerza emprendida por el Estado. Esta forma de resistencia sólo puede mantenerse vigente en la medida en que sus componentes se organicen en guerrilla móvil, ya que es la única manera de resguardar la zona o región rebelde.

La zona rural en América Latina ha sido el lugar idóneo, por sus condiciones, para organizar la guerra de guerrillas. Sin embargo, parece ser también el punto central de las controversias entre los teóricos, quienes a menudo tienden a dividir la lucha guerrillera en dos categorías (la urbana y la rural), privilegiando una por encima de la otra.

La primera de estas categorías se refiere a la lucha clandestina llevada a cabo en la ciudad por un grupo insurgente que busca, generalmente, llamar la atención pública hacia una causa política, por medio de atentados contra la clase gobernante. Este tipo de guerrilla pretende influir fundamentalmente en la clase trabajadora y los estudiantes. La segunda categoría tiene que ver con la lucha campesina que se propone desgastar militarmente a las tropas convencionales del ejército, a través del tiempo, y generar una insurrección tal, que

³⁹ Régis Debray, *Revolution in the Revolution?*, trad. de Bobbye Ortiz, Great Britain, Penguin Books, 1968, pp. 28-29.

conduzca a la toma revolucionaria del poder. Como su nombre lo indica, la guerrilla urbana funciona en el campo, principalmente en zonas montañosas donde el terreno de difícil acceso le permite sorprender al enemigo sin ser vista. Esta guerrilla básicamente está formada por campesinos, pero también pueden existir dentro de ella elementos de las clases medias y altas.

Los trabajos de Abraham Guillén y Donald C. Hodges son representativos de la guerrilla urbana, como son para la guerrilla rural los trabajos de Ernesto Che Guevara y Régis Debray. Los primeros señalan que las ciudades son el lugar propicio para llevar la lucha armada hacia la revolución, mientras que los segundos manifiestan que las ciudades son el escenario final de esta lucha, pero no así el comienzo de la guerra revolucionaria.

Donald C. Hodges⁴⁰ dice que lo más importante para Guevara y Debray es la formación de la vanguardia y de su aparato político-militar, y no tanto los otros aspectos de la lucha, mientras que para Guillén son más relevantes las luchas político-económicas o masivas. Guillén afirma que la victoria en una guerra revolucionaria reside más en los éxitos políticos con la población que en decidir la guerra por medio de la fuerza de las armas. Este autor crítica al foquismo guerrillero como “un voluntarismo militar que toma el deseo subjetivo por la realidad objetiva”⁴¹ y advierte que si los éxitos armados de una guerrilla “no producen triunfos políticos, para volcar al pueblo en una revolución, se obtienen triunfos tácticos que conducen, inexorablemente, a una derrota estratégica”.⁴²

Aquí surge una de las preguntas más persistentes dentro del análisis de la teoría de guerrillas ¿Qué debe subordinarse lo político a lo militar o lo militar a lo político? En realidad, la supeditación del factor militar al político o viceversa se puede ver representado únicamente en el desarrollo de las acciones guerrilleras y no en esquemas teóricos. El desenvolvimiento de la lucha armada y los condicionantes alrededor de ella van fijando las pautas necesarias para la adopción de estos dos factores; factores complementarios entre sí y no antagónicos.

El antagonismo surge, más bien, cuando se habla de la relación entre guerrilla y partido, y del valor de cada uno de estos elementos en la conducción de la revolución. Los movimientos armados de izquierda o de inspiración comunista sostenían que el partido

⁴⁰ Donald C. Hodges y Abraham Guillén, *Op. cit.*, p. 10.

⁴¹ *Ibidem*, p. 75.

⁴² *Ibidem*, p. 76.

debía trazar las estrategias políticas y militares en la lucha, en tanto que la guerrilla debía cumplir con la función de brazo armado. Contrario a esta postura el guevarismo y el sandinismo argumentaban que el partido no era indispensable en el desarrollo de las acciones, ya que la guerrilla podía asumir tanto el papel de la dirección política del movimiento de masas como la función militar que la caracteriza.

2.2. Fases de la guerrilla

Los regímenes regresivos, al bloquear las formas de expresión de la oposición política y al reprimir toda forma de inconformidad o malestar social, tienden a provocar la ampliación de los grupos insurreccionales en el campo y en las ciudades. El accionar de estos grupos es determinado por las condiciones imperantes, y su radicalismo político y combatividad siempre crean un problema de redefinición en todos los movimientos de izquierda, en la medida en que se contraponen la vía institucional y la vía armada como medios para llegar al poder.

Los grupos insurreccionales, como se han definido anteriormente, no pasan por las mismas fases en el proceso de lucha guerrillera. Algunos arriban del “foco” a “la guerra de guerrillas” para llegar a la etapa de “guerra revolucionaria”; otros se constituyen primero en “autodefensa” para transformarse después en “guerrilla móvil” y así con el pasar del tiempo en un “ejército revolucionario” que librará una “guerra total” contra las tropas regulares.⁴³

En relación con los primeros, Darcy Ribeiro señala que los requisitos para llegar a la etapa del foco son simples, ya que sólo se necesita “un pequeño grupo osado que establezca una unidad de acción”. La etapa de guerra de guerrillas, en palabras de este autor, es “más exigente” debido a que “presupone la proliferación prodigiosa del núcleo original o la articulación de un frente compuesto por varios grupos autónomos” que implica muchas veces “desde la existencia de un denominador común ideológico hasta la necesidad de instaurar un Estado mayor”. Para Ribeiro, la última etapa de guerra revolucionaria es “infinitamente más exigente” y parece no constituir una fase superior a las precedentes, “más bien es un medio distinto al cual se llega por otras vías”⁴⁴. Esto significa que el

⁴³ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) parecen haber seguido este último proceso.

⁴⁴ Darcy Ribeiro, *El dilema de América Latina. Estructuras del poder y fuerzas insurgentes*, México, Siglo XXI, 1971, p. 272.

voluntarismo del grupo insurgente no podría llevar a cabo una empresa de tal magnitud, sin el apoyo de las grandes masas populares.

En oposición al foquismo que conlleva toda una planificación, la autodefensa, como bien ha dicho Régis Debray, surge de la improvisación y de la espontaneidad de los campesinos que tratan de defenderse a toda costa de la represión y violencia, ejercidas por las autoridades gubernamentales y los caciques regionales y locales. Los que optan por la autodefensa no tienen opción de elegir otra medida de acción. La autodefensa es una táctica más que una estrategia en la lucha guerrillera y tarde o temprano tiene que pasar a una fase de guerrilla móvil para la supervivencia de sus componentes.

La diferencia entre táctica y estrategia reside en el hecho del combate. La primera se refiere a las acciones llevadas a cabo dentro de éste y la segunda a la planeación del momento y la forma del combate. Para el Che Guevara la táctica aparece como “el modo práctico de llevar a efecto los grandes objetivos estratégicos” y la estrategia como “el análisis de los objetivos a lograr, considerando una situación militar total y las formas globales de lograr estos objetivos”⁴⁵. De esta forma, tenemos que la táctica implica práctica y contacto en las confrontaciones, mientras que la estrategia se aboca a la teoría y a la planeación, sin más detalles. Es por ello que la autodefensa ha sido denominada como táctica y la guerra de guerrillas como una estrategia.

Guevara escribe, en su prefacio a *Guerra del pueblo, ejército del pueblo* del general Vo Nguyen Giap⁴⁶, que en una zona de autodefensa, el foco puede fácilmente ser localizado, rodeado y derrotado, a menos por supuesto, que haya sucedido un paso inmediato a la primera fase, es decir, la guerra de guerrillas. La zona puede ser frágil sin la existencia de frentes guerrilleros que la protejan. Los frentes guerrilleros, al optar por la ofensiva militar y política, establecen ya una relación directa con la estrategia de guerra de guerrillas.

Régis Debray señala que la “guerra de guerrillas” pasa por tres etapas: la primera de “establecimiento”; la segunda de “desarrollo” marcada por la ofensiva del enemigo; y una tercera etapa de “ofensiva revolucionaria política y militar”. Según este autor, durante la primera etapa, la más difícil de todas, el grupo insurgente experimenta, al comienzo “un

⁴⁵ Ernesto Che Guevara, *Op. cit.*, p. 39.

⁴⁶ Citado por Régis Debray, *Op. cit.*, p. 30. El general Vo Nguyen Giap, al mando del Viet Minh, organizó tácticas y estrategias de guerrilla para expulsar, a finales de 1943, a las tropas de ocupación japonesas en Vietnam. Giap utilizó también la guerrilla para combatir contra los franceses y más tarde contra los estadounidenses.

período de absoluto nomadismo”, y después un período largo de organización hasta el establecimiento de una “zona de operaciones”. En la fase de desarrollo el grupo insurgente se encuentra en una guerra constante contra el enemigo, pero al mismo tiempo, se fortalece política y militarmente. Es el instante en que la guerrilla intenta alimentar, con su lucha, la revolución y levantar contra el régimen a toda la población. En la siguiente y última fase, es decir, la guerra revolucionaria, el grupo rebelde busca llevar a cabo una ofensiva total en contra del Estado y sus representantes.

Al igual que Debray, el general de brigada Carlos Soto Tamayo⁴⁷ hace un análisis muy similar sobre las fases de la guerra de guerrillas. La primera fase, que él denomina “Defensiva estratégica y ofensiva táctica”, inicia cuando la guerrilla pretende pasar desapercibida para organizar la lucha. Esta fase implica una campaña de propaganda y la conquista ideológica de las poblaciones de los alrededores, para establecer una base social que será la “responsable del apoyo logístico e informativo”. La política de guerra y la estrategia, en esta etapa, están orientadas hacia “la siembra de la semilla de la revolución”.

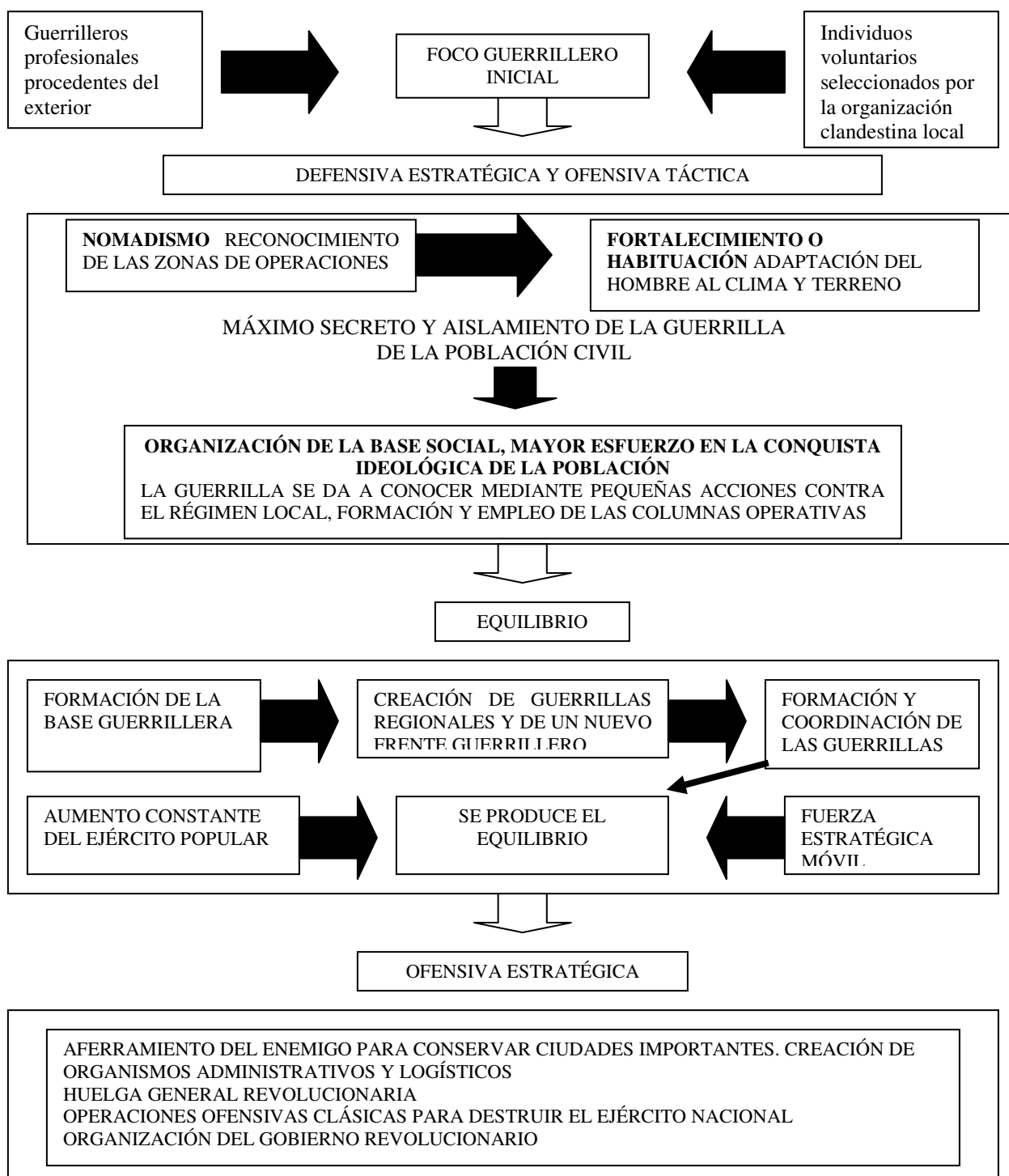
La segunda fase llamada de “Equilibrio” tiene que ver con el crecimiento de la guerrilla y su organización. En ésta, la guerrilla se vuelve sedentaria y establece zonas de operación, pero todavía no está preparada para derrotar al ejército. La estrategia, aquí, “contempla la ampliación y mayor vigor de las operaciones bélicas”.

La tercera y última fase es la “Ofensiva estratégica”. En ella, el grupo armado tiene ya una fuerte presencia militar y política que le permite establecer organismos administrativos y logísticos, así como un gobierno revolucionario que buscará el reconocimiento nacional e internacional. Es el momento en que la guerrilla se transforma en un ejército popular, “con capacidad de conducir operaciones del tipo convencional”. A manera de esquema el general Carlos Soto Tamayo presenta detalladamente, las fases que, según su punto de vista, sigue la guerra de guerrillas:

⁴⁷ Carlos Soto Tamayo, *Inteligencia militar y subversión armada*, Caracas, s. e., 1968, pp. 116-117.

Esquema No. 1⁴⁸

FASES DE LA GUERRA DE GUERRILLAS



⁴⁸ *Ibidem*, p. 150.

Robert Taber en su libro *La Guerra de la Pulga* habla también del proceso de formación de la guerrilla y señala que esta modalidad de lucha adopta el carácter de una guerra de largo plazo que deberá causar progresivamente el deterioro moral y físico de las autoridades hasta cumplir con su objetivo final, que es el de crear un “clima de colapso”:

El primer paso es el comienzo de la insurrección, golpe sangriento que entraña un grave desprestigio para el régimen. Al sobrevivir la guerrilla el proceso continúa, demostrando así la impotencia del ejército. Al ampliarse el apoyo a la guerrilla, y esto sucede automáticamente en cuanto se revelan las debilidades del gobierno, se presentan los problemas políticos en forma de peticiones, manifestaciones, huelgas, después seguirán acontecimientos más serios: sabotajes, terror, propagación de la insurrección.

En tal circunstancia, el gobierno tiene que ser realmente excepcional para no recurrir a las medidas represivas: toque de queda, suspensión de garantías, supresión de la libertad de reunión; actos ilegales que sólo hacen más profunda la oposición popular y crean un círculo vicioso de la rebelión a la represión, hasta que el proceso mina la economía; entonces el edificio social se ha agrietado hasta el punto de no poderse reconstruir y el régimen se tambalea al borde del colapso.

Al final, la cuestión será si el gobierno cae, antes de ser batido militarmente o si la destrucción militar permite la deposición definitiva del régimen político. Ambos procesos se complementan. La disolución social y política desangran al ejército y la acción prolongada y variada en el campo de batalla contribuye al proceso de disolución política y social hasta llegar a lo que yo he definido como el “clima de colapso”.⁴⁹

La evolución de una guerrilla, a pesar de los planteamientos teóricos arriba citados, no sigue un esquema predeterminado, pues como ya se ha visto antes cada movimiento guerrillero obedece a una línea táctica y estratégica distinta que se adecua a las necesidades y características del mismo. Sin embargo, esto no impide que se pueda trazar un mapa del desarrollo de las eventualidades o rescatar las experiencias pasadas para diseñar escenarios factibles en el análisis de los conflictos presentes. Siguiendo esta lógica, podríamos entonces plantear, en contraste con el cuadro de Soto Tamayo, un escenario totalmente distinto en el que la fase inicial tome el carácter de autodefensa como medio de supervivencia del campesinado, que huye de la represión y del bandolerismo, y no necesariamente el foco insurreccional que es guiado generalmente por elementos voluntariosos de las clases medias y altas.

Los procesos de las guerrillas, no son rígidos, ni sistemáticos. Las condiciones objetivas y subjetivas imperantes pueden hacerlos cambiar y reproducirlos de muy diversas maneras.

⁴⁹ Robert Taber, *La guerra de la pulga*, 3ª ed., trad. de Pedro Durán Gil, México, ediciones Era, 1970, pp. 28-29 (Colección Ancho Mundo, 23).

Los teóricos de las guerrillas estructuran estos procesos de acuerdo con las experiencias empíricas y documentales, sin pretender, de ninguna manera, establecerlos como normas o como modelos a seguir.

Los grupos armados, al emplear sus propias estrategias y tácticas, para llegar a un objetivo deseado, y al enfrentar diferentes métodos de contraguerrilla que el Estado utiliza, van construyendo, de alguna manera, experiencias que posteriormente servirán para establecer modelos insurreccionales que les permitirán a otros evitar errores en el campo de batalla. La gestación y maduración de un movimiento armado va, muchas veces, más allá de la decisión de sus integrantes. El tiempo, el espacio, el ambiente y el paradigma ideológico imperante son elementos que se relacionan profundamente con el desenvolvimiento del accionar guerrillero y no deben ser olvidados en el análisis.

2.3. La guerrilla y el partido

Régis Debray menciona que la guerrilla a menudo se le llama el brazo armado de un frente de liberación, para indicar su dependencia a un partido. Una idea que, según él, resulta peligrosa al quererla implantar en otras realidades que no corresponden o que son diferentes a las situaciones de donde partió dicho supuesto. Debray afirma que los graves errores de la guerrilla surgen cuando ésta comienza a percibirse sólo como una ramificación más de la actividad del partido, o bien cuando se subordina estratégicamente y tácticamente a un partido que no ha cambiado su forma usual de organización pacífica.⁵⁰

Para este autor, la lucha guerrillera se manifiesta como un partido *en embrión*, debido a que el partido de vanguardia puede presentarse bajo la forma de foco guerrillero; es decir, la guerrilla es capaz de asumir la función del liderazgo político y militar por sí misma para garantizar que el poder de la gente no sea viciado después de la victoria, porque seguramente, al terminar ésta “la burguesía [podría] tomar ventaja de la situación”.⁵¹ En una cita del mismo Debray se constata que la pertenencia o la relación existentes con el partido tienen poca trascendencia si no hay acciones verdaderas en la lucha revolucionaria:

⁵⁰ Régis Debray, *Op. cit.*, pp. 64-65.

⁵¹ *Ibidem*, p. 109.

Ya pasó el tiempo de creer que es suficiente estar “en el Partido” para ser revolucionario. Pero también ha llegado el tiempo para poner fin a actitudes estériles, obsesivas y mordaces de aquellos que piensan que para ser revolucionario se necesita solamente ser “antipartidista”; estas actitudes constituyen las dos caras de la misma moneda, básicamente idénticas. El Maniqueísmo del Partido (no hay revolución fuera del Partido) encuentra su reflejo en el Maniqueísmo antipartidista (no hay revolución con el Partido): ambos son quietistas. Hoy en Latinoamérica un revolucionario no se define por su relación formal con el Partido, ya sea que esté a favor o contra de él. El valor de un revolucionario al igual que el del Partido depende de sus acciones.⁵²

En el trabajo de Debray prevalecen las consideraciones militares por encima de las políticas en referencia a la lucha armada, y también la idea de tomar a las fuerzas guerrillera como el partido de vanguardia. Esta situación, según William Pomeroy, “reemplazaba a los partidos políticos [...]; era una actitud hostil hacia los partidos comunistas latinoamericanos y era también una tendencia a pensar únicamente en la importancia de la fuerza guerrillera [...]”.⁵³

Lenin, en contraste con Debray, le da más importancia al partido al afirmar que éste no debe considerar a la guerra de guerrillas como “el único, ni siquiera como el fundamental medio de lucha, sino que debe supeditarse a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha [...]”⁵⁴ Para Lenin una revolución es imposible sin “un partido de vanguardia” que controle la organización de combate. Mao Tse-Tung (Mao Zedong según la nueva transcripción) complementa esta noción con una cita reveladora en relación también a la preponderancia del partido: “Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido”.⁵⁵

Tanto el partido como la guerrilla buscan la posesión y el ejercicio del poder político para conseguir ciertos fines, que respondan a los intereses comunes de sus miembros o participantes, o a la reivindicación de una parte de la población. El partido representa para gobernantes y gobernados un avance en la vida civil, ya que se manifiesta como la forma reglada de lucha política, en el plano de las relaciones jurídicas, y por lo tanto legítima ante

⁵² *Ibidem*, p. 102.

⁵³ William J. Pomeroy, *Op. cit.*, p. 365.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 126.

⁵⁵ “Problemas de la guerra y de la estrategia” (6 de noviembre de 1938), en *Citas del presidente Mao Tse-Tung*, 2ª ed., Pekín, ediciones en lenguas extranjeras, 1975, p. 110.

el Estado. La guerrilla, por otra parte, representa la forma de hacer política por medio de la fuerza, y por lo tanto ilegítima ante el Estado.⁵⁶

Cuando la guerrilla adopta por sí misma la función política, se crea una serie de antagonismos con los partidos, sobre todo con aquellos de izquierda⁵⁷ que se ven excluidos del proyecto revolucionario, del que se dicen ser parte. A medida que persiste esta situación, la relación entre guerrilla y partido se vuelve cada vez más pragmática-utilitarista y ya no hay ideología que los vincule, excepto, por supuesto, el sueño de llegar al poder. El partido, para llegar a este fin, utiliza a la guerrilla como medio de contrapeso frente al aparato coercitivo del Estado o como un instrumento de lucha⁵⁸ en las diferentes situaciones de cerrazón política; la guerrilla, por su parte, usa la legalidad del partido para tener un vínculo más estrecho con organizaciones sociales y con el grueso de la población, sin la necesidad de abandonar posiciones. A las oligarquías nacionales, por supuesto, les conviene esta situación porque desunidos la guerrilla y el partido son más fáciles de combatir.

Los partidos comunistas latinoamericanos que adoptaron la vía armada estuvieron estrechamente ligados a la URSS y sus tácticas frecuentemente reflejaron el cambiante curso de la política exterior soviética. En los años de 1930, por ejemplo, estas organizaciones políticas recibieron órdenes de seguir la táctica de los “frentes unidos” o “frentes populares” y participar en coaliciones “antifascistas” con otros partidos de izquierda. Esta política decayó por un momento, entre 1939 y 1941, mientras sucedía la alianza entre Stalin y Hitler. Después cuando la URSS fue invadida por las tropas de la Alemania nazi (junio de 1941), la idea de los frentes se restableció con mayor fuerza.

En los cincuentas, con la intensificación de la Guerra Fría, los comunistas adoptaron una férrea oposición hacia algunos regímenes latinoamericanos, que eran evidentemente ayudados por los Estados Unidos; y se enfrentaron con la influencia política que estaban creando los nuevos movimientos reformistas, como fue el caso de la Democracia Cristiana.

⁵⁶ A pesar de esta “ilegalidad” frente al Estado, las guerrillas latinoamericanas hoy más que nunca parecen más fortalecidas y más independientes del partido. Se podría decir que éstas se encuentran ahora insertadas en lo que Debray llamó partido en embrión.

⁵⁷ Cuando hablamos de izquierda no nos referimos solamente al partido comunista como tal, sino también a las corrientes políticas que tienen una ideología progresista y un programa político favorable a las innovaciones y cambios, ya sea por medio de sucesivas reformas o por la vía revolucionaria.

⁵⁸ La guerrilla, como instrumento de lucha, ha sido utilizado no solamente por las izquierdas revolucionarias, sino también por otras facciones políticas que pertenecen a la derecha, al centro, o profesan ideas conservadoras.

Con el éxito de la revolución cubana y las ideas guevaristas, surgieron una gran cantidad de nuevos grupos guerrilleros que buscaban repetir el modelo en sus respectivos países. La política de la Unión Soviética respecto a la “coexistencia pacífica”, impidió a los comunistas prosoviéticos latinoamericanos seguir apoyando a dichos grupos, que inevitablemente desaparecieron con el correr de los años. Los comunistas cortaron la ayuda a la lucha guerrillera porque estaban preocupados por recuperar el liderazgo de la extrema izquierda y por su papel teórico como vanguardia revolucionaria.⁵⁹

Los comunistas chinos y soviéticos se enfrascaron en una discusión sobre las directrices que debía seguir el partido comunista. Los chinos acusaron a los rusos de “revisionistas” porque preferían el mejoramiento del nivel de vida al activismo político internacional. China estaba en contra de la táctica soviética de la “coexistencia pacífica”.

La URSS abogaba por la fórmula “partido-vanguardia” del proletariado, es decir, el papel revolucionario de la clase obrera bajo la dirección del partido. Mientras que la tesis china hacía énfasis en la importancia de las grandes masas campesinas para el buen funcionamiento de la organización política.

La tendencia prosoviética, que propugnaba la lucha de masas a través del partido y el rechazo a la línea guerrillera, se pudo observar reflejada en la figura del secretario general del partido comunista boliviano, Mario Monje Molina quien se enemistó con el Che Guevara debido a que este último utilizaba tácticas y políticas que no correspondían a la realidad. De acuerdo con el secretario, Guevara se negó a aceptar el enfoque comunista que afirmaba que: “para hacer una revolución, los militares debían de estar subordinados a la política y no la política a los militares”.⁶⁰ Precepto que generó discusión al interior de los partidos comunistas latinoamericanos y se presentó como una máxima para toda revolución exitosa.

Sin duda el principal error de los comunistas en el escenario latinoamericano fue su apego incondicional a las directrices soviéticas y su vínculo profundo con los problemas de esta nación, ya que esto trajo como consecuencia la incapacidad de crear una línea de acción revolucionaria, adaptable a las condiciones del continente, y un sistema teórico propio que pudiera adecuarse a las necesidades de la izquierda de ese momento.

⁵⁹ Robert Moss, *La guerrilla urbana*, Madrid, ed. Nacional, 1973, pp. 195-196.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 197.

La debilidad teórica de los partidos comunistas latinoamericanos y la crítica difamatoria que los persiguió constantemente, los obligó a realizar alianzas con sectores progresistas de la clase política, en una especie de “juego realista en el que cada cual buscaba hacer del otro el instrumento de consecución de sus objetivos”.⁶¹ Así pues, la legalidad de la contienda electoral comenzó a ser para estos partidos la forma correcta de llegar al poder y transformar así la estructura del sistema vigente.

Sin embargo, cuando la revolución cubana estableció el primer régimen socialista en el continente, ciertamente impuso una estrategia opuesta a los instrumentos de lucha que el partido comunista consideraba viables para alcanzar sus objetivos. La revolución cubana demostró que la guerrilla también jugaba un papel fundamental en el proceso revolucionario y en la defensa del pueblo contra el autoritarismo de las oligarquías nacionales.

2.4. Revolución y guerrilla

Basándose en la estrategia guerrillera aplicada en la Revolución cubana, el Che Guevara señaló, en su libro *La Guerra de Guerrillas*, que “no siempre es necesario esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas”.⁶² No obstante, a pesar de esta aseveración, el Che parecía tener en su conocimiento la idea de que el foco se presentaba sólo como una forma de acelerar las condiciones “subjetivas y objetivas” y no como instrumento para crearlas, ya que siempre debía existir un mínimo de necesidades que hicieran factible el establecimiento de un primer foco.⁶³

Guevara proporcionó elementos importantes, que antes no existían, a la teoría y a la práctica revolucionarias. Teorizar sobre un modelo exitoso de guerrilla, como fue la cubana, le permitió crear una serie de preceptos o ideas que serán trascendentales en el futuro accionar de los grupos rebeldes latinoamericanos. En palabras de Gianfranco Pasquino, las principales aportaciones del Che Guevara están constituidas por:

La acentuación del papel del “foco” como partero de la revolución y la importancia que el Che atribuyó a la capacidad y a la demostración de los guerrilleros de poder derrotar [...] al

⁶¹ Darcy Ribeiro, *Op. cit.*, p. 260.

⁶² Ernesto Che Guevara, *Op. cit.*, p. 31.

⁶³ *Ibidem*, p. 32.

gobierno y [...] a su ejército, hasta que la misma legitimidad del régimen, por un lado, y la validez y la eficiencia de sus instrumentos de coerción, por el otro, sean puestos en duda. Otro aspecto importante del pensamiento revolucionario de Guevara [...] está constituido por la revaloración del papel de los campesinos en la revolución.⁶⁴

En el fondo, la idea guevarista puso en tela de juicio el plan del Partido Comunista, pues ciertamente demostró que la lucha armada, bajo el mando del campesinado, podía servir como el detonante de un proceso revolucionario y como medio para la toma del poder político.

La revolución conlleva siempre un cierto grado de violencia para poder implantarse y por ello, se hace lógico pensar que durante este proceso siempre habrá grupos armados que buscarán organizarse en torno a la guerrilla. Grupos que intentarán, a través del uso de la fuerza, sustituir a la clase política en el poder y establecer las modificaciones necesarias en la base y en la estructura del sistema imperante. Sea cual fuere el instrumento para llegar a la revolución habrá necesariamente una lucha armada entre aquellos que pretenden un cambio estructural del Estado y esos otros que insisten en dejar la situación tal como está.

El concepto de “revolución” no ha sido siempre el mismo, su contenido ha sufrido cambios en cada momento de la historia y ha sido influenciado por las diferentes tendencias del pensamiento filosófico. Según Gianfranco Pasquino⁶⁵, en el siglo XVII el concepto tomó por primera vez un sentido político para indicar “el retorno a un estado de cosas justo y ordenado que había sido trastornado [...] por el mal gobierno de las autoridades políticas y que debía ser restaurado”; es decir, no se trataba todavía de buscar un cambio estructural sino solamente un regreso al estado normal de las cosas o a un orden anterior que no había sido viciado. Con la revolución francesa el concepto tuvo otra connotación y “de la mera restauración de un orden turbado por las autoridades se [pasó] a la confianza en la posibilidad de la creación de un *orden nuevo*”. En otras palabras, se buscó romper con el pasado para dar pie al nacimiento de un sistema diferente, lleno de libertades políticas y sociales.

A la luz de eso, J. S. Drabkin en su libro *Las revoluciones sociales*⁶⁶ subraya que después de la revolución francesa, el concepto cambió en contenido para referirse a “un movimiento

⁶⁴ “Revolución” en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Op. cit.*, pp. 1464-1465.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 1460-1461.

⁶⁶ J. S. Drabkin, *Las revoluciones sociales*, 2ª ed. trad. de Serafín Núñez,. México, Ediciones de Cultura Popular, 1980, p. 11.

de las masas populares [...] o un viraje en el campo de las ideas” y posteriormente en el siglo XIX, éste comenzó a tener el sentido de una “lucha de clases” con las ideas de Saint Simon, Thierry Guizot y Mignet.

Sin embargo, no es sino con Marx que se logra, por fin, la comprensión de “la correlación interna entre revolución política y revolución social”. Marx al respecto escribió en 1844 que: “Cada revolución derroca al *antiguo poder*, por eso tiene carácter *político*. Cada revolución destruye una vieja sociedad, y por ese motivo es *social*”.⁶⁷

La revolución social, según Drabkin, no tiene nada que ver con los cambios limitados que puedan crearse en relación a la sustitución de una persona o un grupo de personas, que antes gobernaron, para seguir conservando “las estructuras anteriores de la sociedad y los cauces del anterior curso político”. Sino por el contrario, tiene que ver más con un cierto nivel de desarrollo de la sociedad y con la evolución en sus formas de organización. Para este autor, es inconcebible una revolución social que no sea una acción política, como también lo es una revolución política sin la relación profunda con el fenómeno social. Drabkin reitera que la revolución siempre conllevará:

Una acción política de las masas populares en la cual se unen la espontaneidad del estallido y la dirección consciente para la realización, ante todo, del paso de la dirección de la sociedad, del poder del Estado, a manos de una nueva clase o grupo de clases. Esta es una condición necesaria porque sólo la toma y mantenimiento del poder ponen en manos de las fuerzas progresistas “la palanca de Arquímedes” con ayuda de la cual es posible realizar las transformaciones económicas, sociales, políticas, nacionales y culturales ya maduras.⁶⁸

Resulta claro que una revolución social implica forzosamente la modificación de las relaciones de producción y el cambio en la mentalidad de la sociedad para buscar nuevas estrategias de presión frente al sistema de poder. Esto es, la transición de un estado de conciencia individual del hombre atomizado a un estado de conciencia general y de reflexión social –un proceso histórico que tiene una larga duración–. Por otra parte, en lo que concierne a la revolución política se podría decir que su objetivo principal es el derrocamiento del viejo sistema estatal, por la vía armada o los posibles canales de participación política, para establecer uno nuevo en donde suele suplantarse únicamente una clase dirigente por otra –un proceso que conlleva un lapso de tiempo muy corto–.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 12.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 13.

Yvon Grenier nos dice que la revolución a través de las armas supone siempre tres pasos:

1) el brote de la insurgencia; 2) el epicentro de la guerra intestina –cuando el viejo régimen está siendo derrocado y remplazado por otro nuevo, revolucionario–; y 3) el período siguiente de implementación de cambios radicales por parte del nuevo gobierno revolucionario.⁶⁹

El tercero de estos pasos es el que generalmente determina si un movimiento armado en realidad logró tener éxito o fracasó, porque el derrocamiento de un gobierno no tiene relevancia si no hay, posterior a ello, profundas transformaciones en lo social y en lo económico.

Los revolucionarios en el poder pueden llevar el curso de la revolución a buen término si hacen que el sistema funcione en beneficio de las mayorías, es decir, si logran que la mayor parte de la población se sienta mejor con las condiciones de vida actuales que con las del período prerrevolucionario. La gente tiene que estar segura de que las transformaciones llevadas a cabo, por los rebeldes, impedirán a toda costa el retorno al pasado.

2.5. Insurrección o insurgencia

Los vocablos *insurrección* e *insurgencia* parecen derivar de la misma raíz latina *insurgere* (levantarse contra) y muchas veces son utilizados indistintamente para referirse a un levantamiento contra la autoridad o contra un gobierno establecido. En realidad, no parece haber mucha diferencia entre ambas palabras, sin embargo, hay ciertas características semánticas en cada una de ellas que pueden denotar cosas distintas.

Para Gian Mario Bravo⁷⁰ la palabra *insurrección* significa un tipo de movimiento generalizado “de un núcleo de individuos contra el poder dominante, [...] que coincide generalmente con cualquier rebelión de masa y se caracteriza por el uso de la violencia física o moral”. La insurrección se presenta así como una sublevación o rebelión, de toda o una parte de la población, contra el poder dominante.

Bravo afirma que la palabra en el pasado tuvo el sentido de un “movimiento legítimo” dirigido por “los defensores del derecho y de la legitimidad, contra [...] los usurpadores que

⁶⁹ Yvon Grenier, “Los olvidados: Insurgentes e Insurgencias”, en *Letras Libres*, México, año I, núm. 9 (septiembre 1999), p.16.

⁷⁰ “Insurrección” en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Op. cit.*, pp. 847-848.

se habían apoderado del poder por medio de la fuerza y el engaño”. Durante la revolución francesa, agrega el autor, se buscó legalizar el “derecho a la insurrección” a través del artículo 35 de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano del acta constitucional del 24 de junio de 1793*, en el cual se señalaba que si el gobierno violaba los derechos del pueblo, “la insurrección se convertía, tanto para el pueblo como para los individuos, en el más sagrado de los derechos y en el más indispensable de los deberes”.⁷¹

La insurrección, en este sentido, aparece en América Latina como una forma viable de combate; como un instrumento legítimo de lucha para enfrentar a todo gobierno que busca colocarse por encima de la ley, o que pretende simplemente manejarla a su propia conveniencia en perjuicio de las mayorías.

La insurrección no debilita el pacto social, a través del cual, el ciudadano confiere ciertas facultades al Estado y pierde algunas libertades a fin de mantener la confianza y la convivencia con sus semejantes. Al contrario pretende fortalecerlo, en la medida en que va dirigida únicamente contra el gobierno opresor y autoritario, para que éste, como cualquier otro miembro del pacto, se someta a la legalidad. La insurrección no es un acto que infringe la ley, es más bien, un acción de desobediencia civil hacia el gobierno que no cumple con ella. Ignacio Sosa muestra más a detalle esta idea en la cita siguiente:

El gobierno, cuando hace mal uso del poder que le confiere el pacto social, se pone automáticamente fuera de la ley. Con la insurrección los hombres vuelven al pacto original existente antes del intento de violentarlo. La legalidad que se desconoce es la del mal gobierno, no la del gobierno en general. La rebelión, en síntesis, en ningún caso es contra el pacto social, como han querido hacer creer los voceros de los regímenes tiránicos.⁷²

En lo que concierne al concepto de *insurgencia*, Andrés Sierra Rojas, en su *Diccionario de Ciencia Política*⁷³, lo define como “el levantamiento armado contra un gobierno en el interior de un Estado” y hace alusión al poder de autoridad política que tienen los insurgentes en el territorio que dominan.

Sobre este último punto la doctrina del Derecho Internacional considera que los insurgentes pueden recibir el reconocimiento del status de beligerancia ya sea por el

⁷¹ *Ídem.*

⁷² Ignacio Sosa, “Presentación”, *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, UNAM – Centro Coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, 1997, pp. 24-25 (Serie Nuestra América, 58).

⁷³ Andrés Sierra Rojas, *Diccionario de Ciencia Política*, México, UNAM-Facultad de Derecho-FCE, 1998, p. 603.

gobierno “legítimo” del Estado contra el cual están luchando o bien por un tercer Estado, cuando el conflicto interno ha alcanzado la dimensión de una verdadera guerra civil que cumple con las siguientes condiciones:

1. una situación real de guerra, es decir que no se trate de una simple revuelta sino de una guerra en sentido propio, caracterizada por un estado general de hostilidades;
2. que el gobierno de los insurgentes domine una parte del territorio del Estado en que se lleva a cabo la guerra civil;
3. que los insurgentes tengan una forma de gobierno y una organización militar propias;
4. que los insurgentes ejerzan dentro del territorio que defienden un cierto grado de control administrativo;
5. que los insurgentes estén en condiciones de cumplir con las normas del derecho internacional.⁷⁴

De acuerdo con Adolfo R. Taylhardat el reconocimiento de beligerancia es un acto político que produce efectos declarativos y constitutivos. Por una parte, es declarativo porque se acepta la existencia de un estado de guerra civil y porque además representa un respaldo moral a los insurgentes que contribuye a fortalecerlos políticamente y a debilitar al gobierno legalmente constituido. Por otra parte, es constitutivo porque trae consecuencias jurídicas al crear obligaciones y derechos para las dos partes en discordia.⁷⁵ Así pues, se podría decir que lo más importante en el reconocimiento de beligerancia es la internacionalización del conflicto.

Considerando todo, tenemos que la diferencia entre insurrección e insurgencia es significativa. La primera representa un levantamiento del pueblo que hará uso de la violencia⁷⁶ pero no necesariamente de las armas, y la segunda también se presenta como un

⁷⁴ Adolfo R. Taylhardat, “Impacto del reconocimiento de la beligerancia sobre la internacionalización del conflicto armado en Colombia. Consecuencia para la guerrilla y para el gobierno”, publicado en la *Revista del IESA & nbsp*, vol. V, No. 3, (enero/ marzo de 2002) <http://www.adolfotaylhardat.net/>

⁷⁵ *Ídem*. El artículo 3 común a los cuatro convenios de Ginebra y el Segundo Protocolo Facultativo desarrollan el **conflicto armado no internacional** a efectos de aplicar el Derecho Internacional Humanitario.

⁷⁶ Existen dos clases de violencia: la violencia institucionalizada del poder y la violencia que ejerce el trasgresor del orden impuesto por ese poder. Esta última puede ser creadora de derecho, ya que, al alterar el orden, puede abrir un sin número de posibilidades de configurar uno distinto. Ejemplo de esto lo encontramos en la Revolución Mexicana, en la Revolución Cubana y en la Revolución Sandinista, en Nicaragua.

levantamiento, pero ligado al poder militar y político que pueda ejercer el grupo sublevado frente a las acciones del gobierno.

El hecho de sublevarse contra las autoridades implica la posibilidad de utilizar cualquiera de los dos términos. Se podría decir que la insurrección es una primera etapa en el proceso de rebelión, el comienzo de una batalla contra el Estado, y la insurgencia una segunda etapa en donde las fuerzas rebeldes se encuentran ya en lucha directa con las autoridades para buscar su destitución o su derrocamiento. La insurrección y la insurgencia pueden declinar en una revolución pero también en un reformismo. Todo dependerá del ideal que se tenga después de haber logrado la conquista del poder.

A la luz de esto, tenemos grupos insurreccionales que no siguen la teoría guevarista, por su antelación a ella, y no manifiestan, cuando menos en sus orígenes o constitución, un carácter político o perspectivas de conquistar el poder. Son grupos que tienen una larga tradición de lucha armada y un fuerte arraigo social en las comunidades rurales, debido a su decidida reacción y resistencia contra la violencia desatada por el afán especulador del Estado, en relación con la tierra, y a su lucha contra la marginación y depauperación en el campo.

La contestación al régimen de estos grupos se manifiesta bajo la forma de autodefensa armada y puede devenir en una clara expresión de guerrilla móvil con ideología propia, o bajo la forma de “bandolerismo” como expresión criminal y a la vez como manifestación social y política.

El bandolerismo, más que una forma de organización armada, es un fenómeno rural que se presenta generalmente cuando una estructura económicamente agrícola comienza a sufrir un cambio en los procesos de producción y en las formas sociales de relación, ya sea por disposición de las políticas gubernamentales y empresariales, o simplemente por la libre evolución del capitalismo.

Al suscitarse dicho cambio, que necesariamente introducirá tecnología e industrialización en la forma de producción y por supuesto el traslado de la tierra a las manos de nuevos propietarios, una parte del sector rural comenzará a adoptar el bandolerismo como un primer intento contestatario o una modalidad de lucha cuyo accionar, muchas veces desorganizado, va a restringirse a la localidad y a una muy raquílica unidad campesina.

El bandolerismo es un tipo de lucha que está condenada, inevitablemente, a ser rebasada por el surgimiento de “las organizaciones modernas de lucha reivindicativa, como las asociaciones campesinas, o las organizaciones de lucha política, como [...] las guerrillas revolucionarias”⁷⁷ que plantean una ideológica diferente y otro tipo de tácticas y estrategias. No obstante, este fenómeno parece encontrarse también en grupos guerrilleros ya consolidados, aunque todavía no revolucionarios; o en movimientos campesinos que ejercen la violencia a través de las armas para conseguir justicia social; o bien, en grupos armados que sirven a los intereses económicos y políticos de la gente que detenta el poder.

Hobsbawm en su libro *Bandidos*⁷⁸ habla de un “bandolerismo social” para referirse a la forma de protesta rural que está por “la defensa o restauración del orden tradicional de las cosas”, más que por la transformación del sistema de poder como tal, es decir, un bandolerismo que busca restaurar el orden quebrantado por los abusos e injusticias del Estado y sus representantes, sin que esto implique un cambio en las relaciones de poder y obediencia entre gobernados y gobernantes. Para Hobsbawm el bandolerismo “no constituye un movimiento social en sí mismo”, más bien se presenta como un “sucedáneo” de éste.

En este sentido, la diferencia entre bandolerismo y guerrilla revolucionaria tiene que ver más con los objetivos referentes al cambio de la estructura de poder, que en la forma en que se desarrolla la lucha armada. Mientras que el bandolerismo busca restablecer un estado anterior sin profundas transformaciones, la guerrilla revolucionaria pretende reformular la base y la superestructura para establecer un orden nuevo.

Hobsbawm señala también que el bandolerismo adquiere un carácter social en la medida que surgen lazos estrechos de cooperación entre el bandido y el campesino. Así, lo que puede parecer para el Estado y sus agentes un accionar delictivo, para las comunidades campesinas, en donde el bandolerismo tiene profundos arraigos, no es más que una forma legítima de defensa. El campesino se vuelve copartícipe de las acciones emprendidas por el bandido o el “héroe popular”, como es muchas veces asimilado, y asimismo se ve protegido ante cualquier exceso de autoridad.

⁷⁷ Gonzalo Sánchez G. y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1983, p. 18.

⁷⁸ Eric J. Hobsbawm, *Bandidos*, trad. de Ma. Dolores Folch y Joaquin Sempere, Madrid, ed. Ariel, 1976, p. 22.

El bandolerismo tiene una relación un tanto complicada con los movimientos revolucionarios ya que a veces funciona como “precursor” y en otras “coexiste con ellos”, o puede ser asimilado por movimientos que buscan cambiar las estructuras económicas y sociales establecidas, como fue el caso de la Revolución Mexicana. En cierta forma el bandolerismo como fenómeno aislado e independiente, no es más que un acto de lucha limitado, pero si se incorpora a un movimiento más amplio puede convertirse “en parte de una fuerza que puede transformar y que de hecho transforma la sociedad”.⁷⁹

Contrario al “bandolerismo social” de Hobsbawm, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens⁸⁰ hablan de un “bandolerismo político” para referirse a los bandoleros que están ligados con uno o varios componentes de la estructura dominante de poder, como los gamonales, los partidos políticos o una fracción de la clase gobernante. La subordinación política de estos bandoleros no es nada casuístico, ya que esto motiva completamente su accionar y sus objetivos.

El fenómeno del bandolerismo no tiene el mismo proceder en todos los países de América Latina. Éste puede desaparecer cuando los problemas agrarios comienzan a exacerbarse y surgen los levantamientos campesinos –el bandolero ya no es más el defensor, ahora son los mismos campesinos los que luchan y se protegen–, o puede devenir en un elemento de apoyo de los “caciques y terratenientes, en defensa de la propiedad y de los feudos electorales, es decir, como instrumento de contención de la insurgencia popular”.⁸¹ También puede existir el caso de que un bandolero, que está sujeto políticamente a un grupo, se vuelva un bandolero social o incluso un revolucionario, al romper la atadura utilitaria y de dependencia que lo liga al grupo en cuestión.

El bandolerismo es un fenómeno social, producto de la violencia rural que el desarrollo capitalista tiende a crear cuando provoca cambios en el proceso productivo. Esta modalidad de lucha armada desordenada, con tendencias criminalistas y sin objetivos reformistas o revolucionarios, desaparece a medida que el campesino va encontrando nuevos mecanismos de insurrección para desacelerar los cambios que lo perjudican. De esta manera, se puede decir que el bandolerismo es un primer intento de defensa campesina que

⁷⁹ *Ibidem*, p. 26.

⁸⁰ Gonzalo Sánchez G. y Donny Meertens, *Op. cit.*, p. 26.

⁸¹ *Ibidem*, p. 27.

busca detener el avance especulador del gran capital, que se ve manifestado a través de la monopolización de la tierra.

A pesar de ello, el bandolerismo como término muchas veces es usado por el Estado y las altas esferas de poder para clasificar, en un juicio muy subjetivo, a todo intento de insubordinación que se comporta de forma violenta, o para identificar a los campesinos radicalizados y a los grupos armados que han perdido toda legitimidad política o partidista dentro de la estructura de poder local o regional.

El bandolerismo en Colombia es un fenómeno que tiene dos caras. Por un lado se presenta como una manifestación de insubordinación y de resistencia campesina frente a la imposición de un proyecto agrario gubernamental y por otro lado, como un instrumento de contrainsurgencia, que la clase dirigente va a utilizar para impedir que el movimiento campesino tome un carácter revolucionario. Gonzalo Sánchez y Donny Meertens lo llaman un “bandolerismo aristocrático de los señores de las clases dominantes, y un bandolerismo popular de los indefensos, de los oprimidos”.⁸²

El bandolerismo en Colombia, como se constatará en el siguiente capítulo, refugió a muchos de los guerrilleros que se opusieron a la violencia oficial y que rechazaron las falsas promesas de amnistía que el gobierno buscó establecer como estrategia de contrainsurgencia; y también a los guerrilleros que cayeron en el desprestigio de sus partidos, por privilegiar la lucha armada en lugar de la lucha de masas; y por supuesto a los grupos que el Estado utilizó para reprimir la insurrección armada que parecía cada vez más alcanzar un cierto grado de autonomía política.

La autodefensa y el bandolerismo jugaron un papel importante en la vida de los campesinos colombianos. Estas dos formulas de insurrección rural fueron empleadas por la gente del campo para protegerse de la violencia del Estado y de particulares, y para acabar con el monopolio de la propiedad territorial que los sometía a una suerte de trabajo servil. Muchas de las comunidades rurales que se formaron a través de estas dos técnicas de combate lograron frenar el interés especulador de los acaparadores de la tierra, que buscaban implantar una economía agraria sujeta al libre juego de la oferta y la demanda en el mercado, y sentaron las bases de un proceso guerrillero que marcará, como se verá más

⁸² *Ídem.*

adelante, la evolución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el plano político y militar.

3. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1949-2005). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha.

3.1. Antecedentes de una lucha agraria y política. (1949-1966).

El problema de la tierra en Colombia ha sido el resultado de factores históricos, políticos y sociales que han estado estrechamente ligados con la dinámica de cambio de los procesos económicos de producción y los intereses particulares de clase. La monopolización y adjudicación de ésta, por medio de artimañas jurídicas y políticas; la eliminación paulatina de la estructura agraria tradicional y la modificación de cultivos provocaron, sin lugar a duda, el enfrentamiento directo entre campesinos, trabajadores de la tierra, gamonales y terratenientes a lo largo del siglo XIX y XX. No obstante, el conflicto por la tierra tiene sus orígenes en un pasado más remoto que se extiende a la época de la Colonia (s. XVI-XVIII); época en donde parecen comenzar a gestarse la formación y los antagonismos de estas fuerzas productivas.

En esta etapa la explotación de la fuerza de trabajo indígena en Colombia, como en otros países de América Latina, se realizó a través de la “encomienda” y el “concierto”; dos sistemas de producción que se basaron en el trabajo forzado, el despojo y el servilismo para crear los excedentes necesarios que necesitaba la Corona. La “encomienda”, por ejemplo, permitía al encomendero disponer de un número determinado de indios para adoctrinarlos y sacar provecho, en especie, de su trabajo. Mientras que el “concierto” concedía a españoles, que habían recibido “mercedes de tierras” o grandes territorios, mano de obra indígena para trabajar la tierra.

Con el pasar del tiempo la Corona, si bien no abolió estas formas de explotación, sí empezó a reconocer la propiedad colectiva de las comunidades indígenas sobre sus reservas o resguardos, y así también la propiedad privada de los españoles sobre sus tierras. Esta acción, sin embargo, tuvo poco alcance, pues los españoles, tiempo después, se adjudicaron algunas reservas que iban quedando abandonadas, como consecuencia del progresivo aniquilamiento de la población indígena.

Durante el Virreinato de la Nueva Granada (1718-1810), la encomienda fue por fin abolida y la monopolización de la tierra pronto creó grandes terratenientes que se

beneficiaron de la venta forzada, la privatización de las tierras de reserva, y la explotación de la fuerza de trabajo mestiza. Aun cuando esto pasaba, algunas comunidades indígenas lograron preservar sus propiedades en Cauca, Caldas, Tolima y la Sierra Nevada. La población mestiza también hizo lo propio, en la Cordillera Oriental, al mantener el control de sus parcelas frente a la presión de los terratenientes.

La resistencia rural contra el poderío colonial tuvo pocas manifestaciones. Una de ellas es aquella que fue conocida como el Movimiento de los Comuneros de 1781. Esta insurrección arrastró a pequeños propietarios, terratenientes y trabajadores de la tierra que se vieron afectados por la imposición de las “reformas borbónicas” que, de alguna manera, buscaban fortalecer el poder político y económico de la Corona, a través del aumento de las rentas fiscales en la alcabala, los estancos de tabaco, el aguardiente y el sostenimiento de la Armada de Barlovento.

La firma de las capitulaciones, en el mismo año de 1781, entre el arzobispo Caballero y Góngora y el líder rebelde Francisco Berbeo, en Zipaquirá, una población cercana de Santafé de Bogotá, logró apaciguar el movimiento, pero sólo por un momento porque las capitulaciones no parecían resolver nada, ya que únicamente daban solución a los sectores acaudalados y no hacían mención sobre la libertad de los esclavos, ni la abolición de las nuevas formas de servidumbre indígena, ni mucho menos sobre la restitución de las tierras de resguardo. Esta problemática causó la división del ejército comunero y llevó al líder mestizo José Antonio Galán a promover una rebelión de esclavos e indígenas para presionar a las autoridades virreinales. Desafortunadamente, la rebelión no progresó y Antonio Galán fue ejecutado el 1 de febrero de 1782.

La represión hacia toda forma de insubordinación social, la monopolización de la tierra, la redefinición étnica y la eliminación de las reservas indígenas fueron sentando las bases de la gran propiedad a lo largo del siglo XIX, y con ello la formación de un campesinado ligado al latifundio y otro libre que se resistía a ser sometido. Paralelo a este proceso, se desarrollaron también enormes empresas de colonización de gente sin tierra hacia territorios aún no explotados.⁸³

83León Zamosc. *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia. Luchas de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) 1967-1981*, Bogotá, Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISO) y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 1987, pp. 14-16.

La estructura productiva que imperó en Colombia durante ese siglo fue esencialmente agraria y de naturaleza “precapitalista”, es decir, apenas comenzaba un proceso creador de nuevos excedentes, capaces de asegurar la acumulación y reproducción sistemática del capital –la maximización de éste–, y una vaga proletarización del campesinado. Predominaba una suerte de “economía mercantil simple”, determinada por la actividad de la gran propiedad que subordinaba la fuerza de trabajo del campesino al control de la hacienda, por medio de la renta de la tierra –en trabajo y especie–, y una actividad del campesino libre que se apoyó en la agricultura de pequeña escala o de trabajo familiar para desligarse del poder del latifundio.

Estas dos actividades coexistían en el campo para abastecer a los núcleos urbanos y apoyar las necesidades del mercado, sin embargo, muchas veces en el proceso productivo la división del trabajo se presentaba en función de las características del producto agrícola o del nivel de organización rural en cada región del país.

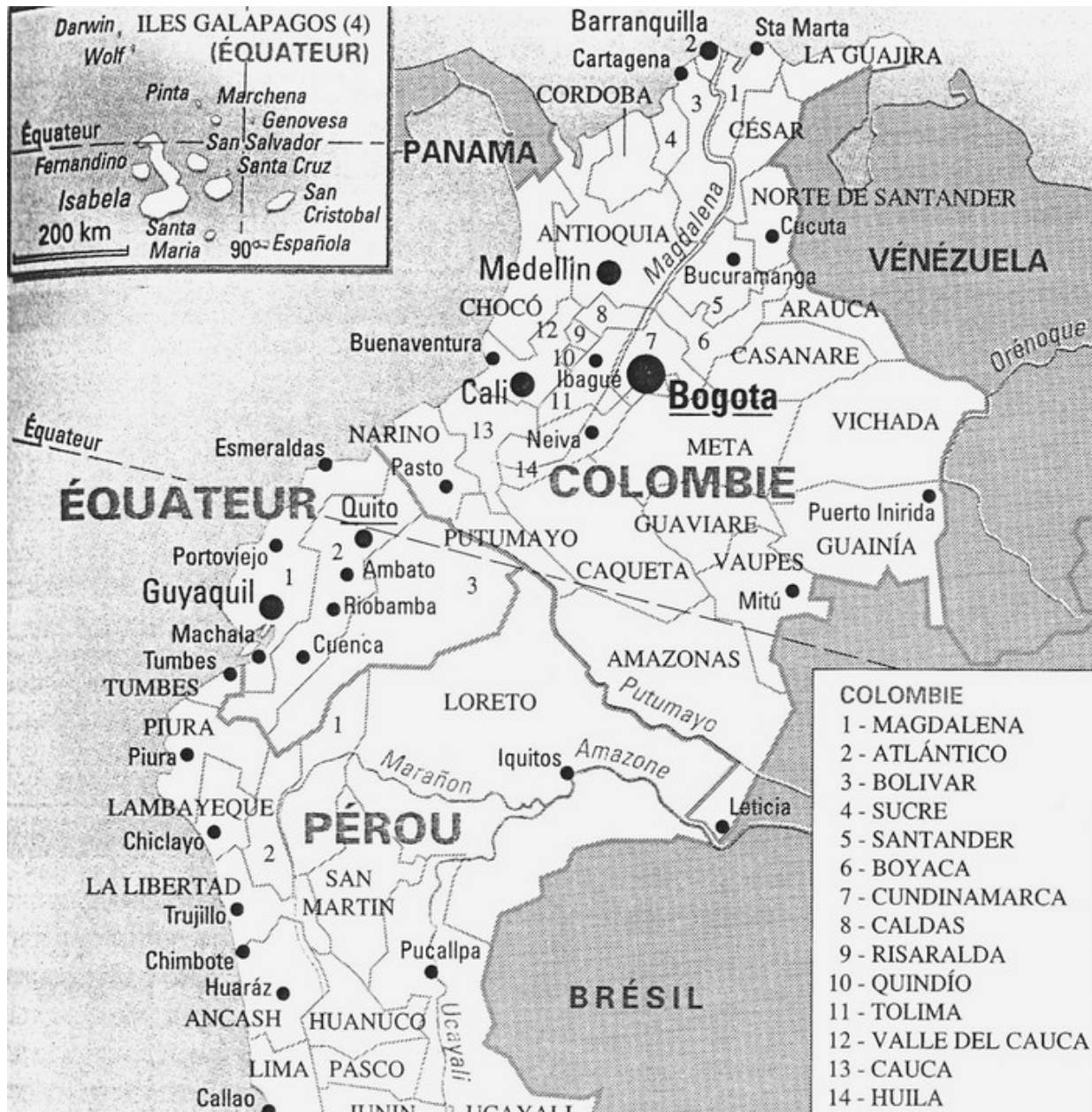
Así, por ejemplo, en los departamentos de Santander, Tolima y Cundinamarca, el cultivo del café era realizado fundamentalmente por campesinos ligados al sistema de la hacienda y a la producción de tipo familiar que se sujetaba a la especulación de intermediarios y grandes comerciantes, o al simple juego de la oferta y la demanda; en los departamentos de Caldas y Antioquia, el grano era explotado por “unidades productivas de tipo familiar”; en los ingenios azucareros del Valle del Cauca y Bolívar se presentaba el latifundio aunado a un fenómeno de proletarización rural; en la zona bananera también imperaba una suerte de latifundio dirigido por el capital extranjero; y por último las explotaciones ganaderas de tipo extensivo comenzaban a tener lugar en la Costa Atlántica, los Llanos del Casanare y San Martín en el Meta, la altiplanicie cundi-boyacense y el Valle del Cauca⁸⁴ (véase mapa N° 1).

En Colombia, como en la mayor parte de América Latina, el régimen de la hacienda se implantó bajo un esquema servil de producción agraria que impidió el libre acceso a la tierra y subordinó la fuerza de trabajo campesina al control terrateniente. Esto originó un movimiento de colonización territorial (1850-1950), de las zonas frías de alta montaña

⁸⁴ Víctor Manuel Moncayo C., “Política agraria y desarrollo capitalista”, en *Problemas Agrarios Colombianos*, coord. Absalón Machado C., Bogotá, Siglo XXI, 1986, p. 86.

hacia las zonas más cálidas de los valles, que buscó adjudicarse tierras vírgenes o tierras ociosas sin explotar para establecer las bases de una economía parcelaria libre.

Mapa No. 1⁸⁵



⁸⁵ Mapa extraído de *L'État du monde. Annuaire économique géopolitique mondial 2003*, Paris, Éditions La Découverte, 2004, p. 423.

La colonización fue auspiciada también por el mismo Estado para combatir la monopolización de la propiedad, y al mismo tiempo para asegurar la unidad y el dominio del territorio nacional. Un territorio que en 1870 tenía sólo 21 de sus 760 distritos municipales (con exclusión de Panamá) con más de 10.000 habitantes. Prácticamente tres cuartas partes de éste se encontraban todavía deshabitadas con extensas áreas de tierras fértiles aún sin crear utilidad.⁸⁶

Este desplazamiento campesino tuvo un proceso paulatino que los grandes propietarios no pudieron evitar, pero sí, de alguna manera, controlar bajo esquemas económicos, legales y políticos.

Los grandes propietarios en lugar de ser perjudicados con los movimientos de colonización, se vieron más beneficiados porque lograron apoderarse de más tierras productivas, por medio de “prácticas especulativas, que les permitieron sacar la mejor tajada de los procedimientos legales de adjudicación de baldíos”⁸⁷, o a través de la misma dinámica de las relaciones serviles de producción que imponía el latifundio. Myriam Jimeno Santoyo afirma que, durante el siglo XIX y principios del XX, la colonización estuvo controlada por el monopolio de las haciendas y explica cómo era el proceder de éstas para apoderarse de territorio nuevo:

Los campesinos–colonos desmontaban gradualmente la tierra hasta incorporarla a la producción, pero las tierras pasaban al control de la hacienda, que los desplazaba de nuevo o permitía su asentamiento a cambio de trabajo y productos. La hacienda utilizaba así la vinculación de colonos para ampliar sus dominios, colonos que al poco tiempo debían reiniciar el ciclo. Algunos escapaban del dominio de las haciendas y colonizaban tierras marginales a éstas, conformando explotaciones campesinas independientes.⁸⁸

El poder de los terratenientes actuaba bajo el amparo de jueces y partidos, y bajo la tutela del mismo gobierno que les ofrecía ventajas por sus méritos militares obtenidos en las diferentes guerras del siglo XIX⁸⁹, o simplemente por su colaboración con el régimen. Un

⁸⁶ Frank Safford and Marco Palacios, *Colombia: Fragmental Land, Divided Society*, New York, Oxford University Press, 2002, p. 259.

⁸⁷ León Zamosc, *Op. cit.*, p. 17.

⁸⁸ Myriam Jimeno Santoyo, “Los procesos de colonización siglo XX”, en *Nueva Historia de Colombia*, vol. III, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 373-374.

⁸⁹ De la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del XX, el país se vio envuelto en una serie de guerras civiles libradas por conservadores y liberales quienes buscaban conseguir el poder político e imponer sus proyectos ideológicos a favor o en contra de los privilegios eclesiásticos o un sistema económico determinado. Así, cuando los liberales llegaron al poder hacia 1850, separaron la Iglesia del Estado y

ejemplo de esto se dio durante el período posterior a la guerra de los Mil Días (1899-1902)⁹⁰ cuando, según una estimación de Orlando Fals Borda, el gobierno colombiano “concedió a familias privilegiadas más de diez millones de hectáreas de baldíos”.⁹¹

En realidad, se podría decir que el único problema al que se enfrentó el terrateniente fue el fenómeno de explosión demográfica, que se daba paralelo al proceso de producción en el campo. El incremento de la población hacía necesaria una mayor distribución de la tierra (véase cuadro N° 1) para la subsistencia y el desplazamiento de campesinos hacia territorios aún sin colonizar. No obstante, la gran propiedad se fue consolidando por medio de mecanismos de sujeción política y económica que el terrateniente imponía al campesinado, y a través de lo que Jimeno Santoyo considera como “vinculación de colonos”.

La tierra se volvió el recurso más importante de acumulación de riqueza, y en torno a está se fueron formando verdaderos jefes políticos regionales que influyeron determinantemente en las decisiones de los partidos Liberal y Conservador, y en la política económica del país. Con los medios de producción en sus manos, el trabajador rural adquirió el carácter de mercancía, como generadora de plusvalía, y el de clientela política cautiva.

El problema de la repartición de la tierra se adecuó a los intereses de los caudillos regionales y a los proyectos económicos del liberalismo y el conservadurismo, determinados, en gran medida, por la evolución del mercado interno y las disposiciones del comercio internacional. El Partido Conservador, por ejemplo, se caracterizaba por su centralismo y un proteccionismo económico, mientras que el Partido Liberal abogaba por el federalismo y el libre comercio.

Las corrientes migratorias de campesinos que buscaban apropiarse de tierras se expandieron a lo largo del país, al igual que una cultura faccional partidista, principalmente a partir de 1884 cuando el conservatismo tomó las riendas del poder. Los movimientos de colonización, entonces, fueron captados por las diferentes partidos para allegarse militantes, bajo la fórmula querrela-componenda, es decir, bajo la tutela de un padrino político en lo referente a la posesión y adquisición de tierras.

confiscaron las tierras del clero. Los conservadores también hicieron lo suyo, a partir de 1884, al restablecer de nueva cuenta algunos privilegios a la Iglesia. *Guía Mundial Almanaque Anual 2000*, p. 276.

⁹⁰ La Guerra de los Mil Días provocó la muerte de 130 mil personas y una crisis económica sin precedentes. *Ídem.*

⁹¹ Myriam Jimeno Santoyo *Op. cit.*, p. 375.

Esta situación, por supuesto, no cambió mucho a principios del siglo XX. Al contrario generó un mayor número de conflictos que devinieron a la larga en un sectarismo político y por consiguiente, en la profundización de la violencia dentro de las comunidades rurales que actuaban en función de la supervivencia y no tanto por ideologías partidistas.

En otras palabras, la politización del conflicto agrario arrastró una ola de violencia que causó graves daños en la estructura social y en la relación entre partidos políticos y sociedad. Dicha relación que se basó inicialmente en un cierto contenido ideológico, se presentó posteriormente bajo esquemas totalmente pragmáticos y utilitaristas.

Cuadro N° 1⁹²

Crecimiento de la población colombiana hasta 1961.	
Censo	Población
1831	2.243.739
1835	1.686.000 1.571.000*
1843	1.932.279
1851	2.136.976 2.094.000*
1870	2.931.984 2.713.000*
1905	4.355.477
1918	5.855.077
1938	8.711.816
1951	11.545.372
1961	17.500.000
(*) Sin Panamá. En 1903 una revuelta apoyada por Estados Unidos separa a Panamá de Colombia.	

La violencia se dio paralela al proceso de desarrollo capitalista en el campo y al crecimiento del sector exportador de café que lo aceleró en las décadas de 1920 y 1930. El

⁹² *Ídem*. Elaboración propia con datos extraídos de esta referencia.

crecimiento de este sector permitió la formación de un mercado interno y una industria nacional que incorporó a campesinos a la nueva dinámica de la economía de mercado. Sin embargo, los beneficios de la exportación fueron sólo para los terratenientes y una clase empresarial que comenzaba a surgir.

La creciente demanda urbana de este producto agrícola, la acumulación de capital que éste creaba y la apertura del trabajo asalariado, provocada por la misma dinámica del proceso de desarrollo e industrialización, llevaron al campesino a insubordinarse contra las reglas de aparcería y arrendamiento que aún prevalecían en las haciendas, y a demandar un pedazo de tierra para independizarse y así poder aprovechar las ventajas económicas de dicho grano. Esto suscitó la agudización del problema agrario y su revalorización política, sobre todo después de que las ligas campesinas, organizadas por militantes liberales y comunistas, comenzaron a consolidarse en Cundinamarca y Tolima hacia los años de 1930. Las comunidades indígenas también, por estos años, pedían la restitución de las tierras de resguardo que se habían adjudicado ilegalmente los terratenientes en Cauca y el Sur del Tolima.⁹³

El gobierno conservador, que había dirigido al país durante ya casi 45 años ininterrumpidos, en vez de resolver la problemática, decidió reprimir el malestar rural y así también las huelgas urbanas que se habían orquestado en torno a la recesión mundial de 1928. Esta problemática hizo que el conservatismo perdiera las elecciones de 1930 y que el Partido Liberal se reposicionara para asumir la dirigencia del país.

El nuevo gobierno, por supuesto, no dudó en actuar de la misma forma que el régimen anterior y de inmediato emprendió una campaña de terrorismo de Estado para reprimir a los conservadores vencidos en los departamentos de Boyacá, Santander, Cundinamarca, Antioquia y algunos lugares del occidente de Caldas. Esta violencia liberal se puede ver reflejada en el siguiente comentario de un miembro del partido conservador:

El conservatismo fue objeto, entonces, de despiadada, metódica y persistente persecución en toda la república. Departamentos enteros quedaron sometidos a implacables sistemas de terror y, diariamente, los conservadores regaban con su sangre el suelo de la patria. Verdaderos fusilamientos en masa de campesinos indefensos se sucedieron en distintas comarcas colombianas. Las propiedades abandonadas eran ocupadas por feroces tiranuelos rurales o compradas a precios irrisorios, bajo la amenaza de muerte. Muchas iglesias e

⁹³ León Zamosc, *Op. cit.*, p. 18.

imprentas católicas fueron incendiadas y destruidas, innumerables centros políticos de derecha allanados y destacados jefes conservadores asesinados en emboscadas o en sus propios hogares [...].⁹⁴

El conflicto agrario no cesó con los liberales en el poder, en gran parte, porque éstos no fueron capaces de articular las demandas sociales con los intereses de las clases dominantes, ni mucho menos pudieron hacer valer las leyes que buscaban atenuar dicho conflicto. Así, la ley 200 de 1936, a pesar de su contenido⁹⁵, no representó una verdadera vía de reforma agraria, pues nunca encontró los mecanismos adecuados para poder imponerse y esto creó, a la larga, más problemas entre campesinos y terratenientes. Además, su aplicabilidad iba en contra de las necesidades de los latifundistas liberales que influían dentro del partido y que establecían las redes de clientela política en el campo

Por otro lado, el gobierno liberal tampoco pudo hacerle frente al surgimiento de la agricultura de tipo empresarial de los años cuarenta que cambió de nueva cuenta las relaciones y las formas de producción en el campo colombiano. Aunque buscó, a través de la expedición de la ley 100 de 1944, una política distributiva⁹⁶ y un régimen de parcelación de tierras incultas e insuficientemente explotadas, no logró, al igual que la ley 200, hacerla viable y sólo ensanchó aún más la brecha existente entre poseedores de la tierra y desposeídos.

A modo de crítica, se puede decir que los conflictos rurales fueron captados por grupos políticos que no necesariamente buscaron solucionarlos, ya que perseguían un fin más reformista que revolucionario, es decir, no pretendían suplantar la estructura económica vigente, ni mucho menos las relaciones de producción que beneficiaban al proceso de acumulación del capital. Tanto el conservatismo como el liberalismo trataron de poner los intereses de la oligarquía dominante por encima de las demandas de las clases subordinadas. El campesinado representó, para estas fuerzas, sólo clientela política y una

⁹⁴ Germán Guzmán Campos, "Historia y Geografía de la Violencia" en *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomo 1, 9º ed., Carlos Valencia Editores, 1980, p. 25.

⁹⁵ La ley 200 de 1936 abogaba, entre otras cosas, por la función social de la propiedad territorial, es decir, hacía prioritario el interés de la comunidad sobre el particular; luchaba, de alguna manera, contra el monopolio de la tierra y la especulación de ésta; consideraba las tierras incultas e inexploradas como baldíos; y hacía mención sobre la expropiación sin indemnización por causa de propiedad pública. Myriam Jimeno Santoyo, *Op. cit.*, p. 383.

⁹⁶ Víctor Manuel Moncayo C., *Op. cit.*, p. 94.

masa combativa que podía servir en el momento en que las confrontaciones bipartidistas llegaban al extremo de las armas, como sucederá en el período de la Violencia (1948-1957).

El liberalismo no fue capaz de darle solución al problema agrario en todos los años que gobernó al país (1930-1946). Incluso la última administración liberal encabezada por el presidente Alfonso López Pumarejo, a pesar de tener buenas intenciones al expedir la ley 100, no tuvo resultados satisfactorios porque la ley creaba un choque de intereses entre las clases económicas y sociales. Además, el monitoreo de ésta se hacía imposible con los problemas económicos internos que habían surgido a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Ante tal situación, López Pumarejo decidió dejar la presidencia en el año de 1945 y de inmediato fue substituido por Alberto Lleras Camargo quien terminó su mandato (del 7 de agosto de 1945 hasta el 17 de agosto del mismo año). Lleras en este corto período buscó dirimir las controversias entre las dos facciones políticas (liberalismo y conservatismo), a través del lema de “Unión Nacional” e incluyó en su gabinete a tres ministros conservadores.⁹⁷

Mientras esto sucedía, el Partido Liberal comenzó a tener una escisión por problemas de ideologías encontradas, entre el movimiento radical de Jorge Eliécer Gaitán, quien era apoyado por campesinos y obreros liberales, y la posición moderada de Gabriel Turbay, respaldada por la misma Dirección General Liberal y el Partido Comunista.

Esta división, aunada a las disputas entre comunistas y gaitanistas por el control de la Confederación de Trabajadores de Colombia (C.T.C.), llevó al conservador Mariano Ospina Pérez a la victoria en las elecciones presidenciales del 5 de mayo de 1946, con un aproximado de 565.939 votos, seguido del liberal Gabriel Turbay con 441.199 votos y el disidente del liberalismo Jorge Eliécer Gaitán con 358.957 votos.⁹⁸

Gaitán fue ignorado por el Partido Liberal porque hacía énfasis en los escándalos financieros y políticos del régimen anterior, pretendía una la lucha “contra las oligarquías” y además no pactaba ni colaboraba con las otras fuerzas políticas. El Partido Comunista tampoco apoyaba a este líder liberal porque ya había tenido conflictos con él y la UNIR⁹⁹ en

⁹⁷ Álvaro Tirado Mejía, “Colombia: Siglo y medio de bipartidismo”, en *Colombia: Hoy*, 12a ed., Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989, p. 167.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 168.

⁹⁹ En 1933 un grupo de intelectuales, estudiantes y miembros de la clase media crearon una nueva agrupación política bajo la dirección de Jorge Eliécer Gaitán. La UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria), como fue llamada esta agrupación, basó su ideología en una especie de populismo de izquierda. Las acciones

algunas zonas rurales desde los años treinta, y también porque éste siempre rivalizaba con los comunistas por la dirección de la C.T.C.

En cierto sentido, el Partido Liberal pagó un alto costo político al no apoyar a Gaitán, ya que sus votos sumados con los de Turbay podían haberle dado el triunfo al liberalismo en esas elecciones. Dicho error hizo que el partido no volviera a dirigir el país sino hasta la llegada del Frente Nacional.

En este contexto, Ospina Pérez inició un gobierno de aparente conciliación que incluyó a seis ministros liberales. No obstante, nunca intentó detener la represión, ni la venganza hacia el liberalismo o hacia el movimiento de Gaitán, que comenzaba a ganar terreno en la escena política. Al contrario, buscó todos los medios posibles para frenar al gaitanismo, primero desconociendo a la C.T.C. que era su principal bastión y después, usando la violencia para acabar con las huelgas y manifestaciones urbanas que lo apoyaban.

En vista de tal impunidad Gaitán, ya reconciliado con el Partido Liberal y al mando de éste, decidió en 1947 suprimir la participación de los liberales en los altos cargos de gobierno y posteriormente organizó, el 7 de febrero de 1948, una manifestación (a la que concurren 100.000 personas) en la que exigió al presidente acabar con la violencia:

Señor presidente: no estamos aquí para pedir peticiones económicas o políticas. Todo lo que pedimos es que en nuestro país se desista de una línea de conducta que nos avergüenza a nuestros propios ojos y a los ojos de los extranjeros. Pedimos esto en nombre de la misericordia y de la civilización... Pedimos que termine esta persecución por parte de las autoridades... Ponga fin, Señor Presidente, a la violencia. Todo lo que le pedimos es la garantía de la vida humana, que es lo menos que una nación puede pedir.¹⁰⁰

A pesar de ello, la violencia nunca cesó y Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948. Con su muerte sucedieron una serie de disturbios urbanos que posteriormente se extendieron al campo, sobre todo en el momento en que los gaitanistas, junto con otras facciones políticas

de la UNIR se dirigieron a apoyar a las masas campesinas y al sector sindical, sin embargo, fue en el campo en donde el movimiento logró implantarse con mayor decisión y crear una fuerte base política. Sus militantes fueron perseguidos por participar activamente en la lucha de los colonos por la tierra. En 1935 la UNIR resolvió ir a elecciones para Asambleas Departamentales en Cundinamarca, Antioquia y Tolima, pero no obtuvo buenos resultados. El liberalismo ofreció entonces a Gaitán una curul en el parlamento y éste la aceptó, marcando así su apoyo incondicional hacia el partido liberal y su contribución para que la UNIR se disolviera. Álvaro Tirado Mejía, *Op. cit.*, pp. 155-157.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 173.

de oposición, comenzaron a magnificar el suceso y a exacerbar las discordias y el sectarismo político del pasado.¹⁰¹

El conservatismo aprovechó muy bien la muerte de este personaje para perfilarse como la virtual fuerza vencedora en las elecciones presidenciales de 1949. Esta victoria la aseguró, entre otras cosas, con acciones autoritarias e intimidatorias¹⁰² que provocaron un clima de inestabilidad política y por consiguiente la imposibilidad de un proceso electoral libre y democrático. El liberalismo, ante esta situación, no tuvo otra opción más que abstenerse de participar en las elecciones y así Laureano Gómez Castro llegó al poder sin ningún problema.

Los reclamos a estas arbitrariedades no se hicieron esperar. En San Vicente de Chucurí (Santander), por ejemplo, Rafael Rangel, quien había formado una guerrilla llamada “Fuerza de Resistencia Civil”, entró en el pueblo con 700 hombres a caballo, el día de las elecciones, y mató a muchos militares que obligaban a los campesinos a votar por Laureano Gómez.¹⁰³ La Dirección Liberal Nacional se manifestó asimismo en contra de estas elecciones fraudulentas por medio de la siguiente declaración:

La elección fue ilegítima, ilegítimos e insólitos sus resultados. Así lo declaramos desde el 28 de octubre de 1949, y esa declaración que pertenece a la historia ya no puede ser alterada por nosotros como no podemos alterar los hechos que la provocaron. Ayer, hoy y mañana, ha sido, es y será cierto que la autoridad ejercida por Laureano Gómez sobre el país no se deriva de un título jurídico sino la imposición de la fuerza.¹⁰⁴

El gobierno conservador de Ospina Pérez y el posterior de Laureano Gómez mantuvieron el control de la insurrección en las ciudades a través de la militarización del país, pero no así la violencia en las áreas rurales (véase mapa No. 2) donde los líderes regionales “se atrincheraron en las pautas tradicionales del clientelismo político”¹⁰⁵ para llevar la lucha

¹⁰¹ La muerte de Gaitán fue sólo un detonante y no la causa principal de la violencia bipartidista. En realidad el partido conservador y el liberal siempre colaboraron de alguna forma par mantener el statu quo. Un ejemplo de ello fue el caso de Darío Echandía quien aceptó colaborar con la administración conservadora hasta 1949 como ministro de gobierno.

¹⁰² El 8 de noviembre de 1949 en una sesión de la cámara fueron asesinados dos representantes liberales y después, pocos días antes de las elecciones presidenciales el candidato liberal sufrió un atentado, en las calles de Bogotá, en donde murió su hermano y algunas personas que lo acompañaban.

¹⁰³ Daniel Pereyra, *Op. cit.*, p. 62.

¹⁰⁴ Extracto del Informe de la Dirección Nacional del Liberalismo a la Convención del Partido, Bogotá, junio 23 de 1951, citado por Germán Guzmán Campos, *Op. cit.*, pp. 44- 45.

¹⁰⁵ León Zamosc, *Op. cit.*, p. 22.

faccional hasta las últimas consecuencias. De esta manera fueron surgiendo las guerrillas liberales en las zonas de colonización reciente del Sumapaz y el sur del Tolima, en donde todavía prevalecía un conflicto agrario por la titulación de tierras y una base que había sido politizada por el Partido Socialista, la UNIR de Gaitán y el Partido Comunista en los años treinta; en las zonas de frontera abierta de los Llanos Orientales y el Magdalena Medio; y en el Huila, el Tolima y Cundinamarca, en donde los grupos armados liberales compartían el espacio y la lucha con los baluartes de autodefensa campesina organizados por el Partido Comunista. Aunado a este proceso de resistencia armada se constituyó también una lucha distorsionada y apolítica, representada por el fenómeno del bandolerismo que “se amparaba en las banderas de los partidos para lanzarse al robo, la venganza privada y a todo tipo de abusos y vejaciones contra la población rural”.¹⁰⁶

El terrorismo de Estado se convirtió, entonces, en una verdadera cruzada antiliberal y anticomunista, dirigida por el ejército, la policía “chulavita”¹⁰⁷ y los grupos paramilitares (los “pájaros”, los “aplanchadores” y los “penca ancha”), para acabar con la insurgencia y de paso consolidar las bases políticas y económicas del conservatismo.

Esta situación, por supuesto, hizo que más campesinos emigraran a las ciudades o simplemente a otras zonas de su misma filiación partidista, para enrolarse en un grupo armado que muchas veces estaba conformado por los miembros de una misma familia¹⁰⁸ como fue el caso de Pedro Antonio Marín¹⁰⁹, quien adoptó posteriormente el apelativo de Manuel Marulanda Vélez en honor del luchador social que se opuso al envío de tropas colombianas a la guerra de Corea, y que fue asesinado por esta acción.

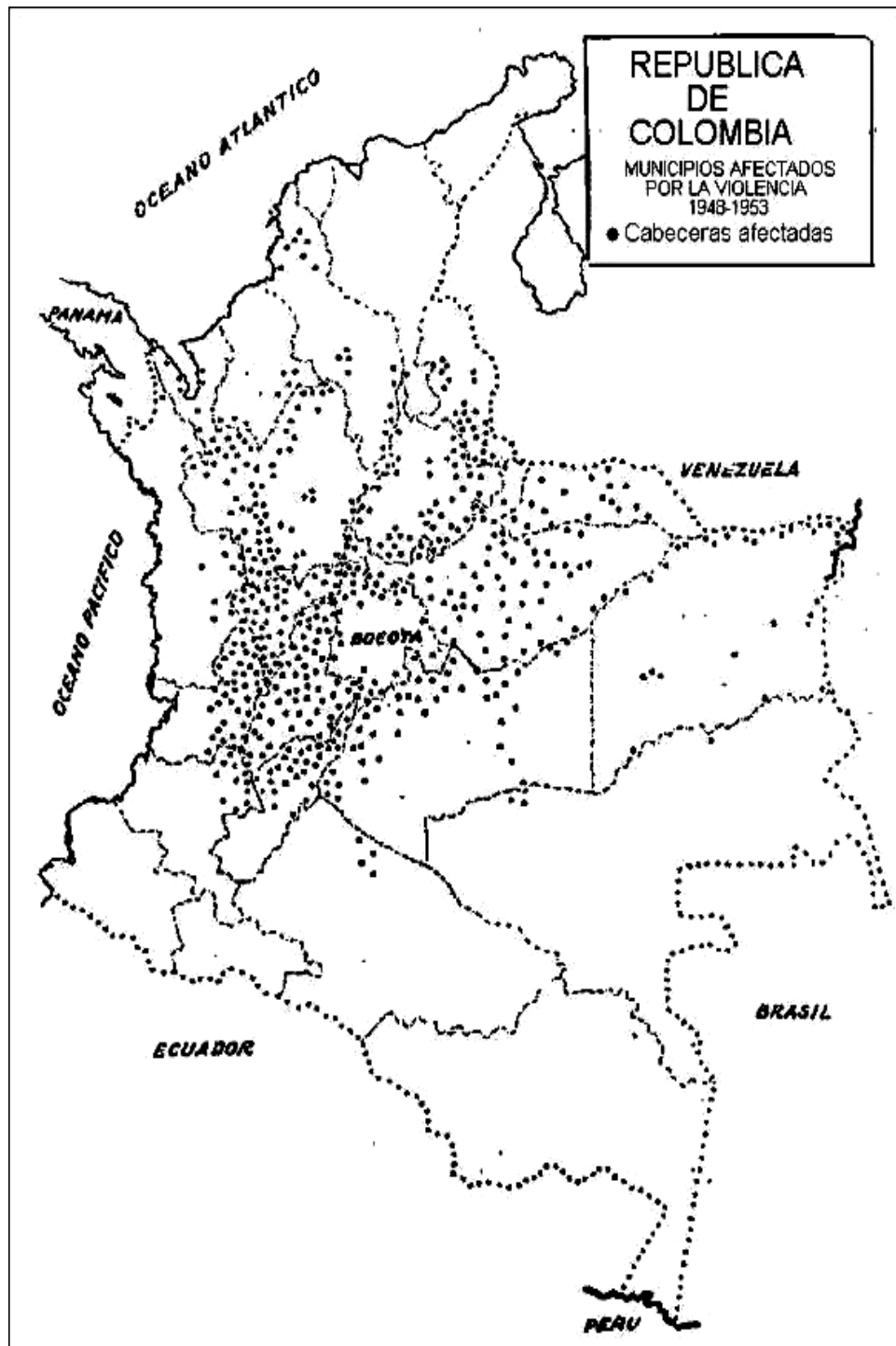
¹⁰⁶ *Ídem.*

¹⁰⁷ Los chulavitas eran elementos de la policía que habían recibido la orden oficial de combatir la “subversión”. Se les llamaba de esta forma porque venían de una localidad de Boyacá (Departamento conservador del que la mayoría de policías eran originarios). Este nombre tan particular pronto designó a todos aquellos que hacían reinar el terror.

¹⁰⁸ Gonzalo Sánchez G. y Donny Meertens, *Op. cit.*, p. 38.

¹⁰⁹ Pedro Antonio Marín o más conocido como Manuel Marulanda Vélez se escapó de la Penitenciaría de Ibagué el mismo día del asesinato de Gaitán, y se refugió en las montañas del Castel (Huila) junto con otros campesinos y familiares para detener la violencia conservadora. Germán Guzmán Campos, *Op. cit.*, pp. 40-41.

Mapa No. 2.¹¹⁰



¹¹⁰ *Ibidem*, p. 98. El mapa fue sacado de esta referencia.

En 1949 Marín decidió formar una guerrilla con 14 de sus primos con el fin de intentar asaltar en agosto la población de Génova, su pueblo natal, en protesta por el ascenso al poder de Laureano Gómez. Sin embargo, la ofensiva no resultó y Marín, junto con sus familiares, tuvo que trasladarse hacia el sur del Tolima¹¹¹ para buscar, en el municipio de Rioblanco, el apoyo de los núcleos liberales insurgentes que estaban al mando de su tío, el dirigente político gaitanista Gerardo Loaiza.

Aunque estos núcleos evolucionaron exitosamente y obtuvieron el reconocimiento en algunas zonas rurales, Marulanda comenzó a desaprobarlos porque, al parecer, su actuación tenía más tientes de bandolerismo que de lucha reivindicativa. Por consiguiente, decidió desligarse de ellos a finales de 1949 para conformar un grupo guerrillero al lado Basilio (quien después se volvió bandolero) y otros 30 hombres en la población de Gaitania; un lugar en donde lograron crear fuertes lazos de protección y amistad con los campesinos.

Tiempo después, Marulanda y sus compañeros optaron por unirse a las guerrillas comunistas, que por su organización, su ideología y su eficacia en el campo de batalla, habían creado, ya para ese entonces, prestigio en las poblaciones rurales del sur del Tolima y un destacamento de más de cien hombres, en San Miguel, bajo el mando del comandante Cardenal y Richard.

El profundo arraigo de la guerrilla comunista en la zona presionó a Loaiza para establecer vínculos más estrechos con ésta, a fin de crear un comando conjunto que nunca se dio. La unidad entre estas dos fuerzas no tuvo éxito porque existían profundas divergencias políticas e ideológicas, así como desacuerdos en cuanto al liderazgo, el uso de estrategias y tácticas en el terreno de batalla, y por supuesto las formas de relacionarse con la población civil. Marulanda, como actor de los eventos, explica por qué del fracaso de esta unidad entre comunistas y liberales guerrilleros en la siguiente nota:

Los comunistas intentaron mantener la unidad del movimiento en una conferencia guerrillera que se reunió en Horizonte. Entonces las aspiraciones caudillistas de Loaiza y además la indisciplina de la gente llevaron a una división más profunda. Se convino en que cada sector, liberales y comunistas, quedaban en libertad de acción en materia política y militar. Es preciso señalar que en ese proceso jugó papel nefasto la influencia de la Dirección Nacional Liberal, siempre interesada en que no se imprimiera un carácter revolucionario a la lucha guerrillera. Así mientras de una parte se planteaban los principios

¹¹¹ En el Tolima convergían un movimiento de autodefensa comunista campesina que se encontraba al norte de este departamento y el movimiento guerrillero liberal de los Loaiza.

programáticos de los comunistas: verdadera y profunda reforma agraria democrática, nacionalización de los medios de producción, rompimiento de las ataduras imperialistas, etc., los liberales comenzaban a empantanar su política en la consigna sectaria de “matar godos” [...] ¹¹²

La ola de violencia generada por el autoritarismo conservador se dirigió no sólo a apartar al adversario de la vida política sino también a eliminarlo físicamente para poder imponer un modelo de nación ad hoc a los intereses de algunas clases. Durante esta etapa se recrudecieron las acciones armadas de campesinos organizados bajo la forma de guerrillas, bandoleros y grupos de autodefensa, y al mismo tiempo se exacerbó el problema de la tierra, que había sido burdamente tratado por el liberalismo en la Ley 20 de Tierras de 1936 y la contrarreforma agraria contenida en la Ley 100 de 1944.

Jaime Guaraca, uno de los futuros fundadores de las FARC, narra cómo vivió aquellos días de violencia conservadora en el siguiente testimonio:

Llegamos a la Puerta del Cóndor y cuando la cruzamos, a los seis o siete metros, estaba el otro muerto, que no pudimos reconocer, porque le habían quitado el cuero de la cara con orejas y todo [...]

Mi padre se fue con mi cuñado a verificar, al poco rato comenzamos a ver que la gente, la policía y los conservadores caminaban por la zona hacía las casas y les ponían fuego...hasta ese día hubo casas, entre éstas la de nosotros, todo quedó en cenizas; en los potreros no quedó una vaca, no quedó un caballo [sólo] tres campesinos muertos, se trataba de Justo y Rafael Jiménez, y de Baltasar Collazos. Las dos hijas de Baltasar Collazos, una muchacha de dieciséis y otra de diecinueve años que iban con él... fueron violadas esa noche por la policía y los conservadores [...] ¹¹³

Se calcula que el costo de víctimas del período de Violencia fue, de acuerdo con las estadísticas oficiales, de 200 000 a 300 000 entre 1946 y 1960. Más o menos entre el 1.1% y el 1.7% de la población ¹¹⁴ de ese entonces (véase cuadro No. 2).

En este contexto virulento, las guerrillas liberales desarrollaron una capacidad ofensiva y defensiva de grandes dimensiones en contra de los conservadores, y una mayor

¹¹² Eduardo Pizarro Leongómez, *Las FARC (1949-1966). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, 2ª ed. Colaboración de Ricardo Peñaranda, Pról. de Pierre Gilhodes, Bogotá, Tercer Mundo Editores S.A. 1992, p. 62.

¹¹³ Luis Alberto Matta Aldana, *Colombia y las FARC-EP. Origen de la lucha guerrillera. Testimonio del Comandante Jaime Guaraca*, Bogotá, Editorial Txalaparta, 1999, p. 45.

¹¹⁴ Jean-Pierre Minaudier, *Histoire de la Colombie de la conquête à nos jours*, Paris, L'Harmattan, 1997, p. 253 (Collection horizons Amériques Latines).

independencia y conciencia política que les permitieron cuestionar posteriormente las órdenes de la Dirección Nacional y del sector burgués del Partido Liberal.¹¹⁵

Cuadro No. 2¹¹⁶

Año	Víctimas	Año	Víctimas
1946	7 000	1950	51 000
1947	14 000	1951	11 000
1948	48 000	1952	13 500
1949	18 000	1953	8 500

Las cifras son aproximadas. Después de 1953 los balances son siempre inferiores a 5 000 víctimas por año.

Así, a partir de 1951, la organización y autonomía de estas guerrillas llegó a ser de tal magnitud que algunas de ellas lograron asegurar el control absoluto de ciertas zonas del país, en donde establecieron una especie de soberanía rebelde (las “Repúblicas Liberales”).

El Partido Liberal se interesaba más por la lucha política o de masas que por la lucha armada como medio para llegar al poder. En realidad, su Dirección utilizó a estas guerrillas solamente para obtener venganza y no para resolver los problemas sociales y económicos de fondo. Lo mismo va a suceder con el Partido Comunista Colombiano (PCC) y las guerrillas organizadas en torno a éste, pero sin esa idea liberal de venganza que buscaba eliminar al adversario político.

El PCC, al menos, tuvo la entereza de buscar, en su plataforma, más una reforma agraria estructural que una meramente voluntariosa, y se empeñó en adiestrar, como ningún otro partido, a los campesinos e indígenas, en lo militar y lo político para contrarrestar la violencia estatal¹¹⁷ y la agresión de los grupos armados pagados por los grandes especuladores de la tierra. Este partido, aunque tuvo muchos defectos, por seguir las directrices de las URSS, logró enseñar a la insurgencia nuevos métodos de organización armada que darán origen a un movimiento guerrillero diferente en la táctica y estrategia de

¹¹⁵ La Dirección General y el sector burgués del Partido Liberal observaron en la insubordinación de sus grupos armados un evidente peligro de brote revolucionario, al cual se le debía quitar inmediatamente el apoyo económico y político.

¹¹⁶ Este cuadro fue tomado de Jean-Pierre Minaudier, *Op. cit.*, p. 254.

¹¹⁷ Cuando hablamos de violencia estatal nos referimos a los métodos de represión que el gobierno en turno utiliza contra el pueblo. No importa en realidad qué partido se encuentre en el poder; siempre habrá una acción de fuerza contra el insurrecto o el oponente político.

combate. Jaime Guaraca hace una reflexión sobre los defectos de las guerrillas liberales y los aciertos de las comunistas durante la Violencia en el siguiente fragmento:

Llegó el caso de que las guerrillas liberales profundizaron en el sectarismo político en el que los caudillos liberales les orientaban desde las ciudades, y que consistía en el odio hacia los conservadores, con la tendencia y la práctica de la venganza. En esos comandos liberales había eso de que si matan, matamos, si revanchan, revanchamos, si queman, quemamos; entonces, el comportamiento de las guerrillas liberales fue muy distinto desde un comienzo, mientras la guerrilla dirigida por los comunistas era lo contrario; en la guerrilla comunista se hacía todo un trabajo de preparación de los hombres y esa preparación tenía que ver con una proyección política, económica y social a largo plazo; se estimulaba algo bello y era la solidaridad y el humanismo; desde entonces comencé yo a oír que la lucha era por el poder, que la lucha era por el socialismo; entonces es una diferencia que los distancia mucho de los liberales.¹¹⁸

Las guerrillas de los Llanos Orientales¹¹⁹ fueron los núcleos mejor organizados de lucha armada liberal, debido a que su región mantenía una homogeneidad política, contaba con fronteras de colonización abiertas, que podían recibir a muchas personas que huían de la represión, y su lejanía y vecindad con Venezuela, la convertían en un blanco difícil de ataque para el poder central. Se calcula que el número de combatientes en la zona oscilaba entre 10 000 y 20 000¹²⁰ hacia fines de 1952. En este mismo año, el PCC intentó, a través de la “Primera Conferencia Nacional Guerrillera”, llevada a cabo en el municipio de Viotá (Cundinamarca) buscar contacto con estas guerrillas, pero no hubo nada concreto.

Las guerrillas de los Llanos desempeñaron, desde 1951 hasta su desarme en 1953, un papel trascendental en la lucha contra el gobierno de Laureano Gómez, y crearon una estructura de organización popular tan poderosa que muchas veces pareció salirse del control de la dirigencia liberal. En 1952 y 1953, estas guerrillas redactaron dos documentos conocidos como las “leyes de los Llanos” en donde establecían una nueva estructura organizativa de la región en el plano militar, civil y jurídico. En el siguiente extracto de la Primera Ley del Llano, fechada el 11 de septiembre de 1952, se puede percibir esta idea:

Debido a la ineptitud en la Administración de Justicia por parte de la Dictadura que rige hoy los destinos de nuestra patria, sistema que quedó abolido en los Llanos de Casanare, lo

¹¹⁸ Luis Alberto Matta Aldana, *Op. cit.*, p. 60.

¹¹⁹ Los Llanos Orientales son una región principalmente ganadera y comprenden los departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Caquetá.

¹²⁰ Gonzalo Sánchez G. y Donny Meertens, *Op. cit.*, p. 39.

mismo que en las demás regiones en donde impera la ideología liberal, gran parte de sus miembros activos dentro del proletariado se levantaron en armas para reclamar el imperio de la justicia y libertad, teniendo hoy en su poder, a base de luchas, experiencias y sufrimientos, bajo nuestro control la Llanura y sus habitantes que viven pendientes del ritmo, orientación, Justicia y demás que queremos imponerles, está de nuestro sagrado deber proyectar y reglamentar la vida civil, jurídica y militar [...] ¹²¹

La Primera Ley del Llano establecía la conformación de un Gobierno Popular que sería dirigido en primer lugar por la Junta de Vereda; en segundo lugar por los Comandantes de Zona; y en tercer lugar por un Estado Mayor General y un Congreso. La ley contenía, además, normas y dispositivos de carácter penal y policivo, reglamentación sobre agricultura y ganadería, y derechos y obligaciones de la población civil.

La Segunda Ley del Llano fue expedida el 18 de junio de 1953, cinco días después del golpe del General Gustavo Rojas Pinilla, y llevó por título: “Ley que organiza la revolución en los Llanos Orientales”. Esta ley concebía la revolución como un movimiento popular de liberación que llevaría a instaurar un gobierno democrático, y definía los criterios políticos, económicos y judiciales a través de los cuales se debía guiar la sociedad durante este proceso. La ley también hacía énfasis en los derechos de primera y segunda generación dentro de la Revolución; en la distribución de las tierras y los medios de producción; en la regulación de las relaciones entre las fuerzas armadas revolucionarias y la población; y en la prohibición de la práctica de “tierra arrasada”.

En ese mismo mes de junio las guerrillas de los Llanos Orientales, mermadas por la violencia conservadora, decidieron elevar la Segunda Ley a la categoría de programa de la “revolución nacional” y nombraron “comandante en jefe de las guerrillas” a Guadalupe Salcedo. Dicha acción, a pesar del esfuerzo, no tuvo mucho efecto porque la Dirección Liberal pretendía ya el desarme de estos grupos armados, para poder transitar nuevamente hacia la lucha pacífica del proceso electoral.

El rápido crecimiento de la insurgencia liberal y comunista al interior del país, y su progresiva autonomía hizo pensar a los gremios económicos y a la dirigencias liberal y conservadora en un nuevo pacto político para restablecer el Estado de Derecho. Es por ello

¹²¹ Eduardo Umaña Luna, “Normas propias y actitudes del conflicto ” en *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomo 2, 9° ed., Carlos Valencia Editores, 1980, p. 62.

que no dudaron en apoyar, en un acto de complicidad hacía sus filas, el golpe de Estado del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957).

Sin duda, el respaldo que la clase política le dio a este gobierno militar fue consecuencia de tres problemáticas que habían sido suscitadas por la exacerbada lucha armada que se vivía:

- 1) La estructura de la propiedad agraria se modificó por la violencia, a través de la expropiación, la venta forzada y el abandono de la tierra. Esto llevó, por un lado, a la concentración de la riqueza y, por otro lado, al empobrecimiento y la migración hacia las ciudades que no estaban preparadas para recibir a tantos trabajadores rurales.
- 2) La separación entre la Dirección General del Partido Liberal y el movimiento guerrillero por diferencias en los procedimientos de lucha.
- 3) El crecimiento cuantitativo y cualitativo del movimiento guerrillero. La guerrilla comenzó a transitar de la autodefensa a una “ofensiva enmarcada en un proyecto político de grandes alcances”.¹²²

En el momento en que Rojas Pinilla estableció su gobierno, prometió amnistía y ayuda económica a los alzados en armas. Ante esta situación, el Partido Liberal, que buscaba transitar al “estado de derecho”, incitó de inmediato a sus grupos insurgentes a dejar la guerra y bajo este esquema, el 15 de septiembre de 1953 “3.500 guerrilleros [al] mando de Guadalupe Salcedo, en los Llanos, entregaron sus fusiles y en el resto del país se entregaron 6.650 guerrilleros mas”.¹²³ Desgraciadamente, un año más tarde, el gobierno incumplió los acuerdos y muchos de los guerrilleros amnistiados fueron asesinados.

Con el pasar del tiempo, Rojas Pinilla utilizó a algunos núcleos liberales aún en armas, para combatir el bandolerismo y las guerrillas de inspiración comunista que habían visto en la amnistía una falsa promesa de reconciliación y una falsa solución al problema agrario. Un claro ejemplo de ello se presentó con una pequeña compañía del Capitán Llanero que fue aniquilada por el ejército y por las guerrillas liberales al mando del General Peligro, Arboleda y el General Loaiza (aquel que algún día peleó junto a Tiro Fijo). Otro ejemplo de

¹²² Carlos Medina Gallego, *Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos (1958-1978)*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores, 2001, p. 43.

¹²³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (Comisión Internacional), *Esbozo histórico FARC-EP*, Colombia, 1998, p. 13.

esa dudosa amnistía tuvo que ver con el jefe guerrillero Manuel Barbao que “siendo engañado por los voceros de Rojas Pinilla, fue acribillado cobardemente, mientras aceptaba una entrevista de entrega [...]”.¹²⁴ El asesinato de Guadalupe Salcedo, años después, fue también otro hecho lamentable del proyecto pacificador.

La administración de Rojas desmovilizó en cuestión de meses a las guerrillas en el Tolima, Vázquez, Santander, Antioquia y los Llanos Orientales, quedando solamente algunos grupos de inspiración comunistas en el Sumapaz y en el sur del Tolima. Estos grupos armados mantenían un fuerte arraigo campesino en esas zonas, debido al trabajo que venían desarrollando de autodefensa y de autogestión tiempo atrás. Su fuerza militar y política representaba un gran problema para el gobierno que no los había podido alinear a su idea de pacificación, y por ello era necesario someterlos a toda costa. En consecuencia, la represión gubernamental se dio en distintas veredas del municipio de Villarrica (departamento de Tolima) durante varios meses desde noviembre de 1954 a mayo de 1955, y después de junio a octubre del mismo año en los territorios de Galilea.

La resistencia campesina en Villarrica dio grandes muestras de valor y a veces pareció sobrepasar al ejército colombiano en la lucha, sin embargo, poco pudo hacer frente a las bombas de fabricación estadounidense que el gobierno utilizó, para estabilizar la situación, en contra de los pobladores de la zona. Los pocos sobrevivientes de este lamentable hecho, al final, tuvieron que huir hacia Marquetalia y hacia el alto Sumapaz, en donde Juan de la Cruz Varela¹²⁵ luchaba desde los años treinta.

En un principio, Rojas Pinilla se mostró como un buen gobernante para las clases altas, porque había logrado la reactivación de la industria nacional por medio del incremento de recursos, generados por la bonanza cafetera de ese momento y por la imposición de nuevas cargas tributarias a la población; y también porque había detenido la violencia bipartidista y al movimiento insurgente durante algunos años.

No obstante, su popularidad comenzó a decaer en el momento en que buscó hacer efectiva la creación del Movimiento de Acción Nacional (MAN), el 13 de junio de 1956, ya que las fuerzas políticas tradicionales, la Iglesia y los gremios económicos percibían en esta acción, un evidente indicio de disidencia hacia el pacto político o el proyecto

¹²⁴ Germán Guzmán Campos, *Op. cit.*, p. 109.

¹²⁵ En 1954 las guerrillas de Juan de la Cruz Varela fueron acusadas por el gobierno en turno de amenazar hacendados, por pedirles impuestos y controlar las ventas de café.

colaboracionista entre liberales y conservadores. El temor de que este movimiento representara una tercera fuerza de peligro, dio pie a la organización de un paro nacional que obligó al General a dimitir el 10 de mayo de 1957.

Los ex presidentes Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo ya habían planeado desde mucho antes el derrocamiento del General con la firma de la Declaración de Benidorm (España), el 24 de julio de 1956, en la cual se reafirmaba la necesidad de transitar hacia un frente político común para deponer al gobierno militar. Pero no fue sino hasta el 20 de julio de 1957, cuando los dos líderes acordaron definitivamente establecer dicha coalición, por medio del Pacto de Sitges (España), en donde quedaron especificados los términos del documento de Benidorm y se precisó la paridad parlamentaria y la obligación de establecer un candidato nacional para la presidencia de la República.

Así, el primero de diciembre del mismo año el pueblo colombiano aprobó en plebiscito, con el fin de acabar la violencia y la represión incitadas por el gobierno anterior, las reformas a la Constitución para instaurar una democracia controlada a través de un gobierno compartido, es decir, una alternancia en el gobierno de los partidos conservador y liberal por un período de 16 años a partir de 1958. El “Frente Nacional”, como fue llamada esta fórmula política, establecía un reparto igualitario de los cargos políticos y la mayoría de los puestos administrativos para los dos partidos.

Los grupos económicamente dominantes apoyaron el establecimiento de esta fórmula porque observaron en ella, un regreso a la estabilidad política y al libre desarrollo del proceso capitalista, que si bien no había sido muy perjudicado por el clima de violencia rural y urbana imperante, sí había manifestado ciertas limitantes en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas.

El acuerdo beneficiaba también a los partidos tradicionales pues les concedía, en arreglo de paridad y alternancia, gobernar un país con menos violencia y llevar a cabo una estrategia reformista que permitiera reconstruir las bases del Estado, sin perjudicar las estructuras de dominación económica. Así mismo, el ejército obtuvo con el Frente más garantías de autonomía en el manejo de sus asuntos, que lo llevaron a poder elegir un militar como Ministro de Defensa desde 1958 hasta 1991. El ejército fue un factor importante para el mantenimiento del pacto político porque se hizo responsable del orden público y fungió como “instrumento para contener las demandas populares o para

confrontar la amenaza guerrillera, ante el inmovilismo del régimen o la falta de respuesta a las demandas”.¹²⁶

En el fondo, el Frente Nacional se olvidó de la clase subalterna y de las terceras fuerzas políticas que buscaban también participar en el poder. Su inmovilismo y su poca respuesta a las exigencias sociales trajeron como consecuencia un creciente abstencionismo electoral hacia sus candidatos¹²⁷ y la disidencia de algunos grupos como fue el caso del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)¹²⁸ y muy en particular, la Alianza Nacional Popular (ANAPO).¹²⁹

Por estos mismos años la clase política y los gremios empresariales empezaron a darse cuenta de la fragilidad que representaba para el país basar su desarrollo en un solo producto,¹³⁰ que podía ser sensible a las variaciones del mercado internacional. Por ello, emprendieron de inmediato nuevas políticas económicas que buscaban apoyar la diversificación de las exportaciones y la industrialización nacional.

Siguiendo las disposiciones de la CEPAL, los Estados Unidos y la Alianza para el progreso (plan de desarrollo continental lanzado en 1961 para responder al desafío de la Revolución Cubana), Colombia implementó nuevas medidas que tendieron a sustituir gradualmente los productos nacionales por productos importados que la industria necesitaba para reactivarse, como fue el caso de los bienes de producción (maquinaria), y también buscó alentar las exportaciones de los productos nacionales con el respaldo de los préstamos y subvenciones del exterior. La intervención del Estado Colombiano en la economía fue muy mesurada y el sector productivo permaneció casi totalmente privado, es decir, no hubo ninguna nacionalización.

¹²⁶ Jonathan Hartlyn, *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*, trad. Pedro Valenzuela, Bogotá, Tercer Mundo, 1993, p. 114.

¹²⁷ Las primeras elecciones presidenciales del Frente Nacional atrajeron cerca del 58% de los votantes. Después poco a poco la participación fue disminuyendo hasta llegar a alarmantes cifras de abstencionismo: en 1966 la votación fue del 40.1%, en 1970 del 52.5%, en 1974 del 58.1% y en 1978 del 40.9% *Ibidem*, pp. 177-178.

¹²⁸ El MRL fue una disidencia del liberalismo que se opuso a los términos del Frente Nacional, en relación con la alternancia del poder de las dos fuerzas tradicionales, y que incluyó en su programa un proyecto de reforma política y social. Este movimiento representó para las antiguas guerrillas liberales, el Partido Comunista y el bandolerismo un perfecto intermediario político que podía hacer llegar sus demandas ante el Frente.

¹²⁹ La ANAPO fue creada por el General Rojas Pinilla en oposición al Partido Conservador.

¹³⁰ A partir de 1957 la economía colombiana tuvo algunas dificultades debido al problema de divisas, producido por el proteccionismo excesivo, y a la baja en las exportaciones de café que habían sido causadas por la aparición de nuevos productores en África.

En lo que respecta a la población, el país experimentó un rápido crecimiento de más del 3,1% por año entre 1950 y 1960. Esta explosión demográfica junto con la violencia rural y el proceso de industrialización hicieron que por primera vez en 1964 se pudiera hablar de una concentración del 52% de la población total en las ciudades.¹³¹

Para resolver el asunto de la violencia en el campo, la emigración rural hacia la ciudad y la distribución de la tierra,¹³² el primer gobierno del Frente Nacional, representado por liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962), lanzó en 1961 la ley 135/61 que creó al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA).

Este Instituto se ocupó de los conflictos dejados por la Caja Agraria y trató de resolverlos a través de la colonización controlada, la inmigración y la distribución de tierras a campesinos, sobre todo después de haberlas comprado o expropiado, sin derecho a indemnización en los casos de grandes propietarios improductivos. El INCORA fue constituido igualmente para otorgar títulos de propiedad a los colonos y para proporcionar ayuda técnica y prestamos a los pequeños agricultores.

La reforma agraria que impulsó el INCORA tuvo buenas intenciones y representó un verdadero intento de justicia social, sin embargo, no logró progresar, en buena parte porque los grandes propietarios, bajo el amparo de la clase política, se resistieron a dejar sus tierras al libre juicio del Estado, y además porque el Instituto no pudo establecer los mecanismos necesarios para distribuir tierras a la mayor parte de la población. En conclusión, la reforma fue “un fracaso, ya que en diez años, sólo 65 000 familias se beneficiaron, esencialmente en las zonas de colonización”.¹³³ En 1972 cuando el INCORA ya no pudo más, perdió su calidad de mecanismo de expropiación y se retiró a los trabajos de infraestructura en beneficio del HIMAT.

Ante la poca efectividad y el lento avance de la reforma, producto de los formalismos legales y burocráticos, y de la misma lucha de intereses encontrados, el presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) constituyó la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) en 1968, como una medida de presión.

¹³¹ Jean-Pierre Minaudier, *Op. cit.*, p. 274.

¹³² Según Jean Pierre Minaudier algunos estudios llevados a cabo durante esta época, demostraban que la distribución de la tierra en el país era una de las más desiguales del mundo, ya que sólo el 1,4% de los propietarios poseían 45% de la superficie apta para la agricultura. *Ibidem*, p. 276.

¹³³ *Idem*

No obstante, aun cuando la ANUC se esforzó, desde un principio, para obtener los beneficios de la reforma, nunca pudo, en realidad, sacarle los resultados esperados¹³⁴ y en consecuencia, se generó una inconformidad general en los campesinos que los llevó, enseguida, a rebelarse contra el carácter institucional de la asociación y a exigir la transformación de todos los latifundios en cooperativas.

La radicalización de la lucha rural dividió a la ANUC en dos corrientes: la oficial representada por un grupo en Armenia y la radical por un grupo en Sincelejo que se dedicó en 1971 a organizar invasiones violentas en haciendas, ranchos ganaderos y tierras públicas en disputa. Estas acciones evidentemente provocaron la ira de las autoridades y de los grandes terratenientes quienes, en venganza, se dedicaron a asesinar a muchos de los líderes de la ANUC.

Las decisiones en torno a las políticas importantes del Frente Nacional fueron tomadas por los líderes de las facciones partidistas, los presidentes y muchas veces por familias de poder al interior de esas mismas facciones. Las iniciativas de ley y las reformas, producto de estas decisiones, fueron pactadas en secreto antes de presentarlas a la aprobación del Congreso.

El Frente fue una fórmula política cerrada y excluyente que parecía ser manejada por verdaderas oligarquías políticas. En el caso de los conservadores, por ejemplo, la dirección de los Ospina y de los Gómez jugó un papel relevante; y en los liberales, los actores más influyentes fueron Lleras Camargo, su primo Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen (hijo del ex presidente Alfonso López) quien decidió reintegrarse al partido liberal en 1967, después de haber luchado contra el Frente, a través de su Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

La violencia no terminó con el establecimiento del régimen de coalición, simplemente mutó a una especie de bandolerismo político que se extendió, en el período de 1958 a 1965, a diversas regiones del país. Campesinos armados que desconocieron los acuerdos de paz del gobierno y las disposiciones de desarme de las dos fuerzas políticas tradicionales,

¹³⁴ La reforma tuvo muchos obstáculos con la Ley 1 de 1968 que dejaba en segundo término las perspectivas de redistribución de la tierra y con el llamado “Acuerdo del Chicoral” que había sido convocado por grupos terratenientes de las dos fuerzas políticas tradicionales para condenar la expropiación agraria. Fernando Rojas H. “El Estado Colombiano: desde la dictadura de Rojas Pinilla hasta el gobierno de Betancur (1948-1983)”, en *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI- Universidad de las Naciones Unidas, 1990, pp. 456-457.

fueron calificados como “bandoleros” y perseguidos hasta su aniquilamiento. Estos campesinos se organizaron bajo la protección y orientación de gamonales quienes los utilizaron para fines electorales y para defender las posiciones partidistas.

Ese apoyo contradictorio entre gamonales y campesinos fue lo que le dio matiz al bandolerismo colombiano, que se había manifestado como una expresión “vaga de una insubordinación al proyecto político nacional de las clases dominantes, y [como] punto de apoyo de las mismas clases dominantes para evitar que esa inconformidad [adoptara] la vía revolucionaria”¹³⁵, y lo que le permitió también al MRL aglutinar en sus filas a un gran número de bandoleros, campesinas radicalizados y sectores inconformes con el pacto político.

El impacto del MRL en la sociedad se pudo constatar en las elecciones de marzo de 1960, en donde logró cambiar la composición del Parlamento con 17 curules a su favor. Entre sus Representantes a la Cámara figuraban Juan de Cruz Varela, cabecilla de las guerrillas comunistas del Sumapaz, y el guerrillero Rafael Rangel Gómez. Dos ejemplos que mostraban la política incluyente del MRL y el desarrollo creciente de la oposición al Frente Nacional. La influencia local y regional que ejercieron los grupos armados, llámense bandoleros o guerrilleros, durante esta época, fue de vital importancia para el MRL, ya que le proporcionaron muchos votos y clientela cautiva.

La candidatura presidencial de López Michelsen (líder del MRL) en 1962 comenzó a representar una verdadera amenaza para el Partido Liberal, que veía en esta disidencia una fuerza política de grandes alcances¹³⁶, y también para el Frente Nacional que no dudó en declarar dicha candidatura como inconstitucional. López en vez de reaccionar ante tal arbitrariedad, se quedó pasivo y en 1967, como ya habíamos dicho, se reincorporó al liberalismo en una acción totalmente colaboracionista. Con este suceso el MRL se disolvió por completo y algunos elementos de su corriente juvenil se convirtieron en líderes fundadores del Ejército de Liberación Nacional (ELN).¹³⁷

¹³⁵ Gonzalo Sánchez G. y Donny Meertens, *Op. cit.*, p. 50.

¹³⁶ “El MRL que en 1960 había obtenido 341.521 votos y 17 escaños en el Parlamento, más que duplicó su representación parlamentaria en 1962 (12 senadores y 33 representantes) con 625.630 votos, el 23% de los sufragios emitidos. En 1964 volvía a descender a los 381.847 votos y ya se encontraba dividido en dos líneas (“blanda” y “dura”) mientras que la ANAPO triplicaba su fuerza, contraste que iba a reflejar un desfase característico de los próximos años entre movimientos de oposición urbana y los de oposición fundamentalmente rural”. *Ibidem*, p. 213.

¹³⁷ Jonathan Hartlyn, *Op. cit.*, pp. 119-120.

El régimen de coalición que gobernó a Colombia durante esta época logró atenuar el conflicto entre las dos fuerzas políticas tradicionales, pero también excluyó a otras fuerzas que paulatinamente se convirtieron en sus enemigos. En lugar de canalizar la lucha social y política de los grupos insubordinados al proyecto nacional, el Frente decidió optar por la vía fácil de la fuerza coercitiva para eliminarlos e implantar de nueva cuenta un estado de violencia que dará pie al surgimiento de importantes organizaciones armadas que ya no lucharán en forma de autodefensa sino en guerra de guerrillas. Los casos más relevantes de insurrección armada que demostraron este cambio de estrategia fueron el ELN constituido en 1964, bajo la influencia de la teoría foquista y castrista; las FARC fundadas en 1966 tras una serie de experiencias creadas por las acciones guerrilleras liberales y comunistas del período de Violencia y por la misma lucha agraria; y el Ejército Popular de Liberación (EPL), fundado en 1967 como brazo armado del partido comunista marxista-leninista (PC-ML) que Pedro Vásquez Castaño y otros comunistas habían fundado en 1965 como resultado del conflicto sino-soviético.¹³⁸

3.1.1. Las guerrillas de influencia comunista.

Eduardo Pizarro Leongómez ha señalado que desde 1946 un “ciclo recurrente de violencia/ amnistía/ rehabilitación/ violencia” en Colombia coincidió con las modalidades de lucha “autodefensa/ guerrilla/ autodefensa/ guerrilla”, adoptadas por el PCC. Dichas modalidades, según este autor, tuvieron que ver con la línea política que siguió el partido en los diferentes períodos de la historia, más que en relación con los procesos armados en particular. El PCC optó por una u otra modalidad de lucha “[...] en concordancia con la coyuntura política. En ocasiones la confrontación abierta y en otros momentos, de tregua pactada, la resistencia pasiva”.¹³⁹

Ciertamente, este partido de izquierda basó su accionar en tres líneas de ataque que se vieron influenciadas por las directrices provenientes de la URSS. Por un lado, adoptó la lucha de masas cuando todavía existían ciertos matices democráticos dentro del proceso

¹³⁸ EL EPL de tendencia maoísta se estableció en el Alto Sinú y el Bajo Cauca, regiones en donde tenía mucha influencia el antiguo guerrillero liberal Julio Guerra. Jenny Pearce, *Colombia dentro del Laberinto*, trad. Hernando Valencia- Villa, Altamir Ediciones, Bogotá, 1992, p. 152.

¹³⁹ Eduardo Pizarro Leongómez, *Op. cit.*, p. 22 (Introducción).

electoral; por otro lado, la combinación de todas las formas de lucha cuando dicho proceso era excluyente y persistía la violencia; y finalmente la transformación de la autodefensa en lucha guerrillera (totalmente ofensiva) cuando ya no había otra opción frente a la represión.

En los años treinta, la resistencia comunista contra el terrorismo estatal y contra la violencia de particulares encontró su razón de ser en zonas de larga tradición de lucha armada y organización campesina, que presentaban graves conflictos agrarios relacionados con las condiciones de trabajo en las haciendas, con la propiedad de la tierra y con las reservas de las comunidades indígenas. La influencia de estas zonas se localizó en un principio al suroccidente del departamento de Cundinamarca, pero pronto se extendió a otras regiones como la zona cafetera del Quindío, Huila, sur del Tolima, norte del Valle, zona ganadera del Sinú y la región bananera del Magdalena.¹⁴⁰

Muchos campesinos e indígenas iniciaron en esas zonas la colonización de la tierra y la formación de ligas y sindicatos bajo la influencia del Partido Socialista Revolucionario (PSR). Un partido que nutrirá las filas del liberalismo y conformará la estructura del núcleo inicial del PCC.

El Partido Comunista, desde su fundación en 1930, apoyó la lucha sindical y la formación de ligas campesinas en los departamentos de Cundinamarca, Tolima¹⁴¹ y Cauca. Al mismo tiempo sufrió la represión oficial liberal y se enfrentó también a los grupos unirristas que trabajaban con los campesinos en las mismas regiones.

En las elecciones presidenciales de 1934, el PCC presentó a su candidato, el dirigente indígena Eutiquio Timote, como una forma de oposición a la política del partido liberal y a su candidato López Pumarejo. Esta candidatura la mantuvo firme hasta el momento en que de la Internacional Comunista vino la directriz de colaborar con las “burguesías progresistas” y de formar los frentes populares. Fue entonces cuando el PCC tuvo que dar su respaldo a López y éste, en agradecimiento, alentó y subvencionó al movimiento sindical

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 29.

¹⁴¹ En la región cafetera del sur de Tolima se ubicaron los principales núcleos guerrilleros comunistas y constituyó, junto con los Llanos Orientales, la región de mayor concentración de grupos armados. El sur del Tolima vio nacer a importantes guerrilleros comunistas como Isauro Yosa (el “Mayor Lister”), Jacobo Prías Alape (“Charro Negro”), Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda Vélez), Juan de Jesús Trujillo Alape (Ciro Trujillo Castaño), etc. Todos ellos elementos clave en el desarrollo de las confrontaciones entre gobierno y guerrilla en el período de “Violencia” (1948-1957) y fundamentales para explicar la historia de las FARC. *Ibidem*, p. 55.

para constituir la más poderosa central obrera (la C.T.C.) que será dirigida por comunistas y liberales Lopistas al mismo tiempo.

En 1938 Eduardo Santos obtuvo la presidencia e inmediatamente después buscó romper con los comunistas, favoreciendo de forma unilateral al sector liberal dentro del movimiento sindical. Esta acción estratégicamente bien planeada dejó a los comunistas relegados y limitados políticamente hasta 1942, año en el que su aliado y amigo López Pumarejo volvió a ser elegido presidente de Colombia.

En las elecciones de 1943, el PCC consiguió 27.000 votos y alcanzó a elegir 10 diputados en diferentes asambleas del país, 3 representantes en la Cámara y un Senador. Si lo comparamos con el año de 1934 en donde su candidato solamente logró obtener 4.000 votos,¹⁴² se puede constatar un avance verdaderamente significativo.

El logro electoral alcanzado en 1943 replanteó la estructura del PCC y su accionar. El partido modificó sus tácticas y sus principios para convertirse en una organización de masas, e incluso se cambió el nombre en agosto de 1944 por el de Partido Socialista Democrático (PSD), y no recuperó su apelativo original sino hasta 1947, año en que se celebró el V Congreso Nacional Extraordinario del PSD.

En este Congreso el Partido Comunista se dividió en dos facciones. Una que formó el Partido Comunista Obrero, al mando del secretario general Augusto Durán y otra que permaneció fiel al Marxismo Leninismo, bajo la dirección de Gilberto Vieira. Esta división fragmentó y debilitó visiblemente al Partido en las futuras contiendas electorales, pero también fue el hecho de oponerse a la candidatura del liberal Jorge Eliécer Gaitán en las elecciones parlamentarias de mediados de 1947.¹⁴³

Un año más tarde el asesinato de Gaitán desencadenó una violenta ola de disturbios civiles (el “Bogotazo”) que se extendieron por todo el país agudizando el sectarismo político y los conflictos campesinos arraigados en las zonas rurales. Esta situación llevó al gobierno en turno a ejercer su fuerza coercitiva contra todo tipo de insubordinación o agitación social y también contra todos sus adversarios políticos, entre ellos el PCC.

¹⁴² Álvaro Tirado Mejía, *Op. cit.*, p. 158.

¹⁴³ En 1947 el PCC “perdió las cuatro curules que había alcanzado en 1945 para la Cámara de Representantes. Y de los nueve diputados para las asambleas departamentales sólo conservó uno. Su votación pasó de 30,000 a 12, 000 votos, es decir, disminuyó en más del 50%”. Eduardo Pizarro Leongómez, *Op. cit.*, p. 42.

Así en 1949, ante el aumento progresivo de la represión estatal, el PCC tuvo que reformular su estrategia de lucha de masas, con el fin de implementar una estrategia de autodefensa armada que pudiese proteger al campesinado que estaba bajo su influencia. Las guerrillas comunistas se distribuyeron, entre 1950 y 1953, en los municipios del Chaparral, Rioblanco, Ataco y Ortega, todos ellos del departamento de Tolima (véase mapa No. 3).

Posteriormente, la gran mayoría de estos núcleos comunistas, consolidados ya en autodefensas armadas rurales, rechazaron la propuesta de amnistía del gobierno militar de Rojas Pinilla (1953-1957), pues sabían, por experiencia, desde los años treinta, que las promesas de las diferentes facciones políticas en el poder, en referencia al conflicto agrario, nunca eran cumplidas y a ello, entonces, por qué debían creer en las de un gobierno militar que defendía los intereses de las fracciones dominantes, y que además seguía la política anticomunista estadounidense.¹⁴⁴

Jaime Guaraca habla de un grupo de 30 guerrilleros que no aceptaron esta amnistía y que continuaron en guerra por varios años. Un grupo que contenía a guerrilleros, de varias zonas del país, quienes habían sido liberales y que ahora simplemente aparecían como un producto de la violencia del Estado. Estos guerrilleros eran: Jacobo Prías Alape o *Charro Negro*, proveniente de la vereda el Horizonte, municipio de Chaparral; Manuel Marulanda Vélez o *Tiro Fijo*, de Génova, Quindío; Juan Tavera o *Antonio Rodríguez* de la Estrella; Alberto López o *Baena*, de la Estrella, Gregorio López o *Cacique*, de la Estrella; Rubén Murcia o *Crucero*, de la Estrella; González o *Minuto*, de la Estrella; alias *Ruperto* del Municipio de Chaparral; Carmelo Perdomo o *Gilberto López*, de la Estrella; Jesús Marín o *Gasolina*, de Génova Quindío; alias *Virgen Santa* hermano de Charro, de la Vereda Horizonte; Isaías Pardo o *Chuiquito*, de Planadas. Luis Pardo o *Tula*, de Planadas; Javier Pardo o *Corona*, de Planadas; Jaime Guaraca Durán, de la Estrella; alias *Darío*, de Chaparral; alias *Eliécer*, de Chaparral; alias *Idilio*, de Chaparral; alias *Nerón* de Chaparral; David Molano o *Cocona*, de Sur de Atá; Agustín Cifuentes o *Azulejo*, de Sur de Atá; alias *Faenza*, de Caldas; Rogelio Días, de Chaparral; Gustavo Méndez, de Chaparral; alias

¹⁴⁴ El terror hacia el comunismo se inició con la Doctrina Truman (1947). Ésta establecía que los Estados Unidos debían prestar ayuda militar y económica a todos aquellos países y regímenes que se opusieran a la expansión comunista. El anticomunismo se intensificó más en 1950 con la aprobación de la ley Mac Carran-Nixon que buscaba restringir las actividades socialistas y comunistas en la mayoría de los países que se encontraban bajo la influencia estadounidense. Esta ley también exigía el registro de todas las organizaciones y simpatizantes de la ideología comunista al interior de la Unión Americana. En 1951 el movimiento de Eugene Joseph Mc Carthy (el Macartismo) se inició como derivación de esta última ley.

Pomponio, de Saldaña; Pablo Marín, padre de Marulanda, proveniente de Génova; Luz Mila, proveniente del Tolima; Lucero, del Tolima; Rosa Marín, hermana de Marulanda; y de la misma zona del Tolima Domitila Ducuara.¹⁴⁵

Como se puede ver en la lista, muchos de estos guerrilleros luchaban en familia y muchos otros ya la habían perdido como fue el caso de Jaime Guaraca en 1955:

Mis hermanos, Abelardo y Joaquín que no eran guerrilleros...fueron torturados, les hicieron de todo, los colgaron hasta que murieron en la tortura. Después de muertos les picaron su cuerpo, por lo que quedaron irreconocibles... Mi otro hermano, Marco, murió por Planadas, le montaron una celada invitándolo para una fiesta, resulta que el Ejército estaba emboscado, lo primero que hicieron fue herirlo gravemente, más combatió allí hasta que lo mataron...Mi hermano menor, Chucho, fue asesinado por orden de un capitán del Ejército...De mi familia, del Matrimonio Guaraca Durán, quedo yo [...].¹⁴⁶

El grupo de los 30 se quedó en una zona selvática muy estratégica conocida por su río como el Támara¹⁴⁷, y desde ahí continuó su lucha contra el gobierno militar. Una gran parte de estos guerrilleros van a formar las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Cuando el avance de la guerrilla comunista comenzó a extenderse hacia Marquetalia (al sur del Tolima), Villarrica (al oriente de este mismo departamento), Teruel (departamento de Huila), Riochiquito (en el Cauca), Viotá y Sumapaz (pertenecientes estos últimos al departamento de Cundinamarca) el Estado se propuso dirigir una ofensiva total que comenzó en la región de Villarrica, lugar donde existía una población muy bien organizada política y militarmente. Isauro Yosa (*Lister*), quien fuera el primer comandante guerrillero de ideología comunista que apareció en Colombia y quién llevó la doctrina del Marxismo-Leninismo al Davis, en el municipio del Chaparral, se convirtió en uno de los grandes promotores de la rebeldía en esta región.

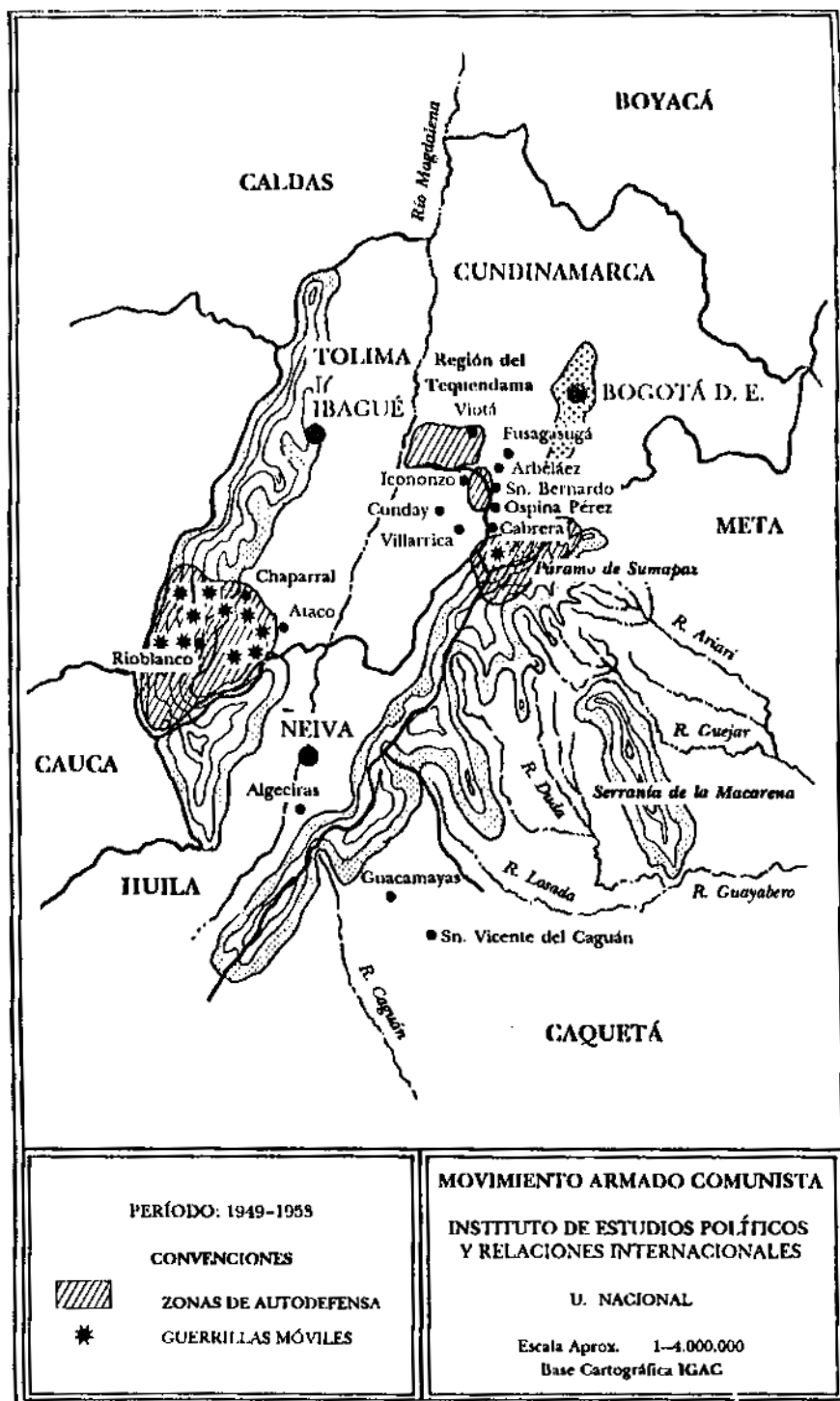
En 1955 el gobierno movilizó un gran número de efectivos hacia la zona y la bombardeó con *Napalm* hasta minar la resistencia de sus habitantes quienes se vieron obligados a replegarse, mediante las llamadas “Columnas de Marcha”, en un intento desesperado por evacuar a las familias de la zona del conflicto.

¹⁴⁵ Luis Alberto Matta Aldana, *Op. cit.*, pp. 78-79.

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 80-82.

¹⁴⁷ A esta zona Charro Negro le dio el nombre de Marquetalia (véase mapa No. 4).

Mapa No. 3.¹⁴⁸



¹⁴⁸ El mapa fue tomado de Eduardo Pizarro Leongómez, *Op. cit.*, p. 56.

Las columnas se organizaron en tres contingentes formados por guerrilleros y familias. Uno de éstos fue dirigido por “Richard” hacia la región de El Pato; otro por “Gavilán” que siguió hacia el Alto Guayabero; y el último encabezado por Eusebio Prada hacia la región de El Duda. En el mapa N° 4 se puede observar el despliegue de estas columnas y la región de Viotá que pasó a constituir, gracias a las diversas unidades de autodefensa campesina establecidas ahí, uno de los más importantes enclaves comunistas y el lugar donde la dirección del PCC pudo seguir realizando, a pesar de la represión, la planeación de la lucha contra el poder del Estado.

Durante estos mismos años, el PCC continuó también reclutando guerrilleros liberales que no se habían alineado al proyecto pacificador del gobierno, como fueron los casos de Plinillo Murillo (Capitán Veneno), quién rompió nexos con Dumar Aljure en 1956 y Oscar Reyes, quien peleaba junto a los hermanos Bautista, jefes guerrilleros de los Llanos.¹⁴⁹

Este constante carácter bélico del partido lo llevó a ser declarado fuera de la ley en febrero de 1956 bajo el Decreto 0434 que legalizaba, de cierta manera, la represión hacia todos sus miembros. Ante tal situación, el partido no tuvo más remedio que parar su apoyo a la lucha armada, pues empezaba ya, ciertamente, a perjudicar su participación dentro del proceso “democrático” e institucional de la nueva realidad política.¹⁵⁰

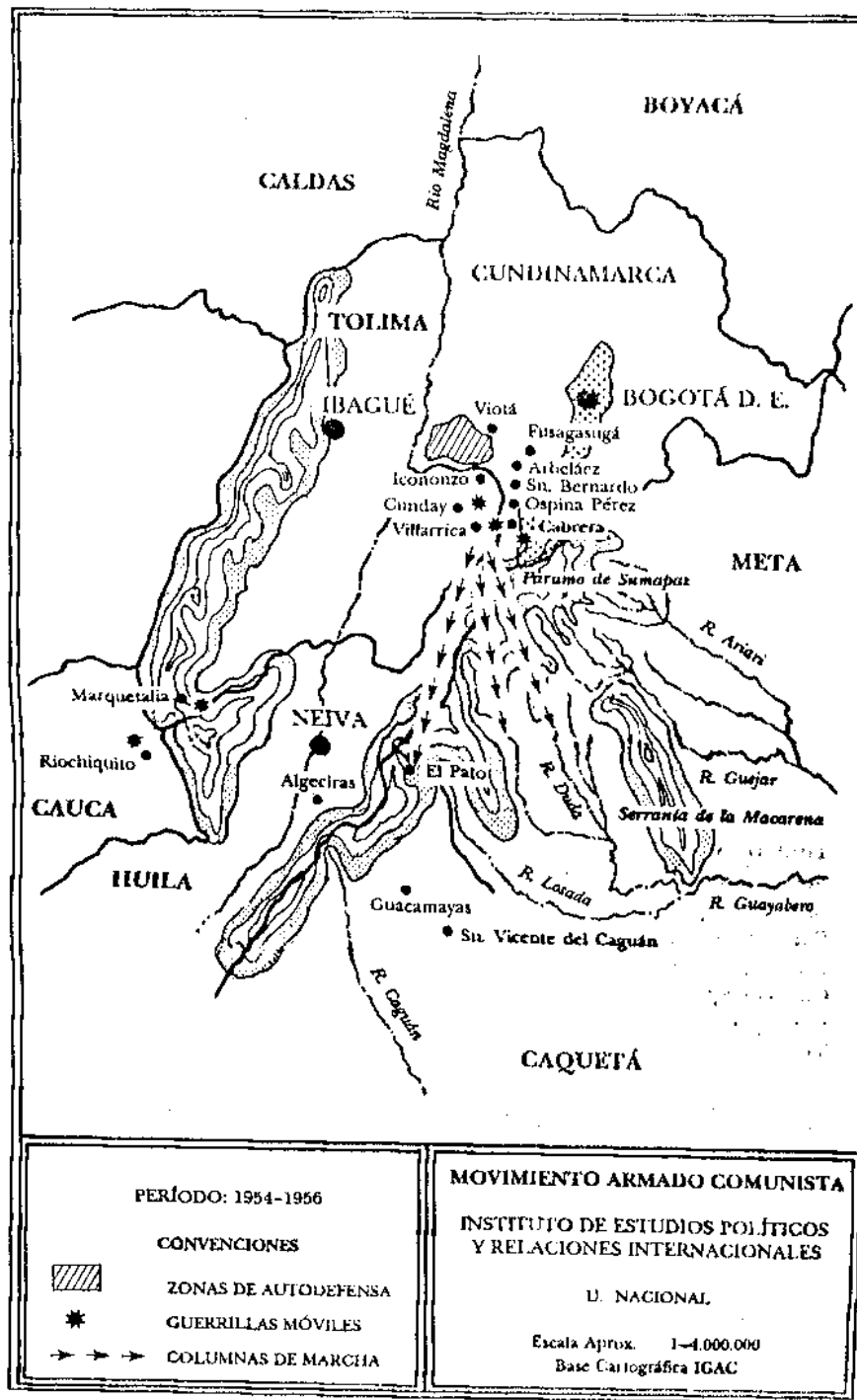
La represión jugó un papel muy importante en el cambio de perspectiva del PCC, pero también lo fue la fuerte influencia de la URSS en el Continente y sus disposiciones manifestadas en la tesis del XX Congreso del PCUS (1956), que buscaban un tránsito pacífico al socialismo como posibilidad real.

La tesis del Manifiesto de la Paz (emitido en el cuadragésimo aniversario de la Revolución de Octubre) que abogaba por la conquista del poder estatal a través de los canales legales de participación política y no por medio de la vía violenta de la lucha armada, fue también determinante en la nueva postura del PCC.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 133-134.

¹⁵⁰ En realidad la vía violenta de la lucha armada significó siempre para el PCC única y “exclusivamente un instrumento de autodefensa de las masas, pero nunca un medio para la toma del poder”. Juan Manuel Ibeas Miguel y Luis Fernando Moncada Agudelo, “Colombia: Heterogeneidad del movimiento guerrillero, multipolaridad de la guerra y maraña negociadora”, en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, coord. de Ignacio Sosa, México, UNAM – Centro Coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, 1997, pp. 231-232 (Serie Nuestra América, 58)

Mapa No. 4.¹⁵¹



¹⁵¹ Mapa extraído de Eduardo Pizarro Leongómez, *Op. cit.*, p. 129.

Con la llegada del Frente Nacional se restringió con mayor rigor la participación política de terceras fuerzas. El PCC, en lugar de reaccionar ante esto, prefirió mostrarse cauteloso porque, de alguna manera, percibía a esta nueva fórmula como el único instrumento que podía devolver la legalidad y el funcionamiento normal de las instituciones a una sociedad llena de violencia crónica. Además, como ya se ha dicho, permeaba en su programa la política soviética de la “coexistencia pacífica”.

Cuando el liberal Alberto Lleras Camargo, el primer presidente del Frente Nacional, tomó el poder en 1958, se iniciaron de nueva cuenta conversaciones de paz con los alzados en armas. Las guerrillas comunistas tomaron a bien esta postura y, siguiendo la nueva línea política del PCC, se reunieron en Marquetalia para llegar entre otras cosas a las siguientes conclusiones:

a) informar al conjunto de los comandos armados acerca del contenido de los diálogos con el gobierno; b) reconvertir la guerrilla en movimiento de autodefensa, estimulando la colonización de nuevas áreas; c) las armas quedarían en posesión del partido; d) constituir una serie de comisiones para continuar las negociaciones con el gobierno; etc.¹⁵²

La política de pacificación de este gobierno dio nuevas esperanzas a los guerrilleros y al PCC que buscaba participar de manera legal en la dirección del gobierno. Algunos guerrilleros se incorporaron verdaderamente a la vida civil con un sueño de paz en sus mentes, como lo refiere Eduardo Pizarro en la siguiente cita:

Un ejemplo muy ilustrativo de las posibilidades que dejó abierta esta política de pacificación fue el nombramiento de Manuel Marulanda Vélez como inspector de la carretera Neiva-Gaitania-Planadas...cargo oficial que...ocuparía casi dos años. Un cargo similar se le dio a Juan García “Gavilán”, en el municipio de Baraya (Huila). Entretanto, “Charro Negro” compró un equipo de proyección de cine y combinó este negocio con la ganadería y las actividades comerciales en Gaitania (Tolima).¹⁵³

Sin embargo, sólo fue una ilusión temporal, ya que el Estado pronto inició una campaña anticomunista con la utilización de ex guerrilleros liberales¹⁵⁴ que se convirtieron en

¹⁵² *Ibidem*, p. 156.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 162.

¹⁵⁴ Estos ex guerrilleros fueron obteniendo el control de ciertas áreas del sur del Tolima y se convirtieron en poderosos gamonales locales que comenzaron a insubordinarse al gobierno. Entonces fueron considerados “bandoleros” y se les persiguió hasta su eliminación a finales de 1965. Algunos de éstos conformaron el “Movimiento Revolucionario del Suroeste del Tolima” y llegaron a tener tal influencia en la zona que sus

verdaderos Contras. Así, el movimiento agrario comunista que se mantenía a la expectativa y en relativa calma tuvo que reanudar su lucha de autodefensa, sobre todo después de que los grupos de Jesús María Oviedo (general Mariachi) asesinaron a Jacobo Prías Alape, el 11 de enero de 1960.

Este asesinato encendió la llama de la insurrección y el PCC¹⁵⁵ ordenó a sus militantes organizarse para resistir los ataques provenientes del gobierno de coalición, bajo la línea del IX Congreso del Partido, celebrado en junio de 1961, que abogaba por la “combinación de todas las formas de lucha”.

Las fuerzas insurgentes comunistas, entonces, se reagruparon otra vez en diversos lugares que ya habían alcanzado un nivel importante de organización rural y militar como Marquetalia, el Pato, Riochiquito, Guayabero, Natagaima, el Ariari, Sumapaz, Viotá, Urrao (en Antioquia), Medio Magdalena, Yacopí y Cimitara.

Cuando en 1961 comenzaron los discursos incendiarios del senador Álvaro Gómez Hurtado sobre la existencia de 16 “Repúblicas campesinas independientes” en rebeldía, que escapaban a la soberanía y al control de la República, una atmósfera de miedo progresivo se extendió entre las clases dirigentes quienes sin pensarlo lanzaron una ofensiva militar, primero contra la región del Pato, que duró de 1963 a 1965, y después contra Marquetalia¹⁵⁶ el 27 de mayo de 1964.

El presidente Guillermo León Valencia (1962-1966) dio la orden de atacar la población de Marquetalia con un enorme contingente de las fuerzas armadas, bajo el plan “LASO” (Latin American Security Operation) u “Operación Soberanía” del presidente Jonson. Marquetalia es el nombre convencional de una zona situada sobre la cordillera central, entre las montañas de Ata y de Iquira. Toda la región es muy montañosa y elevada (véase mapa No. 4), y se inscribe en los límites de los departamentos de Tolima, de Huila y del valle del Cauca.

líderes se convirtieron en verdaderos caudillos como fueron los casos de Leopoldo García (General Peligro) en Herrera; Gerardo Loaiza (General Loaiza) en la región de Rioblanco; Hermógenes Vargas (General Vencedor) en la región de La Profunda; Jesús María Oviedo (General Mariachi) en Planadas; y Luis Efraim Valencia (General Arboleda) en Las Hermosas. *Ibidem*, p. 153.

¹⁵⁵ A lo largo de su historia, el PCC mantuvo una doble faceta en la consecución de sus objetivos. Por un lado, utilizó la vía pacífica de la participación electoral y la lucha de masas como fórmulas necesarias para llegar al poder y por otro lado, aceptó la vía ilegal de la lucha guerrillera como contrapeso de la violencia estatal, y como remedio a la cerrazón política de los partidos tradicionales.

¹⁵⁶ En Marquetalia la lucha armada fue llevada por Manuel Marulanda Vélez; en el Pato por Alfonso Castañeda, en el Sumapaz por Juan de la Cruz Varela y en Riochiquito por Ciro Trujillo.

La ofensiva contra esta región fue uno de los más grandes operativos militares llevado a cabo en ese entonces. Según las FARC el gobierno movilizó a cerca de 16.000 efectivos para combatir a 48 guerrilleros que eran asediados constantemente con el bombardeo de la aviación.¹⁵⁷ Ante esta nueva situación de superioridad numérica, los guerrilleros no tuvieron mas remedio que proceder a la evacuación de sus familias y poner en marcha la transformación de la autodefensa en guerrillas móviles, sin llegar por ello a una guerra de posiciones.

La agresión militar fue de tal magnitud que las denuncias nacionales e internacionales comenzaron a brotar. Una de éstas fue una “carta dirigida al gobierno colombiano por un grupo de intelectuales y políticos franceses, encabezado por el escritor Jean Paul Sartre y el dirigente comunista Jacques Duclos”.¹⁵⁸ El PCC y el MRL de “línea dura” también denunciaron las acciones militares, organizando a algunos sectores de la población bajo la consigna de “defender a Marquetalia”.

A pesar del ataque gubernamental y la posterior campaña represiva, la lucha campesina continuó su camino, y muchos de los combatientes como Marulanda, Lister, Hernando González, Jacobo Arenas, Isaías Pardo, Jaime Guaraca y Darío Lozano organizaron una asamblea en la misma región de Marquetalia, el 20 de julio de 1964, con el fin de proclamar el “Programa Agrario de los Guerrilleros”, que posteriormente será adoptado por las FARC en el momento de su constitución en 1966.

El programa contenía siete puntos que hablaban en general de una Reforma Agraria Revolucionaria y de los mecanismos para llevarla a cabo. En el primer punto, la Reforma buscaba transformar la estructura social, a través de la entrega gratuita de tierras a los campesinos, “sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador”, pero al mismo tiempo defendía, en el punto número tres, los derechos de los campesinos ricos que trabajaban personalmente su propia tierra y de “las grandes explotaciones agropecuarias, que por razones de orden social y económico [debían] conservarse...”.¹⁵⁹ Por medio de estos dos puntos contrastantes se satisfacía por un lado, a los campesinos sin tierra y por otro lado, a los pequeños y grandes propietarios que

¹⁵⁷ *Esbozo histórico FARC-EP*, p. 19.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 196.

¹⁵⁹ *Ibidem*, pp. 125-128. El “Programa Agrario de los Guerrilleros” (20 de julio de 1964) fue tomado de esta referencia.

simpatizaban con la guerrilla o peleaban a lado de ésta, o que simplemente eran necesarios para la planificación del desarrollo en la producción nacional.

El programa además hacía mención en la repartición de títulos de propiedad a los campesinos y en la suspensión de las deudas contraídas por éstos “con usureros, especuladores, instituciones oficiales y semi-oficiales de crédito” (punto No. 2). Así mismo, buscaba establecer un sistema de salud pública; atender los problemas de “educación campesina”; hacer un plan de vivienda; construir vías de comunicación en los centros rurales; y crear “una red de centros oficiales de experimentación agrotécnica” (punto No. 4).

Las comunidades indígenas estaban incluidas también en el documento. El punto seis hablaba de su protección, que se realizaría mediante el otorgamiento de “tierras suficientes para su desarrollo”, y ponía énfasis en el respeto a su autonomía: “se estabilizará la organización autónoma de las comunidades respetando sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna”.

Para lograr la Reforma Agraria Revolucionaria, el “Programa Agrario de los Guerrilleros” especificaba en su punto siete que era necesaria una “alianza obrero-campesina y un frente único de todos los colombianos en la lucha por el cambio del régimen”. Sin embargo, era un tanto difícil percibir dicha alianza cuando sólo se contemplaba en el programa las necesidades campesinas y no se hacía mención en ningún beneficio para la clase proletaria o la clase media. El documento carecía de contenido cuando se trataba de incluir a los sectores sociales urbanos, pues parecía seguir encasillado en esa idea localista de las guerrillas liberales y comunistas que no permitía visualizar un proyecto nacional más abarcador, como sí sucederá con el documento “Principios y Programa” que en 1965 Jaime Arenas redactó para el Ejército de Liberación Nacional (ELN).¹⁶⁰

El Programa del ELN estaba compuesto por doce puntos de contenido político, social, militar, cultural y económico que se dirigían a establecer una reforma agraria y una reforma urbana por medio de la revolución armada. El contraste entre este documento y el “Programa Agrario de los Guerrilleros” se podía notar en muchos aspectos. Por un lado el

¹⁶⁰ El ELN es la segunda guerrilla más importante en Colombia y nació articulada al movimiento de Revolución Cubana y a la estrategia foquista.

programa del ELN buscaba no sólo la eliminación del latifundio sino también del minifundio y el monocultivo y definía además una reforma agraria que se sustentaba en “la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo, y de granjas estatales, mediante la planificación de la producción agropecuaria [...]”¹⁶¹ (la colectivización de la tierra). Por otro lado, planteaba el “desarrollo económico e industrial mediante una política proteccionista de la industria nacional” y “la confiscación de los intereses extranjeros y de las oligarquías nacionales” (punto No. 3). El Programa también contemplaba la nacionalización del subsuelo para su adecuada explotación en beneficio de la economía interna; una reforma urbana (punto No. 4); un plan de cultura nacional (punto No. 8); el desarrollo de infraestructura, transportes y comunicaciones; y aseguraba, así mismo, los derechos humanos: la eliminación de todo tipo de discriminación por raza sexo, color, origen social o creencia religiosa (punto No. 10) y el respeto de la dignidad humana y los derechos de la mujer (punto No. 1).¹⁶²

Este documento del ELN había sido influenciado en su contenido por la Primera Ley de Reforma Agraria cubana del 17 de mayo de 1959 y antes por la Segunda Ley Revolucionaria propuesta por Fidel Castro en el documento “La historia me absolverá”. La Primera Ley, al igual que el programa del ELN, proscribía el latifundio (Art. 1), preveía el establecimiento de las cooperativas (Art. 43-46) y pretendía iniciar un proceso de transformación de las relaciones de producción en el campo, al sustituir la propiedad privada por la propiedad estatal.¹⁶³

De igual forma la Ley cubana 851 del 6 de julio de 1960, que permitía la nacionalización a través de la expropiación forzosa de las empresas y bienes propiedad de personas naturales o jurídicas de Estados Unidos, influyó tanto en los principios programáticos del ELN como en el “Programa Agrario de los Guerrilleros”, que hacía alusión a una la Política Agraria Revolucionaria que confiscaría “las tierras ocupadas por compañías imperialistas norteamericanas a cualquier título y cualesquiera que sea la actividad a la cual estén dedicadas” (punto No. 1).

¹⁶¹ “Principios y Programa” (1965) extraído de Carlos Medina Gallego, *Op. cit.*, p. 117.

¹⁶² *Ibidem*, pp. 118-120.

¹⁶³ Margarita Lamas González y Lourdes Zardón Castellanos, “La etapa democrática, popular, agraria y antiimperialista de la Revolución y el cumplimiento del Programa del Moncada”, en *Historia de la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1994, pp. 154-160.

La Revolución Cubana determinó, en gran medida, las diferencias de contenido entre estos dos documentos, pero también fueron de vital importancia las ideologías de clase que se gestaron al interior de las guerrillas colombianas. Los propósitos del ELN, por ejemplo, más influenciados ideológicamente por la Revolución Cubana, reflejaban el dominio de intelectuales de extrema izquierda y estudiantes que formaban parte de una clase media que estaba consciente de un cambio estructural de magnitud nacional.¹⁶⁴ En contraste, los campesinos comunistas que darán más tarde surgimiento a las FARC, percibían más un proyecto que se restringía al ámbito local y regional.

Las divergencias en las formas de protesta entre campesinos y clases medias urbanas se explican cuando se analizan las necesidades y objetivos concretos de cada una de éstas. El campesinado, por ejemplo, toma las armas para sobrevivir y defenderse de la violencia estatal y privada, y no tanto por apego a una ideología política en particular. En tanto, los grupos de intelectuales y estudiantes de las clases medias basan su accionar más en fines idealistas y políticos, sin que necesariamente haya de por medio una situación de vida o muerte. La clase media se une a la lucha armada con el afán de alimentar el espíritu y abrir los espacios políticos para establecer un cambio revolucionario o reformista. Su lucha, desde un principio, se caracteriza por ser ofensiva mientras que aquella adoptada por el campesino tiende más a la defensiva.

La percepción de un campesino y un clase mediero es distinta cuando se trata de crear un proyecto nacional. Sus fines pueden coincidir en muchos aspectos pero generalmente tenderá a imperar en ellos un concepto económico que va a determinar qué o cuáles necesidades son más inherentes al estrato social que les corresponde.

3.1.2. El contexto de la Revolución Cubana.

Las FARC constituyeron uno de los primeros intentos de acción guerrillera llevados a cabo por la izquierda revolucionaria en nuestro Continente. Estas fuerzas nacieron articuladas al Partido Comunista y al histórico conflicto agrario que venía gestándose, como ya se ha visto, desde el siglo XIX. Esta guerrilla pasó por un proceso largo de experiencia armada

¹⁶⁴ Román D. Ortiz, "Insurgent Strategies in the Post-Cold War: The Case of the Revolutionary Armed Forces of Colombia", in *Studies in Conflict & Terrorism*, Madrid, Ortega y Gasset University Institute, Taylor & Francis, 2001, p. 132.

ocasionado por la violencia regional y local dentro del país, y no de la espontaneidad o la planeación de la lucha como se presentó en la concepción foquista, es decir, no surgió como catalizadora del descontento popular sino como producto de éste.

Los grupos armados que constituyeron a las FARC respondieron más a un factor de supervivencia que de compromiso político. Sus filas se formaron de campesinos radicalizados que habían sufrido la traición y la represión del Estado. La lucha que emprendieron fue de carácter defensivo y localista, fuera del contexto de los movimientos sociales que se gestaban a nivel nacional. En contraste, el modelo de insurrección cubano fue más de corte policlasista y logró fusionar la lucha de masas con la lucha guerrillera para lanzar una ofensiva total en contra del gobierno. La diferencia entre la guerrilla de las FARC y la cubana (MR-26-7) radicó en el grado de influencia que pudo ejercer el partido político dentro de los planes de cada una de éstas. La cubana buscó hacer de la lucha guerrillera un “partido de vanguardia” o un “partido en embrión”, es decir, la presentó como fuerza militar y política a la vez, mientras que las FARC nacieron propiamente como una guerrilla de partido (PCC) que no necesariamente siguió las directrices de éste, ya que su relación la basó en un acuerdo de mutua colaboración y protección, más que de dependencia política.

Las guerrillas colombianas, exceptuando las FARC, cuya tradición militar es muy anterior a la Revolución Cubana, nacieron con una mentalidad foquista que las limitó en sus alcances y en el análisis del contexto histórico nacional que estaban viviendo. Cegadas por la idea romántica que creó el mito cubano, adoptaron una línea de lucha armada que difícilmente pudo adecuarse a la heterogeneidad de las realidades políticas latinoamericanas y a las diferentes condiciones geográficas del espacio.

El espíritu de insurrección armada que creó la experiencia cubana tuvo gran influencia en muchos movimientos, incluso en las FARC, que si bien no siguieron el sentido programático de la teoría foquista, sí tomaron muy en cuenta los logros obtenidos por la guerrilla cubana, en relación con la toma del poder y con la adopción de un posterior camino revolucionario, que en teoría podía desembocar en una transformación profunda de la base y la superestructura. En los años sesenta, en un marco de constante confrontación directa con el ejército colombiano, Manuel Marulanda remarcaba ya la importante enseñanza de la lucha armada cubana dentro las FARC:

El pueblo cubano nos dio un ejemplo grandioso en nuestro continente y eso es lo que debemos hacer también. Debemos preparar desde el comienzo de las hostilidades nuestra futura o futuras zonas de repliegue, entendiendo bien que un lugar determinado no tiene para nosotros ninguna importancia, porque nosotros somos revolucionarios que no tienen razón alguna de defender hasta la muerte tal o cual zona, pues nuestra tarea es primordialmente la toma del poder. Ésta debe ser nuestra táctica en tanto no estemos en la posibilidad de defender un territorio, lo que no sucede ahora, pero en el futuro, cuando seamos una gran fuerza capaz de guardar militarmente el control de una zona podremos entonces llevar a cabo una guerra de posiciones.¹⁶⁵

La Revolución Cubana, como se ha señalado anteriormente, nunca influyó en la guerrilla colombiana desde el punto de vista teórico, sino más bien como modelo insurreccional que la alentó a continuar luchando en su búsqueda por llegar al poder, como fuerza armada y política a la vez. En este sentido se podría decir que cualquier movimiento armado, sin importar el resultado de su lucha, proporciona ciertas experiencias que deben ser analizadas con cautela a fin de no tomarlas como instrucciones necesarias para ejecutar una serie de operaciones determinadas, sino por el contrario como escenarios posibles para vislumbrar la marcha de los acontecimientos bajo un juicio crítico e imparcial. Así, el análisis de la Revolución Cubana puede ser un factor importante para establecer paralelismos o diferencias en el proceso guerrillero de las FARC, pero nunca un determinante que pueda definir el proceder de esta guerrilla.

Otra cosa también muy importante que aportó el movimiento cubano a la insurrección armada colombiana fue el programa revolucionario que Fidel Castro preparó en su extenso discurso de 1953 “La historia me absolverá”. Este programa era más o menos parecido al que adoptó el Ejército de Liberación Nacional (ELN), la segunda guerrilla más importante en Colombia después de las FARC, en 1965. El parecido tenía que ver con esta idea clase mediera de buscar una “reforma revolucionaria” paulatina y no tanto un cambio estructural desde el principio, no obstante el programa de Fidel especificaba ya con mayor detalle el proceso de transformación social que se llevaría a cabo dentro de Cuba. Por ejemplo, planteaba la concesión de tierra a todos aquellos que tuvieran parcelas de “cinco o menos caballerías..., indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios con base en la renta que devengarían por dichas parcelas en un promedio de diez años”. Mencionaba también el porcentaje (30%) con el cual los obreros podían participar “de las utilidades en todas las

¹⁶⁵ Jacobo Arenas, *Colombie. Guérillas du peuple*, préface de Henri Rol –Tanguy, Paris, Éditions sociales, 1969, p. 92.

grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareras”¹⁶⁶; y hacía referencia finalmente al comienzo de una reforma agraria, una reforma integral de la enseñanza (rubro que también contenía el programa del ELN) y la nacionalización del trust eléctrico y telefónico.

En estos momentos Fidel se mostraba todavía un poco moderado en su discurso porque quería, de cierta manera, atraer a la clase media al movimiento revolucionario. No fue sino hasta después de su llegada al poder que comenzó verdaderamente a hacer cambios radicales en Cuba, y a apoyar (de 1965 a 1976) otros movimientos guerrilleros en toda América Latina.

El producto de este apoyo fue precisamente el ELN, que surgió cuando un grupo de estudiantes colombianos, becados por el gobierno cubano, viajó a la isla en 1962 para adelantar estudios universitarios y conocer la experiencia revolucionaria. Este grupo se entrenó, durante ocho meses, en tácticas y técnicas de lucha guerrillera y posteriormente constituyó la “Brigada Proliberación José Antonio Galán”, con el fin de implantar un foco en Colombia. Víctor Medina Morón, Fabio Vázquez Castaño, Heriberto Espitia, Ricardo Lara Parada, Luis Rovira, Mario Hernández y José Merchán fueron los primeros elementos que conformaron esta brigada.¹⁶⁷

A mediados de 1963, el grupo de estudiantes regresó a Colombia para implantar el foco en el municipio de San Vicente de Chucurí, región de Santander. Esta zona fue escogida porque ahí Víctor Medina Morón había sido un destacado dirigente estudiantil y porque además ofrecía todas las condiciones necesarias para iniciar la guerra de guerrillas y el trabajo de masas. La región era un lugar de colonización agraria de gran tradición guerrillera, con una sólida base campesina, y además en ella habían operado en los últimos años las guerrillas liberales de Rafael Rangel y ahora, tenía lugar una huelga petrolera y un importante movimiento rural que se había conformado en torno a ésta.

El primer núcleo del ELN se implantó en la zona por razones de tipo social y político que le favorecieron en sus actividades guerrilleras. Su lucha proselitista logró prosperar gracias a la presencia de las transnacionales del petróleo; al desarrollo de la conciencia política de la población, causado por la experiencia de la guerrilla liberal y el trabajo del Partido

¹⁶⁶ Fidel Castro, “La historia me absolverá”, en *José Martí. El autor intelectual*, selección y presentación Centro de Estudios Martianos, La Habana, Editorial Política, 1983, p. 24.

¹⁶⁷ Carlos Medina Gallego, *Op. cit.*, pp. 70-71.

Comunista; a la rebeldía estudiantil de Bucaramanga¹⁶⁸; y por supuesto, gracias también a los nexos políticos y de solidaridad entre los campesinos y los obreros petroleros de Barranca.

El trabajo de masas de este núcleo comenzó en el momento en que se estaba desarrollando la huelga petrolera de 1963. Una huelga que los obreros de ECOPETROL mantenían con la ayuda de los campesinos de las zonas de San Vicente, El Carmen y Yarima. Los campesinos se sentían identificados con la lucha de los obreros porque las compañías extranjeras y la misma ECOPETROL estaban explorando en sus fincas y al mismo tiempo los venían desplazando de ellas.¹⁶⁹

Ante esto los estudiantes que van formar el ELN, empezaron a crear redes de apoyo y logística en Bogotá y Bucaramanga, y una “permanente acción de proselitismo” en el sector estudiantil que, durante estos años, se había constituido en la Federación Universitaria Nacional (FUN), en oposición al régimen del presidente Guillermo León Valencia (1962-1966). Los cuadros del ELN procedían asimismo de la Asociación de Universitarios de Santander (AUDESA), el Partido Comunista y el MRL.

Después de la labor de campo, el trabajo político y el entrenamiento militar, 22 hombres dirigidos por Fabio Vásquez Castaño y Medina Morón iniciaron por primera vez una ofensiva armada, bajo la consigna del movimiento de Los Comuneros del siglo XVIII: NI UN PASO ATRÁS; LIBERACIÓN O MUERTE, en la población santandereana de Simacota en 1964. En esta población elaboraron un documento en el que definieron la concepción política-militar del ELN que coincidía, en cierta forma, con aquella adoptada por la Revolución Cubana. El ELN hablaba en este documento de la lucha guerrillera como “una guerra popular” y de su objetivo estratégico: “la obtención del poder”, la “derrota de la oligarquía nacional, de las fuerzas armadas que la sostenían y de los intereses económicos, políticos y militares del imperialismo norteamericano”. De igual forma, mencionaba que la vía electoral era una lucha “equivocada y propia de los politiqueros profesionales que engañaban al pueblo”.¹⁷⁰

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 76.

¹⁶⁹ Estos campesinos llevaron su lucha, aún después de pasada la huelga, porque las acciones de despojo continuaron.

¹⁷⁰ Carlos Medina Gallego, *Op. cit.*, pp. 110-111.

Como se puede observar tanto el ELN como las FARC, aludiendo a la Revolución Cubana, descartaron cualquier salida política a la violencia e impusieron la lucha armada como única solución a ésta. Los dos esquemas guerrilleros constataron que este tipo de lucha era factible para alcanzar el poder político y para implantar las posibles reformas o cambios revolucionarios emanados de sus programas. Sin embargo, en los dos casos la lucha no tuvo mayores alcances debido a que no logró fusionarse con un verdadero movimiento nacional, ni tampoco con las clases medias urbanas que al parecer se sentían poco identificadas con las causas de estas guerrillas.

La composición de clase de estos núcleos armados limitó su representación en la sociedad y su accionar a nivel nacional. Las FARC, compuestas de campesinos, no tenían otra percepción más que la del problema de la reforma agraria y el reparto de tierra; mientras que el ELN, conformado por estudiantes y obreros, actuaba más en función del encanto que había creado la teoría del foco insurreccional y la idea de la revolución en Cuba, que por las necesidades que el pueblo colombiano estaba sufriendo en esos momentos. La sociedad colombiana no buscaba algo tan grande como la “revolución”, simplemente quería terminar con la violencia social y política que se exacerbaba día a día. El espíritu de la insurrección armada se encontraba sólo en el imaginario de ciertos intelectuales de izquierda, pero no así en el imaginario colectivo, ni mucho menos en el PCC que buscaba romper con la vía armada para imponer el concepto del “actuar pacífico de la masas” como única solución al problema del autoritarismo gubernamental.

La similitud entre las FARC, el ELN y la experiencia cubana se manifestó en la idea de llevar a la guerrilla al más alto nivel de la lucha popular y definirla como el medio fundamental para acceder al poder y realizar el cambio revolucionario. La Revolución Cubana, con su ejemplo, va a llevar a estas dos fuerzas insurgentes a no desistir en su intento de alcanzar la dirección del Estado por el procedimiento violento, y a no pactar nunca con el gobierno una salida política al conflicto.

3.2. Período fundacional y de crisis (1966-1978)

La agitación cívico-social durante el régimen de coalición bipartidista del Frente Nacional abarcó diversas acciones de protesta (el paro, la movilización, la invasión y la lucha

violenta) que fueron emprendidas principalmente por estudiantes, obreros, campesinos y transportadores para buscar soluciones a cuestiones de justicia social y de democracia.

Estas acciones se fueron agudizando a medida que avanzaba el proceso capitalista en la relación laboral y económica de las diferentes fuerzas productivas, y se profundizaba el despotismo manifestado por los partidos tradicionales frente a otras opciones políticas, como fue el caso del Partido Comunista Colombiano¹⁷¹ o las disidencias del bipartidismo reflejadas en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO).

La agitación social de esta época no estuvo dirigida “a apoyar a los grupos insurgentes sino a protestar contra la política gubernamental...”.¹⁷² El Frente Nacional, desde sus inicios hasta 1978, se vio diezmado por luchas sociales que comenzaron a delinear un camino distinto a los canales institucionales de protesta y al mismo proceso de insurrección armada.

Cuando el respaldo de los distintos sectores del país se fue canalizado hacia la lucha de las organizaciones civiles, las guerrillas entraron en una crisis política y de legitimidad profunda que casi las llevó al borde de la derrota y al aislamiento durante toda la década de los setentas. Los grupos insurgentes siguieron restringiendo su lucha a nivel local y regional porque no pudieron encontrar los mecanismos adecuados para articularse a los movimientos sociales de ese entonces, ni mucho menos para crear un proyecto nacional que convocara a todas las fuerzas que se oponían al régimen. No obstante, pudieron sobrevivir en lo militar gracias al fuerte arraigo social que mantenían en sus zonas de implantación y a las nuevas fuentes de financiamiento, como el narcotráfico y el impuesto de protección, que les permitieron modernizar su armamento y mantener a sus elementos para combatir al ejército. Las FARC fueron una de las guerrillas que más avanzó en lo militar pero, como todas las otras en Colombia, se vio excluida de la vida política nacional por algunos años, sobre todo entre su Primera (1964) y Séptima (1982) Conferencias Guerrilleras. Pizarro Leongómez habla al respecto en la siguiente cita:

¹⁷¹ En marzo de 1967 el PCC es considerado ilegal y se procede al arresto masivo de sus dirigentes. La represión que sufre este partido se debe a que mantiene su lucha en dos frentes: lucha pacífica de las masas y lucha armada.

¹⁷² Eduardo Pizarro Leongómez, “La insurgencia armada: Raíces y Perspectivas”, en *Al filo del Caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*, 2° ed. Tercer Mundo Editores Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, 1991, pp. 428-429.

...a pesar de las intenciones, manifiestas en sus documentos de constituirse en un futuro no lejano en una fuerza destinada a la conquista del poder, su radio de acción y su protagonismo regional reducirían a las FARC a una guerrilla más orientada a la “participación social” de las comunidades locales bajo su influencia, que una guerrilla destinada a la “sustitución social”. De esta manera, las FARC no constituirían durante estos años un protagonista importante de la vida nacional. A lo sumo, se convertirían en una fuerza política local en las regiones en las cuales tenían su asiento fundamental. Entre la Primera (1964) y la Séptima (1982) Conferencias su crecimiento fue vegetativo con avances y retrocesos...¹⁷³

A lo largo de sus conferencias, las FARC establecieron una estrategia armada que se basó en el incremento de fuerzas y el desplazamiento de éstas por todo el territorio del país. El plan político definido en estas conferencias se vio restringido en la realidad a localismos y regionalismos, y no tardó en ser superado por uno de carácter militar que en buena medida las ayudó a sobrevivir.

Después de Marquetalia, los futuros guerrilleros farianos percibieron que la autodefensa campesina era ya una estrategia del pasado y que ahora debían transitar a un nuevo método de combate que proporcionara mayor movilidad. De esta manera, se trasladaron hacia Riochiquito-Tierradentro, departamento del Cauca, en donde se realizó la Primera Conferencia Guerrillera (septiembre de 1964) que dio el nombre de “Bloque Sur”¹⁷⁴ a su grupo armado. En dicha conferencia se hizo el balance de las acciones militares llevadas hasta el momento; se establecieron los criterios necesarios para formar una nueva relación entre la guerrilla y el Partido Comunista; y se planteó “la necesidad de actuar nacionalmente, como un solo movimiento”, dejando el carácter localista que había caracterizado a la lucha armada de los cincuenta.

La Primer Conferencia Guerrillera le dio nuevos conceptos al grupo armado en el plano militar, ya que cambió la mentalidad de la lucha de autodefensa por una lucha de guerrillas móviles, que podía hacer ahora más difícil el ataque del ejército. En la siguiente nota Manuel Marulanda nos dice, con sus propias palabras, cómo percibió este cambio:

...actuación de guerrillas móviles; porque no existían condiciones para resistir en algunas regiones, hacer una resistencia tenaz. Si habían tomado a Marquetalia, una región que el enemigo tenía que entrarle de frente y no por la espalda, por las condiciones desfavorables

¹⁷³ Eduardo Pizarro Leongómez, *Las FARC (1949-1966) De la autodefensa....*, p. 201.

¹⁷⁴ El Bloque Sur fue integrado por los destacamentos o movimientos agrarios de autodefensa de Riochiquito, el Pato, Guayabero, Marquetalia y el movimiento “26 de septiembre”, surgido en los municipios de Chaparral y Natagaima, a raíz del asesinato de 16 campesinos el 26 de septiembre de 1963.

del terreno, ¿por qué no podrían hacerlo en otras zonas? Entonces se consideraba que no existían territorios con condiciones favorables para la resistencia por mucho tiempo. Lo fundamental como conclusión: guerrillas móviles; golpear, irse, volver a aparecer, desaparecer...¹⁷⁵

Si bien, aunque el grupo armado parecía ya más o menos compacto, la estancia de sus componentes en Riochiquito no duró mucho tiempo, en gran parte porque el político caucano liberal Víctor Mosquera Chaux comenzó a denunciar su presencia en la zona:

Todavía queda un foco de violencia en el departamento de Cauca, y de eso quiero enterar a los honorables senadores... Es el Estado Soberano de Riochiquito que sigue diezmando la población indígena de la región de Tierradentro. Esos bandoleros armados, al mando de un sujeto llamado Ciro Trujillo han despojado de sus tierras a numerosos labriegos, asesinando también a muchos y secuestrando a no pocos.¹⁷⁶

Esta situación, evidentemente, hizo que el gobierno lanzara de inmediato una fuerte ofensiva, comandada por el Batallón Colombia, que logró penetrar en la región el 15 de septiembre de 1965. Los insurgentes, al no poder contener el ataque, tuvieron que huir, de nueva cuenta, en destacamentos hacia el Duda en el Meta, el lugar de reunión de la Segunda Conferencia del Bloque Sur Guerrillero (25 de abril al 5 de mayo de 1966) que dio finalmente origen a las FARC.

En la Segunda Conferencia participaron 350 hombres que conformaron el núcleo inicial de la organización, y se nombró a Manuel Marulanda Vélez como comandante superior y a Ciro Trujillo como segundo al mando. En esta conferencia se establecieron nuevos criterios de combate y se dispuso un nuevo plan operacional, que será definido por Manuel Marulanda como el “despliegue de fuerzas”. Dicho plan buscaba fortalecer ciertas zonas donde la guerrilla iba a influir, con el fin de evadir una acción del ejército de manera más efectiva y evitar al mismo tiempo que el grupo insurgente fuera sorprendido en una sola posición:

Se desplazan las fuerzas, por ejemplo, un destacamento se dirige hacia el Pato, bajo la dirección mía [Marulanda habla] y de Jacobo; otra fuerza se desplaza hacia la Cordillera Central bajo la dirección de Joselo; otro pequeño grupo se desplaza hacia el centro del Tolima, la dirige Abanico; se crea una comisión financiera de carácter nacional al mando de Gilberto y se crea otra comisión para que Ciro viaje a Caldas y Quindío a fundar el

¹⁷⁵ Arturo Alape, *Tirofijo. Los sueños y las montañas 1964-1984*, Buenos Aires, Editorial 21, 1998, pp. 26-27.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 44.

movimiento, en lo que se llama un primer despliegue de fuerzas, para evitar precisamente su destrucción y no mantenerla en un solo lugar. La idea era ir fortaleciéndonos en cada uno de los departamentos, que considerábamos serían claves para el desarrollo de la lucha en las contiendas que vendían a continuación. Esos fueron los planes que en materia táctica y estratégica se dieron inicialmente en la Conferencia Constitutiva.¹⁷⁷

La nueva estrategia de combate fue cimentada con dos objetivos, que hasta ahora no habían sido mencionados por las FARC y que de alguna manera habían surgido, en su ideario, como consecuencia de la Revolución Cubana de 1959: “la lucha de las masas hacia la insurrección popular y la toma del poder para el pueblo”.¹⁷⁸

Estos objetivos marcaron el tránsito de la autodefensa a la guerra ofensiva y una nueva relación entre las FARC y el PCC que se volvió, desde este momento, más pragmática y utilitarista que antes. Las líneas políticas de ambas fuerzas se hicieron autónomas y el nexo que las vinculaba se perdió, sobre todo cuando el Partido adoptó la nueva tesis del X Congreso del PCC en 1966 y del XI en 1971, que consideraba la “acción de masas” como una forma superior de lucha por encima de la guerra de guerrillas.

La Segunda Conferencia del Bloque Sur estableció que la táctica de “guerrilla móvil” era la adecuada para enfrentar al ejército y hacía mención en la necesidad de distribuir la fuerza del núcleo guerrillero inicial a nuevas áreas del país. Esta disposición de expansión territorial obligó a las FARC, aún no preparadas para llevar una empresa de tal magnitud, a emprender una acción aventurada que les causó muchas bajas y derrotas en el combate.

Conforme al plan fijado, la distribución del núcleo inicial se realizó a través de destacamentos que fueron dirigidos por combatientes de mucha experiencia como Ciro Trujillo Castaño, Joselo Lozada, Carmelo López, Rogelio Díaz, “Cartagena”¹⁷⁹ (quien más tarde traicionará a la organización), Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas. Estos dos últimos comandaron el destacamento que se estableció en el área del Pato, departamento del Caquetá.

A pesar de ello, la organización armada no pudo contrarrestar los nuevos métodos de contraguerrilla que el Ejército empezaba a utilizar, ni muchos menos sus cercos exitosos de

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 84.

¹⁷⁸ Extracto del párrafo último de la Declaración Política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, constitutiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Abril 25 a mayo 5 de 1966). Luis Alberto Matta Aldana, *Op. cit.*, pp. 198-200.

¹⁷⁹ Según las FARC con el grupo de José de Jesús Rojas Rivas, alias “Cartagena” venía un espía del ejército llamado Argemiro Martínez, quien es descubierto en la Séptima Conferencia (1982).

aniquilamiento. El avance progresivo de las Fuerzas Armadas Colombianas y el poco valor que le dio la insurgencia, en ese momento, a las concepciones de movilidad y clandestinidad que caracterizan a la estrategia de guerra de guerrillas, llevaron a Ciro Trujillo Castaño a cometer el grave error de concentrar a todos los destacamentos, con excepción de los de Marulanda y Joselo, en un sólo lugar (el Quindío: véase Mapa No.1) para reagruparse.

Esta situación, lógicamente, permitió que el grupo armado fuera fácilmente detectado, porque en realidad no tenía todavía “un plan militar para una fuerza concentrada, ni planes para operar... en guerra de guerrillas móviles”.¹⁸⁰

De esta manera las FARC perdieron el 70% de sus armas, incluido el armamento del comandante Gilberto que era el responsable de las finanzas de la organización, y a algunos de los combatientes importantes, como fue el caso del mismo Ciro Trujillo quién murió en Boyacá en 1968.

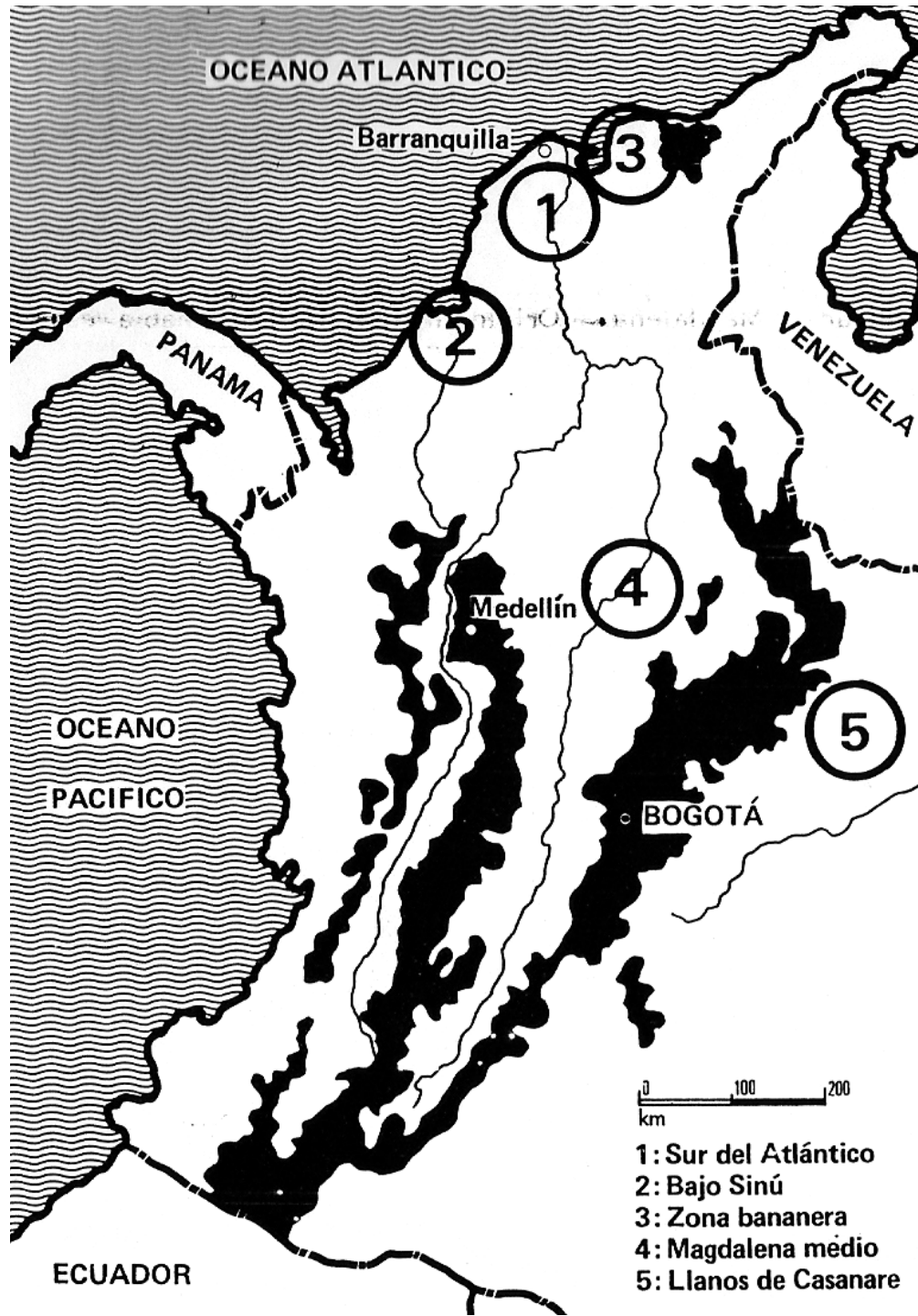
Según Manuel Marulanda, los errores de las FARC durante el período 1966-1968 se debieron en gran parte a que prevalecía aún, entre las filas y los mandos, la idea de la lucha liberal de los años cincuenta que permitía, de cierta forma, conocer la localización de la guerrilla, sus contactos y sus planes de desplazamiento. Este tipo de lucha solía disponer del apoyo, la influencia y los arraigos localistas de ciertas zonas campesinas, en donde la guerrilla se desplazaba con facilidad y al mismo tiempo mantenía su autoridad. Por esta razón, fue difícil para los combatientes de las FARC responder satisfactoriamente a “los lineamientos de la guerrilla móvil y clandestina”¹⁸¹; lineamientos necesarios para el nuevo contexto histórico que evidenciaba una ofensiva más eficaz por parte del ejército y los paramilitares hacia la concentración de unidades guerrilleras en espacios reducidos.

Aun con estos problemas de táctica y estrategia las FARC siguieron extendiendo su influencia entre los colonizadores, que se encontraban desprotegidos a causa del abandono de los programas de rehabilitación del INCORA, y entre los trabajadores de la tierra, amenazados por la violencia privada. Algunas de las principales áreas de lucha por la tierra en los años sesenta fueron el Sur del Atlántico, el Bajo Sinú, la Zona bananera, el Magdalena medio y los Llanos de Casanare (véase mapa No. 5).

¹⁸⁰ *Esbozo Histórico de las FARC-EP*, p. 25.

¹⁸¹ Arturo Alape, *Op. cit.*, p. 99.

Mapa No. 5¹⁸²



¹⁸² Este mapa fue tomado de León Zamosc, *Op. cit.*, p. 70.

Las FARC ocuparon el lugar del Estado ausente en diversas regiones y protegieron a los colonizadores¹⁸³ del acoso de los ganaderos y del ejército. En el Magdalena Medio, por ejemplo, la guerrilla desempeñó el carácter de guardia rural e impuso la ley y el orden con el apoyo de terratenientes y campesinos. Este respaldo fue trascendental para que la organización insurgente sobreviviera a los años setentas.¹⁸⁴

En marzo de 1969, se realizó la Tercera Conferencia de las FARC en Guayaquero (Huila) con el fin de hacer un balance de las experiencias obtenidas y de los errores provocados por algunos de sus miembros. Se decidió entonces crear una escuela nacional de formación ideológica y militar para el estudio de la “guerra preventiva” y la “guerra del pueblo”. Marulanda ha afirmado que en esta conferencia se trazaron nuevos lineamientos para desplegar la fuerza militar insurgente a través de “grupos menores, pero más ágiles, más operativos, más actuantes...”¹⁸⁵. Se podría decir que en esta conferencia se marcó el momento de transición entre los llamados destacamentos y la fundación de los frentes.¹⁸⁶

Mientras esto sucedía en el campo con las FARC, en las ciudades el movimiento de Rojas Pinilla, la ANAPO, se convertía en una fuerza electoral de peligro para el Frente Nacional. La ANAPO tuvo gran presencia en los barrios pobres de las ciudades y logró poner en entredicho la legitimidad del sistema, principalmente en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970.

Rojas Pinilla había regresado al país en 1958 para entrar otra vez en la política. Un año más tarde fue sometido a un juicio que lo hacía responsable de la “Violencia”¹⁸⁷. No obstante, este juicio, en lugar de acusarlo, lo hizo más un héroe ante los ojos de la sociedad colombiana porque en su defensa se establecían una serie de argumentos positivos y críticos al régimen de coalición. Rojas achacaba a la facción de Gómez de ser la verdadera responsable de la Violencia y del asesinato de Gaitán, mientras que sus acusadores lo culpaban de enriquecimiento ilícito. Al final Rojas salió victorioso y en 1964, como disidencia del conservatismo, fundó la ANAPO.

¹⁸³ Los colonizadores veían en estas fuerzas insurgentes una estrategia de supervivencia más que una mera cuestión de ideología política

¹⁸⁴ Jenny Pearce, *Op. cit.*, p. 155.

¹⁸⁵ Arturo Alape, *Op. cit.*, p. 100

¹⁸⁶ Las FARC en estos momentos operan en el Tolima, el Huila y el Cauca. En el Magdalena Medio y El Pato comienzan ya a desarrollarse los frentes.

¹⁸⁷ Rojas Pinilla defendía su inocencia argumentando que él era quien había llevado la paz entre liberales y conservadores, y no el Frente Nacional como se decía en la esfera política.

El aumento del apoyo popular hacia el General Rojas Pinilla se debió a que el Frente Nacional se vio incapaz para aglutinar a los inmigrantes en las ciudades y para frenar el incremento de los desempleados urbanos. El General se convirtió en una especie de dirigente social que comenzó, al igual que Gaitán, a manifestarse en contra de las oligarquías y a criticar los efectos que había creado en la gente el costo de la vida.¹⁸⁸

En las elecciones de 1970 el gobierno del Frente Nacional, al ver el fuerte apoyo que iba obteniendo la ANAPO, cortó en la noche del 19 de abril las transmisiones de radio que reportaban el triunfo de Rojas y a la mañana siguiente anunció la victoria del candidato oficial, el conservador Misael Pastrana Borrero.

Rojas Pinilla se quejó de fraude, ya que afirmaba haber ganado esta contienda electoral con más del 38.7% de los votos, que según oficialmente había obtenido frente al 40.3% de Pastrana. Carlos Toledo Plata quien aspiraba a ser elegido representante de la Cámara narra en la siguiente cita cómo sucedieron los eventos:

El 19 de abril, por la noche, la gente se concentró en las casas de ANAPO. Estaba convencida de que tenía el poder... Después informaron por radio que el gobierno había suspendido en todo el territorio nacional la transmisión de los escrutinios, los cuales continuaban dándole la mayoría a la ANAPO. Me comuniqué por teléfono, inmediatamente, con Samuel Moreno, yerno del General... Él me dijo que se estaba preparando un fraude y que debíamos movilizar a la gente... El 20 de abril a las nueve de la mañana las calles estaban ya llenas de gente... El pueblo se volvió agresivo... En la noche, el Presidente habló por televisión y anunció que en quince o veinte minutos, a las ocho, ya no podía haber gente en las calles de Colombia porque empezaría el toque de queda.¹⁸⁹

A raíz del fraude electoral, surgió una guerrilla urbana en 1972 bajo el nombre del M-19. Esta guerrilla se había formado de un sector de la ANAPO (la parte socialista) y de disidentes del PCC y las FARC. Jaime Bateman, Alvaro Fayad, Iván Marino Ospina y Carlos Pizarro son los casos más nombrados de estas disidencias.

En 1973 algunos guerrilleros comenzaron a ver en la lucha, hasta ahora llevada por las FARC, una suerte de inmovilismo que había sido producto del aislamiento político y los localismos. Estos combatientes “habían llegado a la conclusión de que para las FARC, la lucha armada era la lucha por la tierra y no la lucha por el poder del Estado”¹⁹⁰, por esta

¹⁸⁸ Frank Safford and Marco Palacios, *Op. cit.*, p. 329.

¹⁸⁹ Citado por Jenny Pearce, *Op. cit.*, p. 158.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 159.

razón decidieron desertar de ellas y se unieron al M-19. El robo de la espada de Bolívar en 1974 fue el primer acto público del M-19 que le creó fama y popularidad a nivel nacional.

Esta guerrilla, conformada esencialmente por sectores jóvenes de la clase media urbana, atrajo el apoyo y la simpatía de la gente, debido a su lucha populista y reivindicativa de las causas sociales, y a su innovación en la táctica y la estrategia de combate. El M-19 fue el primer grupo armado colombiano que inició una nueva generación de lucha guerrillera en un contexto demográfico diferente, que reflejaba ya una concentración del 60% de la población en las ciudades.

La ideología de este grupo se presentaba como una suerte de “populismo armado” que alternaba la lucha de masas con la militar para lograr ciertos objetivos. Sus militantes, surgidos de los tugurios de Cali y de otras zonas marginadas, vieron en la guerrilla urbana la solución a los problemas de la vida cotidiana y el hambre.

El M-19 influyó, sin duda alguna, en el accionar de las futuras células urbanas de las FARC, sobre todo porque estableció una lucha clandestina que logró desarrollarse eficazmente por algún tiempo, creando conciencia en la sociedad urbana que, debido a su atomización y cercanía con la burocracia del poder central, poco se daba cuenta de la realidad oscura que acontecía al interior del país.

En abril de 1971, ya en el gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), se reunió en el Pato la Cuarta Conferencia de las FARC para el reajuste de los mandos y para definir objetivos de carácter militar. En esta conferencia se consolidó definitivamente el concepto de los frentes como estrategia operacional y política.

La idea de los frentes era que éstos debían primero fortalecerse política y militarmente en las regiones donde se implantaban, para posteriormente desdoblarse en otros que funcionarían como guerrillas madres, que a la vez se desplazarían en varias columnas hacia áreas lejanas del epicentro del frente.

En diciembre de 1973 Marulanda inició la llamada “Operación Sonora” para descubrir el origen de los errores que sus compañeros habían cometido, años atrás, al incursionar en la Cordillera Central. Como los guerrilleros de las FARC no habían logrado establecerse en la región, en gran parte por los constantes combates con el ejército y los “paras”, aseveraban que era imposible sobrevivir ahí y que toda “guerrilla que marchara hacia la Cordillera

Central, tendría que volver inevitablemente derrotada hacia El Pato, trayendo sobre las espaldas las pérdidas en vidas y en armamento”.¹⁹¹

La Operación Sonora quería demostrar que la subsistencia de la guerrilla y su desplazamiento por los territorios del Caquetá, Meta, Tolima, Cauca y Valle eran posibles, siempre y cuando se siguiera la estrategia de guerra de guerrillas bajo sus dos principios claves: movilidad y clandestinidad. Con esta idea, Manuel Marulanda y el comandante Nariño emprendieron la operación, saliendo del Pato con 27 hombres a su mando, para realizar una serie de jornadas que durarían aproximadamente dos años a través de la Cordillera Central.

Al final de estas jornadas Marulanda se dio cuenta de lo que, en realidad, había causado el fracaso de las FARC, cuando éstas intentaban cruzar por la región. Con una gran visión de estrategia militar este líder guerrillero observó durante su viaje lo siguiente:

Hice todo el cruce desde el Meta hasta que entré a la Cordillera Central y nadie logró enterarse de que yo iba con 30 unidades. Un cruce absolutamente clandestino, en secreto... Entonces un día me senté a la máquina y escribí. Si yo hago este cruce que han realizado otros y a mí no me descubres, pongo en lógica que los otros deben estar cometiendo indisciplinas muy graves, por eso desde el momento en que cruzan el río Magdalena ya tienen el seguimiento del enemigo... Entonces comencé a indagar y llegué a la raíz del asunto. En algunos comandantes se había apoderado la práctica del liberalismo en la cuestión militar...¹⁹²

La Operación Sonora permitió también hacer un trabajo social y proselitista en el Cauca, Valle y el Tolima. Esta acción le proporcionó a las FARC una base de apoyo sólida para la posterior fundación de los frentes en esas zonas, pero también le creó mayores enfrentamientos con el ejército. A pesar de ello, la operación alcanzó todos sus objetivos tácticos y militares, y además dio cierta experiencia práctica para las futuras incursiones de esta guerrilla.

Contrario al éxito de las FARC, las guerrillas del EPL y el ELN fueron casi completamente exterminadas a finales de 1973. El ELN, por ejemplo, perdió la tercera parte de sus efectivos cuando el gobierno lanzó la Operación Anorí hacia su zona de influencia. Un testimonio revelador de esta intervención es el de Balín, uno de los

¹⁹¹ Arturo Alape, *Op. cit.*, p. 108.

¹⁹² *Ibidem*, pp. 110-111.

guerrilleros de las FARC que narra cómo Marulanda, una noche en la montaña, se enteró de las consecuencias que había traído la acción militar para las filas del ELN:

En la noche como es su costumbre, Marulanda prendió la radio para escuchar noticias y se enteró de la muerte de Manuel y Antonio, hermanos de Fabio Vásquez Castaño. Noticia que lo puso triste y caviloso, pues había seguido por las informaciones radiales, el operativo militar que había comenzado en el mes de agosto, en Anorí, Antioquia, contra el ELN, y terminaba el 19 de octubre con la muerte de los Vásquez y prácticamente el desmantelamiento del grupo guerrillero. Escuchó por las noticias, que los dos grupos armados de los Vásquez Castaño asediados por las tropas, se fueron desintegrando poco a poco, durante los cuarenta y ocho días que duró la operación, que finalmente dejó como saldo la muerte de los hermanos Vásquez, además de sesenta bajas y una deserción sensible de muchos guerrilleros.¹⁹³

Al año siguiente, en septiembre de 1974, las FARC llevaron acabo su Quinta Conferencia Guerrillera¹⁹⁴, en el Meta, para buscar ampliar su fuerza a través del envío de cuadros al Magdalena Medio y al Urabá, con el fin de abrir nuevos frentes. En esta conferencia se reajustó el mando, se creó el Estado Mayor Central y el Secretariado Nacional (1973) y se corrigió el programa agrario. Las FARC anunciaron, en este momento, que ya se habían recuperado de los años difíciles de finales de los sesentas y que volvían a ser una guerrilla similar a la que tenían en la Segunda Conferencia.

En este mismo año la fórmula del Frente Nacional expiró debido a un pacto suplementario que tuvo lugar en 1968. Este acuerdo conocido como “el desmonte” preveía el término de la paridad entre los dos partidos en el Congreso y el gobierno pero no así en la administración, donde duraría todavía hasta 1978.

Con la finalización del acuerdo bilateral, los liberales se adjudicaron la victoria en las elecciones de 1974, al derrotar a los conservadores con 67 asientos contra 38 en el Senado y 113 contra 66 en la Cámara de Representantes¹⁹⁵. Así mismo, el liberal Alfonso López Michelsen, quien había alguna vez dirigido el MRL, decidió tomar el camino institucional y fue elegido presidente (1974-1978).

López fue apoyado por amplios sectores de la clase media y popular que vieron en su gobierno una esperanza de reforma social y política; una esperanza que poco a poco fue

¹⁹³ *Ibidem*, p. 126.

¹⁹⁴ En esos momentos las FARC tenían ya el IV frente que funcionaba en el Magdalena Medio y contaban con las condiciones necesarias para crear el quinto en Antioquia y el sexto para el Valle y el Cauca.

¹⁹⁵ Frank Safford and Marco Palacios, *Op. cit.*, p. 332.

decaendo, hasta convertirse en un reclamo claro de la sociedad hacia la inacción de la administración frente a los problemas de orden democrático y de desigualdad social.

Durante el gobierno de López el país se adhirió a la nueva política económica neoliberal que, como bien se sabe, tiende a socializar los costos y privatizar las ganancias en un sistema en donde generalmente antes predominaba una especie de modelo keynesiano-fordista, es decir, se rompió con las barreras del estado regulador de la actividad económica y con la inversión pública en la infraestructura social, para pasar a un modelo económico totalmente rapaz que comenzó a basar su capacidad en la especulación fraudulenta. Para Carlos M. Vilas el modelo neoliberal tiene las siguientes características:

i) desregulación amplia de la economía; ii) apertura asimétrica; iii) desmantelamiento del sector público; iv) autonomía del sector financiero respecto de la producción y el comercio. El estado abandona sus funciones de promoción e integración social; reorienta su acción contribuyendo a la definición de ganadores y perdedores a través de una firme intervención en la fijación del tipo de cambio, tasas de interés y política tributaria, bombeando ingresos en beneficio del sector financiero.¹⁹⁶

Las particularidades de este modelo llevaron a la aplicación de ciertas políticas en Colombia, como la privatización, la descentralización y la focalización¹⁹⁷, que buscaban de cierta manera responder a “la masificación de los problemas sociales” y al mismo tiempo a los intereses del capital financiero internacional. Si bien es cierto que el modelo económico afectó gravemente las instituciones colombianas, también es cierto que parte de la culpa recayó en el Estado porque éste no pudo canalizar los excedentes del rápido crecimiento de los precios del café¹⁹⁸, durante la segunda mitad de los años setenta, ni el “auge de las

¹⁹⁶ Carlos M. Vilas, “De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo”, en *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires-Argentina, vol. 36, núm. 144 (enero-marzo 1997), p. 934.

¹⁹⁷ La focalización buscaba resolver las situaciones de pobreza con remedios de corto plazo como los fondos recortados de inversión social. *Ibidem*, pp. 938-939.

¹⁹⁸ En 1975 las heladas afectaron el 70% de las plantaciones de café en el Brasil. Esta situación y la especulación en la Bolsa provocaron una alza de los precios de dicho grano en Colombia durante casi tres años consecutivos. En mayo de 1974 la libra de café colombiano se vendía en 82 centavos de dólar; en mayo de 1975 la libra alcanzó 1.50 dólares; a comienzos de 1977 llegó a 2 dólares; en marzo-abril del mismo año obtuvo un record de 3.50 dólares; y no es sino a partir de 1978 cuando el precio de la libra comenzó a fluctuar a la baja con 1.70 dólares hasta llegar a 1.30 dólares en los primeros meses de 1979. Daniel Pécaut, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*, Bogotá, Siglo XXI, 1988, p. 259.

exportaciones varias –eufemismo que encubre en particular el tráfico de drogas–¹⁹⁹ hacia obras más productivas que beneficiaran a la población.

El alza de los precios del café creó excedentes importantes que no se destinaron a inversiones provechosas, ni mucho menos para “frenar la estructura corrosiva social y política”. Lo único que generó esta alza fue un resquebrajamiento en el sistema agrario tradicional y una alta concentración de la tierra en pocas manos.

Las regiones cafeteras se vieron sometidas a una constante especulación del capital privado que podía producir con técnicas de cultivo más costosas y avanzadas que las utilizadas por la pequeña propiedad familiar. La especulación produjo una nueva “clase cafetera” que se dedicó a comprar fincas modestas de pequeños propietarios que ya no podía competir en el mercado ni en el nuevo proceso de producción, que implicaba la tecnificación del campo y la proletarización del campesinado. La agricultura de pequeña escala comenzó a ser sustituida por una agricultura de tipo capitalista que el Estado decidió apoyar para enfrentar las nuevas relaciones de competencia internacional que había traído consigo el modelo neoliberal.²⁰⁰

En lo que respecta al comercio de las drogas se puede decir que el cultivo de la marihuana tuvo un auge muy importante, durante los setentas, en toda la región de la Guajira y la Sierra Nevada de Santa Marta, en donde con frecuencia sustituyó el cultivo del café. De acuerdo con cálculos de Fedesarrollo, el país percibió durante 1977 un ingreso de 500 millones de dólares por la venta de marihuana y 154 más por la venta de coca en el mercado estadounidense. En relación con esto, Pécaut señala que más de 600 millones de dólares pasarían cada año “al menos parcialmente, por la ventanilla especial del Banco de la República”.²⁰¹

El alza de los precios del café y la economía clandestina de las drogas le proporcionaron a Colombia reservas internacionales de 618 millones de dólares en 1976 y 1.526 millones de dólares en 1978.²⁰²

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 247.

²⁰⁰ Desde 1973 con la ley 4 y la ley 5 se pretende dar prioridad al desarrollo capitalista en el campo más que poner énfasis en los aspectos distributivos de la tierra. Se busca la eficiencia productiva en la agricultura y la ganadería (capitalización del sector), dejando de lado la reforma agraria y el reparto de tierras. Víctor Manuel Moncayo C. *Op. cit.*, pp. 104-105.

²⁰¹ Daniel Pécaut, *Op. cit.*, p. 277.

²⁰² *Idem*.

Estos dos factores económicos fueron también el principal recurso de financiamiento de las FARC y el único medio que les permitió verdaderamente crecer militarmente para poder enfrentar al ejército en su mismo escenario de acción, y llevar a cabo campañas militares de mayor envergadura hacia objetivos estratégicos que antes eran impensables.

El reflejo de este crecimiento militar dentro de las FARC se vio claramente comprobado en su Sexta Conferencia de 1978, con la creación de los “Estados Mayores de los Frentes” como un nuevo escalafón. A los Estados Mayores se les dio cierta autonomía para desarrollar acciones en áreas geográficas de influencia insurgente, bajo un plan nacional militar que estaría determinado por el Secretariado.

En esta misma conferencia se habló también de la necesidad de cambiar el modo de operar de la organización, que hasta ese momento se limitaba a asaltar pequeñas unidades del ejército. Así pues se fijó, sin salirse de la táctica de la guerra de guerrillas, una nueva modalidad operativa que consistiría en buscar al enemigo, asaltarlo y coparlo dónde se encontrara, es decir, se estableció una línea de acción más ofensiva. Luis Morantes (Jacobo Arenas), el principal ideólogo de las FARC, hablaba de esta nueva forma de operar de la siguiente manera:

....consiste en no esperar a que el enemigo ataque, sino que hay que atacarlo, la concepción de que al golpear un frente, deben golpear todos al mismo tiempo... se produce un cambio de mentalidad, para evitar la concentración de fuerzas. [Este cambio consiste] en operar con grandes concentraciones, unir la fuerza de uno, dos, tres frentes para golpear unidades enemigas más o menos grandes; desplegarse, volver golpear, unir 4 o 5 frentes para tomar un objetivo...²⁰³

Se planteó asimismo por primera vez, la formación de un pequeño ejército guerrillero que comenzaría a funcionar de forma práctica, después de una capacitación previa de los mandos y un incremento de dinero, de hombres y de armamento.²⁰⁴ No obstante, la idea de un ejército era todavía poco factible en esos momentos y no pudo materializarse sino hasta la Séptima Conferencia Guerrillera de mayo de 1982, en la región de Guayabero.

En la Séptima Conferencia se analizó el fenómeno de urbanización acelerada en detrimento de la población de las zonas rurales y se buscó complementar la lucha rural con

²⁰³ Arturo Alape, *Op. cit.*, p. 104.

²⁰⁴ En estos momentos, según Manuel Marulanda Vélez, las FARC contaban ya con 1000 combatientes y unos 100 o 120 mandos. *Ibidem*, p. 105.

la urbana como estrategia para los siguientes años. En esta conferencia las FARC por fin se constituyeron definitivamente en ese pequeño ejército, al cual habían hecho alusión en la anterior, y cambiaron su nombre por el de FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo).

El concepto de ejército para esta guerrilla tenía que ver con la capacidad de los frentes para llevar, en determinado momento, una ofensiva total contra las Fuerzas Armadas y en gran parte, con la noción militarista que hacía hincapié en la búsqueda del poder.

En la Séptima Conferencia se pidió desarrollar un trabajo que debía impulsar, la formación de mandos en los diversos escalones y en las diversas especialidades que tenían que ver con un ejército (enfermeros, odontólogos, especialistas en comunicaciones, topógrafos, especialistas en propaganda, etc.). Se hizo además un análisis para ver cómo la organización armada podía crecer en lo militar y extender su influencia a otras zonas:

[Marulanda habla al respecto] Se diseña un plan para todo el territorio nacional, en que se analiza cómo se debe producir el crecimiento, la multiplicación del movimiento, los desdoblamientos, cómo organizar las primeras compañías, cómo deben crearse las unidades grandes, cómo se deben crear las unidades pequeñas y grandes en unión de las existentes unidades pequeñas de varios frentes.²⁰⁵

; y se plantearon objetivos prácticos como los siguientes:

1. Buscar incursionar en las ciudades para “urbanizar el conflicto”.
2. Desdoblarse para alentar la expansión de los frentes a otras zonas del país, con especial atención de esos que pudieran unir a la Uribe con la frontera Venezolana.
3. Identificar a “la Cordillera central como eje de despliegue estratégico, y a Bogotá como centro de ese eje”.
4. Diversificar los recursos de financiamiento.
5. Buscar que el movimiento incursione en movimientos sindicales, juntas de acción comunal, universidades, etc.²⁰⁶

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 183.

²⁰⁶ María Alejandra Vélez, *FARC-ELN. Evolución y expansión territorial*, Tesis de grado, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, 2000, p. 7.

La organización de las FARC tenía mucho parecido con aquella de las guerrillas de los Llanos Orientales de los cincuentas, sobre todo en lo referente a la reglamentación de la vida civil, jurídica y militar que se establecía en sus zonas de influencia. Esto, por supuesto, no era de extrañarse ya que muchos de los combatientes de las FARC provenían de los Llanos y muchos otros habían vivido el modelo de organización aplicado en esa región.

El Gobierno Popular que establecían las guerrillas de los Llanos estaba conformado en primer lugar por una Junta de Vereda, en segundo lugar por los Comandantes de Zona, y en tercer lugar por un Estado Mayor General y un Congreso. Si lo comparamos con la estructura de las FARC, que no es propiamente todavía la de un “gobierno popular” pero sí de alguna manera la de un “ejército del pueblo” podemos percibir ciertas similitudes, por ejemplo, su Estado Mayor y su Secretariado Central, son equiparables al Estado Mayor General y al Congreso de las guerrillas de los Llanos; por otro lado también sus Estados Mayores de los Frentes y sus comandantes tienen mucho parecido con los comandantes de zona llaneros. Algo interesante que se puede percibir en esta estructura es que las guerrillas de los Llanos mezclaban los escalafones del ejército con organismos que son propios del sistema político como el congreso y las juntas de vereda, mientras que el organigrama de las FARC se presentaba en su totalidad como el de un cuerpo militar. Con ello se podría decir en una hipótesis muy aventurada que los grupos de los llanos tenían una visión más política que se compaginaba con la acción armada y no tanto esa visión militarista que ha caracterizado a las FARC.

Sin embargo, al igual que las guerrillas de los Llanos, las FARC han funcionado como una suerte de segundo Estado que rige la vida civil y económica dentro de sus zonas de implantación.

3.3. Guerra y negociación (1978-2005).

Ante el creciente avance militar de la insurgencia armada en ciertas zonas y de la insubordinación social, el gobierno del liberal Julio César Turbay Ayala (1978-1982) decidió imponer un “Estatuto de Seguridad”²⁰⁷ para restablecer el orden y hacer frente a

²⁰⁷ El 6 de septiembre de 1978 este estatuto jurídico fue promulgado por decreto, en desarrollo del artículo 121 de la Constitución.

todo tipo de amenaza que pudiera afectar al sistema de poder vigente. Las disposiciones de dicho estatuto marcaban ciertas restricciones que, en buena medida, violentaban los derechos humanos de los habitantes en Colombia sobre todo en lo referente a la libertad de expresión. Daniel Pécaut las resume en tres grupos:

1. Aumento de las penas previstas para los delitos de secuestro, extorsión, incendio voluntario y ataque armado.
2. Extensión imprecisa de la noción de subversión que permite castigar con un año de prisión a los que “distribuyan propaganda subversiva”, exhiban en lugares públicos “textos o dibujos ultrajantes o subversivos” o que “inciten a los ciudadanos a la revuelta” o a “desobedecer a las autoridades”.
3. Atribución a autoridades subalternas, militares, policiales o civiles, de la capacidad de fijar sin apelación las penas relativas a esta segunda categoría.²⁰⁸

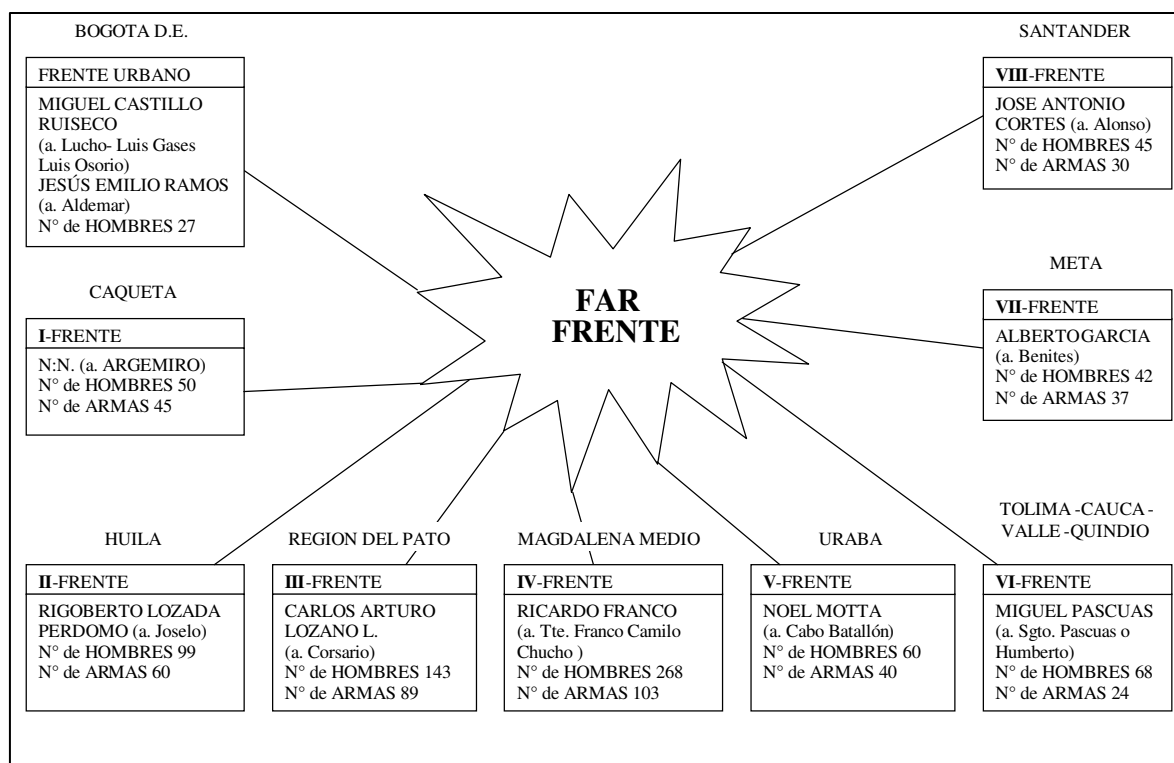
A pocos días de haberse adoptado el estatuto el ex ministro de Gobierno de Alfonso López Michelsen, Rafael Pardo Vuelvas, fue secuestrado y asesinado por un grupo terrorista que se autodenominaba el Movimiento de Autodefensa Obrera (MAO). Este lamentable suceso llevó al gobierno a endurecer aún más los mecanismos de represión y a recurrir al artículo 28 de la Constitución de 1886, que se encontraba completamente olvidado, para combatir con todo el peso de la ley el aumento de las acciones guerrilleras. El artículo permitía, bajo previa consulta del Consejo de Ministros, proceder a la retención, durante 10 días, de “toda persona sospechosa de querer atentar contra el orden público”.

El Estatuto de Seguridad y el Art. 28 permitieron que los militares cometieran muchas arbitrariedades en las retenciones de los presuntos “rebeldes” y enfatizaron el poder del ejército colombiano frente al recrudecimiento de la subversión. Sin embargo, no fueron suficientes para detener a las organizaciones guerrilleras y lo único que propiciaron fue el malestar social y la ilegitimidad hacia el régimen. Los dos mecanismos de represión se utilizaron para tratar de acabar con los grupos de guerrilla urbana como el M-19 que había robado, el 3 de enero de 1979, 5.000 armas en el cantón militar de Usaquén al norte de Bogotá, y las redes de las FARC en las ciudades y el campo, que comenzaban a desarrollar un importante proselitismo.

²⁰⁸ Daniel Pécaut, *Op. cit.*, p. 321.

El Ministro de Defensa Nacional, el General Luis Carlos Camacho Leyva, en su intervención ante la Cámara de Representantes de octubre de 1979²⁰⁹ hizo notar la amenaza que representaba el crecimiento acelerado de las FARC para la seguridad del Estado. En su informe denunciaba la estructura de esta organización guerrillera que se componía, en ese entonces, de ocho frentes rurales y uno urbano (véase esquema No. 2), y pedía más libertad de acción para el ejército en el combate a la insurgencia armada.

Esquema No. 2²¹⁰



En febrero-marzo de 1980 la columna “Jorge Marcos Zambrano”²¹¹ del M-19 tomó la Embajada Dominicana e hizo rehenes a quince embajadores para presionar al gobierno por la liberación de centenares de acusados que eran torturados al interior de la prisión, debido al robo de las armas del año anterior. El gobierno no se dejó intimidar por esta acción e

²⁰⁹ José Fajardo y Miguel Ángel Roldan, “Soy el comandante 1”, 2ª ed. Bogotá, La Oveja Negra, 1980, p. 170.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 190. Esquema tomado de esta referencia.

²¹¹ Jorge Marcos Zambrano fue detenido por los servicios de inteligencia en febrero de 1980, en Cali, cuando él y otros intentaban secuestrar a la señora Raquel de Pinsky. Pocos días después Marcos Zambrano apareció muerto. El dictamen del médico legista certificó que la muerte se produjo por inmersión.

inició inmediatamente una ofensiva sangrienta contra esta guerrilla que, al verse acorralada, tuvo que replegarse rápidamente a otras ciudades e incluso hacia el campo.

En enero de 1981 las Fuerzas Armadas enviaron varios batallones a la zona del Caquetá para enfrentar la infiltración del M-19 y las FARC. Los fuertes combates entre el ejército y estas dos organizaciones guerrilleras provocaron numerosas bajas en ambos lados y un sentimiento de rebeldía más fuerte que se materializó en la prolongación de la lucha armada y en el aumento de las acciones guerrilleras hacia objetivos propios de los intereses de la clase gobernante.

El gobierno, ante tal situación, intentó en marzo negociar, sin éxito, el desarme con las guerrillas, a través de una ley muy restrictiva y autoritaria que no daba solución política al conflicto. Dicha ley obligaba a los alzados en armas a presentarse, individual o colectivamente, ante las autoridades para negociar la paz dentro de los cuatro meses siguientes. La ley excluía de la negociación a los autores de delitos como los secuestros y las extorsiones, y a los combatientes que se encontraban en la cárcel.

Las FARC, el ELN y el M-19 rechazaron la oferta y se negaron a emprender una nueva negociación en tanto el gobierno no aprobara una verdadera ley general de amnistía y cesara de regir el Estado de Sitio²¹² y el Estatuto de Seguridad.

En octubre de 1981 la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional el Estatuto y el gobierno tomó la medida como una afrenta que ponía en entredicho su autoridad. El ejército estuvo también en desacuerdo con la decisión porque frenaba, de alguna manera, sus pretensiones militaristas hacia el combate de la insurgencia armada y su poder de acción en determinados casos en donde la legalidad le estorbaba. Sin embargo, el presidente Turbay decidió, al final, más por la presión de los diferentes sectores políticos y sociales del país que por propia convicción, que la mejor solución al conflicto armado era la vía política y el 20 de junio de 1982 levantó el Estado de Sitio.

Las Fuerzas Armadas nunca aceptaron en realidad una salida política al conflicto. De hecho, algunos altos mandos reafirmaron la necesidad de proporcionar más libertad al

²¹² “La vigencia permanente del Estado de Sitio no es una innovación. Raros han sido los momentos en que ha sido levantado a lo largo de los últimos treinta años. Pero su trivialización no atenúa sus implicaciones; además de las funciones que asigna a la justicia militar, hace flotar una amenaza constante sobre todas las manifestaciones de oposición”. Daniel Pécaut, *Op. cit.*, p. 340.

ejército para combatir la subversión, como fue el caso del general Landázabal en su declaración de julio de 1982:

Se deben aplicar las dos tácticas que utiliza el enemigo: la vía pacífica y la coexistencia mediante la consideración de las causas sociales, políticas y económicas que han podido alimentar el conflicto; y la vía armada, dando al poder militar la máxima capacidad en la dirección de la lucha a fin de evitar que en este plano pueda aparecer una solución distinta a la victoria.²¹³

El ejército se opuso a todo proceso negociador con la insurgencia y buscó justificar todos los métodos terroristas para derrotarla. Desde principios de los ochentas, esta institución adoptó la Guerra de Baja Intensidad (GBI)²¹⁴ y las teorías de contrainsurgencia para combatir a las guerrillas que se presentaban ya no como esos grupos armados aislados de los años cincuentas y sesentas, sino como verdaderas organizaciones político-militares con base social sólida y recursos ilimitados.

La policía, el ejército, los organismos de seguridad y los grupos paramilitares vinculados a estos últimos cometieron una serie de asesinatos políticos que pasaron de 105 en 1980, a 653 en 1983. El Procurador General encontró que la Fuerza Pública era responsable del 70% de las desapariciones que sumaban ya 200 durante el mismo período y que 59 oficiales activos estaban vinculados con el grupo paramilitar MAS (Muerte a Secuestradores) que había surgido en 1981 debido al secuestro de Marta Nieves Ochoa, hija del narcotraficante Fabio Ochoa, perpetrado por el M-19.²¹⁵

El MAS se dedicó a perseguir y a asesinar a simpatizantes y miembros de esta guerrilla en varias regiones del país, pero también extendió su accionar violento hacia combatientes de otras organizaciones armadas que amenazaban los intereses de la élite en el poder. Entre 1983 y 1984 las matanzas del MAS se realizaron en el Valle de Cauca, Urabá, Antioquia y el Magdalena Medio en donde colaboraron estrechamente con generales y coroneles.

²¹³ *Ibidem*, p. 344.

²¹⁴ La doctrina GBI fue concebida por el Pentágono en los años ochentas para vigilar el Tercer Mundo sin recurrir a la intervención militar directa. Esta estrategia de guerra prolongada buscaba realizar operaciones psicológicas para influir en la conducta de la población civil y del enemigo. El conflicto de baja intensidad utiliza el terror “como un instrumento político de control de las mayorías, para generar dependencia, intimidación e incapacitar toda proyección hacia el futuro de manera autónoma”. Carlos Fazio “Aplastar al enemigo” en *Reforma*, domingo 5 de enero de 1997, p. 18A

²¹⁵ Jenny Pearce, *Op. cit.*, p. 194.

A raíz de las acusaciones del procurador, la Asociación de Campesinos y Ganaderos del Magdalena Medio (ACDEGAM) surgió en 1984 con la finalidad de dar protección legal a las autodefensas civiles armadas y a los grupos paramilitares²¹⁶, que habían nacido como consecuencia de la promulgación del decreto 3398 de 1965 y la ley 48 de 1968 que facultaban al gobierno para armar y movilizar a la población hacia tareas que respaldaran la labor del ejército, en lo referente al restablecimiento del orden y el combate a la subversión.

Los grupos paramilitares organizados en torno a la ACDEGAM fueron apoyados en 1985 por jefes del narcotráfico, que a la vez eran terratenientes en la región del Magdalena Medio como fueron los casos de Gózales Rodríguez Gacha “El Mexicano”, Pablo Escobar y Jorge Luis Ochoa²¹⁷. Las grandes contribuciones de estos jefes hicieron que Puerto Boyacá, una población de la región, se convirtiera en “una especie de república paramilitar independiente” que comenzó a tener estrechos vínculos con congresistas, militares y jefes políticos regionales. Según Jenny Pearce, en la entrada de esta comunidad había una valla que la anunciaba como “la capital antisubversiva de Colombia”.²¹⁸

Cuando el conservador Belisario Betancur llegó a la presidencia para el período 1982-1986 inmediatamente buscó establecer una ley de amnistía para los alzados en armas. La ley 35, como fue llamada ésta, se promulgó el 19 de noviembre de 1982 bajo una idea totalmente distinta a la concebida por su antecesor, ya que no excluía a nadie más que a los responsables que hubieran cometido actos atroces fuera de combate. La ley contemplaba un programa de rehabilitación en las zonas afectadas por los enfrentamientos y permitía a los guerrilleros retornar a la vida civil; además no imponía condiciones ni mucho menos procedimientos para la entrega de las armas. En palabras del propio presidente se trataba de una amnistía que: “no es negociable ni algo para tomar o dejar, pues se ejerce de pleno

²¹⁶ Los grupos paramilitares fueron apoyados por ganaderos, industriales, narcotraficantes y militares, en retiro o en servicio, para defender ciertos intereses en zonas de influencia guerrillera.

²¹⁷ Rodríguez Gacha junto con Pablo Escobar y los hermanos Ochoa conformaron la cúpula del cartel de Medellín que controló el comercio de la droga en el Caribe (el cartel de calí estableció sus redes en el Pacífico). Rodríguez Gacha se convirtió en el jefe del “ala militar del grupo antioqueño, una vez que la mafia se enfrentó abiertamente con el gobierno a partir de 1984, conformando uno de los grupos paramilitares más grandes y terroristas del país, con un millar de hombres, que centró sus operaciones de el Magdalena Medio”. Cuando el gobierno inició la guerra contra el narcotráfico a principios de los noventas muchos de los capos fueron eliminados: Escobar murió acribillado en 1993, al final de una larga cacería nacional. Darío Betancurt y Martha L. García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Bogotá, Tercer Mundo, 1994, p. 188.

²¹⁸ Jenny Pearce, *Op. cit.*, pp. 226-228.

derecho, se cumple de jure sin la precondition de tener que aceptar o rechazar [...] Todos están amnistiados...²¹⁹.

Las FARC decepcionadas por las falsas promesas de amnistía del pasado –la de 1953 y la de 1958– se vieron en un principio un tanto renuentes hacia esta nueva ley que, en realidad, no les ponía ninguna objeción. Sin embargo, no fue sino hasta después de una serie de contactos con emisarios del presidente Betancur, durante todo el año de 1983 y parte del siguiente, que la organización guerrillera por fin aceptó un acuerdo bilateral de cese al fuego, el 28 de mayo de 1984. El acuerdo, que hacía mención en impulsar una serie de reformas políticas, económicas y sociales para resolver el conflicto y que no contemplaba la entrega de las armas por parte de la guerrilla, tuvo lugar en el departamento del Meta, municipio de La Uribe²²⁰ en los Llanos orientales. Las FARC aceptaron la tregua no por incapacidad o debilitamiento militar, pues habían crecido de 17 frentes²²¹ a 27 en solamente un par de años, sino más bien porque buscaban, con los acuerdos de la Uribe, volver a la vida política para tener, de cierta manera, más presencia nacional y legitimidad ante la sociedad. El rápido crecimiento militar que experimentó esta organización en tan poco tiempo se debió a una serie de factores económicos e ideológicos que reformularon su estrategia de combate. Algunos de estos factores que consideramos relevantes son los siguientes:

- Las FARC establecieron con el PCC una relación que se basó en el utilitarismo y en la estrategia política. Cuando el partido se desligó de la lucha guerrillera, las FARC pudieron por fin establecer un plan totalmente autónomo que se adecuó a la conveniencia de su propia lucha y a las condiciones nacionales imperantes. Dicho plan, encasillado primero en un programa rígido de ideología marxista-leninista, se convirtió después en un programa político pragmático que combinó ideas de nacionalismo y militarismo con reivindicaciones guerrilleras. Esta nueva línea más atrayente comenzó a incorporar ya no sólo a campesinos sino también cuadros

²¹⁹ Daniel Pécaut, *Op. cit.*, p. 362.

²²⁰ La Uribe era el lugar en donde las FARC tenían su Secretariado General.

²²¹ Las FARC contaban en 1979 con 9 frentes y en 1982 con 17, que habían surgido prácticamente en medio de la confrontación con el Ejército durante toda administración de Julio César Turbay Ayala, y con una estructura de mando muy fuerte. Esta expansión de la guerrilla respondía a su estrategia de lucha que había diseñado a lo largo de sus conferencias.

urbanos politizados que comenzaron alimentar intelectualmente a los estados mayores locales, como fue el caso de Simón Trinidad (el vocero de la organización) quien fue profesor de economía por diez años en la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá.

- A principios de los ochentas la guerrilla se fue articulando paulatinamente como un proyecto político alternativo que empezó a ser percibido como una amenaza para la estabilidad del Estado y al mismo tiempo como una esperanza para la gente que había sufrido en carne propia la violencia de las autoridades.
- Las FARC establecieron una especie de autogestión económica y una forma embrionaria de organización política en ciertas áreas de su influencia, al implantar la ley y el orden. Esta organización se convirtió en un segundo Estado que comenzó a regir la vida civil y obligó a terratenientes, campesinos, productores y traficantes a dar un porcentaje de sus ingresos a cambio de protección. Esta nueva opción de financiamiento la llevó a incrementar su poder y a trasladarlo a otras zonas en donde antes no existía.
- Muchos de los nuevos reclutas se adhirieron a la ideología del movimiento de las FARC por convicción, pero muchos otros encontraron en éste sólo un modo de vida, es decir, una solución a los problemas de miseria y de violencia. El poder económico de la guerrilla logró acoger a hombres y mujeres que habían perdido sus familias y sus tierras, o que habían sido humillados por el ejército y los grupos paramilitares. Estas personas se afiliaron a las FARC porque vieron en esta fuerza insurgente el instrumento más eficaz para llevar un venganza y para ganar respeto y poder en las zonas donde ésta imponía su ley.
- El grupo armado se hizo más fuerte cuando comenzó a obtener mayores recursos del comercio de la marihuana en los setentas y de la coca desde principios de los ochentas. Para conseguir este dinero la guerrilla tuvo que comportarse muchas veces como una organización de estructura familiar similar a la de las grandes mafias²²²,

²²² A pesar de parecer una estructura mafiosa, las FARC no son una organización criminal porque sus objetivos son políticos y no delincuenciales. Aunque muchas veces han sido percibidas como una organización que se dedica a la extorsión, no se pueden en realidad clasificar dentro del contexto de las mafias, ya que siguen manteniendo una ideología política y una estrategia de financiamiento que persigue una causa revolucionaria y no tanto un fin lucrativo.

en donde cada individuo tenía una función precisa y una posición que se ganaba a través de los méritos, respetando siempre un código de honor y lealtad. Así, los Frentes y la gente que se iba incorporando a éstos empezaron a funcionar como unidades familiares que recaudaban el producto de la extorsión y de las contribuciones forzadas de los narcotraficantes para enviarlo a la dirigencia de la organización.

- La ideología y la visión estratégica de los altos mandos y medios jugó un papel muy importante para el crecimiento de las FARC. Los éxitos que lograron alcanzar en combate frente a las acciones del ejército y las prácticas de intimidación que realizaron al secuestrar, amenazar o asesinar dirigentes políticos locales que no cumplían con sus expectativas, permitieron a la organización consolidar su poder militar, por encima del político, en regiones de reciente incursión.

Después de los acuerdos entre las FARC y el gobierno de Betancur, el M-19 rechazó la amnistía y reinició su lucha armada tomando las poblaciones de Florencia en Caquetá y Corinto en el Cauca. Más tarde se apoderó, como una forma de protesta ante el asesinato de su dirigente Carlos Toledo Plata, del suburbio industrial de Yumbo en Cali.²²³

En agosto de 1984, el M-19 aparentemente debilitado, decidió finalmente aceptar un acuerdo de cese al fuego con el respaldo de su nuevo líder Carlos Pizarro, quien había sido herido por la policía en el momento en que se dirigía a Corinto para firmarlo.

El M-19 usó el espacio de tregua para conseguir apoyo político y al mismo tiempo reforzarse en lo militar. Esto, por supuesto, no le gustó al ejército colombiano ni tampoco a los grupos paramilitares, que de inmediato reiniciaron una campaña de eliminación contra los líderes de esta guerrilla urbana, comenzando por Iván Marino Ospina en agosto de 1985. Como consecuencia, el M-19 tomó el Palacio de Justicia en el mes de noviembre, y desde ahí exigió la publicación de la documentación referente al acuerdo de alto al fuego que había pactado con el gobierno. La respuesta a esta exigencia fue una irrupción del ejército en el Palacio que causó más de 100 muertos, incluida la totalidad del comando del

²²³ Otra baja importante en el M-19 fue Jaime Bateman quien murió en un accidente de aviación en abril de 1983.

M-19, que estaba bajo la responsabilidad de Alfonso Joaquín, y gran parte de los miembros que conformaban la Corte Suprema.

Las FARC, en tanto, continuaron con la tregua y, en medio de la oposición de los empresarios, la Iglesia y los militares, lanzaron en el mismo mes un movimiento político denominado la Unión Patriótica (UP) con el apoyo de los dirigentes comunistas y algunos grupos liberales. Este movimiento participó en las elecciones para corporaciones públicas en 1986, obteniendo como resultado más de 350 concejales, 23 diputados, 9 representantes a la cámara y 6 senadores en el Congreso de la República. También participó en las elecciones presidenciales en donde logró conseguir una importante cifra de 350.000 votos. La UP “había logrado en sólo 7 meses de formación superar los esfuerzos de toda la izquierda unida en Colombia”.²²⁴

La extrema derecha y los grupos paramilitares vieron en esta nueva organización política una verdadera amenaza para sus intereses y comenzaron una guerra no declarada contra sus miembros y simpatizantes. Se calcula que más de 300 agremiados de la UP fueron asesinados, a finales de 1986, entre ellos un senador, un representante, un diputado, veinte concejales y algunos dirigentes prestigiosos²²⁵. Según Daniel Pécaut, estos asesinatos probaban que la extrema derecha buscaba impedir a toda costa que la izquierda se desarrollara y que la UP tomara parte en las elecciones de 1988, pues tenían miedo de que la coalición comunista pudiera conquistar diversas alcaldías.²²⁶

Durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) se incrementó la violencia contra los miembros de la UP y contra las organizaciones campesinas que habían dirigido marchas y paros cívicos en los departamentos nororientales del país en el primer semestre de 1987.

Esta violencia causó la muerte de varios cientos más de militantes de la UP²²⁷, entre ellos su presidente, Jaime Pardo Leal, quien había acusado, unos meses antes de ser asesinado (11 de octubre de 1987), a oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas involucrados directamente en acciones paramilitares, en asesinatos y desapariciones de miembros de su partido.

²²⁴ *Esbozo Histórico de las FARC-EP*, p. 32.

²²⁵ Daniel Pécaut, *Op. cit.*, p. 392.

²²⁶ *Ibidem*, p. 402.

²²⁷ “Para 1992, 3.500 líderes y militantes de la UP habían sido asesinados”. Alma Guillermoprieto, *Las guerras en Colombia. Tres ensayos*, trad. de Laura Emilia Pacheco, Bogotá, eds. Aguilar, S.A. 2000, p. 26.

José Antequera, otro dirigente de la UP, también fue asesinado después de haber denunciado en 1988 la colaboración entre ejército, paramilitares y narcotraficantes en la guerra sucia contra la subversión. En la cita de abajo se puede ver su testimonio:

No hay duda de que existe una organización paramilitar de carácter nacional, bien coordinada. Antes, en 1987, había oleadas regionales de crímenes, como si los asesinos cubrieran el país entero, llevando su estela de muerte al Meta, luego al Huila, luego al Magdalena Medio y así sucesivamente. Ahora, en el mismo día tenemos muertes en diferentes partes del país, lo cual sugiere que hay varios grupos de asesinos que trabajan en coordinación [...] La mafia de la droga está comprando miles de hectáreas a través del país. Una buena parte de ellas se está comprando en la costa. Esta es la gente que está financiando esta oleada de crímenes. Pero ellos no podrían actuar sin un alto grado de complicidad de sectores completos de las Fuerzas Armadas. Sí, ya no son oficiales aislados quienes patrocinan esto. En las regiones existen estructuras de oficiales activos y retirados que son cómplices en la guerra sucia.²²⁸

La misma suerte corrieron alrededor del 30% de los candidatos a corporaciones públicas de la UP que buscaban contender en las elecciones de 1988²²⁹, aún muy a pesar de que esta organización política, en su congreso de febrero de 1987, ya había decidido independizarse de las FARC-EP, para evitar cualquier mal entendido con el Estado sobre la doble moral que frecuentemente presentaba la relación entre partido y guerrilla.

Al ver esta situación de impunidad y con el fin de impedir a toda costa algún motivo que diera libertad al Estado de ejercer la fuerza coercitiva en contra de sus miembros, el Partido Comunista, no tuvo más remedio, que volver a poner de manifiesto la relación pragmática-utilitarista que había mantenido por años con las FARC.

Las FARC, por su parte, en una idea también estratégica, buscaron prolongar la tregua con el gobierno el mayor tiempo posible para reforzarse militarmente y asegurar su presencia en las regiones en donde el cultivo de coca tenía su mayor expansión, como los valles del Ariari y del Guayabero, el alto Valle del Caguán en el Caquetá, la serranía de la Macarena, y los Llanos orientales en donde se localizaban los laboratorios y los campos de aviación clandestinos (véase mapa No. 4). La tregua, sin embargo, no duró mucho porque comenzó a debilitarse cuando uno de los destacamentos farianos en el Caquetá, mató a 27 militares en una emboscada, el 16 de junio de 1987. Esta situación provocó que el ejército

²²⁸ Nota extraída de Jenny Pearce, *Op. cit.*, p. 221.

²²⁹ Miguel Ángel Beltrán V. "Guerra y política en Colombia", en *Estudios Latinoamericanos*, México, UNAM-FCPyS División de Estudios de Posgrado. Coordinación de Estudios Latinoamericanos, año IV, núm. 7 (enero-junio 1997), p. 136.

lanzara inmediatamente una serie de operaciones contra por lo menos la mitad de los 30 frentes con los que ya contaban las FARC en esos días.

Los ataques de los paramilitares y del ejército, y la poca voluntad del gobierno de Barco para castigar los crímenes cometidos por estos dos actores llevaron a los diferentes grupos insurgentes a definir un proyecto para la construcción de una fuerza conjunta que hiciera factible el surgimiento de un ejército guerrillero, en el que no se violentaran la autonomía política e ideológica de las organizaciones armadas que lo conformarían.

Después de una serie de conversaciones y acuerdos entre la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN)²³⁰, las FARC- EP y el EPL²³¹, el proyecto se concretó el 26 de septiembre de 1987 con la creación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB): una de las más importantes estrategias de combate guerrillero que pasará a los anales de la historia de los movimientos armados.

El gobierno de Barco buscó desarticular la justicia privada ejercida por los grupos paramilitares y los narcotraficantes mediante el fortalecimiento del ejército colombiano. Su gobierno aumentó el presupuesto²³² de esta institución y buscó controlar sus acciones a través del nombramiento de un civil como secretario general del Ministerio de Defensa y otro civil como procurado de las Fuerzas Armadas. También se abocó a crear el sustento legal necesario para reprimir la insurgencia con la expedición del Estatuto para la Defensa de la Democracia o Estatuto Antiterrorista (el 27 de enero de 1988), que había surgido como consecuencia del secuestro de Andrés Pastrana, candidato a la Alcaldía de Bogotá, y del asesinato de Carlos Mauro Hoyos, Procurador General de la Nación.

²³⁰ En 1986 el ELN conforma la Trilateral Guerrillera con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el MIR-Patria Libre para resistir la represión oficial. Un año esta trilateral va adoptar el nombre de La Unión Camilista- Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN).

²³¹ El Ejército Popular de Liberación (EPL) surge en 1967 como brazo armado del Partido Comunista Marxista Leninista PC-ML (una escisión del PCC que se constituyó en 1965 como expresión del antagonismo chino-soviético). En los años setentas el EPL sufrió muchas fracturas que los llevaron casi a la desaparición. Sin embargo, logró sobrevivir debido a que en 1979 algunos elementos del V Frente de las FARC en Urabá se incorporaron a sus filas y debido también a que el PC-ML, en su XI Congreso, rompió con la tesis maoísta que venía sustentando. Miguel Ángel Beltrán V. *Op. cit.*, p. 133.

²³² El incremento del presupuesto y del número de elementos en el Ejército ha sido importante para el combate a la insurgencia armada. En 1958 esta institución contaba con alrededor de 20,000 hombres y con un presupuesto del 1,9 del PIB. El gasto de seguridad y defensa en los años sesenta y setenta fue del 2,0 del PIB y en los años ochentas éste alcanzó el 3,0. El Conjunto de las Fuerzas Armadas (la Armada, la Fuerza Aérea y la Policía) llegó a los 250 mil hombres. Andrés Dávila Ladrón de Guevara, "Dime con quién andas: las relaciones entre civiles y militares en la Colombia de los años '90", en *Control civil y fuerzas armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Nuevohacer y la Universidad Torcuato di Tella, pp. 390-391 (ver las notas al pie de estas páginas).

El Estatuto, en teoría, buscaba enfrentar a las mafias de la cocaína, no obstante ninguno de los 78 artículos que contenía hacía referencia a ello. Lo que en realidad pretendía este instrumento legal era perseguir los delitos políticos, a través de una definición del concepto de “terrorismo” tan ambigua que se prestaba a una interpretación muy subjetiva para arrestar a un individuo por simple sospecha.

Aunque la Corte Suprema declaró inconstitucional uno de sus artículos que contemplaba la detención o el allanamiento realizado por un soldado o agente de la policía sin orden judicial, en la práctica el abuso se siguió cometiendo por mucho tiempo. Un ejemplo de ello fue la denuncia que hizo el Procurador General en agosto de 1988, al firmar que “de 600 investigaciones abiertas por su oficina en casos de desaparición de personas, 50 revelaban la participación de las Fuerzas Armadas”. Otro ejemplo significativo fue la actitud renuente del Ministerio de Defensa hacia un proyecto de ley, presentado en noviembre por el Ministro de Justicia y el Procurador General, que buscaba elevar a la categoría de delito la desaparición forzada de personas.

Asimismo Amnistía Internacional revelaba la existencia de una política de terror organizada por la institución armada contra la “subversión” en el siguiente extracto:

Existen pruebas convincentes de que las Fuerzas Armadas de Colombia han adoptado una política de terror con el propósito de intimidar y eliminar a sus oponentes sin recurrir a la ley. Esta política se ha puesto en evidencia en el contexto de la renovada actividad guerrillera y de la presión a favor de la reforma política y social (...) Sectores enteros de la sociedad corren el riesgo de ser tenidos como “subversivos” y en Colombia ello equivale a una sentencia de muerte.²³³

La mafia de la cocaína en el gobierno de Barco se había unido a la extrema derecha que ya tenía su propia expresión política en el partido MORENA y había adquirido la suficiente capacidad para eliminar altos funcionarios que se opusieran a sus intereses. Los narcotraficantes se convirtieron en un verdadero desafío para el Estado y éste no tuvo opción más que declararles la guerra en agosto de 1989.

La droga empezó a ser un negocio lucrativo a partir de 1975 con el cultivo de la marihuana, con la transformación de la coca importada de los países vecinos, con la distribución de ésta y posteriormente con la multiplicación de laboratorios en Colombia.

²³³ Cita extraída de Jenny Pearce, *Op. cit.*, p. 218.

Los narcotraficantes alcanzaron un gran poder adquisitivo que corrompió a la clase política y debilitó muchas veces a las elites económicas tradicionales, pues la droga sobrevaluaba el peso y exacerbaba la especulación en el momento en que se convertía en una inversión dentro de los diferentes sectores económicos del país: la construcción, el turismo, la industria, deportes y finanzas. Los narcotraficantes también adquirieron grandes extensiones de tierras e invirtieron en ejércitos paramilitares privados para defenderlas del avance de la guerrilla y de colaboradores y partidarios de ésta. Un estudio patrocinado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1997 mencionaba que alrededor de “cinco y seis millones de hectáreas habían cambiado de manos de elites rurales a narcotraficantes en los años ochentas y principios de los noventas.”²³⁴

La adquisición de tierras y la expansión territorial realizadas por los narcotraficantes provocaron un proceso de fragmentación social en el campo y un arraigo local de los grupos paramilitares, que impidieron la monopolización de la fuerza y la justicia del Estado en algunas regiones.

Los capos de la droga adquirieron un poder de enormes dimensiones que logró influir en la política por medio del financiamiento de las campañas electorales o a través de la misma eliminación de cuadros que no se adecuaban a sus intereses. Así en 1982 la sociedad colombiana pudo observar a un Pablo Escobar siendo elegido al Parlamento en las filas del partido liberal y a un Carlos Lehder creando su propio partido en el Quindío que permitió lanzar a dos diputados a la Asamblea Departamental.

Esta nueva clase social actuaba con toda impunidad y buscaba detener a toda costa las críticas que hacían miembros destacados del gobierno y de la prensa sobre el negocio lucrativo de la coca. Un ejemplo de esto fueron los asesinatos del ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla (1984), quien mostraba un combate enérgico contra los narcotraficantes, y del director de El Espectador (en diciembre de 1986), quien había reproducido una investigación norteamericana sobre las mafias de la droga.

La anulación del Tratado de Extradición con Estados Unidos a comienzos de 1987 y la inacción del Estado frente al problema del narcotráfico y sus consecuencias, llevaron a los capos a ejercer una violencia que no respetó grados ni fueros. La violencia del narcotráfico

²³⁴ Marc Chernick, “La negociación de una paz entre múltiples formas de violencia”, en *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*, Bogotá, Tercer Mundo Editores S.A., 1999, p. 27.

tomó tres caminos: 1) hacia su propio interior (intra o intermafias); 2) hacia las barreras que impedían su desarrollo (funcionarios del Estado o políticos opositores a su existencia); y 3) hacia quienes pretendían modificar el orden social en el cual se realizaba su actividad (sectores de la izquierda armada y desarmada, y dirigentes populares).²³⁵

La guerra de Barco contra el narcotráfico fue apoyada por la administración del presidente Bush a través de la expedición de la Ley de Control Internacional de Narcóticos, del 22 de noviembre de 1989. Dicha ley preveía dos mil millones de dólares en ayuda económica y militar, entre 1990 y 1994, para Colombia, Perú y Bolivia. La ayuda percibida por Colombia, por supuesto, no fue destinada al combate del narcotráfico sino a operaciones de contrainsurgencia como lo demostraba un informe del Comité de Actividades Gubernamentales de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos (presentado el 14 de agosto de 1990), en el cual oficiales colombianos describían la “Operación Tricolor 90” como una ofensiva trienal contra las guerrillas, que comenzaría a partir del 1 de abril de 1990.²³⁶

La ofensiva contra la mafia no detuvo el avance de los grupos paramilitares. De hecho la década se inició con una de sus masacres en Puerto Bello, Urabá, en donde 42 campesinos fueron secuestrados y después asesinados (13 de enero) por un escuadrón al mando de Fidel Castaño, alias “Rambo”, quien era un acaudalado terrateniente del departamento de Córdoba y que había establecido alianzas con paramilitares del Magdalena Medio y Urabá para efectuar matanzas de pequeños campesinos y jornaleros que eran simpatizantes de las FARC; la guerrilla que tiempo atrás había secuestrado y matado a su padre Jaime Castaño Gil.²³⁷

Fidel inició su lucha en contra de las FARC, cuando éstas asesinaron a su padre en septiembre de 1981. Él, junto con sus hermanos Carlos, Raúl, Ramiro y 12 de sus trabajadores, juraron vengar esta muerte combatiendo a la guerrilla, primero a través del espionaje o colaborando como informantes en las bases militares de Segovia y Remedios, y después con la creación de una fuerza paramilitar que fue llamada las Autodefensas Unidas

²³⁵ Álvaro Camacho Guizado, “Cinco tesis sobre narcotráfico y violencia en Colombia”, en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1995, (Historia Contemporánea y realidad nacional 5), p. 436.

²³⁶ Jenny Pearce, *Op. cit.*, p. 271.

²³⁷ Darío Betancurt y Martha L. García, *Op. cit.*, p. 176.

de Córdoba y Urabá (AUCC); una organización que en 1997 se constituyó como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)²³⁸, bajo el mando de Carlos Castaño.

La situación en el país en 1990 se reportaba crítica, ya que habían sido asesinados tres candidatos que contendían para las presidenciales –Carlos Galán del Partido Liberal no oficialista, Carlos Pizarro del M-19 y Bernardo Jaramillo Ossa de la UP– y el accionar de los grupos paramilitares seguía en ascenso. César Gaviria, quien había sido Ministro de Gobierno durante el mandato de Barco y que ahora tomaba el cargo de presidente de la República, denunció en 1989 la existencia de 11 mil hombres organizados en aproximadamente 134 bandas paramilitares²³⁹. Un año antes, en 1988, el Departamento de Administración de Seguridad (DAS) también ya había informado la presencia de 153 grupos paramilitares y la localización de un gran número de regiones guerrilleras. En el mapa No. 6²⁴⁰ se puede observar esta dispersión de grupos guerrilleros y paramilitares en un escenario de verdadera confrontación armada.

Durante los comicios que le dieron el triunfo a Gaviria, se realizaban seis votaciones a la vez. En éstos el sector estudiantil, consciente del avance progresivo del malestar social, presentó la propuesta de participar por medio de una “séptima papeleta” para convocar una Asamblea Constituyente. El respaldo popular a la iniciativa hizo que ésta se lograra concretar en agosto de 1990 y el gobierno inmediatamente la convirtió en una estrategia de negociación para desmovilizar y establecer la paz con los grupos armados. El gobierno ofrecía a los insurgentes participación política en la Constituyente, ya fuera por medio de las elecciones o a través de una designación especial.

El M-19, el PRT, el Quintín Lame –guerrilla formada por indígenas– y una facción del EPL aceptaron la propuesta de la nueva administración, y de inmediato dejaron la violencia

²³⁸ Las venganzas de las AUC contra la población que apoya a las guerrillas son sangrientas. “En ovejas, el cadáver de una niña de seis años fue encontrado atado a un árbol, con una bolsa plástica en la cabeza; en El Aro, también fue atado un hombre a un árbol, le arrancaron la piel y pusieron sal en sus heridas, sus genitales fueron amputados y posteriormente fue asesinado; en el Naya, el cuerpo de una mujer fue encontrado con el vientre abierto con una motosierra y sus manos amputadas, estaban colocadas al lado del cadáver” Clara Isabel Vélez, “Vivir a la sombra de los paramilitares” en revista *MILENIO Semanal*, México, No. 195, junio 11 del 2001, pp. 58-59.

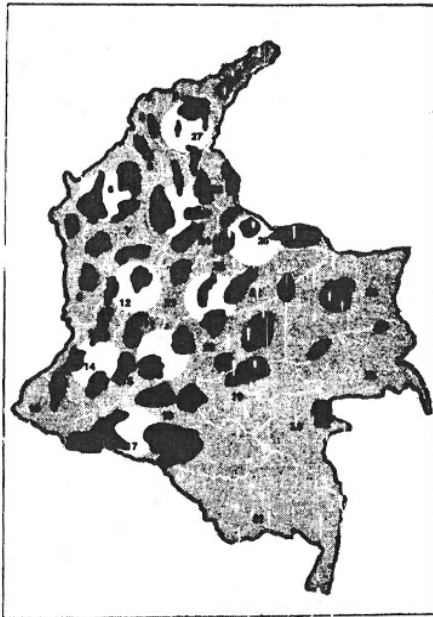
²³⁹ Miguel Ángel Beltrán V. *Op. cit.*, p. 138.

²⁴⁰ El mapa fue extraído de José Enrique González Ruiz y Simón M. Torres U., *Colombia: encrucijada de la paz*, México, Publicaciones Caminos, 1993, p. 105.

para convertirse en partidos políticos²⁴¹. Se calcula que entre 1990 y el primer trimestre de 1991 cerca de 4000 guerrilleros de estas cuatro organizaciones depusieron las armas.²⁴²

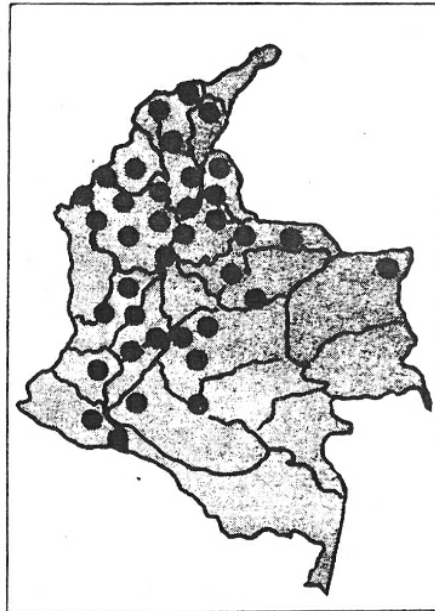
Mapa No. 6

Localización de regiones con presencia de grupos guerrilleros y regiones de mayor confrontación armada.



- Regiones con presencia de la guerrilla
- Regiones de mayor confrontación y operaciones militares

Localización de bases paramilitares



- Región y áreas de influencia.

En 1988 el DAS informó de la presencia de 153 grupos paramilitares.

Las FARC, el ELN y un sector del EPL dirigido por Francisco Caraballo se opusieron al acuerdo de negociación por considerarlo limitado y divisionista, ya que pedía la rendición incondicional de las guerrillas al entregar las armas y además provocaba su separación de la

²⁴¹ El M-19 se convirtió en partido político y su líder Navarro Wolff formó parte del gabinete de Gaviria. Con el correr del tiempo, este partido se va a encontrar con una serie de obstáculos políticos que le restaran respaldo electoral. En las elecciones de 1994 su delegación parlamentaria se redujo de diez a cero y su candidato presidencia obtuvo menos del 2% de la votación total. El EPL corrió con la misma suerte al constituirse en el partido Paz, Esperanza y Libertad. Desde su ingreso a la escena política, sus seguidores fueron objeto de la represión por parte de los antiguos camaradas de armas y de los grupos paramilitares. Marc Chernick, *Op. cit.*, p. 44.

²⁴² Jesús Antonio Bejarano, *Una agenda para la paz. Aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores S.A. 1995, p. 90.

CGSB. Los grupos insurgentes consideraban imposible cualquier trato que implicara desmovilizarse porque sabían por viva experiencia que después de toda amnistía había siempre una respuesta de represión. La I Cumbre de Comandantes de la CGSB en septiembre de 1990 hizo notar esta preocupación al proponer que: “la participación de los alzados en armas, [debía hacerse] sin condicionamientos previos” y que “la negociación política negociada [debía estar] acompañada de cambios profundos y la conquista de un nuevo gobierno que [garantizase] la seguridad y la paz”.²⁴³

La negativa de desmovilización de los grupos organizados en torno a la CGSB llevó a Gaviria a ordenar atacar, el 9 de diciembre (el mismo día de elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente), la sede del Secretariado de las FARC-EP, conocida como Casa Verde, en el municipio de La Uribe, departamento del Meta.

El ataque militar formaba parte de la estrategia de “la guerra integral” que buscaba exterminar a la guerrilla en un período de 18 meses. Período durante el cual las organizaciones armadas lograron responder bien a la ofensiva y causar al ejército colombiano 120 bajas y 9 helicópteros fuera de servicio.²⁴⁴

La invasión a la sede de las FARC hizo que la CGSB lanzara una contraofensiva entre febrero y marzo de 1991²⁴⁵, conocida como “Campaña Comandante Arenas”²⁴⁶, que implicaba acciones guerrilleras de toda índole a lo largo del país. Si se aprecia la gráfica No.1 se puede constatar cómo estas acciones de la CGSB eran relativamente pocas antes del ataque y no se incrementaron sino hasta después de éste.

Esta lógica demostraba, de cierta manera, que la violencia de las guerrillas no era otra cosa más que la consecuencia de la agresión gubernamental que, de nueva cuenta, fallaba en su intento por detener la insurrección, como lo había hecho unas décadas atrás en Marquetalia.

²⁴³ Daniel Pereyra, *Op. cit.*, p. 203.

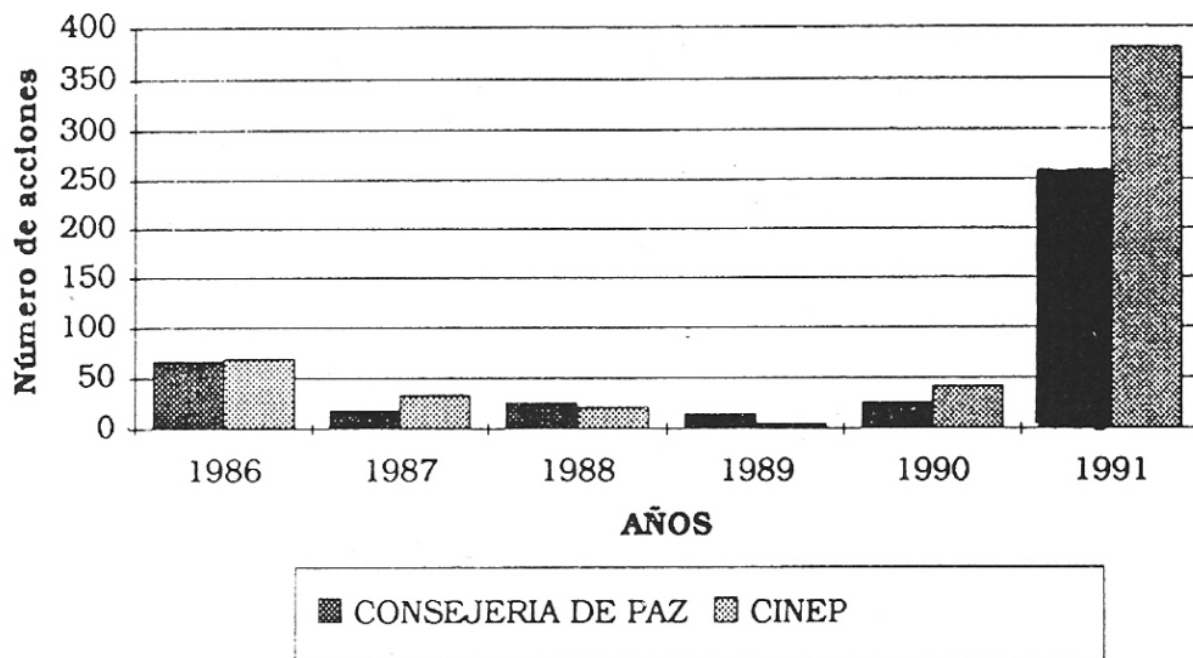
²⁴⁴ *Esbozo Histórico de las FARC-EP*, p. 37.

²⁴⁵ “En febrero- junio de 1991 se expidió una nueva Constitución para Colombia que introdujo avances en derechos humanos, pero no así cambios sustanciales en asuntos militares o de seguridad, lo que significó que las Fuerzas Armadas mantuvieran sus prerrogativas y su autonomía en el manejo del orden público, neutralizando, en la práctica, los logros obtenidos en materia de derechos humanos”. Miguel Ángel Beltrán V. *Op. cit.*, p. 141.

²⁴⁶ Con muerte de Jacobo Arenas en 1990, la conexión entre el Marxismo-Leninismo y las guerrillas se perdió. Arenas había influenciado la línea política de las FARC por más de dos décadas y fue una clave importante para la relación de éstas con el PCC. La campaña que lanzaba ahora la CGSB no era más que una muestra de respeto hacia este gran ideólogo.

CGSB: ACCIONES BELICAS

1986-1991



Dicho lo anterior, se podría decir también que las acciones guerrilleras por separado, en las diferentes regiones²⁴⁸ del país, habían alcanzado un significativo ascendente entre 1985 y 1991, tal como se puede apreciar en el cuadro No. 3, en donde las FARC y el ELN parecen tener la cifra más alta de combates contra el ejército y los grupos paramilitares.

Así pues, las reacciones violentas de la CGSB y sus agremiados llevaron al gobierno colombiano, bastante ya presionado, a iniciar una serie de rondas de negociación en Caracas, Venezuela en abril de 1991.

²⁴⁷ La gráfica fue tomada de José Enrique González Ruiz y Simón M. Torres U., *Op. cit.*, p. 110.

²⁴⁸ Nororiente (Santander, Norte de Santander); Suroccidente (Nariño, Cauca, Valle, Huila, Tolima); Antioquia (áreas de Antioquia); Orinoquía (Arauca, Casanare, Meta, Vichada); Magdalena Medio (áreas de Caldas, Antioquia, Santander, Bolívar, Boyacá y Cundinamarca); Caribe (Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, Cesar y Guajira); Amazonia (Caquetá, Putumayo, Guaviare); Centro (Cundinamarca, Boyacá); Eje Cafetero (Risaralda, Quindío, áreas de Caldas); Litoral Pacífico (Chocó, áreas de Nariño, Cauca, Valle). Alejandro Reyes Posada, "Territorios de la violencia en Colombia", en *Territorios, regiones, sociedades*, Bogotá, Universidad del Valle-CEREC, 1994, p. 117.

En estas reuniones la CGSB buscó que el debate no se limitara simplemente al desarme o a la reincorporación de los guerrilleros en la vida pública, como había sucedido con los gobiernos anteriores, sino que se estableciera una agenda más amplia que llevara al diálogo nacional.

Cuadro No. 3²⁴⁹

NÚMERO DE ACCIONES GUERRILLERAS POR REGIONES ENTRE 1985 y 1991.

Regiones	FARC	ELN	EPL	M-19	CGSB	Total
Nororiente	171	618	42	11	78	920
Suroccidente	388	132	6	286	58	870
Antioquia	193	292	229	28	51	793
Orinoquía	302	273	4	4	14	597
Magdalena Medio	219	220	2	5	37	483
Caribe	89	161	150	16	35	451
Amazonía	253	2	31	9	13	308
Centro	118	36	13	58	19	244
Eje Cafetero	15	28	86	11	3	143
Litoral Pacífico	19	25	2	1	6	53
Total	1797	1787	565	429	314	4862

Las negociaciones en Caracas fueron, sin embargo, poco fructíferas porque había muchos desacuerdos entre gobierno y guerrilla, en relación a la extensión territorial que se debía fijar para entrar en la discusión. La CGSB estaba dispuesta a reagruparse en 200 municipios de los 600 que aseguraba mantener bajo control para iniciar el proceso de negociación, pero el gobierno sólo le aseguraba 60, y dentro de éstos únicamente zonas de distensión. La Coordinadora respondió que aceptaría 96, siempre y cuando las zonas cubrieran todo el municipio, en las que se llevaría a cabo el cese al fuego bilateral y donde debía haber lugares neutrales a los cuales no podrían acceder las fuerzas armadas de ambas partes.

²⁴⁹ *Idem*

Al final la guerrilla quería ver desmilitarizado todo el municipio y el gobierno sólo le ofrecía una pequeña zona dentro de éste. Sin llegar a ningún acuerdo, las dos partes tuvieron que reunirse en Tlaxcala, México en junio de 1992 para profundizar en los temas de la agenda que se había alcanzado definir en Caracas. Esta agenda incluía, según Marc Chernick los siguientes puntos: 1) cese al fuego; 2) relaciones con la Asamblea Constituyente y otros cuerpos democráticos tales como el Congreso; 3) paramilitares, impunidad y doctrina de seguridad nacional; 4) democracia y “favorabilidad” política, que significaba establecer las condiciones necesarias para ayudar a la transformación de una organización guerrillera en partido político; 5) soberanía nacional; 6) verificación de acuerdos; y 7) democracia política, económica y social.²⁵⁰

En las rondas de Tlaxcala el diálogo tampoco prosperó porque el gobierno acusó a la guerrilla de haber secuestrado y asesinado al anterior ministro de gobierno, y así, se inició, de nueva cuenta, en noviembre de 1992, la guerra contra la CGSB que ya comenzaba a trasladar los enfrentamientos a las cercanías de grandes ciudades con sus grupos de guerrilla urbana.

Entre el 27 de marzo y el 3 de abril de 1993 las FARC-EP se reunieron en su VIII Conferencia Nacional en medio de una fuerte ofensiva militar y de una campaña estadounidense de desprestigio que calificaba a la organización como una “narcoguerrilla”.²⁵¹

En esta conferencia las FARC-EP hicieron un balance de once años de actividad desde el último encuentro celebrado en 1982, y definieron una “Plataforma para un Gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional” con diez puntos básicos que se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Solución política al conflicto que vive el país.
2. La doctrina militar y de defensa Nacional del Estado será bolivariana. Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional deberán respetar los Derechos Humanos.

²⁵⁰ Marc Chernick, *Op. cit.*, p. 43.

²⁵¹ Dicho término había sido acuñado por el embajador norteamericano en Colombia, Lewis Tambs, durante la administración Reagan y después fue adoptado por muchos altos mandos militares colombianos como fue el caso del General Harold Bedoya Pizarro. Miguel Ángel Beltrán V. *Op. cit.*, p. 139.

3. Participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad. Fortalecimiento de la fiscalización popular. El procurador general de la Nación será elegido popularmente. La oposición y las minorías tendrán plenos derechos de políticos y sociales. Habrá libertad de prensa. La rama electoral será independiente.
4. Desarrollo y modernización económica con justicia social. El Estado debe ser el principal propietario y administrador en los sectores estratégicos. El Estado invertirá en áreas estratégicas de la industria nacional y desarrollará una política proteccionista de las mismas.
5. El 50% del Presupuesto Nacional será invertido en el bienestar social. El 10% será invertido en la investigación científica.
6. Quienes mayores riquezas posean, más altos impuestos aportarán para hacer efectivo la redistribución del ingreso. El impuesto del IVA sólo afectará bienes y servicios suntuarios.
7. Política Agraria que democratice el crédito, la asistencia y el mercado. Cada región tendrá su propio plan de desarrollo elaborado en conjunto con las organizaciones de la comunidad, liquidando el latifundio allí donde subsista, redistribuyendo la tierra, definiendo una frontera agrícola que racionalice la colonización y proteja del arrasamiento las reservas.
8. Explotación de los recursos naturales en beneficio del país y de sus regiones.
9. Relaciones Internacionales con todos los países del mundo bajo el principio del respeto a la libre autodeterminación de los pueblos. Revisión total de los Pactos Militares y de la injerencia de las potencias en los asuntos internos. Renegociación de la deuda Externa, buscando un plazo de 10 años muertos para el pago de los servicios.
10. Solución del fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos, entendido como un grave problema social que no puede tratarse por la vía militar, que requiere acuerdos con la participación de la comunidad nacional e internacional y el compromiso de las grandes potencias como principales fuentes de la demanda mundial de los estupefacientes.²⁵²

Como se puede constatar el proyecto de las FARC iba en contra del modelo económico neoliberal y de alguna manera buscaba regresar a esa idea Keynesiana-fordista que ponía al Estado como regulador de la economía y como proveedor principal de los bienes sociales (punto 4). El proyecto también hacía énfasis en los derechos políticos básicos, que debían

²⁵² Los puntos fueron extraídos de la “Plataforma para un Gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional” en Luis Alberto Matta Aldana, *Op. cit.*, pp. 211-214 (Anexo).

existir en toda sociedad democrática (punto 3), en el rechazo a la intervención extranjera (punto 9) y en el problema de la droga, que debía tratarse bajo una visión objetiva de la relación entre país productor y consumidor (punto 10).

La “Plataforma para un Gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional” demostraba que la ideología de las FARC había cambiado sustancialmente pues ahora se podía observar claramente un proyecto nacional bien definido en el que se incluía no sólo la reforma agraria (punto 7) sino también conceptos que tenían que ver con las relaciones económicas del proceso de producción, la base y la superestructura.

En la Octava Conferencia las FARC también modificaron su “Programa Agrario de los guerrilleros”, del 20 de julio de 1964, para adecuarlo a la nueva realidad del país y a la idea bolivariana²⁵³ que habían adoptado como adhesión a su lucha político-militar. En este programa se agregaba, en la introducción, una remembranza de los acontecimientos por los que había pasado la organización guerrillera durante las décadas de los setentas y ochentas, y además en el articulado ya no se hablaba de una reforma sino de una “Política²⁵⁴ Agraria Revolucionaria”:

...las FARC-EP se han constituido como una organización político-militar que recoge las banderas Bolivarianas y las tradiciones libertarias de nuestro pueblo para luchar por el poder y llevar a Colombia al ejercicio pleno de su soberanía nacional y a hacer vigente la soberanía popular. Luchamos por el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los Derechos Humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos los que vivimos en Colombia.

Luchamos por una Política Agraria que entregue la tierra del latifundio a los campesinos...²⁵⁵

El presidente Ernesto Samper (1994-1998) como todos los anteriores estableció una doble moral en la guerra contra las guerrillas. Por un lado, buscó comprometer al Estado a respetar las normas y procedimientos de los conflictos armados internos reconocidos por la

²⁵³ El movimiento bolivariano por la Nueva Colombia, al cual aducen las FARC-EP, busca “un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional, pluralista, patriótico, con un nuevo régimen, sostenido en la tolerancia y el respeto por la opinión ajena, que garantice la verdadera redistribución del ingreso, la ética en el manejo de la cosa pública, la soberanía nacional, la justicia social y la solución pacífica de las diferencias”. *Resistencia FARC-EP*, “amplio...clandestino...Bolivariano”, Colombia, edición internacional No. 24, julio/octubre del 2000, p. 14.

²⁵⁴ En una explicación muy subjetiva, la palabra “política” implicaba un cambio en el contenido ideológico de la organización y una transformación en el lenguaje del discurso guerrillero, que buscaba ser más atrayente para los otros actores sociales.

²⁵⁵ El “Programa Agrario” se encuentra en *Esbozo Histórico de las FARC-EP*, pp. 123-128.

ley internacional, al ratificar el segundo protocolo de Ginebra en la guerra interna de 1995; y por otro lado, implementó la política de armar civiles en cooperativas rurales de seguridad para detener el avance de la insurgencia. Estas cooperativas denominadas “Convivir” fueron creadas en noviembre de 1994 bajo la iniciativa de Fernando Botero Zea, el nuevo Ministro de Defensa.

Las Convivir eran agrupaciones civiles armadas que cumplían funciones de inteligencia y comunicación en apoyo a la fuerza pública. Su estructura era similar a la de aquellas que habían surgido sobre la base del decreto 3398 de 1965 y la ley 48 de 1968, y que posteriormente fueron declaradas ilegales en 1989.

El gobierno no sólo utilizó a las Convivir en la guerra sucia contra la subversión, también se apoyó de la fumigación indiscriminada de los cultivos de coca en las zonas donde la guerrilla tenía presencia. Las fumigaciones con químicos desfoliantes y destructivos²⁵⁶ se iniciaron hacia 1980, en la Sierra Nevada de Santa Marta, para acabar con los cultivos de marihuana. Posteriormente el proceso continuó en 1994 con los cultivos de coca en las zonas del Caquetá, Putumayo, Guaviare, sur de Bolívar, Cauca y Meta.

Las fumigaciones constantes de los campos provocaron que los trabajadores rurales cocaleros manifestaran su repudio al gobierno, a través de una serie de paros agrarios locales y marchas que lograron movilizar a cerca de medio millón de campesinos en septiembre de 1996. El gobierno, en lugar de buscar una solución que propusiera la sustitución de cultivos sobre la base de una profunda reforma agraria como lo querían los campesinos, decidió mejor reprimirlos con la policía y el ejército.

En ese mismo año, como represalia, las FARC capturaron a 60 efectivos de la base militar de las Delicias en el Caguán –zona donde habían sido duramente golpeadas las marchas campesinas– y en enero de 1997 hicieron presos a 10 infantes de marina en la zona del Chocó. Aunque estos 70 militares fueron entregados a una delegación de la Cruz Roja Internacional, en un acto humanitario por parte de la guerrilla, las acciones revelaron una

²⁵⁶ EE.UU. utilizó los campos colombianos como laboratorio de prueba para su política de fumigación de cultivos ilícitos en la región andina. “Del parquat se pasó al glifosato para la marihuana y al garlon-4 para la coca, luego se ensayó con herbicidas más tóxicos como el imazapyr y el tebuthiuron. A partir del 2000, como componente del Plan Colombia, Washington [presionará] a Bogotá para que en el proceso de erradicación forzosa aplique un peligroso hongo: el agente biológico fusarium oxysporum, medida cuestionada por Europa” Carlos Fazio “Variaciones sobre el Plan Colombia” en *Resistencia FARC-EP*, Comisión Internacional, No. 26, marzo-junio del 2001, p. 4.

nueva etapa en el conflicto armado que consistirá en intercambiar militares por guerrilleros presos.

Las FARC también, boicotearon los comicios municipales²⁵⁷ y regionales en octubre con el secuestro de concejales en la costa norte, y aprovecharon para avanzar en campañas políticas de afianzamiento, en la guerra de posiciones y en acciones diversas que buscaban cercar a las ciudades (Popayán, Medellín, Bogotá) desde el campo.

El gobierno de Samper no pudo detener el crecimiento de las guerrillas²⁵⁸ ni los secuestros que éstas realizaban²⁵⁹ porque desde un principio se desgastó políticamente con las acusaciones que le hacía el sector conservador en relación a sus vínculos con el Cartel de Calí. Las acusaciones, por supuesto, no eran infundadas pues habían grabaciones aparecidas en 1994 que lo confirmaban. Esto hizo, por supuesto, que Samper perdiera legitimidad dentro de la sociedad y en algunos sectores políticos a tal grado que, según información del embajador estadounidense Myles Frechette, se preveía un golpe de Estado en su contra.

El embajador afirmaba que había recibido a un grupo de civiles que quería el apoyo estadounidense para dar un pequeño golpe de Estado, el 11 de noviembre de 1995. Este grupo, según él, pretendía establecer una junta cívico-militar, presidida por Álvaro Gómez –ex candidato conservador a la presidencia–, con el fin de extraditar inmediatamente a los líderes del Cartel de Calí en prisión. Sin embargo, el golpe nunca se concretó porque Gómez fue asesinado antes de ejecutarse el plan (2 de noviembre).²⁶⁰

La administración de Samper se vio también poco eficiente para contrarrestar la ola de violencia urbana que era provocada por la delincuencia común y la intolerancia ciudadana.

²⁵⁷ Desde 1986 los municipios fueron regidos por alcaldes elegidos directamente por el pueblo. Cuando las FARC, en su zona de influencia, no estaban de acuerdo con una de estas elecciones secuestraban al candidato o simplemente lo intimidaban para dejar el paso a otro. Los alcaldes tenían –y continúan haciéndolo– que subordinarse al poder local de la guerrilla.

²⁵⁸ Según un informe de gobierno en 1985 existía algún tipo de actividad guerrillera en por lo menos 173 municipios de los 1005 que tenía el país en es entonces. En 1995, ya eran 622 con actividad insurgente de un total de 1071 municipios (el número de municipios ha crecido desde 1991 debido a la expansión de asentamientos y la incorporación de antiguas áreas fronterizas). Marc Chernick, *Op. cit.*, p. 17.

²⁵⁹ En 1998 Colombia presentó la cifra más fuerte de secuestros en su historia con 2 mil 216 casos. Las guerrillas de las FARC y el ELN secuestraron en conjunto a mil 385 personas y la delincuencia común y los paramilitares se les atribuyeron las restantes 831. Un informe de la fundación privada “País Libre” reportó que la insurgencia aumentó el número de secuestros en 59% durante 1998 en relación con el año precedente. Reuters, Afp, Dpa y Ap. “En 1998, la cifra más alta de secuestros en Colombia: 2,216”, en *La Jornada*, México, año XV, núm. 5161, domingo 17 de enero de 1999, p. 34.

²⁶⁰ Efe, Insa, Reuters, Dpa, Afp y Ap, “Ordenan investigar el plan golpista contra Samper”, en *La Jornada*, México, año XII, núm. 4321, domingo 15 de septiembre de 1996, p. 53.

En 1997 esta violencia ya había llegado a su máximo punto con un saldo impresionante de 31 mil 806 homicidios, de los cuales sólo el 18% habían sido causados por las organizaciones armadas insurgentes,²⁶¹ lo que ciertamente demostraba que la guerrilla no era el principal detonante de la violencia como lo hacía ver constantemente el gobierno, a través de sus declaraciones, sino otros factores que habían surgido de la depauperación social.

Este escenario desfavorable, el avance progresivo de las FARC por todo el sur del territorio nacional y el recrudecimiento de sus acciones crearon una atmósfera demasiado peligrosa para la clase política en el poder, y ante ello el gobierno entrante de Andrés Pastrana Arango (1998-2002) no tuvo más opción que restablecer de inmediato un diálogo de paz con esta guerrilla. Así, en un acto de “compromiso político”, el presidente Pastrana realizó una vista al Comando Central de las FARC al poco tiempo de iniciar su administración. Este acto, de alguna forma, aunque no se decía en la letra, parecía ya reconocer a las FARC como un importante actor político que debía ser tomado muy en serio para cualquier decisión que surgiera en el país.

En dicha visita los líderes de este grupo armado acordaron con el gobierno colombiano cinco condiciones para iniciar un proceso de diálogo y negociación:

1. El despeje de una zona de 42.000 kilómetros cuadrados (véase mapa No. 7) comprendidos en cinco municipios al sur del país: Mesetas, La Macarena, Vistahermosa, La Uribe y San Vicente del Caguán.
2. Desmonte de los grupos paramilitares.
3. Despenalización de la protesta social.
4. Atemperar el lenguaje, eliminando los calificativos de narcoguerrilla y terroristas.
5. Retirar las recompensas por las cabezas de los jefes guerrilleros.²⁶²

La primera de estas condiciones se cumplió cuando el presidente inició las conversaciones de paz el 8 de enero de 1999 en San Vicente del Caguán, en medio de una serie de protestas realizadas por el ejército y las Autodefensas Unidas de Colombia

²⁶¹ Afp y Efe, “En Colombia diario asesinan a 87 personas; impunes 99% de los delitos con violencia”, en *unomásuno*, México, año XXI, No. 7374, martes 5 de mayo de 1998, p. 42

²⁶² Luis Alberto Matta Aldana, *Op. cit.*, pp. 208-209.

(AUC)²⁶³ quienes veían en esta acción, una derrota del Estado frente al combate a la insurgencia.

Las AUC buscaron eliminar las negociaciones entre gobierno y las FARC, a través de una serie de asesinatos y atentados en la primera mitad del año 1999. Esta ofensiva paramilitar provocó que el tema de la paz perdiera efecto y que las conversaciones se estancaran, sobre todo en lo que tenía que ver con la revisión de las agendas.

La agenda de las FARC contenía las mismas exigencias que ya se habían lanzado en 1993 dentro del documento “Plataforma para un Gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional”. Mientras que la agenda gubernamental, manifestada en el documento “Una política de paz para el cambio”, presentaba temas como el alto al fuego, la suspensión de los secuestros y la humanización del conflicto; la estructura económica y social; la reforma política del Estado; el desarrollo alternativo y el narcotráfico; la protección al medio ambiente; la lucha contra la corrupción; la reforma agraria y el paramilitarismo; apoyo de la comunidad internacional y la “viabilización” de los instrumentos que condujeran a la paz.

Las negociaciones no llegaron a ningún acuerdo en concreto porque las FARC, en una clara estrategia de avance y reposicionamiento militar, buscaron perder tiempo al exigir condiciones de seguridad en la zona de 42 mil kilómetros y prorrogas para conservar su desmilitarización. Las AUC y el ejército presionaron muchas veces a Pastrana para no responder a estas exigencias, pues afirmaban que la zona de distensión era ocupada por las FARC para cometer ilícitos y avanzar en sus objetivos militares. A pesar de ello, la zona permaneció desmilitarizada y Pastrana siguió haciendo todo lo posible por establecer “un ambiente de cordialidad” con la guerrilla.²⁶⁴

²⁶³ Las AUC, dirigidas por Carlos Castaño, son la más grande organización paramilitar en Colombia. Siguiendo un acuerdo a mediados de 1997, las AUC declararon una guerra total contra los grupos armados guerrilleros y se comprometieron a rescatar las zonas (Amazonia y regiones de Orinoco, incluyendo Arauca, Casanare, Vichada, Meta, Caquetá, Guaviare, Putumayo, Guainía, Vaupés y Amazonas) en donde según éstas, las FARC habían creado un gobierno paralelo que ponía en peligro a la Nación.

²⁶⁴ El gobierno de Pastrana, en su primer año, se mostró muy condescendiente, cuando menos en apariencia, con las exigencias de las FARC porque les aseguró la desmilitarización de la zona de distensión e invitó, a título de éstas, diferentes personalidades del ámbito internacional para contribuir con el diálogo de paz, como fue el caso del presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York, Richard Grasso, quien, en el mes de junio, visitó a Raúl Reyes, uno de los dirigentes más importantes de las FARC.

Esta situación, por supuesto, disgustó mucho al ministro de Defensa Rodrigo Lloreda quien, en una clara acción de protesta, decidió renunciar al gabinete el 26 de mayo de 1999.

Andrés Pastrana, como los presidentes anteriores y las mismas FARC, ocupó las negociaciones para establecer una estrategia de posiciones o la llamada estrategia de “garrote y zanahoria”, que permitía a las partes en discordia fortalecerse militarmente y al mismo tiempo hablar de un proceso de pacificación, es decir, se hacía uso del doble discurso moral para avanzar en contra del enemigo, sin perder legitimidad ante la sociedad. De esta manera Pastrana podía establecer un diálogo de paz con las FARC y atacarlas en el momento en que éstas se mostraran intransigentes.

Las FARC también se movían, de la misma forma que el gobierno, en dos frentes. Por un lado continuaban con las conversaciones de paz y por otro lado ocupaban la zona de distensión para cometer ilícitos, llevar a cabo actos proselitistas y traslados de gente secuestrada. Un ejemplo de esta conducta se presentó el 29 de abril del 2000 cuando la guerrilla constituyó su brazo político denominado “Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia” en un multitudinario acto²⁶⁵ en San Vicente del Caguán, uno de los municipios que se encontraba dentro del área desmilitarizada. Otro ejemplo de ello, parecía confirmarse a mediados del año, cuando el Grupo Gaula del Ejército –encargado de combatir la extorsión y el secuestro– aseguraba que los pequeños Andrés Felipe Navas, de tres años, y Clara Elvira Pantoja, de nueve años, habían sido plagiados por las FARC y llevados a la zona de distensión, en donde también se trasladaban vehículos robados; se traficaba con armas, aprovechando la frontera con Brasil; y se movilizaban tropas insurgentes para efectuar tomas de localidades aledañas.

El procesó de paz entre gobierno y guerrilla se estancó muchas veces durante el año 2000, debido a diferentes sucesos que lograron indignar a la sociedad colombiana por su crueldad y porque demostraban, de alguna manera, la deshumanización del conflicto armado.

²⁶⁵ En este acto, ante unos 5 mil guerrilleros, Tirofijo abogó por impulsar el cambio de las estructuras del Estado a través del Movimiento Bolivariano en las ciudades y el campo. Así mismo, dijo que las FARC “serán la prenda de garantía para evitar el exterminio, como ocurrió con la Unión Patriótica”. Dpa, Afp, Ap y Reuters, “Presentaron líderes al brazo político de las FARC”, en *La Jornada*, México, año 16, No. 5625, 30 de abril del 2000, p. 57.

Uno de estos hechos que ponía en duda el actuar de las FARC pero también hacía pensar en una posible maniobra instrumentada por el Estado, tuvo lugar el 16 de mayo del 2000 con el asesinato de la campesina Elvia Cortés Gil.

El asesinato, que había sido adjudicado a las FARC y que éstas negaron en todo momento, no era como todos los otros en donde una persona recibía un balazo o era golpeada hasta morir, era completamente distinto y más despiadado. La brutalidad con la que fue cometido no parecía ser de la autoría de las FARC sino más bien de grupos paramilitares que trataban de ensuciar el diálogo.

De acuerdo con la crónica de las autoridades, el evento sucedió cuando cuatro hombres llegaron a parcela de Elvia Cortés, ubicada en Chiquinquirá, Boyacá, para secuestrarla. Unas horas después la mujer apareció, frente a las puertas del Batallón Sucre, portando en su cuello un artefacto construido con tubos de PVC cargados de dinamita y explosivos. Ante la complejidad del mecanismo, los militares pidieron ayuda a la unidad de antiexplosivos de la policía que luchó durante nueve horas para tratar de desactivarlo. Desgraciadamente no hubo éxito y Elvia Cortés murió junto con el policía Jairo Hernando López.²⁶⁶

Otro incidente que congeló por un momento las negociaciones de paz se presentó en el mes de septiembre cuando Arnobio Ramos, un guerrillero de las FARC, secuestró y desvió un avión comercial hacia San Vicente del Caguán. El insurgente, que era trasladado para una indagatoria a Florencia, Caquetá, obligó a los pilotos a cambiar de ruta para aterrizar en la zona de despeje donde encontró el refugio de la guerrilla que se negó a entregarlo a las autoridades.

El gobierno de Pastrana, en la lógica de la estrategia de posiciones, consiguió en junio del 2000, después de una serie de pláticas con el gobierno estadounidense, una ayuda por un monto de 1,300 millones de dólares como parte de la ley 106246 o Plan Colombia²⁶⁷ que buscaba erradicar en cinco años los cultivos de hojas de coca al sur de país y combatir el narcotráfico. Dicha ayuda iba destinada a los siguientes rubros:

²⁶⁶ Clara Isabel Vélez, “Un conflicto cada vez más perverso”, en *MILENIO Diario*, México, año 1, No. 141, sábado 20 de mayo del 2000, p. 28.

²⁶⁷ El Plan Colombia contemplaba la suma de 7,500 millones de dólares, de los cuales 3,500 habrían de ser conseguidos con aportes de gobiernos amigos y crédito de la banca mundial y el resto aportados por el mismo gobierno colombiano. De los 3, 500 millones de dólares los Estados Unidos habían aportado 1,300 y la Unión Europea 800.

- 290 millones de dólares para entrenar y equipar al segundo y tercer batallón especial antidrogas²⁶⁸, cuyo propósito era el de proteger a la policía en misiones de erradicación de cultivos de coca y amapola, y de destrucción de laboratorios de drogas. El equipo contaría con el apoyo de 16 helicópteros UH-60 Blackhawk, por 208 millones de dólares y 30 de los helicópteros más antiguos UH-1H Huey para movilizar a las tropas.
- 115 millones de dólares para que la Policía Nacional adquiriera dos helicópteros Blackhawk, 12 helicópteros UH-1H Huey, y aviones fumigadores.
- 81 millones de dólares para incentivar a los campesinos a destruir voluntariamente sus cultivos ilícitos y fomentar el desarrollo de cultivos legales alternativos.
- 130 millones de dólares para interceptar el contrabando de drogas. Más de la mitad de estos fondos no iban a Colombia, sino al Servicio de Aduanas de EU para mejorar los radares de sus aviones P-3 de vigilancia y alerta aérea, con los que se buscaba a los traficantes en el Caribe y la costa del Pacífico de Centroamérica.
- Fondos para asistir a 100 mil de los más de un millón de refugiados desplazados internamente por la violencia, y 2.5 millones de dólares para desmovilizar y rehabilitar a niños reclutados como soldados por la guerrilla.²⁶⁹

Como se puede ver, los fondos destinados para los refugiados y los niños de la guerra eran muy pocos, mientras que el dinero destinado para el Ejército y la policía sobrepasaba los índices de la decencia. El Plan Colombia era eminentemente militarista y parecía ir destinado más al combate de la insurgencia que del narcotráfico porque el ejército, a través de este capital, podía iniciar ahora acciones de mayor envergadura en regiones donde los grupos armados vivían del cultivo de la coca.

La idea de asociar al Plan Colombia con el combate a la insurgencia no fue obra únicamente de las FARC y de los grupos de izquierda, también permeaba este pensamiento en algunas personalidades del gobierno, o cuando menos se podía deducir a través de su discurso. Un claro ejemplo de esto, lo dejaba entrever el asesor presidencial Jaime Ruiz al

²⁶⁸ Un primer batallón antidrogas apoyado y financiado por Washington en 1999, ya operaba en la base militar de Tres Esquinas, cercana a la frontera con Ecuador y Perú y a la zona de despeje. Afp, Ap, Reuters, "Instruye EU a batallones colombianos", en *Reforma*, México, año 7, No. 2434, viernes 11 de agosto del 2000, p. 27A.

²⁶⁹ Clara Isabel Vélez, "La lucha es contra la droga, dice Clinton", en *MILENIO Diario*, México, año 1, No. 244, jueves 31 de agosto del 2000, p 30.

afirmar en mayo del 2000, en el marco de una visita por Europa del canciller de Asuntos Exteriores, Guillermo Fernández de Soto, que “el Plan Colombia [era] un proceso complejo que se debía explicar a la comunidad internacional para evitar los mitos que lo [señalaban] como una estrategia militar para combatir a la guerrilla”.²⁷⁰

Los funcionarios de la Casa Blanca en un reflejo de cinismo hacían notar también el verdadero objetivo del Plan Colombia cuando manifestaban en diversas entrevistas, que en las selvas colombianas “era muy difícil distinguir entre narcotraficantes y los guerrilleros, que se dedicaban a vigilar los cultivos de coca y los laboratorios para procesarla”. La embajadora de Estados Unidos en Bogotá, Ann Patterson, de igual manera se denunciaba así misma al revelar, el 8 de septiembre durante una reunión con el ministro de Defensa Luis Fernando Ramírez, que los Estados Unidos apoyaban el Plan Colombia porque tenían “plena justificación de que las FARC y otros grupos ilegales [financiaban] sus actividades con millonarios recursos que [obtenían] del narcotráfico”.²⁷¹

Los círculos de intelectuales también pusieron en tela de juicio la finalidad del Plan en julio del 2000, cuando más de 626 poetas y escritores de 96 países (entre ellos los premios Nobel José Saramago y Wole Soyinka) rechazaron en una carta abierta, dirigida a todos los líderes mundiales, la ayuda estadounidense que, de cierta forma, contribuía más con la extensión de la guerra y el detrimento de la situación de los habitantes en Colombia²⁷² que otra cosa.

En septiembre del mismo año Noam Chomsky, durante una entrevista con Heinz Dieterich Steffan, apoyaba esta idea, al afirmar que la intención de dicha ayuda no era combatir el narcotráfico sino a la insurgencia:

El pretexto es la guerra contra las drogas, pero es difícil encontrar un analista que tome este pretexto muy en serio. Los paramilitares, al igual que los militares, están metidos hasta las narices en el narcotráfico y la guerra no se dirige contra ellos... la guerra se dirige contra comunidades campesinas que se han vuelto parte de las regiones dominadas por las FARC.

²⁷⁰ Jaime Ruiz señalaba que se requerían 4 mil millones de dólares para poner en marcha el Plan Colombia, de los cuales mil millones serían pedidos a la Unión Europea, Canadá, Japón, Suiza y Noruega, mil trescientos a EU y el resto sería aportado por el gobierno colombiano. Efe, Ap, Reuters y PI, “Acercamiento entre las FARC y Bogotá” en *unomásuno*, año XXIII, No. 8112, sábado 20 de mayo del 2000, p. 25.

²⁷¹ Efe y Ap, “Financian los narcos a paras y guerrillas: EU”, en *unomásuno*, México, año XXIII, No. 8224, sábado 9 de septiembre del 2000, p. 25.

²⁷² Ap, “Rechazan 626 poetas y escritores apoyo bélico de EU a Colombia”, en *La Jornada*, México, año XVI, No. 5716, domingo 30 de julio del 2000, p. 8.

[Esta guerrilla] levanta impuestos sobre narcotraficantes, pero han indicado que estarían muy contentas de implementar un programa de cultivos alternos...²⁷³

A pesar de todos estos reclamos, el Plan Colombia empezó a aplicarse en el mes de octubre dentro de la región del Putumayo, que concentraba el 50% de las más de 100 mil hectáreas de cultivos de coca existentes en el país, y por supuesto los más fuertes combates entre las FARC y las AUC por el dominio comercial y territorial. Los enfrentamientos entre la guerrilla y los paramilitares en la región provocaron el desplazamiento de un gran número de campesinos que buscaron protección en las fronteras con Ecuador, y en los alrededores de las ciudades de Bogotá, Neiva, Cali y Pasto.

Las FARC suspendieron el diálogo en noviembre porque culpaban al gobierno de no hacer nada para combatir el paramilitarismo²⁷⁴ que ya había causado la muerte de muchos campesinos en sus zonas de influencia. El gobierno, por su parte, condenaba la actuación de las FARC porque argumentaba que por un lado, establecía la paz y por otro lado, abonaba el terreno militar para “prolongar indefinidamente el conflicto”.

A finales de diciembre el asesinato del legislador liberal Diego Turbay, quien fungía como presidente de la Comisión de Paz del Congreso, empantanó aún más el proceso de negociación porque el gobierno atribuía este lamentable hecho a las FARC.

Mientras todo esto pasaba, los grupos paramilitares seguían avanzando en su lucha contra la insurrección. En los primeros dieciocho días del año 2001 las AUC ya habían cometido 170 asesinatos y empezaban a crear un escuadrón denominado “Frente Capital” que, en palabras de Carlos Castaño, buscaría frenar “el abastecimiento de los rebeldes de material de intendencia, de campaña y de guerra que sale de Bogotá”. Según Castaño, este escuadrón se encargaría de impedir que los insurgentes utilizaran un corredor que sale de Bogotá, pasa por la población sureña de Neiva y termina en la de San Vicente del Caguán.²⁷⁵

²⁷³ Heinz Dieterich Steffan, “Clinton inundó Colombia con armas, acusa Noam Chomsky” (entrevista), en *La Jornada*, México, año XVI, No. 5751, domingo 3 de septiembre del 2000, p. 22.

²⁷⁴ El 17 de marzo del 2000 la titular del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) denunciaba que los grupos paramilitares en Colombia contaban “con el apoyo y la tolerancia del Estado” y que la extrema derecha “se beneficiaba de la falta de respuesta efectiva en materia de garantías individuales por parte del gobierno de Andrés Pastrana”. Agencias, “Bogotá, cómplice de los paramilitares: Robinson”, en *unomásuno*, México, año XXIII, No. 8050, sábado 18 de marzo del 2000, p. 25.

²⁷⁵ Ap, Efe, Notimex, “Ayuda para la paz, piden las FARC a la UE”, en *unomásuno*, México, año XXIV, No. 8353, sábado 20 de enero del 2001, p. 24.

Después de una serie de presiones entre gobierno y guerrilla, las pláticas de paz se volvieron a instaurar en febrero con el compromiso de las dos partes para tratar temas “urgentes” como el intercambio humanitario de guerrilleros presos por policías y soldados enfermos en poder de las FARC; la lucha gubernamental contra el paramilitarismo; los alcances del Plan Colombia; y la situación presente de la negociación.

Como parte de los acuerdos de intercambio humanitario entre las FARC y Pastrana se liberaron 55 secuestrados enfermos a cambio de 14 guerrilleros presos que se encontraban en la misma condición. Posteriormente las FARC, en un acto de verdadero compromiso político, liberaron el 28 de junio a otros 242 soldados y policías que habían pasado tres años en cautiverio.

Sin importar las buenas intenciones de la guerrilla, las confrontaciones armadas con el ejército colombiano siguieron teniendo lugar en diferentes regiones del país, a la par de una táctica de reposicionamiento gubernamental que se vio reflejada en la Ley de Seguridad y Defensa Nacional, aprobada por Pastrana el 16 de agosto del 2001²⁷⁶. Esta ley le daba poder al ejército para realizar tareas propias de fiscales (detenciones y allanamientos) y practicar diligencias judiciales en las zonas de conflicto. Asimismo, las disposiciones de ésta dotaban al presidente de los medios necesarios para expedir un estatuto antiterrorista y reglamentar los denominados “teatros de operación” (estados de sitio de menor grado pero con la misma efectividad).

El 5 de septiembre el diálogo de paz se volvió a ensuciar con el asesinato del diputado Jairo Rojas quien había remplazado a Diego Turbay en la Comisión de Paz de la Cámara de Representantes, pero el momento más tenso se dio después de los sucesos del 11 de septiembre en Nueva York cuando el gobierno norteamericano comenzó a calificar de “terroristas” a diferentes organizaciones armadas entre ellas las FARC y el ELN.

La nueva línea ideológica estadounidense sobre el combate al terrorismo fue adoptada, como en muchos países, por el gobierno colombiano que no tardó en condenar por el delito de terrorismo a siete miembros de las FARC (el 11 de octubre), entre los que destacaban el portavoz principal del grupo guerrillero, Edgar Devia, alias Raúl Reyes; el líder guerrillero

²⁷⁶ Ntx y Afp, “Da Pastrana a su Ejército poderes de Policía Judicial”, en *Reforma*, México, año 8, No. 2804, viernes 17 de agosto del 2001, p. 27A.

Manuel Marulanda Vélez; el jefe militar Jorge Briceño, alias “Mono Jojoy”; y el ideólogo de la organización Alfonso Cano.

Los reclamos de las FARC, por supuesto, no se hicieron esperar y el presidente Pastrana, respondió desde Washington que el calificativo “terrorista” se lo adjudicaban ellas mismas por sus acciones y no porque el gobierno las calificara:

Hoy las FARC son las que toman la decisión (de) cómo y de qué forma quieren que el mundo las vea: si ellas quieren que las vean como un grupo insurgente que está dispuesta a llevar a cabo un proceso político y un diálogo, está la mesa de negociación, donde podemos avanzar.... Si ellos quieren ser vistos como unos terroristas, pues lógicamente tienen que seguir secuestrando, atacando a la población, haciendo actos terroristas que ni Colombia ni el mundo están dispuestos a aceptar.²⁷⁷

En diciembre se volvió a perder el diálogo entre guerrilla y gobierno, y no se reanudó sino hasta enero del 2002 con la firma de un acuerdo para iniciar las discusiones de una posible tregua y para analizar un documento, presentado por una comisión de notables en septiembre del 2000, que hacía recomendaciones para disminuir la intensidad del conflicto y combatir a las autodefensas.

El secuestro de un avión instrumentado por guerrilleros de las FARC el 20 de febrero, en el que viajaba el presidente de la Comisión de paz del Senado, Jorge Eduardo Gechem Turbay, rompió finalmente toda esperanza de diálogo y con ello la pérdida de la zona de distensión (véase mapa No. 7) que se había fijado para las negociaciones de paz.

Así, el presidente Pastrana ordenó de inmediato rescatar la zona, a través de la operación militar “Tanatos”, en la que participarían entre 13 mil y 15 mil hombres de la Fuerza Aérea, el Ejército y la Infantería de Marina.

Se dice que gracias al bombardeo de los aviones provenientes de la base aérea de Tres Esquinas y a la poca resistencia guerrillera, el presidente pudo llegar a San Vicente del Caguán el 23 de febrero del 2002, para poner una bandera en la plaza central como un acto de soberanía nacional.

²⁷⁷ Afp, “Rechaza Pastrana petición de FARC”, en *Reforma*, México, año 8, No. 2888, viernes 9 de noviembre del 2001, p. 30A.



²⁷⁸ El mapa fue extraído de Afp, Ap y Dpa, “Pone bombardeo a correr a las FARC”, en *Reforma*, México, año 9, No. 2992, viernes 22 de febrero del 2002, 33A.

Mientras esto sucedía se reportaba que la candidata presidencial del partido Verde Oxígeno Ingrid Betancourt había sido secuestrada por el frente 11 de las FARC cuando, en un acto proselitista, ella intentaba ser la primera en llegar a la zona de despeje. Según un comunicado de gobierno esta candidata decidió viajar, pese a las advertencias oficiales de peligro que se le habían hecho, hacia Florencia, capital de Caquetá.

Tras la ruptura del proceso de paz, las FARC intensificaron sus acciones y atentados contra las vías de comunicación y la infraestructura de servicios. El grupo insurgente derribó puentes en Arauca, César y Putumayo, así como varias torres de energía eléctrica en el centro y el sureste del país, dejando sin el suministro de luz a más de 30 municipios de los departamentos de Caquetá, Cauca, Huila y Nariño.

También se agudizaron los enfrentamientos entre esta guerrilla y los paramilitares en diferentes regiones del país. Uno de estos enfrentamientos causó la muerte de 112 civiles a principios del mes de marzo en la población de Bojayá departamento de Chocó²⁷⁹. El hecho sucedió cuando un cilindro de gas cargado con explosivos fue lanzado erróneamente por las FARC hacia el interior de una iglesia llena de gente en medio de un combate contra las AUC.

Este lamentable evento, obligó al presidente Pastrana a pedir acertadamente a las Naciones Unidas el envío de una comisión especial a Colombia, pues, según él, los 112 muertos de Bojayá constituían “una masacre similar a la de Jenín”.²⁸⁰

A pesar de la violencia crónica que se estaba viviendo en el país, se lograron celebrar las elecciones presidenciales del 2002, en las que el ex Alcalde de Medellín y ex Gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe resultó vencedor el 26 de mayo, con el 53.04 % de los votantes.

Álvaro Uribe había hecho su carrera política en Antioquia, uno de los departamentos más prósperos y violentos de Colombia, y el hogar también del cartel de Medellín. En este departamento, Uribe inició un programa enfocado a la privatización de los servicios públicos y buscó la participación de civiles en operaciones militares (las Convivir) para combatir a las guerrillas.

²⁷⁹ Las FARC fueron expulsadas de Chocó, por los grupos paramilitares a, finales de la década de 1990. El ataque a la población de Bojayá fue un intento por recuperar el control de la región que es vital para el tráfico de armas y de droga.

²⁸⁰ Clara Isabel Vélez, “El Ejército colombiano intenta recuperar zona de matanza” en *MILENIO Diario*, México, año 3, No. 858, martes 7 de mayo del 2002, p. 24.

Muchas personalidades y organizaciones no gubernamentales han acusado a esta figura de posibles vínculos con grupos paramilitares. Su rival en las elecciones presidenciales, el liberal Horacio Serpa, por ejemplo, lo ha calificado como el “candidato paramilitar” y algunos otros políticos e intelectuales lo han ligado con los traficantes de droga de los ochentas, principalmente con la familia Ochoa²⁸¹ y también con el proyecto de desarrollo urbano de Pablo Escobar “Medellín sin tugurios”, del cual se afirma extrajo los recursos necesarios para su campaña política.²⁸²

A parte de los lazos de corrupción, también se le ha cuestionado a Álvaro Uribe por su acérrimo autoritarismo al gobernar. Gloria Cuartas Montoya, ex alcaldesa de Apartao, en el Urabá antioqueño denunció esta situación en una especie de carta abierta, aparecida en *Actualidad Colombiana* entre mayo y junio del 2002. Algunos extractos de ésta aparecen a continuación:

Doctor Uribe: usted tiene entre sus logros la pacificación del Urabá y yo como colombiana me avergüenzo de este “triumfo” que esconde la complicidad del Estado, a través de su silencio u omisión; o bien, su misma responsabilidad, después de generar decisiones políticas que repercutieron en la violación de derechos humanos, destrucción del tejido social, decapitación social y muerte selectiva...

En el Urabá, murieron personas humildes, tal vez por eso la memoria colectiva no las registra: a más de tres mil hombres, mujeres, niños y niñas se les arrebató su derecho a la vida. Más de 200 mil desplazados en el departamento de Antioquia durante su administración, la desaparición forzada, la concentración de la tierra en pocas manos, tendrían que ser razón suficiente para pedir a usted públicamente que responda ante el país y la comunidad internacional por su responsabilidad en la toma de decisiones que violaron los derechos humanos en la región...

Doctor Uribe: Colombia no es Urabá y las consecuencias de hacer lo mismo que allá traerían un costo humano muy grande...²⁸³

²⁸¹ En 1994 el corresponsal del periódico El Nuevo Herald de Miami, Gonzalo Guillén, hizo una investigación cuyos resultados involucraban a Uribe con el clan Ochoa. Otra prueba de los posibles nexos de Uribe con el narcotráfico tuvo lugar entre 1997 y 1998, cuando agentes de la DEA capturaron 50,000 kilos de una sustancia química usada en el procesamiento de cocaína, que habían sido comprados por una compañía perteneciente a Pedro Juan Moreno. Un aparente familiar de la esposa de Uribe, Lina Moreno y además jefe de gabinete durante su administración en Antioquia. Joseph Contreras, “Colombia’s Hard Right”, in *Newsweek*, USA, Vol. CXXXVIII, No. 12, March 25, 2002, pp. 10-14.

²⁸² Winfred Tate, “Colombia. The Right Gathers Momentum”, in *NACLA Report on the Americas*, New York, published bimonthly by the North American Congress on Latin America (NACLA), vol. XXXV, No. 6, May/June, 2002, pp.13-14; 51-52.

²⁸³ Gloria Cuartas Montoya, “Confesión pública de un medio”, en *MEMORIA* (Revista mensual de política y cultura), México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (ceмос), No. 162, agosto del 2002, p. 35.

Uribe tenía que ocupar la presidencia el 6 de agosto del 2002, sin embargo, no se esperó hasta ese día y comenzó a realizar una serie de acciones que buscaron, de alguna manera, fortalecer su gobierno. La primera de ellas fue viajar a Nueva York el 17 de junio, para pedirle al secretario de la ONU Koffi Annan una eventual mediación de su organismo con respecto al conflicto²⁸⁴; la segunda fue buscar ayuda del gobierno estadounidense para combatir el terrorismo y seguir con el Plan Colombia.

Mientras esto se suscitaba, las FARC ya habían iniciado una campaña de intimidación que consistía en declarar como “objetivos militares” a funcionarios públicos de diferentes regiones del país, para que renunciaran a sus cargos en un determinado lapso de tiempo. La orden guerrillera fue acatada por muchos alcaldes, concejales y diputados provinciales que ya habían constatado que las FARC sí cumplían sus amenazas.

A finales de junio siete departamentos se veían afectados por las dimisiones de varios de estos funcionarios:

1. En Antioquia los alcaldes de 23 municipios dejaron sus cargos.
2. En Arauca 7 alcaldes, 77 concejales, 11 diputados provinciales y dos congresistas dimitieron.
3. En Casanare 19 municipios quedaron sin mandatario ni funcionarios.
4. En Caquetá 15 alcaldes renunciaron y abandonaron el departamento luego del asesinato del mandatario de Solita a principios de junio.
5. En César 6 mandatarios entregaron sus cartas de renuncia sin ser aceptadas por el Gobernador local quien las consideraba ilegales.
6. En Boyacá 2 mandatarios.
7. En Meta el Alcalde de La Uribe dejó su puesto antes de cumplirse el ultimátum de la guerrilla que había fijado para el 27 de junio a las 00:00 horas.²⁸⁵

²⁸⁴ La decisión de pedir ayuda a la ONU fue rechazada por el PCC y las FARC porque consideraban que un posible envío de cascos azules acrecentaría la intervención militar estadounidense como había sucedido en los Balcanes. Pl y Notimex, “Promete paz Uribe, pero pide ayuda militar a EU y Europa”, *El Día*, México, año XXXIX, No. 14398, domingo 16 de junio del 2002, p. 12.

²⁸⁵ Afp, “Dejan cargo 73 Alcaldes colombianos”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3118, viernes 28 de junio del 2002, p. 28A.

Durante la primera mitad de julio eran ya 222 los Alcaldes y varios funcionarios públicos que habían renunciado en 24 de los 32 departamentos del país, ante la evidente ausencia del Estado y la Fuerza Pública en muchos de los 1098 municipios existentes.

El Dirigente de los Alcaldes Colombianos, Gilberto Toro, durante una entrevista para el periódico “Reforma” de México llevada a cabo el 18 de julio del 2002, criticaba, con acierto, esta nueva acción de las FARC:

Las FARC han intentado a lo largo de su historia seguir estrategias que les permitan desestabilizar al Estado porque consideran que pueden llegar al poder por las armas, pero todas esas estrategias han fracasado. Ésta es una más, que golpea la esencia de la democracia local, porque se está atacando a quienes fueron elegidos popularmente y en muchos municipios son la única presencia del Estado... Los costos para las FARC son muy grandes porque están justificando el señalamiento de la comunidad internacional de que son terroristas. Y están poniendo al pueblo colombiano en contra...²⁸⁶

Así lo hacía también el jefe militar del ELN, Antonio García al manifestar su desacuerdo con esta campaña, ya que según él “no todos los Alcaldes colombianos [eran] expresión del poder central”, pues “muchas veces [representaban] más que el abandono y el olvido de la oligarquía”.²⁸⁷

Cuando Álvaro Uribe tomó posesión en agosto presentó una propuesta de reforma política para aumentar los poderes presidenciales, con el fin de enfrentar a los grupos armados. Esta reforma buscaba aplicar la ley marcial para “casos y circunstancias extremas”; buscaba crear una red de un millón de civiles informantes que tendrían la misión de ayudar al ejército colombiano en asuntos relacionados con la insurgencia y los paramilitares²⁸⁸; y pretendía reducir el número de legisladores de 268 a 150; así como eliminar una de las Cámaras.²⁸⁹

En septiembre del 2002 los Estados Unidos le pidieron a Uribe, a cambio de seguirle proporcionando ayuda militar, renunciar a cualquier disposición de la Corte Penal

²⁸⁶ Octavio Pineda, “Preferíamos el Estado de excepción” (entrevista a Gilberto Toro, dirigente de alcaldes colombianos), en *Reforma*, año 9, núm. 3139, viernes 19 de julio del 2002, p. 28A.

²⁸⁷ Afp, “Critica ELN amenazas a Alcaldes”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3146, viernes 26 de julio del 2002, p. 24A.

²⁸⁸ La propuesta de la red de un millón de informantes se parecía un poco a las Convivir que Uribe había impulsado como gobernador de Antioquia entre 1995 y 1997.

²⁸⁹ Uribe buscaba un gobierno de austeridad y luchar contra la corrupción dentro de las Cámaras. Él decía que Colombia no podía continuar con un Congreso que costaba “600 mil millones de pesos (240 millones de dólares) cuando para vivienda social sólo [había] mil millones de pesos (60 millones de dólares)”. Afp, “Desata Uribe un polvorín”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3153, viernes 2 de agosto del 2002, p. 20A.

Internacional (CPI) que obligara a soldados o funcionarios norteamericanos a ser enjuiciados, en el futuro, por sus acciones en Colombia. El gobierno de Uribe accedió a la propuesta, que ya había sido contemplada anteriormente por Pastrana, y firmó en junio, la adhesión de Colombia al marco legal de la Corte, bajo la condición de una cláusula que impedía juzgar los crímenes de guerra que se cometieran en el país durante los próximos siete años. Esto, por supuesto, le daba luz verde al ejército colombiano y a los asesores estadounidenses para actuar con toda impunidad en el desarrollo de las acciones militares.

Esta decisión, que legalizaba de nueva cuenta la violencia, fue acompañada por un estatuto antiterrorista que aprobó el senado colombiano, el 11 de diciembre del 2003, para permitir a las fuerzas militares realizar allanamientos, detenciones e interceptar comunicación sin orden judicial.

El estatuto contenía 4 artículos que tendrían vigencia por cuatro años con posibilidad de prorrogas:

1. Se permite a las autoridades registrar la correspondencia e interceptar las comunicaciones privadas de los ciudadanos sin necesidad de una orden judicial.
2. Se autoriza a las autoridades designadas por el Gobierno a realizar censos en zonas especiales de orden público.
3. Se permiten las detenciones y registros domiciliarios sin previa orden judicial.
4. Se otorga facultades a la Fiscalía General para que conforme unidades especiales de Policía judicial con toda la Fuerza Pública.²⁹⁰

Uribe también intentó incrementar el tamaño del Ejército creando batallones de campesinos que recibían instrucción militar por un breve período de tres meses, y ofreció grandes recompensas por información que llevara a la captura de miembros de las FARC. Con estas recompensas y la colaboración ciudadana, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) logró, a finales del mes de diciembre, detener a Wilmer Antonio Marín Cano alias “Hugo”, jefe del frente 22 de las FARC que opera en Cundinamarca.

Este guerrillero había huido de la Penitenciaría Nacional La Picota en el 2000 y se le atribuían el secuestro y el asesinato del industrial japonés Chikao Muramatsu, el plagio del

²⁹⁰ Octavio Pineda, “Logra Uribe aval a estatuto antiterrorista”, en *Reforma*, año 11, No. 3649, viernes 12 de diciembre del 2003, p. 33A.

joven Eliécer Sanabria, y el secuestro de la senadora Marta Catalina Daniels y de los esposos Doris y Helmut Bickenbach.²⁹¹

En un evidente rechazo a las guerrillas del ELN y las FARC, el gobierno decidió dialogar la paz con las AUC²⁹² el primero de julio del 2004 para desmovilizar a unos 20 mil paramilitares antes de finalizar el 2005.

El encuentro tuvo lugar en Santa Fe de Ralito, en el departamento de Córdoba con la asistencia del Alto Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo y el Ministro del Interior y Justicia, Sabas Pretelt. En esta región las AUC plantearon convertirse en movimiento político y fijaron una agenda que contenía cinco puntos: 1) la redefinición y verificación del cese de hostilidades; 2) la erradicación y sustitución de cultivos ilícitos; 3) garantías jurídicas para los desmovilizados; 4) derechos humanos; y 5) la presencia del Estado, tanto militar como social en las zonas de influencia paramilitar.²⁹³

En enero del 2005 el gobierno le dio otro golpe a las FARC al aprender a Rodrigo Granda después de haber pagado, según se dice, una recompensa a agentes venezolanos para que lo entregaran a la Policía colombiana, en la fronteriza ciudad de Cúcuta,.

El gobierno de Uribe ha dejado entrever que la única forma de acabar con el conflicto es a través de la fuerza armada²⁹⁴, sin poner verdadera atención a lo que lo originó de fondo. En realidad, a esta administración no parece importarle que las causas del conflicto se hayan debido, en gran parte, a los graves problemas nacionales que están todavía vigentes como la pobreza que se manifiesta (durante el 2005) en el 64% de la población colombiana, o la desigualdad que arroja cifras verdaderamente indignantes. Se calcula que el 20% de la población colombiana más pobre percibe el 2,7% de los ingresos totales de la nación, mientras que el 20% de la población más rica concentra casi el 62%. La concentración de la

²⁹¹ Alexandra Farfán, “Celebran captura de otro ‘comandante’ de las FARC”, en *Tiempos del Mundo*, año 5, No. 52, semana del 25 de diciembre del 2003 al 1 de enero del 2004, p. 14.

²⁹² Carlos Castaño Gil dejó la dirigencia de las AUC a principios de junio del 2001 para otorgársela a Salvatore Mancuso y Ramón Isaza, a quien se le atribuyen los primeros asesinatos con motosierra.

²⁹³ Octavio Pineda, “Opaca futbol al diálogo en Colombia”, en *Reforma*, México, año 11, No 3851, viernes 2 de julio del 2004, p. 18A.

²⁹⁴ En una entrevista para la revista *Veja* de Brasil, el presidente Álvaro Uribe dijo, en relación con a las FARC, lo siguiente: “No es que lo crea, estoy seguro de que habrá que derrotarlas militarmente. Lo que hay que hacer es combatir las hasta derrotarlas”. Efe, “Se agotó diálogo con las FARC, dice Uribe”, en *El Independiente*, año 1, No. 42, lunes 14 de julio del 2003, p. 26.

tierra también presenta matices catastróficos, ya que el 97% de los propietarios tiene sólo el 24% de la tierra, mientras que el 0,4% de los propietarios tienen el 61% de la misma.²⁹⁵

El gobierno de Uribe en su afán de combatir toda expresión de movilización popular, ha desarrollado un aparato militar de enormes dimensiones que le cuesta aproximadamente 53 mil millones de pesos diarios. De hecho se calcula que “los costos básicos de un soldado profesional son de más de 20 dólares diarios”, mientras que unos “11 millones de colombianos no perciben ingresos”, o simplemente “viven con menos de un dólar al día”.²⁹⁶

Ante esta situación no es raro que los movimientos populares busquen acciones no institucionales para hacer presentes sus demandas, pues es claro que nada tendría un buen término, frente a un Estado que hace uso constantemente de su fuerza coercitiva en la resolución de los problemas sociales.

Hasta ahora lo único que se ha visto desgraciadamente en Colombia es un recrudecimiento de las acciones entre gobierno y las FARC, que ha traído como consecuencia la muerte de muchos colombianos inocentes. El pueblo de esta nación es el que más ha sido afectado en esta guerra que parece no tener fin inmediato, ya que día con día las partes en discordia se rearmen y buscan involucrar otros mecanismos de represión, que no hacen más que exacerbar la violencia y deshumanizar a los combatientes.

Los sectarismos políticos del pasado que dieron origen a las organizaciones armadas del presente se han revertido para convertirse en sectarismos de tipo militar que dividen al territorio por zonas de influencia ya sea paramilitar, guerrillera o gubernamental. La política se ha convertido en un instrumento obsoleto para dirimir las controversias, la razón de las armas es ahora el único poder que puede decidir el futuro que le deparará a Colombia.

²⁹⁵ Miguel Ángel Beltrán Villegas y Luisa Natalia Caruso, “Colombia: el mapa de las luchas sociales en medio del conflicto” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Morelia, Michoacán, México, jitanjáfora Morelia Editorial/Red Utopía. Asociación Civil, Revista semestral, No. 5, septiembre de 2005-marzo de 2006, pp. 78-79.

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 80.

4. Las FARC y su estrategia de expansión.

El desdoblamiento de los frentes²⁹⁷, la diversificación de los recursos de financiamiento y el desarrollo de la influencia a nivel local le han permitido a las FARC expandir su poder a otras regiones donde antes era impensable su presencia. Esta guerrilla ha evolucionado gradualmente en la realización de sus operaciones de combate gracias a que ha definido zonas de desplazamiento estratégico y campañas con objetivos bien determinados. Las FARC se han fortalecido porque han utilizado de manera metódica su poder coercitivo y de justicia para conseguir el apoyo forzado o voluntario de la población; y porque han adquirido grandes sumas de dinero del secuestro, el narcotráfico, los impuestos de protección y de guerra, y la explotación de actividades económicas dentro de las regiones en donde han logrado implantarse.

Las FARC han suplido la carencia de gobernabilidad en materia de represión del delito o de mediación de los conflictos en muchas de las zonas en donde han alcanzado cierta influencia. Se podría decir que han adoptado el papel de una autoridad paralela al Estado que, a cambio de impuestos en forma de un porcentaje del valor de la droga producida y exportada, proporciona protección a los campesinos cocaleros y traficantes que son golpeados constantemente por las operaciones del ejército, la policía y los grupos paramilitares.

Las operaciones que esta guerrilla realiza contra el aparato represivo del Estado parecen ser cada vez más grandes y más complejas. En 1973, por ejemplo, el grupo armado logró por primera vez, tener el número de elementos y el grado de sofisticación táctica necesarios para coordinar una avanzada de 50 combatientes en una sola operación. Cinco años más tarde, en marzo de 1978, esta cifra la triplicó al desplegar unos 150 guerrilleros en un asalto al ejército colombiano.

Sin embargo, no fue sino hasta 1996 cuando la guerrilla demostró su verdadero poder de acción, al desarrollar los llamados ataques “multi-frentes” contra las tropas colombianas.

297“Un frente guerrillero es una instancia político-militar y de masas. Varios frentes guerrilleros y regionales (estructuras urbanas) forman un frente de guerra que se caracteriza por la actividad socio-económica de la región. Un frente de guerra es el conjunto de estructuras urbanas y rurales que desarrollan la política de la organización en una gran región del país y que necesita, por sus características, un programa estratégico específico”. Definición de Marta Harnecker extraída del ensayo de Camilo Echandía Castilla, “La guérilla colombienne: Conditions objectives et stratégies d’une expansion”, en *Problèmes d’Amérique latine*, Paris-France, num. 34 (juillet-septembre 1999), p. 34 (citation en bas de page).

En uno de éstos, sucedido en agosto, la guerrilla pudo movilizar a unos 400 combatientes repartidos en cinco frentes y a una unidad de fuerzas especiales contra la base militar de Las Delicias, en el departamento de Putumayo.²⁹⁸

Posteriormente en marzo de 1998, 700 guerrilleros farianos fueron utilizados para repeler la ofensiva del batallón 52 de la 3° Brigada Móvil del ejército colombiano, estacionada en El Billar, al sur del departamento de Caquetá. Al parecer, el batallón había incursionado en el centro de Peñas Coloradas con el objetivo de dañar la infraestructura de las FARC en el bajo Caguan, no obstante el ataque resultó contraproducente porque 62 soldados cayeron en combate y otros 43 fueron hechos prisioneros.

En septiembre del 2000, la organización armada volvió a desplegar a 500 de sus guerrilleros de los frentes 9 y 47 para atacar una base de comunicaciones situada en un cerro de la población del Pueblo Rico, en Risaralda, a 240 kilómetros de Bogotá.²⁹⁹

Como se puede observar las FARC han elevado su nivel ofensivo con un mayor número de combatientes bien instruidos en tácticas de guerra, que se encuentran distribuidos en una gran parte del territorio. De hecho se sabe que esta guerrilla ahora se apoya con el ELN para atacar en conjunto bases paramilitares o del ejército colombiano desde el resguardo de algunas de las frontera con Ecuador y Venezuela.

El crecimiento en la capacidad militar de las FARC se ha dado gracias a que los sistemas de comando y de control de las fuerzas en el campo de batalla se han mejorado, al grado tal que se ha podido integrar la acción conjunta de varias unidades bajo la dirección de comandantes más profesionales que cuentan con nuevas tecnologías de comunicación y armamento. La experiencia de los combates con el ejército y los paramilitares ha proveído a la guerrilla de las herramientas necesarias para no cometer los mismos errores del pasado, como alguna vez le sucedió a Ciro Trujillo a mediados de los sesentas.

Las FARC han incrementado el número de sus elementos, en gran parte, por la capacidad de intimidación e influencia a nivel local que éstas tienen, pero también por los altos índices de pobreza y de desigualdad social que existen en el país. En un informe del Banco Mundial del 2002 se indicaba que unos 27 millones de colombianos, de una población de

²⁹⁸ Román D. Ortiz, *Op. cit.*, 136.

²⁹⁹ Afp, Dpa, Reuters y Afp, “Atacan las FARC base militar en el oeste de Colombia”, en *La Jornada*, México, año 16, No. 5751, domingo 3 de septiembre del 2000, p. 20.

42 millones, vivían en pobreza y el 23% de éstos se encontraban en miseria extrema.³⁰⁰ Asimismo, se mencionaba que sólo el 63% de los campesinos colombianos eran propietarios de menos del 5% de la tierra.³⁰¹

Si comparamos las presentes cifras con las cifras del 2005 citadas en el capítulo anterior podríamos decir que el escenario social colombiano no ha tenido grandes cambios y de hecho, no se ve que pueda ser de alguna forma alentador en un futuro cercano. Es por ello que sería un poco difícil pensar en una distensión del conflicto, más aún cuando prosperan tantos actores armados (paramilitares, guerrillas, ejército, narcotraficantes, etc.) que ofrecen una relativa alternativa de “cambio” frente a la realidad excluyente de la sociedad colombiana.

Muchas personas se han unido a las FARC por convicción o por querer buscar venganza contra las autoridades o los grupos paramilitares que han hecho mal uso de su poder, pero muchas otras se han visto obligadas a hacerlo como en el caso de los niños,. Un informe castrense de 1999, basado en estadísticas del Instituto Colombiano del Bienestar familiar (ICBF), de la Conferencia Episcopal Colombiana y de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (COHDES), afirmaba que unos 5 mil 200 menores ingresaron a las FARC en los últimos 15 años.³⁰² Una cifra verdaderamente reveladora, pero que no dice absolutamente nada en un país, en donde el Estado se muestra incompetente para brindar oportunidades de desarrollo o asistencia social a los niños que han crecido en un ambiente de guerra, odio y violencia extrema. Un ambiente en donde la supervivencia no se basa en las relaciones sociales o de libre competencia, ni tampoco en la capacidad intelectual de cada individuo, sino en la aniquilación total de los contrarios.

El avance de las FARC ha sido impresionante en términos militares más que en políticos. El número de elementos que se han incorporado a sus filas no tiene precedente en la historia de los movimientos armados contemporáneos. En 1964 la organización comenzó con 48 hombres. Después entre 1979 y 1983, ésta pasó de 9 a 27 frentes³⁰³, y en 1999

³⁰⁰ Dpa, “Alerta BM sobre pobreza”, en *Reforma*, año 9, No. 3063, sábado 4 de mayo del 2002, p. 20.

³⁰¹ Gonzalo Sánchez and William Avilés (Introduction), in *Latin American Perspectives Colombia: The Forgotten War*, Thousand Oaks, London, Sage Periodicals Press, issue 116, volume 28, No. 1, January 2001, p. 7

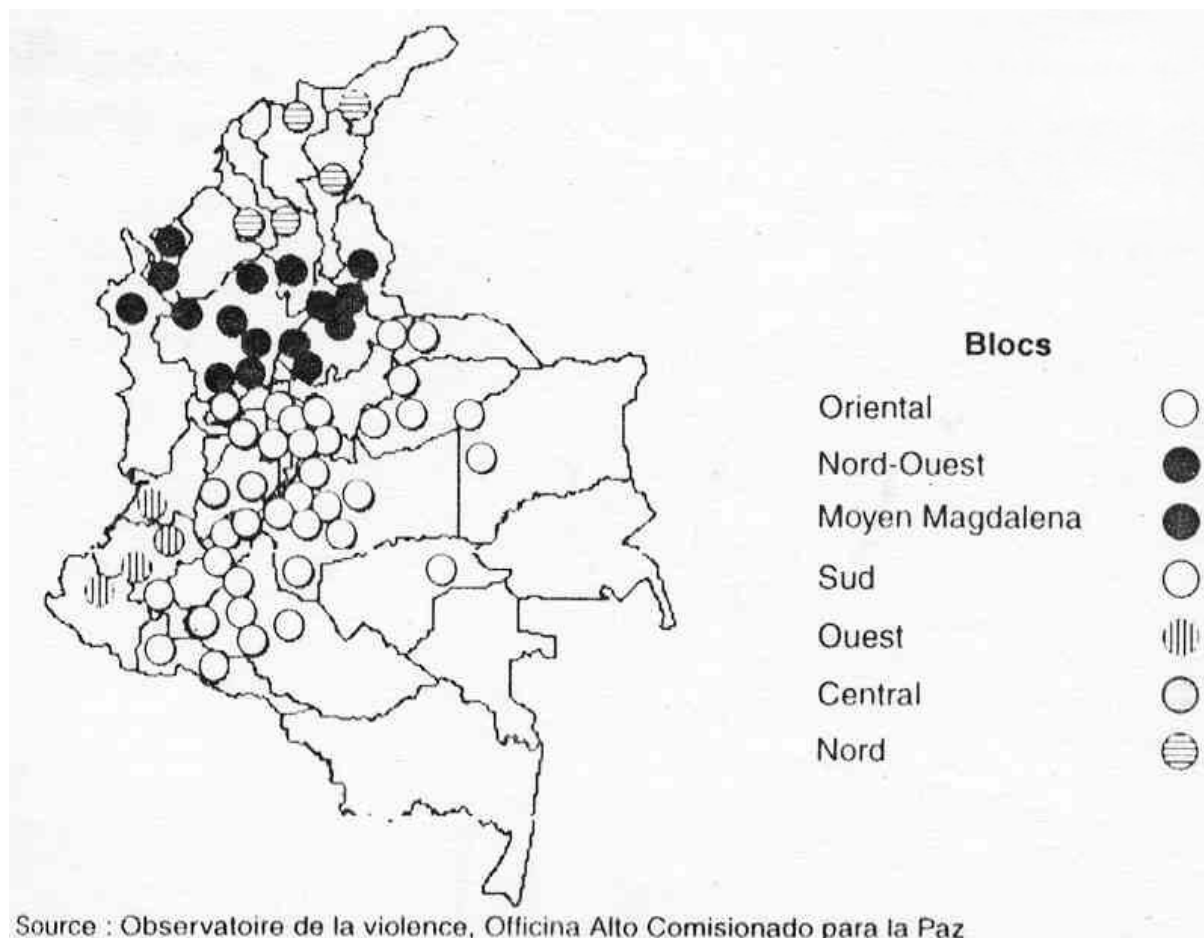
³⁰² Efe, Afp, Pl y Ap, “8 mil niños reclutados en 15 años por grupos armados en Colombia”, en *unomásuno*, año XXII, No. 7765, sábado 5 de junio de 1999, p. 27.

³⁰³ Los frentes son unidades tácticas compuestas de 150 o 200 elementos cada uno, sin embargo esto puede variar. Muchos frentes forman un bloque que controla las operaciones en una región en particular. Un bloque

contaba ya con 62 frentes repartidos en 7 bloques (véase mapa 8): Oriental (22), Sur (10), Noroccidental (8), Magdalena Medio (8), Central (5), Norte (5) y Occidental (5).³⁰⁴

Mapa No. 8³⁰⁵

LOCALIZACIÓN DE LOS BLOQUES Y LOS FRENTES DE LAS FARC.



puede estar constituido por más de 2000 hombres, así como de un contingente de fuerzas especiales. La estructura de las FARC es la siguiente: **Escuadra.** Unidad básica compuesta de 12 combatientes. **Guerrilla.** Compuesta de 2 escuadras. **Compañía.** Consta de 2 guerrillas. **Columna.** Compuesta de 2 o más compañías. **Frente.** Compuesto por más de una columna. **El Estado Mayor Central.** Designa al Estado mayor de cada frente. **Bloque de los frentes.** Se compone de 5 o más frentes. Coordina y unifica la actividad de los frentes en una zona específica del país. **El Estado Mayor Central y su secretariado.** Designan al Estado Mayor de cada Bloque. Coordinan las áreas de los respectivos bloques. **El Estado Mayor Central.** es el organismo superior de dirección y mando de las FARC-EP. Sus acuerdos, órdenes y decisiones gobiernan sobre todos sus miembros.

³⁰⁴ Camilo Echandía Castilla, *Op. cit.*, pp. 34-35.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 35.

Durante las conversaciones de paz que se dieron en la administración de Pastrana, las FARC aprovecharon la zona de distensión para desarrollar su fuerza militar y aumentar el número de sus combatientes, de 13 mil que se estimaban al iniciarse el diálogo, a 17 mil distribuidos en 66 frentes, al terminar éste. Pero ¿cómo pudo suceder esto en tan sólo poco más de tres años?

Una hipótesis podría ser que las precarias condiciones económicas y políticas nacionales, de cierta manera, crearon futuros farianos en potencia que esperaban con ansiedad la oportunidad y la ventaja de una zona de despeje, para entrar en el escenario de acción sin ser vistos por el ejército colombiano, que constantemente vigila los movimientos de las FARC.

Otra hipótesis sería quizás que los futuros elementos comenzaron a percibir a las FARC ya no como una guerrilla con ideología convincente, sino como un grupo armado que bien podría proporcionar los recursos económicos necesarios para subsistir en un país que ofrece pocas alternativas de vida.

Según se dice el crecimiento de la guerrilla fue proporcional al número de cultivos ilícitos en la zona desmilitarizada. Por ejemplo, en diciembre de 1998 había 6 mil 300 hectáreas de coca sembradas en ella y cuando se rompieron las negociaciones, en febrero del 2002, ya se detectaban 16 mil hectáreas del producto –12% del total del país– y 420 de amapola,³⁰⁶ es decir, los recursos de financiamiento se habían elevado para mantener y adiestrar a un mayor número de guerrilleros incorporados.

El ascendente exponencial de combatientes y de actividades armadas realizadas por las FARC, en plenas pláticas de paz, formaban parte de una estrategia de posiciones que había sido ya anunciada en abril del 2000 por el mismo Jorge Briceño “Mono Jojoy”:

El movimiento utiliza las conversaciones de paz para desarrollarse. Hay que crecer con mucha fuerza. Todavía no alcanzamos los 32 mil militantes, con esa cifra haríamos mierda a este país.³⁰⁷

³⁰⁶ Roberto Zamarripa, “La soledad de la Macarena”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3034, viernes 5 de abril del 2002, p. 27A.

³⁰⁷ Ap, Efe, Reuters, Pl y Notimex “Buscan las FARC duplicar fuerza e intensificar la guerra en Colombia”, en *unomásuno*, México, año XXIII, No. 8092, sábado 29 de abril del 2000, p. 25.

En realidad, las FARC no buscaban dialogar la paz en esos momentos con las autoridades ni tampoco tenían el propósito de deponer las armas o aminorar la lucha, pues si algo les había enseñado la Revolución Cubana, era precisamente nunca pactar un desarme hasta no llegar al poder.

La estrategia de esta guerrilla ha sido clara a lo largo de los años y su idea de conseguir 32 mil militantes no suena irracional, sobre todo si se tiene en cuenta que para el 2005 su poder militar alcanzaba ya los 18 mil combatientes, contenidos en 80 frentes localizados y repartidos en los 7 bloques siguientes:

1. De 20 a 22 frentes dentro del **Bloque Oriental**, la región operacional más grande de las FARC que cubre los Andes orientales y los departamentos centrales de Cundinamarca y Boyacá.
2. 10 frentes en el **Bloque Noroccidental** que colinda con Panamá y abarca los departamentos de Antioquia, Chocó, Córdoba y también las costas Atlántica y Pacífica, alrededor del valle del Magdalena Medio.
3. 8 frentes en el **Bloque Magdalena Medio** que colinda con Venezuela y cubre parte de los departamentos de Antioquia, Bolívar, Cesar, Santander y Boyacá.
4. Cerca de 16 frentes dentro del **Bloque Sur** que limita con Ecuador y Perú. Cubre los departamentos de Caquetá, Huila, Putumayo, y partes del Cauca.
5. Cerca de 15 frentes en el **Bloque Occidental** que colinda con Ecuador y la costa del Pacífico. Abarca la región de los Andes occidentales y llega hasta el Océano Pacífico.
6. 6 frentes en el **Bloque Central** que cubre la meseta central de Colombia y el área histórica de Marquetalia.
7. Al menos 5 frentes en el **Bloque Norte o Caribeño**, localizado en la parte septentrional de Colombia que colinda con Venezuela y la costa Atlántica.

En el cuadro No. 4 se pueden apreciar algunos de los nombres de los líderes que componen o componían estos bloques, así como los nombres de los 7 integrantes del comando central de las FARC que se cree se esconden en algunas regiones al sureste de Colombia y en las fronteras con Venezuela y Ecuador.

Cuadro No. 4³⁰⁸**Comando Central de las FARC-EP**

Alias	Nombre	Nota
Manuel Marulanda Vélez "Tirofijo"	Pedro Antonio Marín	Fundador y Jefe supremo de las FARC-EP
Raúl Reyes	Luis Edgar Devia Sila	Ex Vocero de las FARC, muerto en combate en 2008
Jorge Briceño Suárez "Mono Jojoy"	Víctor Julio Suárez Rojas	Comandante en Jefe Militar
Timoleón Jiménez "Timochenko"	Rodrigo Londoño Echeverri	
Alfonso Cano	Guillermo León Saenz Vargas	Ideólogo de las FARC
Iván Márquez	Luciano Marín Arango	Jefe del Bloque Noroccidental
Iván Ríos	Manuel Jesús Muñoz Ortiz	Negociador de Paz en 1998-2002
Efraín Guzmán	Noel Matta	Muerto de causas naturales en 2003
Bloque Oriental		
Alias	Nombre	Nota
Germán Briceño Suárez "Granobles"	Noé Suárez Rojas	
Jorge Briceño Suárez "Mono Jojoy"	Víctor Julio Suárez Rojas	
Carlos Antonio Lozada		
Romaña	Henry Castellanos Garzón	
Bloque Noroccidental		
Iván Márquez	Luciano Marín Arango	
Bloque Magdalena Medio		
Pastor Alape Félix	Antonio Muñoz Lascarro	
Bloque Sur		
Fabián Ramírez	José Benito Cabrera Cuevas	

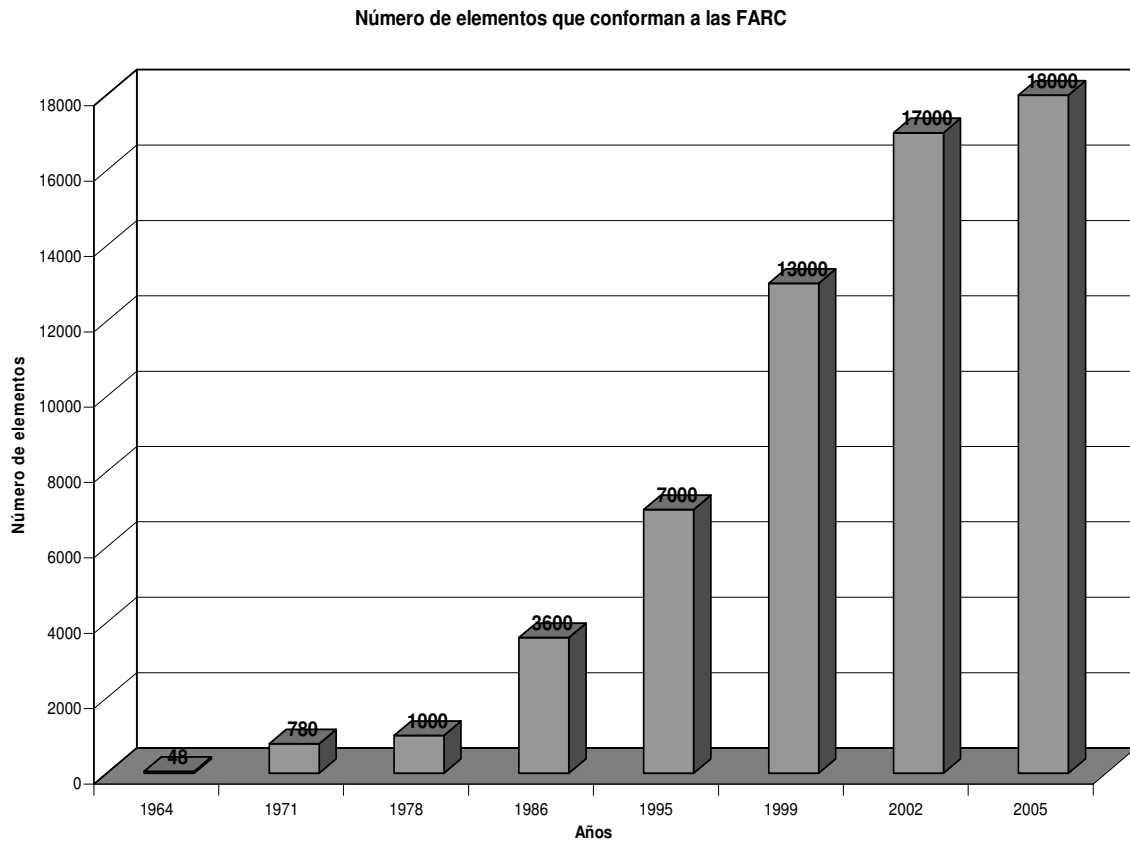
³⁰⁸ http://en.wikipedia.org/FARC-EP_Chain_of_Command#Eastern_Block/2006

Joaquín Gómez “Usuriaga” Sonia	Milton de Jesús Toncel Redondo Nayibé Rojas	Capturada y extraditada en 2004
Bloque Occidental		
Pablo Catatumbo Gustavo López Gómez “Pacho” Marco Aurelio Buendía	Jorge Torres Victoria Millar Muna Muna Luis Alfonso Guevara Álvarez	Muerto en combate en 2003
Bloque Central		
Alfonso Cano	Guillermo León Saenz Vargas	
Bloque Norte o Caribeño		
Bertulfo Martín Caballero Simón Trinidad	Hermilio Cabrera Díaz Gustavo Rueda Díaz Ricardo Palmera Pineda	Arrestado y extraditado en 2004

Las FARC comenzaron a crecer en número de efectivos principalmente a partir de los años ochenta con el auge de la coca, que les ayudó a financiar grandes empresas militares y a sostener a sus combatientes durante largos períodos de tiempo. Esta guerrilla ha logrado consolidarse en diversas zonas del país porque ha funcionado como brazo armado de los campesinos cocaleros y como vanguardia de los colonos, durante los paros cívicos y los procesos de invasión de tierra que éstos realizaban.

En la gráfica No. 2 se puede apreciar detalladamente la evolución de las FARC, sobre todo a partir de finales de los años ochenta y durante las negociaciones con el gobierno del presidente Pastrana, que como ya se dijo antes, sirvieron más para hacer crecer la producción de cultivos ilícitos e incorporar más combatientes, que para establecer una verdadera paz. La gráfica en sí misma presenta el sorprendente crecimiento de la guerrilla en tan solo unas cuantas décadas. Esto, en cierto sentido, demuestra que el objetivo de las FARC de conseguir más efectivos no está nada fuera de la realidad, y que su lógica de combate en la lucha contra el Estado está rindiendo resultados.

Gráfica No. 2³⁰⁹



Esta organización armada se ha esforzado por controlar un territorio cada vez más vasto³¹⁰, en su idea de expansión insurreccional, dirigiendo acciones exitosas desde varios puntos del país para cercar al poder central y golpear asimismo a sus instituciones.

Su fuerza en las zonas rurales se ha ido desplegando ahora hacia las ciudades como se ha podido constatar recientemente, a través de los ataques que realiza desde la periferia, con cilindros de gas llenos de metralla, o en sus milicias urbanas que solían esconderse en las

³⁰⁹ Las cifras fueron sacadas de María Alejandra Vélez (2000); FARC-EP Esbozo histórico (1998); Arturo Alape (1998); Roberto Zamarripa, “La soledad de la Macarena” (2002); Ricardo Vargas Meza, “The Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) and the Illicit Drug Trade”, publicación conjunta de Transnational Institute (TNI), The Netherlands Acción Andina, Cochabamba, Bolivia, Washington Office on Latin America (WOLA), Washington, DC, June 1999 y <http://en.wikipedia.org/wiki> (2006).

³¹⁰ El 24 de julio de 1999 el presidente de Argentina Carlos Saúl Menem dijo que la situación en Colombia era “un poco grave” porque la guerrilla ya estaba combatiendo en las puertas de la capital. Menem afirmaba que su gobierno poseía información que indicaba que el 30% del territorio colombiano estaba ocupado por la subversión. Dpa, Afp, Ap, Reuters, “Colombia no es una amenaza para nadie: Pastrana”, en *La Jornada*, México, año quince, No. 5349, 25 de julio de 1999, p. 54.

viviendas de la Comuna 13, en la ciudad de Medellín, hasta poco antes de la operación “Orión” del ejército, en octubre del 2002.

El objetivo de “urbanizar el conflicto”, fijado en la Octava Conferencia de las FARC se ha venido cumpliendo desde principios de los noventas con los constantes ataques a los municipios que rodean las principales capitales como Medellín, Bogotá y Cali (véase mapa No. 9). Esta estrategia fariana de ubicarse en dichos municipios tiene la finalidad de ganar posiciones y, de alguna forma también, de afectar psicológicamente al ejército y al gobierno en turno.

En cierta medida, las FARC han intentado llegar al poder a través de la táctica de la guerra popular prolongada, que según en palabras de Eduardo Pizarro “favorece una firme implantación en zonas rurales con el objeto de desarrollar una campaña de desgaste de las fuerzas armadas oficiales y asfixiar sus centros de poder, es decir, cercar las ciudades a través del campo”.³¹¹

Sin embargo, muy a pesar de todo este aparente exitoso avance en su estrategia de posiciones, las FARC han perdido prestigio y poder de convocatoria en una gran parte de la sociedad colombiana, debido a que han suplantado la ideología política que antes las caracterizaba, por una suerte de militarismo, plagado de actividades ilícitas, que no ha hecho más que deshumanizar su lucha. Las “pescas milagrosas”³¹², la extorsión y los impuestos de guerra son algunos ejemplos de ello.

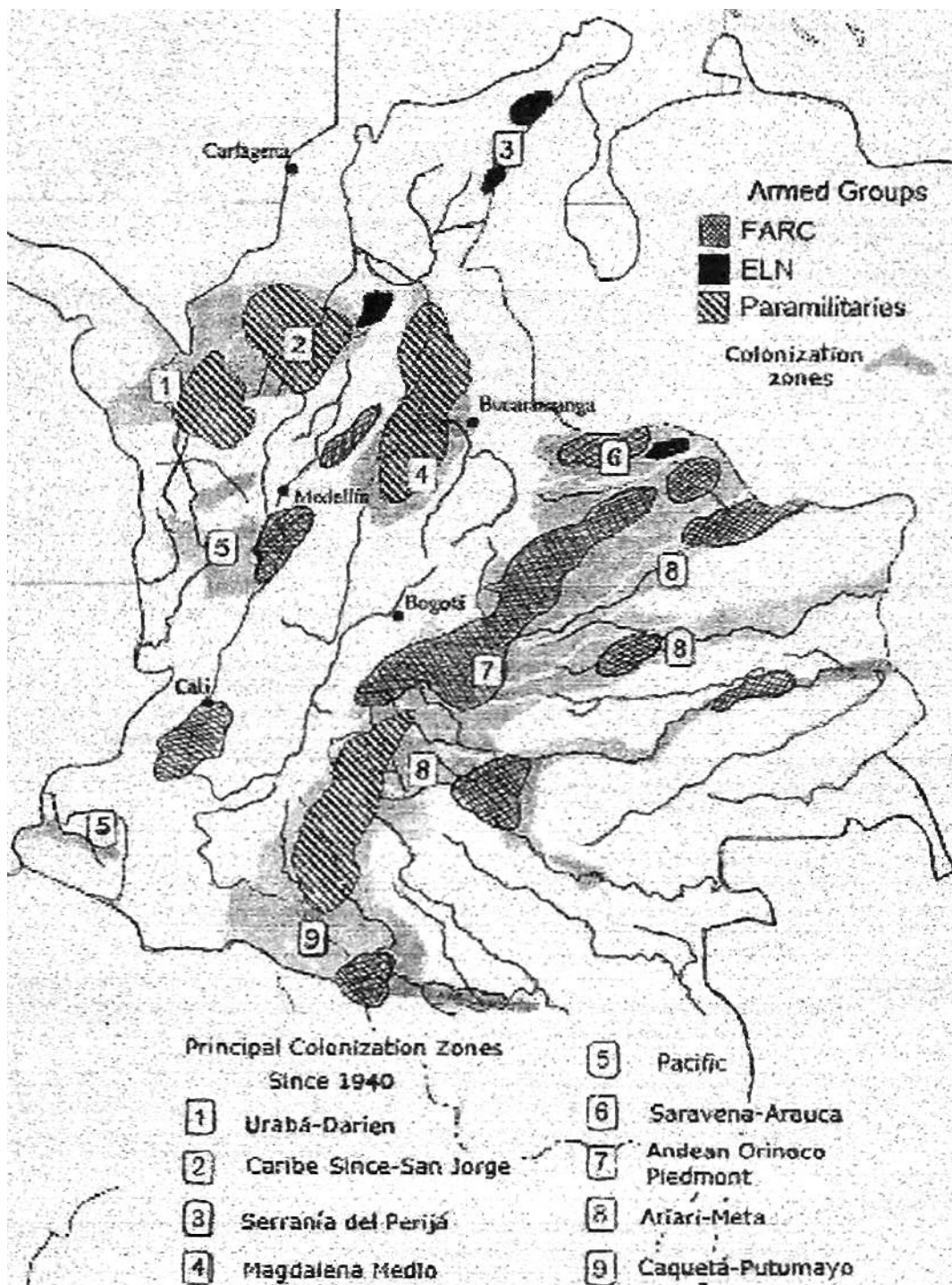
Se calcula que este grupo armado recibe ingresos al año por un monto de 360 millones de dólares, de los cuales el 48% proviene de la droga, 36% de extorsión, 8% del secuestro, 6% del robo de ganado y lo restante del robo a instituciones financieras y otros recursos.³¹³

³¹¹ Eduardo Pizarro Leongómez, “La insurgencia armada: raíces y perspectivas”, *Op. cit.*, p. 418.

³¹² Según un informe del 2002 del organismo holandés Pax Christi la expresión “pesca milagrosa” se refiere a “una práctica de la guerrilla en las autopistas y las carreteras más transitadas, donde las fuerzas rebeldes obligan a los conductores y a sus acompañantes a bajarse de los vehículos. A cada una de las personas le piden un documento de identidad y las obligan a hablar: una persona que parezca extranjera o que tenga un acento raro equivale a un secuestro inmediato... se ha informado que algunas veces la guerrilla revisa los nombres de las personas detenidas en una computadora portátil con el fin de verificar su vale la pena y si tienen un seguro contra secuestro”. Roberto Zamarripa, “Colombia país cautivo”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3035, sábado 6 de abril del 2002, p. 17A.

³¹³ Alfredo Rangel Suárez, “Parasites and Predators: Guerrillas and the Insurrection Economy of Colombia”, in *Journal of International Affairs*, New York, Columbia University, 53, No. 2, Spring 2000, p. 585.

Mapa No. 9 Principales regiones de colonización después de 1940 y principales zonas de guerrillas y paramilitares, 1990-2000.³¹⁴



³¹⁴ El mapa fue extraído de Frank Safford y Marco Palacios, *Op. cit.*, p. 363.

El decreto 002 que la organización impuso, en el 2000, para cobrar el 10% de las ganancias a empresas y personas que devengan más de un millón de dólares y la legislación 003 anticorrupción contra funcionarios públicos y representantes del sector privado, que prevé multas, arrestos y hasta expropiación de los bienes mal habidos, juegan también un papel importante en las fuentes de su financiamiento.

Otro factor que ha desprestigiado a las FARC tiene que ver con la guerra que éstas han provocado al interior de Colombia. Una guerra que no ha llevado a otra cosa más que al desplazamiento de la población, la muerte de personas ajenas al conflicto, la violencia y la intolerancia social.

Las repercusiones que han traído los constantes combates entre el ejército, los grupos paramilitares, las FARC y el ELN han sido muchas en los últimos años. Un informe del organismo privado CODHES del 2001 reportaba que alrededor de 2 millones 160 mil personas (unos 432 mil hogares) habían sido desplazadas por la guerra interna entre 1985 y el 2000.

De esta cifra los grupos paramilitares eran los presuntos responsables del 43% de los casos, las guerrillas del 35% y las fuerzas militares del 6%.³¹⁵ De acuerdo con el ACNUR, cada día, casi mil personas tienen que abandonar sus hogares.³¹⁶

El desplazamiento de la población civil se ha convertido en un problema de asuntos externos porque los flujos de refugiados se han dirigido principalmente a las líneas fronterizas de Ecuador, Venezuela y Panamá, creando una serie de conflictos sociales con la población y el gobierno de esos países. “Oficialmente, existen aproximadamente 40.000 refugiados colombianos en países vecinos... pero las cifras podrían estar por encima de los 400.000”.³¹⁷

³¹⁵ Afp, “Aumenta crisis por refugiados”, en *Reforma*, México, año 8, N0 2748, viernes 22 de junio del 2001, p. 24A.

³¹⁶ Pilar Lozano, “Mil personas se ven obligadas cada día a huir de su casa en Colombia”, en *El país*, Madrid, año XXVIII, No. 9354, martes 7 de enero del 2003, p. 7.

³¹⁷ ACNUR, “Cartagena, 20 años después” en *REFUGIADOS*, Madrid, Dirección General de Integración de los Inmigrantes, No. 125, 2005, p. 30.

4.1. Guerrilla y narcotráfico.

La crisis en algunos sectores de la economía y la sociedad³¹⁸ colombiana durante la década del sesenta, así como la bonanza de la marihuana de los años setenta provocaron, sin lugar a duda, la implantación y consolidación de cinco núcleos mafiosos (véase mapa No. 10) dedicados al tráfico de la cocaína, que lograron extender rápidamente sus negocios y sus acciones delictuosas casi por todo el país. De estos núcleos surgió, en la década del ochenta, una especie de “capa social” nueva, conocida como “narco-burguesía”, que empezó a invertir su dinero en tierras y posteriormente en ejércitos privados, que le ayudaron a protegerse de los secuestros de las guerrillas y de los “impuestos revolucionarios” que éstas establecían.

En cierta forma, la “narco-burguesía” utilizó a sus milicias para debilitar la base social de los grupos guerrilleros y para explotar a los campesinos laboralmente en las mismas tierras que éstos antes se habían visto obligados a vender.

Durante los años de 1980, los carteles de la droga invirtieron algo así como 4 mil millones de dólares en Colombia, de los cuales el 45% se destinó a la compra de tierras, especialmente ranchos ganaderos, el 20% al comercio, el 15% a la construcción, un 10% al sector servicios y otro 10% a la creación de negocios. La cantidad total de la tierra adquirida en ese entonces por los narcotraficantes se estimaba entre 7.5 y 11 millones de acres, algo más o menos como el 10% de las tierras más fértiles de Colombia.³¹⁹

El negocio de la droga en Colombia se ha vuelto sorprendentemente rentable porque de éste se mantienen no sólo terratenientes o traficantes, sino también los diferentes polos antagónicos en el conflicto como es el caso de algunos políticos y los grupos paramilitares que buscan luchar contra las guerrillas, los grupos legales de izquierda, las organizaciones de derechos humanos y contra todas las otras fuerzas que abogan por un cambio democrático.

³¹⁸ Crisis en los cultivos de algodón en la Costa Atlántica (La Guajira, Cesar y Magdalena), en la industria textil antioqueña (sustitución de fibras naturales por sintéticas), en la región esmeraldífera de Boyacá (violencia por el control de esta zona), en el comercio de las burguesías locales, en la sociedad en general, etc.

³¹⁹ Richani Nazih, “The paramilitary connection”, in *NACLA Report on the Americas*, New York, published bimonthly by the North American Congress on Latin America (NACLA), vol. XXXIV, No. 2 (Sep/Oct, 2000), p. 2, 8p, 2bw.

Mapa No. 10

Los cinco núcleos mafiosos de Colombia³²⁰



³²⁰ El mapa fue modificado y extraído de Darío Betancourt y Martha L. García, *Op. cit.*, p. 45.

Estos grupos paramilitares que antes eran financiados por el gobierno, ahora parecen contar con otros recursos provenientes del tráfico de drogas. Una prueba de esto tuvo lugar en 1999 cuando la policía descubrió uno de los más grandes complejos de procesamiento de cocaína cerca de Puerto Boyacá (un bastión importante de los paramilitares). De acuerdo con la información recopilada, este complejo había costado aproximadamente 5 millones de dólares y podía bien producir 8 toneladas de cocaína por mes.

Asimismo, en febrero del año 2000, Carlos Castaño, ex líder de las AUC, reveló en televisión que su ejército paramilitar era financiado en un 80% por el tráfico de drogas que se llevaba acabo desde el norte de la región de Santander hasta Panamá.³²¹

Las FARC, por su parte, también han subsistido en gran parte gracias a esta actividad en la cual han establecido un salario mínimo para los recolectores de hoja de coca y un mínimo de precios que debe ser respetado por los refinadores de ésta; asimismo han fijado reglas de comportamiento social en las zonas de cultivo; y han asumido el papel de policía y juez para resolver disputas civiles, y querellas entre propietarios menores y terratenientes. En uno de los reportes de la DEA de 2005 se estimaba que las FARC controlaban al menos el 70% del mercado de la cocaína en Colombia, país de donde precisamente proviene entre el 80% y el 90% de la cocaína que llega a los Estados Unidos.³²²

La guerra civil en Colombia involucra cada vez más actores en el escenario internacional que de alguna u otra forma la han agravado. Con el Plan Colombia, por ejemplo, los Estados Unidos han tratado de controlar el narcotráfico, por medio de fuertes inversiones que han tenido relativamente poco éxito en territorio insurgente, como queda justamente demostrado en un informe de la CIA del 2002, en el cual se indicaba, a través de fotos satelitales, que las plantaciones de coca habían aumentado a 169 mil 800 hectáreas en el 2001, es decir, un incremento de 33 mil 600 hectáreas sobre la superficie detectada en el 2000.³²³

Otra prueba de esta situación se presentó en el 2003 cuando oficiales de los Estados Unidos advirtieron que el crecimiento de cultivos de coca en Perú, Colombia y Bolivia

³²¹ Richani Nazih, *Op. cit.*, p. 3.

³²² U.S. Department of Justice, *High-ranking member of colombian FARC Narco-terrorist organization extradited to U.S. on drug charges*, March 10, 2005. [www. USDOJ.GOV](http://www.USDOJ.GOV).

³²³ Reuters, "Falla Plan Colombia", en *Reforma*, México, año 9, No. 3006, viernes 8 de marzo del 2002, sección A.

había causado la destrucción de al menos 6.2 millones de acres de selva tropical en los últimos 20 años.³²⁴

El narcotráfico es verdaderamente un recurso de financiamiento muy lucrativo para la guerrilla y los grupos paramilitares, pero también para los Estados Unidos que buscan controlarlo a su conveniencia porque de alguna forma también les produce fuentes de ingreso y además les sirve como pretexto para poder prolongar la guerra y con ello buscar reactivar su industria armamentista, que parece haber perdido el liderazgo en algunos países en desarrollo³²⁵, pero no así en Colombia que debe invertir gran parte del dinero enviado por esta potencia extranjera, en armamento manufacturado por la misma, aduciendo siempre a la frase: “te presto para que me compres”. Al respecto, Camilo Gózales, ex ministro de Salud del gobierno de César Gaviria dijo alguna vez, durante una entrevista en el 2001, que Colombia era uno de los tres países con más gasto militar per capita en el continente, junto con EUA y Brasil.³²⁶

El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Estados Unidos advirtió también en el 2006 que Colombia se había convertido en uno de los mayores compradores de armamento en América Latina con un gasto de 4 mil millones de dólares, seguida por Venezuela con 2 mil millones de dólares y Chile con 1.900 millones de dólares.³²⁷

Para el gobierno estadounidense la guerrilla representa un problema para sus planes geopolíticos en la región andina, pero esencialmente para sus intereses en Colombia, país que cuenta con yacimientos importantes de oro, petróleo y esmeraldas; y con una gran extensión selvática que puede proveer, a futuro, recursos naturales ilimitados como es el

³²⁴ Tyler Bridges, “Forest damage wrought by coca is raising alarm” in *The Herald Internacional Edition*, México, Año 101, No. 14, septiembre 28 de 2003, p.2A.

³²⁵ En un estudio del Departamento de Investigación del Congreso estadounidense llevado a cabo en octubre de 2006 se decía que el monto de los acuerdos de compra de armas en América Latina había pasado de 3.600 millones de dólares durante el período de 1998-2001 a 7.400 millones de dólares durante 2002-2005. También se mencionaba que en la venta de armas a países en desarrollo, Rusia llevaba la ventaja al controlar el 23,2% de la demanda, con 7.000 millones de dólares en cuerdos de transferencia de material bélico, seguida de Francia con 6.300 millones de dólares y finalmente Estados Unidos con 6.200 millones de dólares. Santiago Solange Monteiro, “Quién puede comprar” en *América economía*, México, No. 332, 10-23 de noviembre 2006, p. 82.

³²⁶ Camilo González dice que la primer ola de tráfico de armas se dio en Colombia con la estabilización de la situación en Centroamérica, y después el otro gran flujo provino de los países de Europa oriental y del tráfico legal de la industria militar estadounidense. Jeannette Becerra Acosta, “En Colombia hay una gran guerra y una poquita paz” (entrevista a Camilo González), en *MILENIO Semanal*, México, año 195, junio del 2001, pp. 56-57.

³²⁷ Santiago Solange Monteiro, *Op. cit.*, p. 83.

caso del agua. No obstante, a pesar de todas estas riquezas, el mayor negocio que el gobierno estadounidense busca en ese país, tiene que ver más con el control de la droga.

Los Estados Unidos parecen querer conservar a toda costa el monopolio de los circuitos internacionales del narcotráfico que les proporcionan anualmente ganancias millonarias. En relación con esto, Eduardo Giordano dice que el sistema financiero estadounidense “absorbe hasta cincuenta veces más dinero procedente del narcotráfico que los ingresos anuales que se atribuyen a Colombia por exportación de cocaína y otras drogas”. Asimismo, este autor refiere un estudio de la OCDE (publicado en México por *Excelsior* y citado por Noam Chomsky, *Cómo se reparte la tarta*, Icaria, 1996) en el que se decía que de los 460.000 millones de dólares que logró generar el negocio de las drogas en el mundo durante 1993, los Estados Unidos recibieron 260.000 millones de dólares que hicieron circular a través de su sistema financiero o por otros medios ilegales, mientras que Colombia, como país productor y exportador, sólo recibió entre 5.000 y 7.000 millones de dólares, más o menos como el 2% o el 3% de lo que se queda en Estados Unidos.³²⁸

La región andina es una de las más grandes zonas de producción y transformación de la droga. Su importancia económica y estratégica rebasa todas las fronteras del ámbito internacional, debido a que ha logrado crear rutas comerciales clandestinas que conectan o ponen en estrecha comunicación a mafias, grupos delictivos, empresas y gobiernos de diferentes países que de alguna una manera u otra se han beneficiado con el narcotráfico³²⁹. En el mapa No. 11 se pueden apreciar las diferentes rutas o circuitos internacionales de la droga en el continente americano, así como los principales centros de distribución y producción de cocaína, heroína, marihuana y hachís.

La droga para las FARC es una importante fuente de financiamiento que les ayuda a continuar con su lucha, es por esta razón que mantienen contacto directo con mafias internacionales como la rusa y la mexicana.

La captura en el año 2000, en la ciudad de México, de Carlos Ariel Charry Guzmán, un intermediario entre las FARC y el cártel de Tijuana para el intercambio de drogas por armas; y el descubrimiento también, en el mismo año, de un submarino en construcción, de

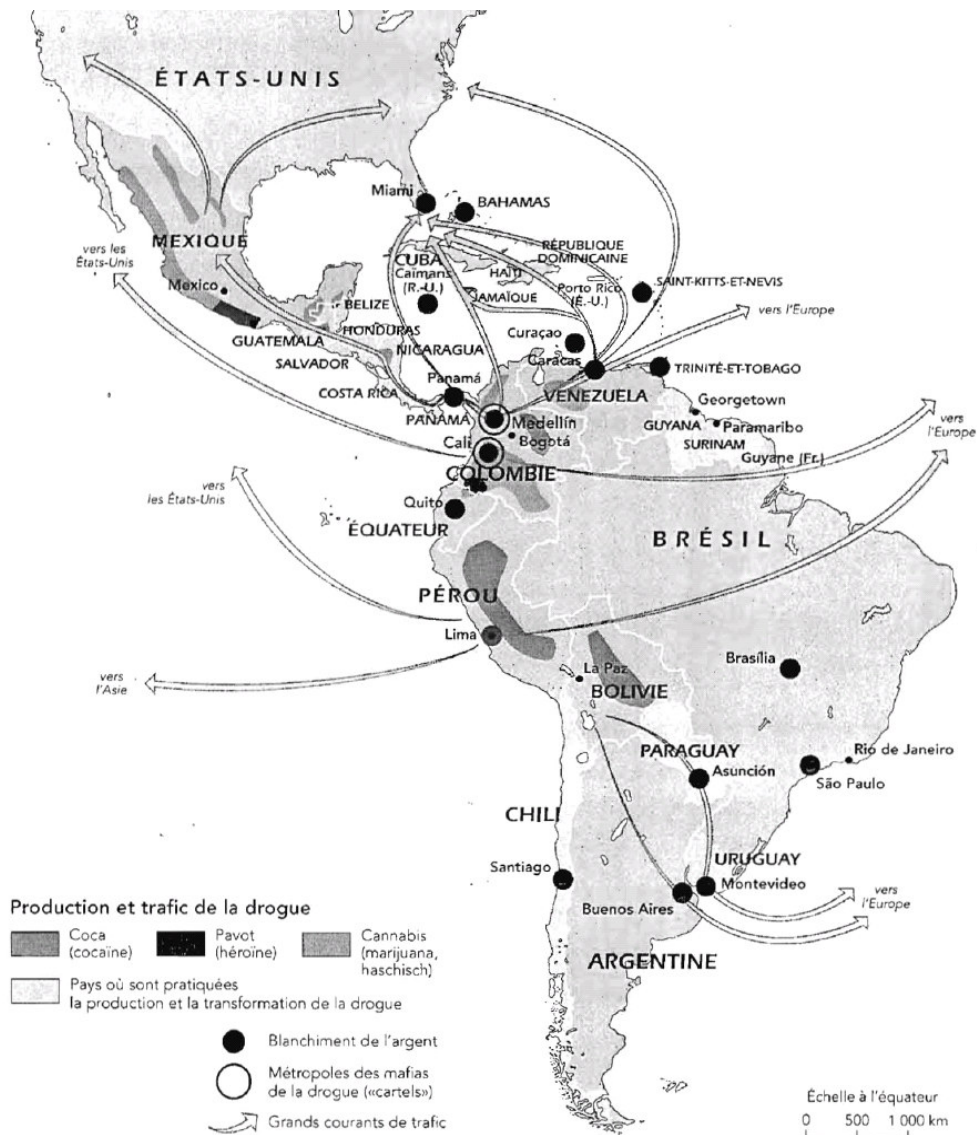
³²⁸ Eduardo Giordano, “El Plan Colombia: la guerra civil, el narcotráfico y la DEA” en *EL VIEJO TOPO*, Madrid, No. 145, noviembre del 2000, pp. 16-17.

³²⁹ El narcotráfico proporciona muchos beneficios, por ejemplo: la entrada de divisas a un país, la inversión en diferentes sectores de su economía a través del lavado de dinero, el surgimiento de nuevas clases sociales, el desarrollo de infraestructura, etc.

tecnología rusa, que tenía la capacidad de transportar más de 200 toneladas de cocaína, demuestran bien la relación existente entre guerrilla y narcotráfico.

Mapa No. 11³³⁰

El tráfico de droga en América



³³⁰ *Atlas géopolitique et culturel. Dynamiques du monde contemporain*, Paris, Dictionnaire Le Robert, 2005, p. 183.

4.2. Las FARC en el escenario internacional.

El conflicto entre las FARC y el gobierno colombiano ha traspasado las fronteras nacionales para insertarse en una problemática que afecta no sólo los intereses económicos de las transnacionales, sino también a los países vecinos que comienzan ya a tomar partido en favor o en contra de alguna de las dos partes antagónicas. Sobre este punto se dice, por ejemplo, que el gobierno de Ecuador del presidente Rafael Correa simpatiza con miembros de las FARC, debido a que algunos de los frentes de este grupo armado se han localizado al interior de las fronteras ecuatorianas, tal y como se pudo constatar en la reciente ofensiva colombiana de marzo del 2008 en la que fueron asesinados vilmente Raúl Reyes, y otros compañeros estudiantes mexicanos que habían asistido al ya común “Congreso Bolivariano”.

Es claro que, en este caso, el presidente Alvaro Uribe, como en otras ocasiones,³³¹ violó con descaro e impunidad, la soberanía de un país, y la libertad de expresión y de asociación de muchos hombres que no simpatizan con su “política guerrerista” que como bien dice el presidente Rafael Correa puede “desestabilizar a la región”;³³² pero también es claro que muy a pesar de la flagrante falta al derecho internacional por parte de gobierno Colombiano, se sabe de antemano que la relación entre Ecuador y las FARC no es para nada distante. De hecho, se presume que durante el conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú por la región de la Cordillera del Cóndor (reavivado en 1995) las FARC ayudaron enormemente a Quito para derrotar a las tropas peruanas.

El bloque 48 de las FARC, dirigido por el ya desaparecido comandante Pedro Martínez, se encargó de detener al ejército peruano en el río Putumayo, al quedar desconectado un radar estadounidense que operaba bajo convenio en la zona petrolera de lago Agrio. Este grupo armado defendió la retaguardia y permitió al mismo tiempo que el ejército ecuatoriano concentrara sus tropas especiales en el sur del país para ganar posiciones.³³³

³³¹ En diciembre del 2004, el gobierno colombiano contrató a caza recompensas para capturar en territorio venezolano a Rodrigo Granda (el responsable de reunir el apoyo internacional para las FARC) quien había participado en un Congreso Bolivariano llevado a cabo en Caracas el 8 y 9 del mismo mes. Tiempo después este personaje fue excarcelado por el gobierno de Álvaro Uribe como un gesto unilateral de paz.

³³² AFP/AP, “Planeaban soltar a Ingrid.-Correa”, en *Reforma*, México, año 15, No. 5,191, viernes 7 de marzo de 2008, p. 3.

³³³ José Steinsleger, “Ecuador y el Plan Colombia”, en *La Jornada*, México, año XVIII, No. 6382, miércoles 5 de junio de 2002, p. 23.

De la misma forma, el gobierno venezolano ha solapado muchas veces la presencia de las FARC en su territorio. En el 2003, por ejemplo, diecinueve campamentos rebeldes, entre ellos 15 de las FARC y 4 del ELN, fueron localizados en los departamentos fronterizos venezolanos de Zulia, Táchira y Apure. Estos enclaves les servían a las guerrillas como centros de descanso, campo de entrenamiento y hospital para los heridos. Uno de los campamentos de las FARC que se encontraba en la finca de La Victoria, en Zulia, funcionaba para entrenar a los futuros jefes de las células urbanas del venezolano Frente Bolivariano de Liberación (FBL), fiel al régimen del presidente Hugo Chávez (véase mapa No.10).³³⁴

Mapa No. 10



Hay indicios más o menos fehacientes que ligan directa o indirectamente al presidente Hugo Chávez con las FARC. Un de ellos, podría ser la información encontrada dentro de

³³⁴ Afp, “Usan a Venezuela como un escondite”, en *Reforma*, México, año 10, No. 3425, viernes 2 de mayo del 2003, p. 20A.

tres laptops olvidadas por guerrilleros durante el reciente ataque colombiano del 1 de marzo del 2008, contra un campamento fariano en Ecuador. La información extraída, de acuerdo con el gobierno colombiano, demostraba que Chávez había acordado crear un fondo de 300 millones de dólares para las FARC y que además había recibido más de 100 mil dólares del grupo guerrillero cuando éste fue encarcelado, después de su fallido golpe militar en Venezuela durante el año de 1992.³³⁵

La guerra entre el gobierno colombiano y las FARC ha traído asimismo profundos problemas en otros países como es el caso de Perú que ha vendido una buena cantidad de armas a las FARC provenientes de Jordania. Este país y sus extensas fronteras inmersas en la selva del Amazonas han permitido el fácil accesos de armamento a Colombia y han servido al mismo tiempo como un escenario de reposicionamiento de diversos actores armados, entre ellos la guerrilla de “Sendero Luminoso” que está resurgiendo cerca del Valle Apurímac y en el Valle del alto Huallaga, gracias a sus lazos con el narcotráfico.³³⁶

Por su parte el gobierno de Lula da Silva también a expuesto su preocupación por la extensión del conflicto colombiano a su territorio, sobre todo hacia las selvas del Darión en donde existe una gran actividad de intercambios de mercancías ilegales y en donde tienen lugar diversos actos de violencia.

La posible colaboración entre algunos gobiernos latinoamericanos y las FARC no es solamente de tipo comercial, político o delictivo también hay una cierta ideología bolivariana que los relaciona en gran medida. Aunque aparentemente las FARC no se apegan fielmente a una ideología mas que por fines utilitaristas, éstas están adoptando una noción filosófica más o menos definida para legitimarse y atraer a la sociedad, porque la única manera en que las fuerzas insurgentes pueden derrotar a fuerzas numéricamente superiores es mediante el apoyo popular. Sin embargo, el pueblo colombiano no parece brindar aún su ayuda porque le falta estar convencido de que las instituciones existentes ya no pueden satisfacer sus aspiraciones y que por lo tanto, la única alternativa que le queda es el programa presentado por los guerrilleros. En este caso un programa bolivariano con tintes marxistas-leninistas y “antiimperialistas”.

³³⁵ Andrés Oppenheimer, “Bush, Venezuela y las FARC” (El informe Oppenheimer) en *Reforma*, México, año 15, No. 5,198, viernes 14 de marzo del 2008, p. 4.

³³⁶ Joseph Contreras, “Turning the Clock Back”, in *Newsweek*, USA, vol. CXXXVII, No. 11, March 18 2002, pp. 10-13.

La evolución de esta guerrilla ha sido distinta a la de cualquier movimiento armado conocido, en gran parte, porque ha desarrollado un aparato militar de enormes proporciones y una organización a su interior que responde a la lógica de un pequeño ejército (véase cuadro No. 5) que desgraciadamente está perdiendo lo revolucionario y lo popular. No obstante, está creciendo dramáticamente y aunque no se percibe que llegue al poder en corto tiempo, a mediano plazo puede llegar a ser una fuerza beligerante que el Estado deberá reconocer.

Cuadro No. 5³³⁷

Comparación de la estructura y rangos de las FARC-EP, después de los cambios hechos en la Séptima Conferencia de 1982, con aquellos de los ejércitos tradicionales.

Ejército tradicional	FARC-EP
1. Sub-oficial	Candidato para Comandante
2. Cabo de Segunda Clase	Jefe de Escuadra
3. Cabo de Primera Clase	Comandante de Escuadra
4. Sargento de Segunda Clase	Jefe de Guerrilla
5. Sargento de Primera Clase	Comandante de Guerrilla
6. Sargento Mayor	Jefe de Compañía
7. Sub-teniente	Comandante de Compañía
8. Teniente	Jefe de Columna
9. Capitán	Comandante de Columna
10. Mayor	Jefe de Frente
11. Teniente Coronel	Comandante de Frente
12. Coronel	Jefe de Bloque
13. General Brigadier	Comandante de Bloque
14. General Mayor	Jefe del Estado Mayor Central
15. General de Tres Estrellas	Comandante del Estado Mayor Central
	El más alto rango de las FARC-EP es el Comandante en Jefe del Estado Mayor Central.

Esta situación le preocupa al gobierno estadounidense porque las FARC ya comienzan a perjudicar sus intereses económicos y políticos en la región. Un informe del Ejército Sur de los Estados Unidos (USARSO) establecía en el 2001 que su presencia militar era fundamental en Latinoamérica y el Caribe, debido a la importancia estratégica del petróleo

³³⁷ El cuadro No. 5 fue tomados de <http://en.wikipedia.org/wiki>

venezolano y al peligro que representan las guerrillas financiadas por el narcotráfico para la estabilidad de la estructura democrática y económica del área.³³⁸

Los Estados Unidos, además de su interés por los recursos naturales, buscan defender a toda costa, sus propias trasnacionales que determinan en buena parte los parámetros clave de las dimensiones de su economía.³³⁹ Sin embargo, esta tarea no ha sido nada fácil de llevar a cabo, ya que muchas de las trasnacionales que operan en Colombia, como Coca-cola y Drummond, han tenido que entregar fuertes sumas de dinero a las FARC que constantemente amenazan de secuestro a sus empresarios.

La empresa Coca-cola no se ha comportado tan bien para no merecer estas amenazas, pues ha recurrido a agentes de seguridad paramilitares para asesinar, torturar y secuestrar a líderes sindicales de sus embotelladoras. Durante la administración de Pastrana, el fiscal general de Colombia, Alfonso Gómez, denunció esta práctica en julio del 2000 y también lo hizo el sindicato colombiano Sinaltrainal que representa a los trabajadores de las embotelladoras de esta empresa.³⁴⁰

³³⁸ Víctor Hugo Michel, “Tropas de EU en América Latina para garantizar petróleo”, en *MILENIO*, México, Año 2, No. 409, lunes 12 de febrero de 2001, p. 23.

³³⁹ De acuerdo con James Petras “ningún Estado puede aspirar a la dominación mundial si sus principales instituciones económicas, las trasnacionales no ejercen un papel de liderazgo en la economía mundial”. De hecho los Estados Unidos son fuertes porque mantienen casi la mitad de las mayores trasnacionales del mundo (48%) con un valor de 7 billones 445 mil millones de dólares, contra 5 billones 141 mil millones de dólares de las otras. James Petras “Construcción imperial y dominación” en *La Jornada*, domingo 27 de julio del 2003, p.28.

³⁴⁰ Afp, “Acusan a Coca-cola de pagar a sicarios”, en *Reforma*, México, año 8, No. 2776, viernes 20 de julio del 2001, p. 25A.

Conclusiones

Las FARC son una organización insurgente muy diferente a todas las otras en América Latina porque nunca se apegó a ningún modelo insurreccional o filosofía subversiva. Éstas nacieron de los primeros núcleos de autodefensa campesina de inspiración comunista y las guerrillas liberales de los cincuentas, pero propiamente de la misma experiencia guerrillera obtenida en combate, es decir, se forjaron en una tradición de lucha armada que logró pasar de generación en generación principalmente en zonas de colonización agraria y de economía familiar.

Las FARC se nutrieron de campesinos que se habían levantado en armas para defender sus tierras de la especulación terrateniente y de la violencia estatal, y por lo tanto no imitaron ni a las guerrillas que buscaban impulsar *putsch* de contenido revolucionario en los treintas y cuarentas, ni a los movimientos de liberación nacional de la segunda posguerra, ni muchos menos al castrismo o el guevarismo.

Si bien tomaron como base la revolución cubana para seguir en su proyecto de llegar al poder y la teoría de Debray en relación al “partido en embrión” (fusionar la dirección política y militar en un solo cuerpo), no se apegaron a una ideología en específico, incluso se desligaron del Partido Comunista Colombiano que las vio nacer.

Las FARC se han ido adecuando a las condiciones subjetivas y objetivas a lo largo de su historia, manifestando siempre una clara tendencia a subordinar su lucha política a la militar. Aunque, esta guerrilla tiene un programa agrario más o menos claro y una ideología que ha pasado de una ortodoxia marxista-leninista a una tendencia “bolivariana” que combina ideas nacionalistas con una suerte de socialismo clásico, no parece hallar legitimidad en la sociedad colombiana ni mucho menos hacer el trabajo de masas a nivel nacional, no obstante, tal parece que esto poco importa porque, el grupo rebelde ha basado más su éxito en el gran poder de intimidación que posee, y en su fuerza coercitiva para obtener el apoyo local de las poblaciones que habitan en las zonas de cultivo de droga y de colonización.

Este éxito ha sido fruto también de su estrategia de multiplicación de los frentes, que le ha permitido extender la guerra a lugares distantes de su zona de influencia, y al mismo

tiempo concentrar sus fuerzas en zonas militarmente estratégicas y con un gran potencial económico, en dónde puede extraer los recursos necesarios para su financiamiento.

La evolución en la estrategia armada de las FARC ha tenido tres procesos. Por un lado la guerra de guerrillas que les ayudó a subsistir y a implantarse en diversas localidades, a través de operaciones que buscaban movilizar pequeñas unidades que bien podían replegarse o sorprender al enemigo.

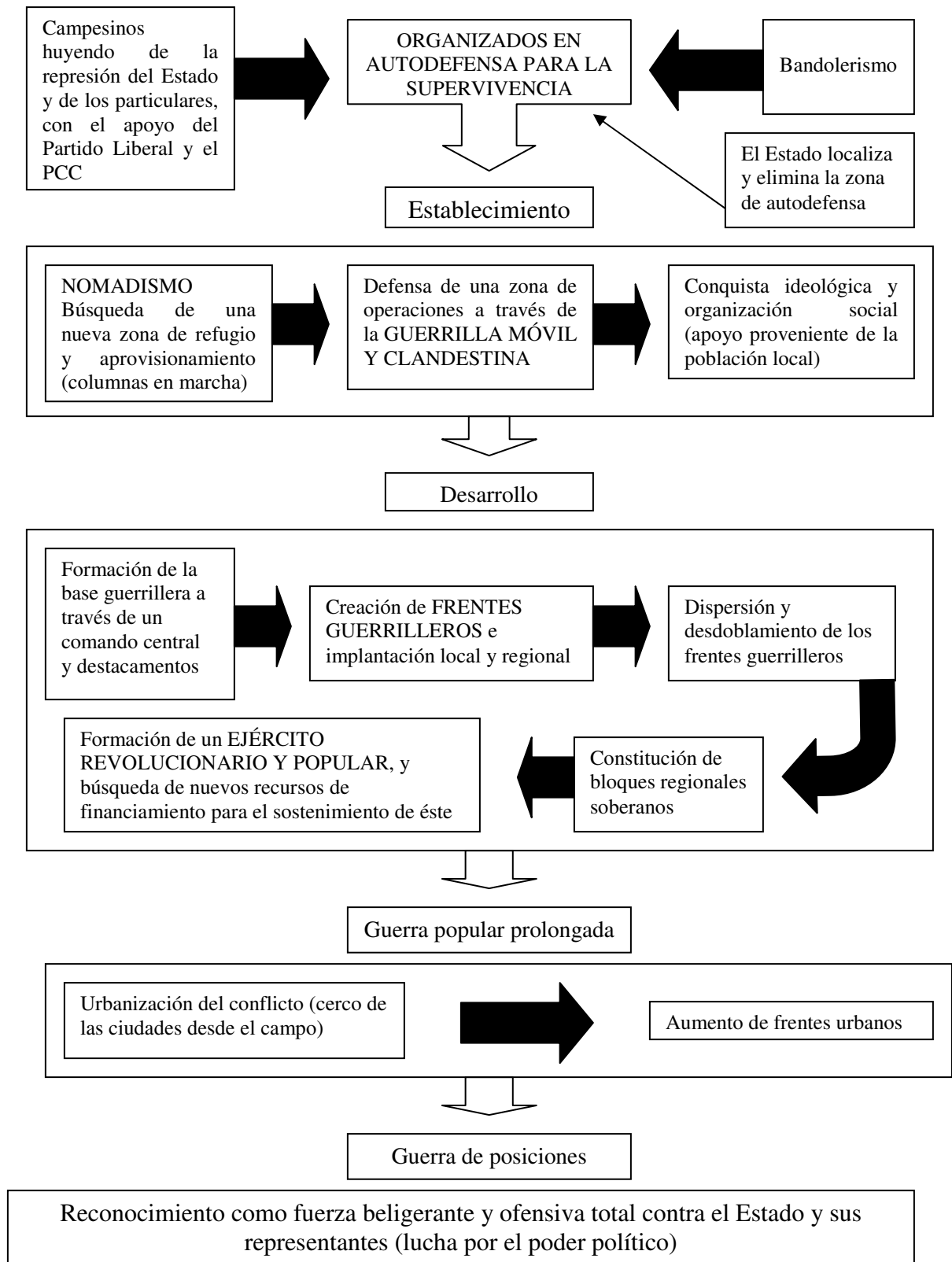
Por otro lado, la guerra popular prolongada que ha funcionando como factor indispensable para cercar los centros urbanos a medida que los frentes guerrilleros van avanzando en el campo; y finalmente, la guerra de posiciones que ha traído consigo el enfrentamientos frontal entre el ejército y grandes unidades insurgentes que pretenden apoderarse de extensas áreas o sectores del país cuyo dominio garantice la toma del poder.

Este proceso evolutivo en el ámbito militar de las FARC podría constituir en el futuro un modelo insurreccional que alcanzaría a segmentar la estructura social y económica nacional e internacional.

Así pues, si analizamos la historia de esta guerrilla nos daremos cuenta que todas sus acciones armadas, aunque parecen simples actos delincuenciales casuales que buscan obtener ganancias, tienen más bien un objetivo claramente definido que se inserta en una guerra de posiciones contra el Estado. En realidad, nada es fortuito en esta organización. Todo sigue un proyecto preconcebido que se apega a los lineamientos planteados en sus conferencias y a la misma búsqueda del poder político.

En el siguiente esquema tratamos de plantear, a nuestro parecer, el desarrollo que las FARC han seguido en sus tácticas y estrategias, con la finalidad de poder definir un modelo insurreccional ad hoc a esta organización armada que ha sido duramente criticada por personas ajenas al conflicto y por la clase política colombiana, que no parece entender que lo que existe en Colombia es una guerra y no una simple lucha de baja escala.

FASES DE LAS FARC



De acuerdo con el esquema, el modelo de insurrección fariano parece haber sobrepasado la “guerra de guerrillas” para adoptar la estrategia de “la guerra popular prologada”, que surgió en Vietnam, pero sin el carácter “popular” que la identificaba en aquellos momentos, ya que las FARC no son, de ninguna manera, un movimiento de liberación nacional ni mucho menos un movimiento que se jacte de tener el apoyo de la sociedad colombiana que alguna vez legitimó su lucha agraria.

De cierta manera, la violencia y la muerte de personas ajenas al conflicto armado parecen contradecir las ideas revolucionarias farianas y su “justicia de las armas” que ya no responden a una ideología política, sino a una tendencia puramente militarista que se inserta en una “guerra de posiciones” en la cual las relaciones sociales comienzan a deshumanizarse sin lograr fragmentar la estructura del Estado.

El conflicto armado ha llegado a un “punto muerto”, en donde el Estado no puede derrotar a la guerrilla y ésta a su vez no puede lograr alcanzar el triunfo revolucionario que tanto ha anhelado. La continuación de la guerra ha llevado al desmembramiento del país en múltiples soberanías manejadas por los bloques de las FARC que sobrepasan ya, aquellas “Repúblicas Independientes” que las caracterizaron en los sesentas. El Estado, por su parte, ha acelerado su carrera armamentista con el fin de no perder el poder y no ceder más terreno a la subversión que comienza a ser muy peligrosa en la región andina.

La actual administración del presidente Álvaro Uribe no parece estar interesada en una salida política al conflicto, al contrario piensa buscar el apoyo internacional para enfrentar militarmente a la subversión de forma más eficaz. Las FARC por su parte realizan empresas militares cada vez más aventuradas en contra del Estado, que siguen afectando a la población civil y a los países vecinos que tienen que captar los flujos de desplazados internos y tolerar los efectos que trae consigo la relación entre guerrilla y narcotráfico. La guerra en Colombia es cada día más caótica y no se prevé una solución inmediata, sobre todo porque permea una violencia exacerbada que hace que el diálogo de paz pierda vigencia y credibilidad en la sociedad y en la misma dinámica de juego político de las partes en discordia.

Realmente la noción de la violencia en Colombia tiene una generalidad engañosa en el conflicto entre el gobierno y las FARC, porque los discursos antagónicos de estos dos actores la han retomado frecuentemente para interpretarla cada uno a su manera. En

realidad la palabra violencia puede cambiar de significado de acuerdo a quién habla, quién evalúa y quién interpreta. Por ejemplo, la clase política o gobernante siempre ha pretendido ejercer el derecho “natural” de su poder acusando a los insurrectos de violentos o bien practicando la violencia como deber de Estado. La violencia para esta clase es viable si se tiene que hacer reinar el “orden” o atacar a un oponente político considerado “peligroso” para la autoridad.

La palabra violencia presenta una evidente polisemia que nos lleva siempre a un dilema. Por un lado los discursos de los manipuladores del orden la identifican continuamente con la criminalidad, la subversión y el terrorismo, mientras que los revolucionarios o guerrilleros la utilizan para denunciar la explotación, la dominación y la tortura que el Estado impone contra los enemigos de la “democracia”. Todo depende de quién se erige como dueño de la palabra, porque la política no es sólo la lucha por el poder sino también el control por medio del lenguaje. Es por ello que en la presente tesis decidimos adoptar la objetividad del análisis histórico, porque de lo contrario habríamos caído en una total argumentación maniqueísta que nos impediría llegar a la discusión de nuestro objeto de estudio.

Bibliografía básica

Atlas géopolitique et culturel. Dynamiques du monde contemporain, Paris, Dictionnaire Le Robert, 2005, p. 183-185.

ALAPE, Arturo, *Tirofijo. Los sueños y las montañas 1964-1984*, Buenos Aires, Editorial 21, 1998.

ARENAS, Jacobo, *Colombie. Guérillas du peuple*, préface de Henri Rol –Tanguy, Paris, Éditions sociales, 1969.

BALLÓ, Jorge, “Fidel Castro”, en *Forjadores del Mundo Contemporáneo*, Barcelona, ed. Planeta, 1985, pp. 167-178 (tomo X).

BEJARANO, Jesús Antonio, *Una agenda para la paz. Aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores S.A. 1995, p. 83-108.

BETANCURT, Darío y GARCÍA Martha L. García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Bogotá, Tercer Mundo, 1994, (Capítulos 3 y 4).

BOBBIO, Norberto y Nicola MATTEUCCI, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI Editores, 1987, pp. 769-771 (Tomo I).

CAMACHO GUIZADO, Álvaro, “Cinco tesis sobre narcotráfico y violencia en Colombia“, en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1995, pp. (Historia Contemporánea y realidad nacional 5)

CASTRO, Daniel, “Introduction – The Interminable War: Guerrillas in Latin American History”, en *Revolution and Revolutionaries. Guerrilla Movements in Latin America*, USA, Jaguar Books, 1999, pp. xv - xxxvii (Jaguar Books on Latin America, 17).

CASTRO, Fidel, “La historia me absolverá“, en *José Martí. El autor intelectual*, selección y presentación Centro de Estudios Martianos, La Habana, Editorial Política, 1983, pp. 1-64.

Citas del presidente Mao Tse-Tung, 2º ed., Pekín, ediciones en lenguas extranjeras, 1975, p. 110.

CHERNICK, Marc, “La negociación de una paz entre múltiples formas de violencia”, en *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*, Bogotá, Tercer Mundo, 1999, pp. 3-57.

DEBRAY, Régis, *Revolution in the Revolution?*, trad. de Bobbye Ortiz, Great Britain, Penguin Books, 1968.

DRABKIN, J.S. *Las revoluciones sociales*, 2ª ed. trad. de Serafín Núñez., México, Ediciones de Cultura Popular, 1980.

Encyclopaedia of Latin American History and Culture, vol. 3, edited by Barbara A. Tenenbaum, New York, Simon & Schuster MacMillan, 1996, pp. 142-145.

FAJARDO, José y Miguel Ángel ROLDAN, “*Soy el comandante 1*”, 2ª ed. Bogotá, La Oveja Negra, 1980.

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA- EJÉRCITO DEL PUEBLO (Comisión Internacional), *Esbozo histórico FARC-EP*, Colombia, 1998.

GONZÁLEZ RUIZ, José Enrique y TORRES U. Simón M., *Colombia: encrucijada de la paz*, México, Publicaciones Caminos, 1993.

GUEVARA, Ernesto [Che], *La Guerra de Guerrillas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

Guía Mundial Almanaque Anual 2000, Bogotá, Editora Cinco Cultural, pp. 300-301.

GUILLERMOPRIETO, Alma, *Las guerras en Colombia. Tres ensayos*, trad. de Laura Emilia Pacheco, Bogotá, eds. Aguilar, S.A. 2000.

GILLESPIE, Richard, “Guerrilla Warfare in the 1980s”, in *The Latin American Left from the fall of Allende to Perestroika*, edited by Barry Carr and Steve Ellner, USA, ed. Westview Press, 1993, pp. 187-203 (Latin American Perspectives Series, 11)

GUZMÁN CAMPOS, Germán, “Historia y Geografía de la Violencia” en *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomo 1, 9º ed., Carlos Valencia Editores, 1980, p. 23-121.

HARTLYN JONATHAN, *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*, trad. Pedro Valenzuela, Bogotá, Tercer Mundo, 1993, p. 105-138.

HOBBSAWM, Eric J., *Bandidos*, trad. de Ma. Dolores Folch y Joaquin Sempere, Madrid, ed. Ariel, 1976, pp. 5-43; 121-138.

HODGES, Donald C. y Abraham GUILLÉN, *Revaloración de la guerrilla urbana*, México, ed. El Caballito, 1977.

IBEAS MIGUEL, Juan Manuel y Luis Fernando MONCADA AGUDELO, “Colombia: Heterogeneidad del movimiento guerrillero, multipolaridad de la guerra y maraña negociadora”, en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, coord. de Ignacio Sosa, México, UNAM – Centro Coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, 1997, pp.229-268 (Serie Nuestra América, 58)

JIMENO SANTOYO, Myriam, “Los procesos de colonización siglo XX”, en *Nueva Historia de Colombia*, vol. III, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 371-396..

LADRÓN DE GUEVARA, Andrés Dávila, “Dime con quién andas: las relaciones entre civiles y militares en la Colombia de los años ‘90”, en *Control civil y fuerzas armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Nuevohacer y la Universidad Torcuato di Tella, p. 390-391 (Notas al pie de página: 5, 9 y 10)

LAMAS GONZÁLEZ Margarita y ZARDÓN CASTELLANOS Lourdes, “La etapa democrática, popular, agraria y antiimperialista de la Revolución y el cumplimiento del Programa del Moncada”, en *Historia de la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1994, pp. 149-175.

L'état du monde. Annuaire économique géopolitique mondiale 2003, Paris, Éditions La Découverte, 2004, p. 423.

MATTA ALDANA, Luis Alberto, *Colombia y las FARC-EP. Origen de la lucha guerrillera. Testimonio del Comandante Jaime Guaraca*, Bogotá, Editorial Txalaparta, 1999.

MEDINA GALLEGO, Carlos, *Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos (1958-1978)*, Bogotá, Rodríguez Quito Editores, 2001.

MINAUDIER, Jean-Pierre, *Histoire de la Colombie de la conquête à nos jours*, Paris, L'Harmattan, 1997, pp. 226-329 (Collection horizons Amériques Latines).

MONCAYO C., Víctor Manuel, “Política agraria y desarrollo capitalista”, en *Problemas Agrarios Colombianos*, coord. Absalón Machado C., Bogotá, Siglo XXI, 1986, p.85-119.

MOSS, Robert, *La guerrilla urbana*, Madrid, ed. Nacional, pp. 169-181; 185-202, s.a.

PEARCE, Jenny, *Colombia dentro del Laberinto*, trad. Hernando Valencia- Villa, Altamir Ediciones, Bogotá, 1992.

PÉCAUT, Daniel, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*, trad. de Jorge Orlando Melo, Bogotá, Siglo XXI Editores S.A. s.a.

PEREYRA, Daniel, *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994.

PIERRE-CHARLES, Gérard, *Génesis de la Revolución Cubana*, 3º ed., México, Siglo XXI, 1980, pp. 121-178.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, “La insurgencia armada: Raíces y Perspectivas”, en *Al filo del Caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*, 2º ed. Tercer Mundo Editores Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, 1991, pp. 411-443.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, *Las FARC (1949-1966). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, 2ª ed. Colaboración de Ricardo Peñaranda, Pról. de Pierre Gilhodes, Bogotá, Tercer Mundo Editores S.A. 1992.

POMEROY, William J., *Guerra de Guerrillas y Marxismo*, trad. de Julieta Dequer, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, pp.71-93: 115-130; 360-407.

Problemas de la guerra y de la estrategia (6 de noviembre de 1938), Obras escogidas, t.II.

“Proclama al pueblo colombiano” en *Retrato de Camilo Torres*, México, Editorial Grijalbo, 1969, p. 156-158 (Colección 70).

REYES POSADA, Alejandro, “Territorios de la violencia en Colombia”, en *Territorios, regiones, sociedades*, Bogotá, Universidad del Valle–CEREC, 1994, pp. 111-122.

RIBEIRO, Darcy, *El dilema de América Latina. Estructuras del poder y fuerzas insurgentes*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 231-335 (antropología y lingüística)

ROJAS H. Fernando, “El Estado colombiano desde la dictadura de Rojas Pinilla hasta el gobierno de Betancur (1948-1983)”, en *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, introd. de Pablo González Casanova, México, Siglo XXI Universidad de las Naciones Unidas, 1990, pp. 442-481 (Biblioteca América Latina: actualidad y perspectiva)

SAFFORD, Frank and Marco PALACIOS, *Colombia: Fragmental Land, Divided Society*, New York, Oxford University Press, 2002, pp. 259-389.

SÁNCHEZ G., Gonzalo y Donny MEERTENS, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1983.

SIERRA ROJAS, Andrés, *Diccionario de Ciencia Política*, México, UNAM-Facultad de Derecho-FCE, 1998, p. 603.

SOSA, Ignacio, “Presentación”, *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, UNAM – Centro Coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, 1997, pp.7-46 (Serie Nuestra América, 58)

SOTO TAMAYO, Carlos, *Inteligencia militar y subversión armada*, Caracas, s. e., 1968, pp. 105-148.

TABER, Robert, *La guerra de la pulga*, 3ª ed., trad. de Pedro Durán Gil, México, ediciones Era, 1970, pp. 9-31 (Colección Ancho Mundo, 23).

TIRADO MEJIA, Álvaro, “Colombia: Siglo y medio de bipartidismo”, en *Colombia: Hoy*, 12ª ed., Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989, pp. 102-185.

UMAÑA LUNA, Eduardo, “Normas propias y actitudes del conflicto” en *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomo 2, 9º ed., Carlos Valencia Editores, 1980, pp. 55-100.

VEGA, Luis Mercier, *Las guerrillas en América Latina. La técnica del contra-Estado*, trad. de Inés Haydee Hülse, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1969.

VÉLEZ, María Alejandra, *FARC-ELN. Evolución y expansión territorial*, Tesis de grado, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, 2000, p. 1-30.

ZAMOSC, León, *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia. Luchas de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) 1967-1981*, Bogotá, Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISO) y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 1987, pp. 11-60.

Hemerografía

ACNUR, “Cartagena, 20 años después” en *REFUGIADOS*, Madrid, Dirección General de Integración de los Inmigrantes, No. 125, 2005, p. 30.

AFP, “Acusan a Coca-cola de pagar a sicarios”, en *Reforma*, México, año 8, No. 2776, viernes 20 de julio del 2001, p. 25A

AFP, “Aumenta crisis por refugiados”, en *Reforma*, México, año 8, N0 2748, viernes 22 de junio del 2001, p. 24A.

AFP, “Critica ELN amenazas a Alcaldes”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3146, viernes 26 de julio del 2002, p. 24A.

AFP, “Dejan cargo 73 Alcaldes colombianos”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3118, viernes 28 de junio del 2002, p. 28A.

AFP, “Desata Uribe un polvorín”, *Reforma*, México, año 9, No. 3153, viernes 2 de agosto del 2002, p. 20A.

AFP, “Rechaza Pastrana petición de FARC“, en *Reforma*, México, año 8, No. 2888, viernes 9 de noviembre del 2001, p. 30A.

AFP, “Usan a Venezuela como un escondite”, en *Reforma*, México, año 10, No. 3425, viernes 2 de mayo del 2003, p. 20A.

AFP/AP, “Planeaban soltar a Ingrid.-Correa”, en *Reforma*, México, año 15, No. 5,191, viernes 7 de marzo de 2008, p. 3.

AFP, AP y DPA, “Pone bombardeo a correr a las FARC”, en *Reforma*, México, año 9, No. 2992, viernes 22 de febrero del 2002, 33A.

AFP y EFE, “En Colombia diario asesinan a 87 personas; impunes 99% de los delitos con violencia”, en *unomásuno*, México, año XXI, No. 7374, martes 5 de mayo de 1998, p. 42.

AFP, AP, REUTERS, “Instruye EU a batallones colombianos”, en *Reforma*, año 7, No. 2434, viernes 11 de agosto del 2000, p. 27A.

AFP, DPA, REUTERS, “Atacan las FARC base militar en el oeste de Colombia”, en *La Jornada*, México, año 16, No. 5751, domingo 3 de septiembre del 2000, p. 20.

AGENCIAS, “Bogotá, cómplice de los paramilitares: Robinson”, en *unomásuno*, México, año XXIII, No. 8050, sábado 18 de marzo del 2000, p. 25.

AP, “Rechazan 626 poetas y escritores apoyo bélico de EU a Colombia”, en *La Jornada*, año XVI, No. 5716, domingo 30 de julio del 2000, p. 8.

AP, EFE, NOTIMEX, “Ayuda para la paz, piden las FARC a la UE”, en *unomásuno*, México, año XXIV, No. 8353, sábado 20 de enero del 2001, p. 24.

AP, EFE, REUTERS, PL y NOTIMEX, “Buscan las FARC duplicar fuerza e intensificar la guerra en Colombia”, en *unomásuno*, México, año XXIII, No. 8092, sábado 29 de abril del 2000, p. 25.

BECERRA ACOSTA, Jeannette, “En Colombia hay una gran guerra y una poquita paz” (entrevista con Camilo González), en *Milenio semanal*, México, año 4, núm. 195, junio 11 del 2001, pp. 56-57.

BELTRÁN VILLEGAS, Miguel Ángel, “Guerra y política en Colombia”, en *Estudios Latinoamericanos*, México, UNAM-FCPyS División de Estudios de Posgrado. Coordinación de Estudios Latinoamericanos, año IV, núm. 7 (enero-junio 1997), pp. 127-141.

BELTRÁN VILLEGAS, Miguel Ángel y CARUSO Luisa Natalia, “Colombia: el mapa de las luchas sociales en medio del conflicto” en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Morelia, Michoacán, México, jitanjáfora Morelia Editorial/ Red Utopía. Asociación Civil, Revista semestral, No. 5, septiembre de 2005-marzo de 2006, pp. 75-98.

BRIDGES, Tyler, “Forest damage wrought by coca is raising alarm” in *The Herald Internacional Edition*, México, Año 101, No. 14, septiembre 28 de 2003, p.2A.

CONDE, Luis, “Relatos del guerrillero”, en *leer*, Madrid, año XVII, núm. 122 (mayo 2001), pp. 24-29.

CONTRERAS, Joseph, “Colombia’s Hard Right”, in *Newsweek*, USA, vol. CXXXVIII, No. 12, March 25, 2002, p. 10-14.

CONTRERAS, Joseph, "Turning the Clock Back", in *Newsweek*, USA, vol. CXXXVII, No. 11, March 18 2002, p. 10-13.

COMISIÓN ESPECIAL DE CONSULTA SOBRE SEGURIDAD. Contra la acción subversiva del comunismo internacional, *La primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Estudio preparado por la CECS en su Noveno Período de Sesiones Ordinarias*, Washington, D.C., OEA Documentos Oficiales Ser.L/X/II.18 (Español), 1967.

CUARTAS MONTOYA, Gloria, "Confesión pública de un medio", en *Memoria* (Revista mensual de política y cultura), México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (cemos), No. 162, agosto del 2002, p. 35.

DIETERICH STEFFAN; Heinz, "Clinton inundó Colombia con armas, acusa Noam Chomsky" (entrevista), en *La Jornada*, México, año XVI, No. 5751, domingo 3 de septiembre del 2000, p. 22.

DPA, "Alerta BM sobre pobreza", en *Reforma*, año 9, No. 3063, sábado 4 de mayo del 2002, p. 20.

DPA, AFP, AP, REUTERS, "Colombia no es una amenaza para nadie: Pastrana", *La Jornada*, México, año quince, N0. 5349, 25 de julio de 1999, p. 54.

DPA, AFP, AP y REUTERS, "Presentaron líderes al brazo político de las FARC", en *La Jornada*, México, año 16, No. 5625, 30 de abril del 2000, p. 57.

ECHANDÍA CASTILLA, Camilo, "La guérilla colombienne: Conditions objectives et stratégies d'une expansion", en *Problèmes d'Amérique latine*, Paris-France, num. 34 (juillet-septembre 1999), pp. 33-60.

EFE, "Se agotó diálogo con las FARC, dice Uribe", en *El Independiente*, año 1, No. 42, lunes 14 de julio del 2003, p. 26.

EFE, AFP, PL y AP, "8 mil niños reclutados en 15 años por grupos armados en Colombia", en *unomásuno*, año XXII, No. 7765, sábado 5 de junio de 1999, p.27.

EFE y AP, "Financian los narcos a paras y guerrillas: EU", en *unomásuno*, México, año XXIII, No. 8224, sábado 9 de septiembre del 2000, p 25.

EFE, AP, REUTERS y PL, "Acercamiento entre las FARC y Bogotá" en *unomásuno*, año XXIII, No, 8112, sábado 20 de mayo del 2000, p. 25.

EFE, INSA, REUTER, DPA, AFP y AP, "Ordenan investigar el plan golpista contra Samper", en *La Jornada*, México, año XII, núm. 4321, domingo 15 de septiembre de 1996, p. 53.

- FARFÁN, Alexandra, “Celebran captura de otro ‘comandante’ de las FARC”, en *Tiempos del Mundo*, año 5, No. 52, semana del 25 de diciembre del 2003 al 1 de enero del 2004, p. 14.
- FAVRE, Henri, “Perú: sendero luminoso y horizontes ocultos”, en revista *Cuadernos Americanos*, México, UNAM-Nueva Época, Año I, No. 4, julio/ agosto, 1987, pp. 29-58.
- FAZIO, Carlos “Aplastar al enemigo” en *Reforma*, domingo 5 de enero de 1997, p. 18^a.
- FAZIO, Carlos “Variaciones sobre el Plan Colombia” en *Resistencia FARC-EP*, Colombia, Edición Internacional, núm. 26 (marzo-junio 2001), pp.3-4.
- GIORDANO, Eduardo, “El Plan Colombia: la guerra civil, el narcotráfico y la DEA” en *EL VIEJO TOPO*, Madrid, No. 145, noviembre del 2000, pp. 12-17.
- GRENIER, Yvon, “Los olvidados: Insurgentes e Insurgencias”, en *Letras Libres*, México, año I, núm. 9 (septiembre 1999), pp.14-20.
- GUILLERMOPRIETO, Alma, “La otra guerra de Colombia”, en *Letras Libres*, México, año III, núm. 32 (agosto 2001), pp. 12-20.
- LOZANO, Pilar, “Mil personas se ven obligadas cada día a huir de su casa en Colombia”, en *El país*, Madrid, año XXVIII, No. 9354, martes 7 de enero del 2003, p. 7.
- MICHEL, Víctor Hugo, “Tropas de EU en América Latina para garantizar petróleo”, en *MILENIO*, México, año 2, No. 409, lunes 12 de febrero de 2001, p. 23.
- NTX y AFP, “Da Pastrana a su Ejército poderes de Policía Judicial”, en *Reforma*, México, año 8, No. 2804, viernes 17 de agosto del 2001, p. 27A.
- OPPENHEIMER, Andrés, “Bush, Venezuela y las FARC” (El informe Oppenheimer) en *Reforma*, México, año 15, No. 5,198, viernes 14 de marzo del 2008, p. 4.
- ORTIZ, Román D., “Insurgent Strategies in the Post-Cold War: The Case of the Revolutionary Armed Forces of Colombia”, in *Studies in Conflict & Terrorism*, Madrid, Ortega y Gasset University Institute, Taylor & Francis, 2001, p. 127-143.
- ORTIZ GUERRERO, Nubia Amparo, “Colombia. Y el poder, ¿para qué?”, en *Memoria*, México, núm. 162 (agosto del 2002), pp. 36-37.
- PÉCAUT, Daniel, “Colombie: Une paix insaisissable”, en *Problèmes d'Amérique latine*, Paris- France, num. 34 (juillet-septembre 1999), pp. 5-31.
- PETRAS, James “Construcción imperial y dominación” en *La Jornada*, domingo 27 de julio del 2003, p.28.

PINEDA, Octavio “Logra Uribe aval a estatuto antiterrorista”, en *Reforma*, año 11, No. 3649, viernes 12 de diciembre del 2003, p. 33A.

PINEDA, Octavio “Opaca futbol al diálogo en Colombia”, en *Reforma*, México, año 11, No 3851, viernes 2 de julio del 2004, p. 18A.

PINEDA, Octavio, “Preferíamos el Estado de excepción” (entrevista a Gilberto Toro, dirigente de alcaldes colombianos), en *Reforma*, año 9, núm. 3139, viernes 19 de julio del 2002, p. 28A.

PL y NOTIMEX, “Promete paz Uribe, pero pide ayuda militar a EU y Europa”, *El Día*, México, año XXXIX, No. 14398, domingo 16 de junio del 2002, p. 12.

RANGEL SUÁREZ, Alfredo, “Parasites and Predators: Guerrillas and the Insurrection Economy of Colombia”, in *Journal of International Affairs*, New York, Columbia University, 53, No. 2, Spring 2000, pp. 577- 601.

RESISTENCIA FARC-EP, “amplio...clandestino...Bolivariano”, Colombia, edición internacional no. 24 (julio/ octubre del 2000), p. 14.

REUTERS, “Falla Plan Colombia”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3006, viernes 8 de marzo del 2002, sección A.

REUTERS, AFP, DPA y AP. “En 1998, la cifra más alta de secuestros en Colombia: 2, 216”, en *La Jornada*, México, año XV, núm. 5161, domingo 17 de enero de 1999, p. 34.

RICHANI, Nazih “The paramilitary connection”, in *NACLA Report on the Americas*, New York, published bimonthly by the North American Congress on Latin America (NACLA), vol. XXXIV, No. 2 (Sep/Oct, 2000), p. 38, 4p, 2bw.

SÁNCHEZ, Gonzalo and William AVILÉS (Introduction), in *Latin American Perspectives Colombia: The Forgotten War*, Thousand Oaks, London, Sage Periodicals Press, issue 116, volume 28, No. 1, January 2001, p. 7

SOLANGE MONTEIRO, Santiago, “Quién puede comprar” en *América economía*, México, No. 332, 10-23 de noviembre de 2006, pp. 80-82.

STEINSLEGER, José, “Ecuador y el Plan Colombia”, en *La Jornada*, México, año XVIII, No. 6382, miércoles 5 de junio de 2002, p. 23

TATE, Winfred, “Colombia. The Right Gathers Momentum”, in *NACLA Report on the Americas*, New York, published bimonthly by the North American Congress on Latin America (NACLA), vol. XXXV, No. 6 (May/June, 2002), pp. 13-14; 51-52.

TAYLHARDAT, Adolfo R., “Impacto del reconocimiento de la beligerancia sobre la internacionalización del conflicto armado en Colombia. Consecuencia para la guerrilla y

para el gobierno”, publicado en la *Revista del IESA & nbsp*, vol. V, No. 3, (enero/ marzo de 2002) <http://www.adolfotaylhardat.net/>

U.S. DEPARTMENT OF JUSTICE, *High-ranking member of colombian FARC Narcoterrorist organization extradited to U.S. on drug charges*, March 10, 2005. www.USDOJ.GOV.

VARGAZ MEZA, Ricardo, “The Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) and the Illicit Drug Trade”, *publicación conjunta de Trasnational Institute (TNI), The Netherlands Acción Andina*, Cochabamba, Bolivia, Washington Office on Latin America (WOLA), Washington, DC, June 1999.

VÉLEZ, Clara Isabel, “El Ejército colombiano intenta recuperar zona de matanza” en *MILENIO Diario*, México, año 3, No. 858, martes 7 de mayo del 2002, p. 24.

VÉLEZ, Clara Isabel, “La lucha es contra la droga, dice Clinton”, en *MILENIO Diario*, México, año 1, No. 244, jueves 31 de agosto del 2000, p 30.

VÉLEZ, Clara Isabel, “Un conflicto cada vez más perverso”, en *MILENIO Diario*, México, año 1, No. 141, sábado 20 de mayo del 2000, p. 28.

VILAS, Carlos M., “De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo”, en *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires-Argentina, vol. 36, núm. 144 (enero-marzo 1997), pp. 931-952.

ZAMARRIPA, Roberto, “Colombia país cautivo”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3035, sábado 6 de abril del 2002, p. 17A.

ZAMARRIPA, Roberto, “La soledad de la Macarena”, en *Reforma*, México, año 9, No. 3034, viernes 5 de abril del 2002, p. 27A.

Medios electrónicos:

“Tácticas Fabianas” en *Encyclopaedia Britannica 2002 Deluxe Edition CD-ROM*

<http://www.adolfotaylhardat.net/>

www.USDOJ.GOV.

<http://en.wikipedia.org/wiki>